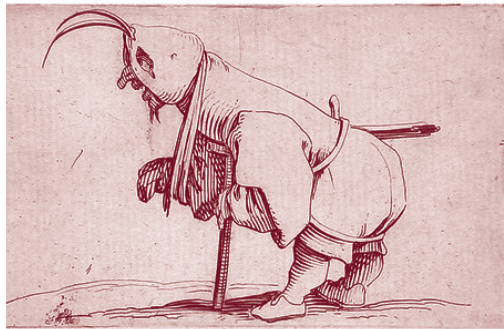


IGNACIO ARELLANO (ED.)

ANTOLOGÍA DE LA LITERATURA BURLESCA
DEL SIGLO DE ORO

VOLUMEN 2

POESÍA DE LOS SEGUNDONES



CON PRIVILEGIO . EN NEWYORK . IDEA . 2020

IGNACIO ARELLANO (ED.)

*ANTOLOGÍA DE LA LITERATURA BURLESCA
DEL SIGLO DE ORO*

VOLUMEN 2

POESÍA DE LOS SEGUNDONES

INSTITUTO DE ESTUDIOS AURISECULARES (IDEA)
COLECCIÓN «BATIHOJA», 69

CONSEJO EDITOR:

DIRECTOR: VICTORIANO RONCERO (STATE UNIVERSITY OF NEW
YORK-SUNY AT STONY BROOK, ESTADOS UNIDOS)

SUBDIRECTOR: ABRAHAM MADROÑAL (CSIC-CENTRO DE
CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES, ESPAÑA)

SECRETARIO: CARLOS MATA INDURÁIN (GRISO-UNIVERSIDAD DE NAVARRA, ESPAÑA)

CONSEJO ASESOR:

WOLFRAM AICHINGER (UNIVERSITÄT WIEN, AUSTRIA)

TAPSIR BA (UNIVERSITÉ CHEIKH ANTA DIOP, SENEGAL)

SHOJI BANDO (KYOTO UNIVERSITY OF FOREIGN STUDIES, JAPÓN)

ENRICA CANCELLIERE (UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI PALERMO, ITALIA)

PIERRE CIVIL (UNIVERSITÉ DE LE SORBONNE NOUVELLE-PARÍS III, FRANCIA)

RUTH FINE (THE HEBREW UNIVERSITY-JERUSALEM, ISRAEL)

LUCE LÓPEZ-BARALT (UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO, PUERTO RICO)

ANTÓNIO APOLINÁRIO LOURENÇO (UNIVERSIDADE DE COIMBRA, PORTUGAL)

VIBHA MAURYA (UNIVERSITY OF DELHI, INDIA)

ROSA PERELMUTER (UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA AT CHAPEL HILL, ESTADOS UNIDOS)

GONZALO PONTÓN (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)

FRANCISCO RICO (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA,
ESPAÑA / REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, ESPAÑA)

GUILLERMO SERÉS (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)

CHRISTOPH STROSETZKI (UNIVERSITÄT MÜNSTER, ALEMANIA)

HÉLÈNE TROPÉ (UNIVERSITÉ DE LE SORBONNE NOUVELLE-PARÍS III, FRANCIA)

GERMÁN VEGA GARCÍA-LUENGOS (UNIVERSIDAD DE VALLADOLID, ESPAÑA)

EDWIN WILLIAMSON (UNIVERSITY OF OXFORD, REINO UNIDO)

Impresión: Ulzama Digital.

© Del editor

ISBN: 978-1-938795-77-0

Depósito Legal: M-15774-2020

New York, IDEA/IGAS, 2020

IGNACIO ARELLANO (ED.)

*ANTOLOGÍA DE LA LITERATURA BURLESCA
DEL SIGLO DE ORO*

VOLUMEN 2

POESÍA DE LOS SEGUNDONES

ÍNDICE

NOTA PROLOGAL A LA SEGUNDA EDICIÓN	9
PRESENTACIÓN	11
BIBLIOGRAFÍA	13
TEXTOS	19
Alonso de Castillo Solórzano	21
Baltasar del Alcázar	69
Juan de Salinas	99
Lupercio Leonardo de Argensola	139
Bartolomé Leonardo de Argensola	165
Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo	185
Conde de Villamediana	211
Antonio Hurtado de Mendoza	241
Jacinto Alonso Maluenda	267
Anastasio Pantaleón de Ribera	291
Salvador Jacinto Polo de Medina	323
Francisco de Trillo y Figueroa	353
Juan de Ovando y Santarén	403
Jerónimo de Cáncer y Velasco	435

NOTA PROLOGAL A LA SEGUNDA EDICIÓN

La primera aparición de este volumen antológico se produjo en la colección del GRISO BIADIG, 2019. Junto con el primer volumen, dedicado a Lope, Góngora y Quevedo, sale de nuevo en Batihoja, con pocos cambios respecto a la primera. Se han eliminado algunas erratas advertidas y se han insertado mínimos cambios en algún pasaje. Por lo demás coincide con la anterior, de cuyo ámbito de difusión quiere ser complementario el que corresponda a las publicaciones del IDEA que tan amablemente acogen hoy estas páginas.

Este trabajo se realizó en el marco del proyecto FFI2017-82532-P MICINN/AEI/FEDER, UE, *Identidades y alteridades. La burla como diversión y arma social en la literatura y cultura del Siglo de Oro*, subvencionado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades-Agencia Estatal de Investigación del Gobierno de España, al que agradecemos su ayuda.

PRESENTACIÓN

El primer volumen de esta *Antología de la literatura burlesca del Siglo de Oro* se dedicaba a los tres nombres mayores de la poesía del Siglo de Oro, Lope, Góngora y Quevedo. Este segundo recoge una selección de los que se pueden llamar *segundones*, en relación con los primeros, y que a su vez tienen distinta categoría (no es igual la poesía de Villamediana que la de Maluenda, pongo por caso).

Toda selección es parcial. Seguramente pudieran añadirse más nombres; excuso los poetas de la España trasatlántica, porque irán en un volumen específico destinado a la poesía burlesca de los virreinos indios. Otros volúmenes propios recogerán textos de las escritoras y de la poesía burlesca de justas y academias.

Lo mismo que ocurre con la nómina de los poetas se puede decir de la antología presentada: todos los poetas incluidos escribieron muchos más versos de los que recojo en estas páginas, y resulta difícil decidir cuáles de ellos seleccionar.

Es, pues, una antología de las muchas posibles.

Sin embargo, el alto grado de codificación de los temas y recursos expresivos —se notará la reiteración de muchos chistes, motivos burlescos y juegos de palabras— hace que dicho problema de selección tenga menos relevancia de lo que parece, ya que todos estos poemas resultan muy representativos del género.

Remito al primer volumen para algunas consideraciones teóricas sobre la poesía satírica y burlesca, y me limito en este a presentar cada poeta con una ficha elemental de datos básicos. No era la oportunidad de abordar estudios particulares de sus obras.

He ordenado los poetas de la antología por una cronología (aproximada en algún caso) según su fecha de nacimiento. A esa presentación añado las referencias de la procedencia de mis textos. Dado el enfoque del presente volumen, no pretendo una edición crítica, ni recojo variantes ni me ocupo de cuestiones complejas de crítica textual. He procurado manejar fuentes fiables que compulso y utilizo de manera flexible, enmendando errores y erratas sin señalarlo en el aparato.

El trabajo más fatigoso y la aportación principal de mi antología consiste en la anotación (cerca de dos mil notas explicativas), que intenta aclarar para un lector hodierno las innumerables referencias chistosas, las alusiones y los juegos de todo tipo. La poesía satírica y burlesca es sin duda la que nos resulta hoy más difícil de comprender, con su proliferación ingeniosa que plantea, hasta en los autores más pedestres, complicados retos no siempre afrontados por los editores actuales en el caso de algunos poetas cuya obra se ha publicado modernamente. He intentado no abusar de lugares paralelos ni ilustraciones eruditas, ciñéndome en lo posible a la mayor concisión.

Para facilitar la lectura no he vacilado en repetir en algunas ocasiones una misma nota o comentario, con el objeto de ahorrar al curioso molestas búsquedas de pasajes anteriores. Discúlpense estas ocasionales repeticiones en virtud de su pretendido objetivo.

La bibliografía recoge solo las obras citadas en las notas.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCÁZAR, Baltasar del, *Obra poética*, ed. Valentín Núñez Rivera, Madrid, Cátedra, 2001.
- ALCÁZAR, Baltasar del, *Poesías*, ed. Francisco Rodríguez Marín, Madrid, Librería de los sucesores de Hernando, 1910.
- ALCÁZAR, Baltasar del, *Poesías de Baltasar del Alcázar*, Sevilla, Rafael Tarascó, 1878.
- ALEMÁN, Mateo, *Guzmán de Alfarache*, ed. Francisco Rico, Barcelona, Planeta, 1983.
- ALÍN, José María, *El cancionero español de tipo tradicional*, Madrid, Taurus, 1968.
- ARELLANO, Ignacio, *Jacinto Alonso Maluenda y su poesía jocosa*, Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, 1987.
- ARELLANO, Ignacio, «El teatro de Antonio Hurtado de Mendoza», en Ignacio Arellano (coord.), *Paraninfos, segundones y epígonos de la comedia del Siglo de Oro*, Barcelona, Anthropos, 2004, pp. 115-125.
- ARELLANO, Ignacio, «Más sobre la maravillosa piedra bezar», *Romance Notes*, 55, 2015, pp. 7-14.
- ARELLANO-TORRES, Ignacio D., «Selfies burlescos en el Siglo de Oro. Autorretratos de poetas», *Romance Notes*, en prensa.
- ARNAUD, Émile, «Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo: Epigramas», *Criticón*, 13, 1981, pp. 28-86.
- ARNAUD, Émile, «Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo: Epitafios y Seguidillas», *Criticón*, 14, 1981, pp. 5-42.
- ARROYAL, León de, *Los dísticos de Catón con escolios de Erasmo, traducidos y ampliados por León de Arroyal*, Madrid, Jerónimo Ortega, 1797.
- AUT = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de Autoridades*, Madrid, Gredos, 1990, 3 vols.
- BANCES CANDAMO, Francisco Antonio de, *Teatro de los teatros*, ed. Duncan Moir, London, Tamesis, 1970.

- BOCÁNGEL, Gabriel, *Declamaciones castellanas*, ms. 8609 de la Biblioteca Nacional de España.
- BOEGLIN, Michel, *Entre la cruz y el Corán: los moriscos en Sevilla (1570-1613)*, Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 2010.
- BROWN, Kenneth, *Anastasio Pantaleón de Ribera (1600-1629), ingenioso miembro de la república literaria española*, Madrid, J. Porrúa Turanzas, 1980.
- CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro, *La vida es sueño*, ed. Enrique Rull, Madrid, Alhambra, 1980.
- CÁNCER Y VELASCO, Jerónimo, en *Poetas líricos de los siglos XVI y XVII*, ed. Adolfo de Castro, Madrid, Rivadeneira, 1857.
- CÁNCER Y VELASCO, Jerónimo, *Obras varias*, edición, introducción y notas de Rus Solera López, Zaragoza, Larumbe, 2005.
- CÁNCER Y VELASCO, Jerónimo, *Obras varias de don Jerónimo de Cáncer y Velasco*, Madrid, Diego Díaz de la Carrera, 1651.
- CÁNCER Y VELASCO, Jerónimo, *Poesía completa*, ed. Juan Carlos González Maya, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2007.
- Cancionero de obras de burlas*, ed. Eduardo de Lustonó, Madrid, Victoriano Suárez, 1872.
- CASTILLO SOLÓRZANO, Alonso del, *Donaires del Parnaso*, I, Madrid, Diego Flamenno, 1624.
- CASTILLO SOLÓRZANO, Alonso del, *Donaires del Parnaso*, II, Madrid, Diego Flamenno, 1625.
- CASTILLO SOLÓRZANO, Alonso del, «*Donaires del Parnaso*» de Alonso de Castillo Solórzano: edición, estudio y notas, ed. Luciano López Gutiérrez, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2003. Disponible en <<https://eprints.ucm.es/4649/>>.
- CHEVALIER, Maxime, «Cuentecillos y chistes tradicionales en la obra de Quevedo», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 25, 1976, pp. 17-44.
- CHINCHILLA, Anastasio, *Anales históricos de la medicina en general*, I, Valencia, López y Compañía, 1841.
- CORDE = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, Banco de datos CORDE. Corpus diacrónico del español [en línea]. Disponible en <<http://www.rae.es>>.
- CORREAS, Gonzalo, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, ed. digital Rafael Zafra, Pamplona / Kassel, Universidad de Navarra / Reichenberger, 2000. [Se cita por esta edición indicando el número del refrán.]
- COTARELO Y MORI, Emilio, *El Conde de Villamediana*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1886.
- COV. = COVARRUBIAS, Sebastián de, *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. Ignacio Arellano y Rafael Zafra, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert / Real Academia Española, 2006.
- Criticón* = GRACIÁN, Baltasar, *El Criticón*, ed. Miguel Romera Navarro, Philadelphia, University of Pennsylvania, 1938-1940, 3 vols.

- DAVIES, Gareth Alban, *A Poet at Court: Antonio Hurtado de Mendoza, 1586-1644*, Oxford, The Dolphin Book, 1971.
- DURÁN, Agustín, *Romancero general*, Madrid, Atlas (BAE), 1945, 2 vols.
- ESCOBAR, Juan de, *Romancero del Cid*, Alcalá, en casa de la viuda de Juan Gracián, 1612.
- Estebanillo = *La vida y hechos de Estebanillo González*, ed. Antonio Carreira y Jesús Antonio Cid, Madrid, Cátedra, 1990, 2 vols.
- FARFÁN, fray Juan, *Dichos agudos y graciosos*, ed. Aurora Domínguez Guzmán, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1996.
- FRADEJAS, José, *Geografía literaria de la provincia de Madrid*, Madrid, CSIC, 1958; ed. corregida y aumentada, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1992.
- GALLARDO, Bartolomé José, *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, vol. I, Madrid, Rivadeneira, 1863.
- GARCÍA VALDÉS, Celsa Carmen, «Antonio Hurtado de Mendoza y Larrea», en <<http://dbe.rah.es/biografias/12399/antonio-hurtado-de-mendoza-y-larrea>>.
- GILLET, Joseph Eugene, «Lucrecia necia», *Hispanic Review*, 15, 1947, pp. 120-126.
- GONZÁLEZ, Olympia B., «Alimento y mujer en un poema de Antonio Hurtado de Mendoza», *Caliope. Journal of the Society for Renaissance and Baroque Hispanic Poetry*, 6, 1-2, 2000, pp. 237-250.
- GONZÁLEZ CAÑAL, Rafael, «Judíos y conversos en la poesía satírica del barroco», en *Las dos grandes minorías étnico-religiosas en la literatura española del Siglo de Oro: los judeoconversos y los moriscos*, Paris, Diffusion Les Belles Lettres, 1995, pp. 101-128.
- HERNÁNDEZ REDONDO, Pedro Tomás, *El doctor Juan de Salinas (1559-1643)*, Granada, Tipografía Paulino V. Traveset, 1932.
- HERRERO GARCÍA, Miguel, *Madrid en el teatro*, Madrid, CSIC, 1963.
- HERRERO GARCÍA, Miguel, *Ideas de los españoles del siglo XVII*, Madrid, Gredos, 1966.
- HURTADO DE MENDOZA, Antonio, *El Fénix castellano*, Lisboa, Miguel Manescal, 1690.
- HURTADO DE MENDOZA, Antonio, *Obras poéticas*, ed. Rafael Benítez Claros, Madrid, Real Academia Española, 1947.
- ISIDORO DE SEVILLA, san, *Etimologías*, ed. José Oroz Reta, intr. Manuel C. Díaz y Díaz, Madrid, BAC, 1982.
- LEONARDO DE ARGENSOLA, Lupericio, *Rimas*, ed. José Manuel Blecua, Madrid, Espasa Calpe, 1972, 1974.
- LEONARDO DE ARGENSOLA, Lupericio, en *Rimas de Lupericio y Bartolomé L. de Argensola*, I, ed. José Manuel Blecua, Zaragoza, Instituto Miguel de Cervantes de Filología Hispánica, 1950.

- LEONARDO DE ARGENSOLA, Bartolomé, *Rimas de Lupercio y del doctor Bartolomé Leonardo de Argensola*, Zaragoza, Hospital Real y General de Nuestra Señora de Gracia, 1634.
- LEONARDO DE ARGENSOLA, Bartolomé, *Rimas de Lupercio y del doctor Bartolomé Leonardo de Argensola*, Madrid, Imprenta Real, 1804.
- LÉXICO = ALONSO HERNÁNDEZ, José Luis, *Léxico del marginalismo del Siglo de Oro*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1977.
- MARCIAL, *Epigramas*, ed. y trad. José Guillén y Fidel Argudo, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2003.
- MARÍN COBOS, Almudena, *Edición y estudio de las poesías varias de Francisco Trillo y Figueroa*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 2016, <<https://helvia.uco.es/xmlui/bitstream/handle/10396/13197/2016000001321.pdf?sequence=1&isAllowed=y>>.
- MCGRADY, Donald, «Notas sobre el enigma erótico, con especial referencia a los Cuarenta enigmas en lengua española», *Criticón*, 27, 1984, pp. 71-108.
- MEXÍA, Pero, *Silva de varia lección*, ed. Antonio Castro, Madrid, Cátedra, 1989-1990, 2 vols.
- NÚÑEZ RIVERA, Valentín, «Baltasar del Alcázar», en <<http://dbe.rah.es/biografias/6120/baltasar-del-alcazar>>.
- OVANDO Y SANTARÉN, Juan, *Ocios de Castalia*, ed. Cristóbal Cuevas, Málaga, Diputación provincial, 1987.
- OVANDO Y SANTARÉN, Juan, *Ocios de Castalia en diversos poemas*, Málaga, Mateo López Hidalgo, 1663.
- Poesía erótica del Siglo de Oro*, ed. Pierre Alzieu, Robert Jammes e Yvan Lissorgues, Barcelona, Crítica, 2000.
- Poesía original* = QUEVEDO, Francisco de, *Poesía original*, ed. José Manuel Blecua, Barcelona, Planeta, 1963.
- Poesías varias de grandes ingenios españoles*, ed. José Alfay, Zaragoza, Juan de Ybar, 1654.
- POLO DE MEDINA, Jacinto, *Poesía*, ed. Francisco Javier Díez de Revenga, Madrid, Cátedra, 1987.
- Polo de Medina*, Jacinto, *El buen humor de las Musas*, Madrid, Imprenta del Reino, 1630 y 1637.
- Prosa festiva* = QUEVEDO, Francisco de, *Prosa festiva completa*, ed. Celsa C. García Valdés, Madrid, Cátedra, 1993.
- QUEVEDO, Francisco de, *Grandes anales de quince días*, ed. Victoriano Roncero, en *Obras completas en prosa*, III, dir. Alfonso Rey, Madrid, Castalia, 2005.
- QUEVEDO, Francisco de, *La hora de todos y la Fortuna con seso*, ed. Luisa López-Grigera, Madrid, Castalia, 1975.
- QUEVEDO, Francisco de, *Los sueños*, ed. Ignacio Arellano, Madrid, Cátedra, 1996.
- QUEVEDO, Francisco de, *Obras completas. Obras en Prosa*, ed. Felicidad Buendía, Madrid, Aguilar, 1974.

- QUEVEDO, Francisco de, *Poesía original*, ed. José Manuel Blecua, Barcelona, Planeta, 1963.
- QUEVEDO, Francisco de, *Prosa festiva completa*, ed. Celsa C. García Valdés, Madrid, Cátedra, 1993.
- QUEVEDO, Francisco de, *Prosa*, en Francisco de Quevedo, *Obras completas. Obras en prosa*, ed. Felicidad Buendía, Madrid, Aguilar, 1974.
- QUEVEDO, Francisco de, *Un Heráclito cristiano, Canta sola a Lisi y otros poemas*, ed. Ignacio Arellano y Lía Schwartz, Barcelona, Crítica, 1998.
- RÉAU, Louis, *Iconografía del arte cristiano*, Barcelona, Serbal, 1996–1998, 5 vols.
- RIBERA, Anastasio Pantaleón de, *Obra selecta*, ed. Jesús Ponce Cárdenas, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, 2003.
- RIBERA, Anastasio Pantaleón de, *Obras*, ed. José Pellicer de Tovar, Madrid, Francisco Martínez, 1634.
- RIBERA, Anastasio Pantaleón de, *Obras*, ed. José Pellicer de Tovar, Madrid, Madrid, Andrés García de la Iglesia, 1670.
- RIBERA, Anastasio Pantaleón de, *Obras*, ed. Rafael de Balbín, Madrid, CSIC, 1944.
- RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco, *Sonetos sonetiles ajenos y propios ensartados en el hilo pellicero de su clara prosilla castellana*, Madrid, Bernejo, 1941.
- Romance nuevo compuesto a la muerte de don Rodrigo Calderón*, Lisboa, Pedro Craesbeeck, 1622.
- ROSAL, Francisco del, *La razón de algunos refranes*, ed. Busell Thompson, London, Tamesis books, 1976.
- ROUACHED, Philippe, *Poésie et combat politique dans l'œuvre du comte de Villamediana*, tesis de la Universidad de la Sorbona, 2009. Disponible en <<https://www.worldcat.org/title/poesie-et-combat-politique-dans-luvre-du-comte-de-villamediana/oclc/758287349>>.
- SALAS BARBADILLO, Alonso Jerónimo de, *Coronas del Parnaso y platos de las musas*, Madrid, Imprenta del Reino, 1635.
- SALAS BARBADILLO, Alonso Jerónimo de, *Don Diego de Noche*, ed. Enrique García Santo-Tomás, Madrid, Cátedra, 2013.
- SALAS BARBADILLO, Alonso Jerónimo de, *La estafeta del dios Momo*, Madrid, viuda de Luis Sánchez, 1627.
- SALINAS, Juan de, *Obras del mayor ingenio de España, el doctor Juan de Salinas, canónigo de la santa iglesia de Segovia*, año 1640, ms. 3948 de la Biblioteca Nacional de España.
- SALINAS, Juan de, *Poesías del doctor Juan de Salinas*, Sevilla, Imprenta que fue de don José María Geofrin, 1869.
- SALINAS, Juan de, *Poesías humanas*, ed. Henry Bonneville, Madrid, Castalia, 1987.
- SALINAS, Juan de, en *Poetas líricos de los siglos XVI y XVII. Tomo primero*, colección ordenada por don Adolfo de Castro, Madrid, M. Rivadeneyra, 1854, pp. 417–419.

- SANTACRUZ, Melchor de, *Floresta española*, ed. Maxime Chevalier y Pilar Cuartero, Barcelona, Crítica, 1997.
- SILVESTRE, Gregorio, *Poesías*, ed. Antonio Marín Ocete, Granada, Universidad de Granada, 1938.
- SIMONATI, Elena, «Sacar la nariz del brazo: un remedio autoplástico», *Rilce. Revista de Filología Hispánica*, 29.1, 2013, pp. 155-169.
- TRILLO Y FIGUEROA, Francisco, *Obras*, ed. Antonio Gallego Morell, Madrid, CSIC, 1951.
- TRILLO Y FIGUEROA, Francisco, *Poesías varias, heroicas, satíricas y amorosas de Francisco de Trillo y Figueroa*, Granada, en la Imprenta Real, en casa de Baltasar de Bolívar, 1652.
- Un Heráclito* = QUEVEDO, Francisco de, *Un Heráclito cristiano, Canta sola a Lisi y otros poemas*, ed. Ignacio Arellano y Lía Schwartz, Barcelona, Crítica, 1998.
- VACCARI, Debora, «Un testimonio desconocido de la poesía satírica del conde de Villamediana», *Revista de cancioneros impresos y manuscritos*, 7, 2018, pp. 208-242.
- VEGA, Lope de, *La Dorotea*, ed. Edwin Morby, Madrid, Castalia, 1987.
- VÉLEZ DE GUEVARA, Luis, *El diablo Cojuelo*, ed. Francisco Rodríguez Marín, Madrid, Clásicos Castellanos, 1918.
- VÉLEZ DE GUEVARA, Luis, *El diablo Cojuelo*, ed. Ignacio Arellano y Ángel Raimundo Fernández, Madrid, Castalia, 1988.
- VILLAMEDIANA, conde de (Juan de Tasis y Peralta), *Obras de don Juan de Tarsis, recogidas por el licenciado Dionisio Hipólito de los Valles*, Madrid, Diego Díaz de la Carrera, 1643.
- VILLAMEDIANA, conde de, *Obras que no se han impreso do conde de Villa Mediana*, ms. RM-7273 de la Real Academia Española.
- VILLAMEDIANA, conde de, *Poesía impresa completa*, ed. José Francisco Ruiz Casanova, Madrid, Cátedra, 1990.
- VILLAMEDIANA, conde de, *Poesías satíricas*, ms. 5913 de la Biblioteca Nacional de España.
- YNDURÁIN, Domingo, «Unos versos de Góngora: brújula, pinta, pie, botín cerrado», *Dicenda*, 1, 1982, pp. 123-132.
- ZABALETA, Juan de, *Errores celebrados*, ed. David Hershberg, Madrid, Espasa, 1972.

TEXTOS

ALONSO DE CASTILLO SOLÓRZANO (1584-1648?)

Nació en Tordesillas (Valladolid). Fue protegido por el marqués de Villar y por el marqués de los Vélez, con el que marchó a Cataluña cuando este fue nombrado virrey por Felipe IV. No se sabe la fecha exacta de su muerte. Escribió novelas al estilo picaresco (*Aventuras del bachiller Trapaza*, *La garduña de Sevilla*, *La niña de los embustes Teresa de Manzanares*, *Las harpías en Madrid*) y cortesano (*Tardes entrenidas*, *Jornadas alegres*, *Tiempo de regocijo y carnestolendas de Madrid*) y obras de teatro (*Los encantos de Bretaña*, *La fantasma de Valencia*, *El marqués del cigarral*...). Las poesías burlescas aparecieron en los *Donaires del Parnaso* (1624-1625). Es una poesía en la que sigue las convenciones estilísticas y temáticas de su época. Las dos partes de los *Donaires* se dedican a poemas jocosos, modalidad a la que Castillo Solórzano parece especialmente inclinarse.

1

*A una dama que se preciaba de moza no lo siendo,
y escupiendo arrojó de una vez dos dientes.*

Canciones

Confiada señora,
epítome de todas las edades,
que presumes de Aurora,
siendo noche de tantas navidades,

Textos: *Donaires del Parnaso*, I, Madrid, Diego Flamenco, 1624; *Donaires del Parnaso*, II, Madrid, Diego Flamenco, 1625; *Donaires del Parnaso de Alonso de Castillo Solórzano*, ed. López Gutiérrez.

v. 2 *epítome*: «Vale tanto como breviario, un resumpto y una suma de otra obra grande, recogiendo della todo lo que es de sustancia» (Cov.): concentra en sí todas las edades del mundo.

v. 4 *navidades*: «se toma asimismo por lo mismo que años, y se usa frecuentemente en plural, y así, para decir que uno tiene muchos años se dice que tiene o que cuenta

modera tu contento, 5
no pienses que es Jordán el pensamiento.

Sofísticos engaños
emprenden la inventiva y el desvelo,
mintiendo siglos de años
melindres nietos de semblante agüelo. 10
¡Qué caducos delirios,
darse al cuidado, padecer martirios!

Cuando más satisfecha
probanzas hacer quieres a los ojos
de que tu boca es hecha 15
de perlas blancas y claveles rojos,
abriéndola postigos,
huyen de jurar falso dos testigos.

Diluvios de excrementos
hacen que tu opinión desautorices, 20
despidiendo violentos
los bienes muebles, sin dejar raíces
tu boca mendicante
del ebúrneo candor del elefante.

muchas navidades» (*Aut*). Comp. Quevedo, *Poesía original*, núm. 692, vv. 44-46: «¿qué importará que te tiñas / si las muchas navidades / contra el betún atestiguan?».

v. 6 'No pienses que con solo pensarlo vas a rejuvenecer como si te bañaras en el Jordán'. Al Jordán se le atribuía la virtud de rejuvenecer a quien se bañase en sus aguas: «a los que habiendo estado ausentes vuelven remozados y lozanos decimos haberse ido a lavar al río Jordán» (*Cov*).

vv. 7-10 *engaños*: con los afeites y melindres quiere disimular fraudulentamente la edad, mintiendo sus cientos de años con apariencias de juventud (haciendo melindres propios de jóvenes, que parecen nietos de su viejo semblante).

v. 17 Le abren postigos los dientes que se le caen: los dos dientes que arroja al escupir, según reza el título, como si no quisieran jurar en falso una juventud tan falsa como la pretendida.

v. 19 *Diluvios de excrementos*: la saliva escupida, junto con los dientes. Son todas imágenes grotescas de la descomposición corporal, elemento característico del género.

v. 22 Juego chistoso entre bienes muebles y raíces, aplicado a los dientes escupidos, de los que no quedan en la encía ni siquiera las raíces.

vv. 23-24 La boca de la vieja mendiga dientes postizos, hechos de marfil (el ebúrneo candor del elefante); *ebúrneo* y *candor* son palabras satirizadas en las censuras anticulteranas; parodia la poesía de los cultos.

No me espanto que sientas 25
 faltas que han sido a todos tan patentes,
 si bien tales afrentas
 te las remedia un almacén de dientes
 formados de un colmillo,
 que suplen los rigores del gatillo. 30

Si en afrenta has de verte,
 suplicote señora que no escupas,
 por no te hallar de suerte
 que te quedes con solo lo que chupas,
 convirtiéndote en bruja, 35
 con voz tembleque y habla papanduja.

2

*A las novedades de Madrid.**Romance*

Madrid, de naciones madre,
 apercibe los oídos,

v. 30 *gatillo*: «Gatillo, instrumento del sacamuelas con que las afierra y arranca» (Cov.).

v. 35 *en bruja*: porque se decía de las brujas que chupaban la sangre de los niños; de ahí la relación entre chupar (v. 34), que es lo único que puede hacer la vieja sin dientes, y ser bruja («chupado de brujas. Comparación vulgar con que se da a entender el que está flaco y descolorido, aludiendo a la vulgaridad de que las brujas chupan la sangre a los niños, que por esto están flacos y descoloridos», *Aut*).

v. 36 *papanduja*: «lo que está flojo o pasado de puro maduro» (*Aut*, que le atribuye pertenencia al estilo bajo).

v. 1 *Madrid*: una de las etimologías usuales de Madrid es ‘madre de ciencias’; según comenta Herrero (1963, p. 156) a un texto de Calderón: Madrid es «la gran corte a quien su propio apellido hizo madre de ciencias y ciudad del Sol. Alude a la fantástica etimología de la palabra Madrid que según López Tamarit significa madre del saber y a la tradicional idea de los muros de pedernal que cercaban antiguamente la villa» (Herrero, que aduce otros textos de las loas de *A Dios por razón de estado* y *El santo rey don Fernando*: «Hoy en la Universidad / del mundo, a quien aclamó / Maredit, madre de ciencias / la arábica traducción», por ejemplo, en la primera loa aludida). Comp.: «dicen que vale tanto Madrid como terrones de fuego, y esto por estar fundada sobre pedernales, que heridos echan de sí fuego. Y también la interpretan madre del saber, por estar allí las escuelas de las ciencias en tiempo de los moros» (Cov.).

porque el licenciado Momo
pide la pluma a Zoílo.

El publicar tus defetos, 5
más es virtud que no vicio,
pues te pone la ceniza
porque moderes lo altivo.

A ti el señor Manzanares 10
con presunciones de río,
te ofrece media corona
como de monje benito.

Tal vez te la da de fraile 15
cuando es pródigo invernizo,
hasta que llega a raparla
el barbero del estío.

vv. 3-4 *Momo*: nombre parlante; ‘maldiciente’; «Fingieron los poetas que de la Noche y el Sueño nació un hijo, que llamaron Momo. Este no hace cosa alguna, y solo sirve de reprehender todo lo que los demás hacen, condición de gente ociosa, sin perdonar alguna falta, por pequeña que fuese» (Cov.). *Zoílo*: sofista del siglo IV a. d. C., arquetipo de críticos acerbos y maliciosos, por sacar faltas hasta al propio Homero.

v. 7 *pone la ceniza*: ceniza «Propiamente es el polvo menudo que queda de la materia que ha consumido el fuego; y tornar las cosas en polvo y ceniza es reducirlas a lo menos que pueden ser. Y así en la Escritura Sagrada significa humildad, abatimiento, penitencia, y, particularmente en el hombre, conocimiento de sí mismo; y porque somos necios, vanos y olvidadizos, la Iglesia Santa nuestra madre nos lo acuerda el miércoles de la Ceniza, poniéndonosla sobre nuestras cabezas y diciendo a cada uno, “Memento homo quia cinis es, et in cinerem reverteris” [...] Por esta misma razón los que hacen penitencia [...] cubren su cabeza de ceniza, y están postrados en la tierra y en el cenicero» (Cov.).

v. 9 Son tópicas las burlas de la poca agua del Manzanares. Ver para este motivo costumbrista Fradejas, 1992, pp. 49-110, quien recoge entre otros testimonios los de Lope, *Santiago el Verde*: «Manzanares claro, / río pequeño, / por faltarle el agua / corre con fuego»; Tirso, *Cigarrales de Toledo*: «Manzanares soy tan pobre / que para pagar mi censo / una mohatra de agua / de la fuente tomar quiero»; Castillo Solórzano, *Tiempo de regocijo*: «Aquel átomo de río, / encogido y pasicorto, / almacén de tantas ranas / entre el cielo pecinoso, / aquel pobre vergonzante / con menos caudal que toldo» (cits. por Fradejas, 1992, pp. 53-55).

v. 12 *corona*: tonsura clerical; era de distinto tamaño según las órdenes religiosas.

Estase madama puente
sin lavarse el oculismo,
con arenosas lagañas
y esperanzas de judío. 20

Diversos coches pasean,
llenos de ninfas y ninfos,
tu calle mayor, errantes
sin llevar intento fijo.

Coches hay azotacalles, 25
y aquí entra bien el distinguo,
si por cubiertos de lodo
son coches o son cochinos.

Coches hay cuyos caballos,
macerados en su tiro, 30
con el hipo de cebada
nunca serán hipogrifos.

vv. 17-20 *madama puente*: la Puente Segoviana, que no llega a lavarse el *oculismo*, los ojos (vanos de una puente) por la poca agua. Las evocaciones fonéticas de «oculismo» son obvias. Tiene esperanzas de judío, porque nunca llegarán a cumplirse, como nunca llegará el Mesías (pues ya ha llegado y no le han conocido; nunca llegará agua en el Manzanares). Las burlas sobre el enorme tamaño de la Puente Segoviana respecto de la humildad del río son tópicas. Hay abundantes referencias a esta puente madrileña en Herrero, 1963, pp. 40, 217, 226, 357, 393. Sobre la desproporción de la Puente Segoviana y el río dejaron referencias los poetas, por ejemplo, Lope en el soneto «Quítenme aqueste puente, que me mata, / señores regidores de a villa», o Góngora, «Duélete de esa puente, Manzanares; / mira que dice por ahí la gente / que no eres río para media puente, / y que ella es puente para muchos mares»; o «Enano sois de una puente / que pudiérais ser marido, / si al besalla en los tres ojos / la llegaráis al tobillo» (cits. por Fradejas, 1992, pp. 79-80).

v. 28 *coches*: dilogía; significa también ‘cerdo’.

v. 31 *hipo*: aquí parece con el sentido «Translaticamente vale deseo, anhelo, o ansia» (*Aut*).

v. 32 *hipogrifos*: «animal fabuloso que fingen tener alas y ser la mitad caballo y la mitad grifo [...] Tómanle los poetas por caballo veloz» (*Aut*). En el *Orlando furioso* de Ariosto es montado por Astolfo. Comp. Calderón, *La vida es sueño*, vv. 1-2: «Hipogrifo violento, / que corriste parejas con el viento»; *Quijote*, I, 25: «no te igualó en ligereza el Hipogrifo de Astolfo, ni el nombrado Frontino, que tan caro le costó a Bradamante».

Están las gradas del santo
que a Cristo imitó en martirio
con plenitud cotidiana 35
de soldados y zuizos.

Aquí la propia alabanza
se ha hecho común estilo,
no dando libranza en plumas
de Homeros ni Titolivos. 40

Naturaleza se queja
agraviada, porque ha visto
que ya las cinturas andan
apóstatas de su sitio,
porque con el uso nuevo 45
quitan el polvo al olvido
del primero que cantó
«medio día era por filo».

v. 33 *gradas del santo*: las gradas de san Felipe, mentidero madrileño. Ver Herrero, 1963, pp. 170-171, con testimonios varios, que comenta: «A las Gradass o lonja de san Felipe, como a sitio el más público y concurrido de Madrid, acudían a anunciarse los que llegaban a la corte con ánimo de explotar alguna rara habilidad». El apóstol san Felipe murió crucificado, pero pidió que lo crucificaran con la cabeza abajo para no tener la pretensión de morir en la misma postura que Cristo.

v. 36 *soldados y zuizos*: asistentes cotidianos a la lonja y mentidero de san Felipe. Los suizos o zuizos son «gente feroz en los confines de Alemania, y de allí se dijo suiza esta compañía de gente» (Cov.). Es decir, soldados alemanes, probablemente se refiera a la guardia tudesca de los Austrias, y en todo caso a soldados suizos o alemanes.

v. 43 Probable alusión a los guardainfantes y corsés, que borran el aspecto real de la cintura.

v. 48 El verso del romance se utiliza como símbolo de lo antiguo, de los usos tradicionales, ahora olvidados. Así empieza un romance viejo del Conde Claros comienza «Media noche era por filo, / los gallos querían cantar»; lo de medio día no sé si es imitación de una variante romanceril (el anónimo del Cid del *Romancero del Cid*, de Juan de Escobar, Alcalá, 1612; ver Durán, *Romancero general*, núm. 875, empieza «Mediodía era por filo, / las doce daba el reló») o simplemente evoca el romance paródico de Quevedo de la «Pavura de los condes de Carrión», que empieza «Medio día era por filo, / que rapar podía la barba, / cuando después de mascar / el Cid sosiega la panza» (*Un Heráclito*, núm. 285, vv. 1-4).

Pero llegando a las damas,
ya que su san Juan les vino, 50
su frecuencia contaré
de disfraces inauditos.

¿Qué es ver un cabello padre
cubierto con otro hijo,
si mártir en lo rizado, 55
confesor en lo postizo?

Con transformarse los rostros
a poder del artificio,
el primero ser desmienten
y enfrenan el apetito. 60

Mujer hubo que en su boda,
otra la vio su marido

v. 50 *san Juan*: en san Juan se hacían los nuevos contratos de alquileres y de mozos que servían con amos. Es momento de acabar con una etapa y empezar otra nueva y hay bastantes refranes sobre la llegada de la fecha: «Día de San Juan, tres costumbres: mudar casa, amo o mozo; coger hierbas y bañarse, por su bautismo» (Correas, refrán 6935); «San Juan es venido, mal haya quien bien nos hizo; o mal haya quien bien os hizo. De segunda manera son palabras del amo; de la otra, de los mozos ingratos, porque entonces se despiden los mozos, olvidados del bien que recibieron» (Correas, refrán 19020); hay otros que aluden a ciertos juegos en que se dan azotes burlescos a las mujeres: «Zorrilla de Santibáñez, si te diere no te ensañes [...] Es un manojo de juncia con una porrilla al cabo, que aquí llama zorrilla corruptamente por porrilla; danse con ellas en juego de burlas el día de San Juan, y nadie se ve enojar» (refrán 24178). No sé exactamente el sentido; pero san Juan es santo y fiesta de gran trascendencia folclórica, y podría tener muchos matices.

vv. 53-56 *cabello*: burla a los postizos y pelucas; se hacían con pelo de muertos; comp. Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 276 «Femenina caballera que predica a las verdaderas pelambres», vv. 33-40: «Fénix soy de las molleras / renaciendo de mí mismo, / que apenas en unas muero / cuando en otras resucito. / Y es de fe que, si sonara / hoy la trompeta de el Juicio / dejaran los moños muertos / las calvas en cueros vivos».

vv. 61-64 Esta cuarteta del romance de Castillo Solórzano podría inspirarse en el soneto quevediano «Si no duerme su cara con Filena», que a su vez evoca motivos satíricos de Marcial (epigrama «In Gallam»). El soneto de Quevedo es: «Si no duerme su cara con Filena / ni con sus dientes come, y su vestido / las tres partes le hurta a su marido / y la cuarta el afeite le cercena; / si entera con él come y con él cena, / mas debajo de el lecho mal cumplido, / todo su bulto esconde reducido / a chapinzanco y moño por almena, / ¿por qué te espantas, Fabio, que, abrazado / a su mujer, la busque y la pregone, / si, desnuda, se halla descasado? / Si cuentas por mujer lo que compone / a la mujer, no acuestes a tu lado / la mujer, sino el fardo que se pone».

a la siguiente mañana,
con que descasarse quiso.

Pienso yo sin duda alguna
que aquesto tuvo principio
para negar una deuda
o escaparse de un castigo. 65

Hecha devoción la gala,
por profanar lo divino, 70
son hábitos y retablos
lo más nuevo y más jarifo.

Imitan a los venteros,
que en su venta el menos pío,
tiene (desollando a todos) 75
lamparilla y crucifijo.

Son vendederas de plaza,
que pagan a un ciego amigo,
que les rece por los muertos
mientras que roban los vivos. 80

En todo son variables:
solo firmes las he visto
en aquesto del pedir,
sicut erant in principio.

v. 69 Ya solo adoran las galas, los vestidos y lujos novedosos, la moda.

v. 72 *jarifo*: brillante, rozagante, vistoso, bien compuesto, adornado.

v. 83 *pedir*: el motivo de las pidonas es tópico. Se reitera mucho en esta literatura de burlas.

v. 84 *sicut erant in principio*: desde siempre han sido pidonas las mujeres; parodia la frase del gloria.

3

*Describiendo al río Manzanares, y lo que pasa junto a él
entre fregonas y lacayos que las enamoran.*

Silva

Deje mi grata musa los chapines,
que de la autoridad son escalones,
y para humildes fines
en la tierra se ponga de talones,
segura que este suelo mantüano 5
no críe sabañones en verano.

No ha de ser todo presunción altiva
a supremos asumptos inclinada
y a inferiores esquivá,
sea en cualquiera parte acomodada; 10
inspirar debe a todos los sujetos,
no escoja blancos repudiando prietos,
que se malquistará si no agasaja
toda figura de mortal baraja,
repartiendo igualmente sus tesoros 15
con la sota de bastos y el rey de oros.

De las ninfas que el sacro Manzanares
honra con su puericia,
que a juventud trocara en anchos mares,

v. 1 *chapines*: el chapín es «Calzado propio de mujeres, sobrepuesto al zapato para levantar el cuerpo del suelo [...] el asiento es de corcho» (Cov.). Lo que interesa aquí es señalar que eran para levantar el cuerpo, es decir, equivalentes, en la imaginiería burlesca del poema, a lo que eran los coturnos en la época clásica, calzados por los actores de la tragedia, género sublime. El tema que va a tratar no requiere de los coturnos o chapines (calzado alto) sino de humildes talones (parte del calzado que cubre el talón, parte baja, del pie).

v. 5 *mantuano*: madrileño, de *Mantua carpetanorum*, Madrid.

v. 6 No necesita ir con calzado alto en verano, porque no hay humedad ni frío, ni necesidad de protegerse contra los sabañones que causan estas inclemencias.

v. 12 *prietos*: de color oscuro; «Color que tira a negra; el vocablo es de los antiguos castellanos y derechamente yo no le hallo etimología que me cuadre» (Cov.).

v. 14 *figura*: dilogía entre el sentido de figura de la baraja y el satírico de ‘personaje ridículo’. El término *figura*, clave en la caricatura aurisecular designa una apariencia ridícula física o moralmente. Recuérdese el catálogo de figuras naturales y artificiales que hace Quevedo en *Vida de corte* o la concepción ridícula del figurón de las comedias.

destierro de la fétida inmundicia, 20
 pienso cantar, si de mi voz se paga
 una fornida puente
 que teniendo de sed grande accidente
 con tan pequeñas gárgaras se enjuaga.

Enferma de estangurrias una fuente, 25
 que muchas veces poco a poco orina,
 yace en el eminente
 monte nevado de quien es vecina,
 de suerte que el famoso Guadarrama
 para su enfermedad le ha dado cama. 30

Esta, pues, dilatando a intercadencias
 su corriente avarienta
 si pródiga de aguadas inclemencias,
 un arroyuelo forma, que mendigo
 aquí pidiendo un cuarto, allí un bodigo, 35
 con algún caudalejo que ha juntado,
 río se nombra con pensión de vado.

Este de guija en guija se despeña,
 con uno y otro bote,
 que pudiera temerse no le agote 40
 a toparse de esponja alguna peña,
 y fecundando cármenes y quintas,

v. 20 Este verso 20 lo entiendo como aposición metafórica a *ninfas*: las ninfas que son destierro de la fétida inmundicia son las fregonas, que se ocupan de limpiar y echar fuera las inmundicias de las casas. De estas piensa cantar el poeta.

v. 22 *fornida puente*: la Puente Segoviana; sobre la desproporción entre el caudal del río y el tamaño de la puente ver arriba núm. 2, vv. 17-20.

v. 25 *estangurrias*: estangurria es enfermedad que consiste en el «detenimiento de la orina» (Cov.). Imagen escatológica para expresar la escasez de agua del río.

v. 31 *intercadencia*: es término médico; «Entre los médicos vale desigualdad en el movimiento del pulso o interrupción de él [...] Tiénela los médicos por señal mortal» (*Aut*).

v. 35 Imagen del Manzanares como mendigo; los mendigos a veces piden una moneda; otras un pedazo de pan; *bodigo*: «Pan regalado y en forma pequeña; destos suelen llevar las mujeres por ofrenda. Díjose bodigo de boda, porque ordinariamente para las tales fiestas se hacen panes regalados y pequeños para poner en cada servicio el suyo. Tamarid dice ser arábigo, y que vale bollo» (Cov.).

v. 42 *cármenes*: «En el reino de Granada, vale tanto como huerta o jardín, que en Roma llaman viña, lugar de recreación, donde se retiran los señores» (Cov.); *quintas*:

no es perdido en el juego de sus pintas,
que ni se desencoge ni se encharca
hasta la villa del mayor monarca. 45

Humilde (como dicen los poetas),
que este atributo mereció *ab initio*,
le baña las soletas
al más supremo y célebre edificio,
al alcázar mayor de nuestra Europa, 50
y manso a sus fortísimos cimientos
los pies llega a besarle por momentos.

Robusta de la planta hasta el copete,
esposa altiva y desigual le espera
a una y otra ribera, 55
cuando el menguado y mísero pobrete
mendicante de líquidos despojos
se asusta en verla tan colmada de ojos,
que tantos lagrimales
no les podrá llenar de sus cristales, 60
y así es fuerza que llore la cuitada
como viuda de rico consolada.

«Casería o sitio de recreo en el campo, donde se retiran sus dueños a divertirse algún tiempo del año» (*Aut*).

v. 43 *pintas*: juego de naipes llamado también del parar. El Manzanares sigue ahora sin obstáculos hasta pasar por Madrid, no se pierde (en el juego de las pintas se puede ganar o perder; de la idea de perder o perderse nace el floreo verbal alusivo al juego de las pintas). Juega también con el sentido de *pintas* «medida de líquidos, que se usa en algunas partes y equivale a media azumbre escasa» (*Aut*), que conviene al agua del río.

vv. 46–47 *Humilde* es epíteto que se asigna al Manzanares en muchos poemas, atributo merecido desde el principio, desde siempre. Comp. Cervantes en *La gitanilla*: «¿O cómo crio tal pieza / el humilde Manzanares?»; Lope: «De nuestro patrio, humilde Manzanares»; del mismo en *Santiago el Verde*: «y más las locas riberas / del humilde Manzanares»; Castillo Solórzano, *Jornadas alegres*: «La más superior beldad / que hace estos campos felices, / por quien puede Manzanares / perder opinión de humilde»... Ver estos pasajes y otros citados en Fradejas, 1992, pp. 86–89.

v. 47 *ab initio*: puede que evoque burlescamente el texto del *Eclesiastés*, 24, 14: «Ab initio et ante saecula creata sum», puesto en boca de la Sabiduría que habla de sí misma.

v. 48 *soletas*: «Pieza de lienzo, u otra cosa, que se pone, y cose en las medias, por haberse roto los pies de ellas» (*Aut*).

v. 49 Alude al Escorial.

v. 53 Alusión a la Puente Segoviana, motivo ya anotado.

Esfuerzos hace su corriente grata
 para gozar de su beldad robusta,
 y tanto en verla gusta 65
 que todo cuanto puede se dilata;
 de su cristal coturnos la presenta,
 mas nada la contenta
 viendo que no la harán fuerzas menguadas
 cristalinos presentes de arracadas. 70

Afligido se muestra el río enano,
 tan falto de caudal y de erecciones
 que de impotente cobra ya opiniones
 que confirma el verano,
 mas para divertir su larga pena 75
 a su margen amena
 acuden fregoniles semideas
 que de faunos lacayos recuestadas
 son mal servidas pero bien gozadas,
 porque con tales faunos o silvanos, 80
 su teórica libran a las manos.

v. 64 *para gozar*: se ofrece la imagen del río como un esposo impotente (ver más abajo versos 71 y ss. donde desarrolla con más detalles y precisiones esta imagen personificada); *gozar* tiene un preciso sentido sexual en el Siglo de Oro; gozar una mujer «es tener congreso carnal con ella, consintiendo ella, o padeciendo violencia» (*Aut*). Comp. Quevedo, *Poesía original*, núm. 609, vv. 1-2: «Quiero gozar, Gutiérrez; que no quiero / tener gusto mental tarde y mañana».

vv. 69-70 El río le ofrece coturnos, calzados altos (se esfuerza por alzarse a cierta altura), pero nunca podrá ofrecerle pendientes que colgar en sus orejas, porque nunca podrá llegar a tanta altura; *arracadas*: «anillos [...] que las mujeres se ponen en las orejas» (Cov.).

v. 78 *recuestadas*: cortejadas.

vv. 79-81 No les ofrecen requiebros ni galanterías, pero las gozan con entusiasmo (sustituyen la teórica, es decir, la retórica amorosa, por la práctica manual más inmediata y materialista); *servir* está aquí en sentido amoroso y común de «cortejar o festejar a alguna dama, solicitando su favor» (*Aut*).

v. 80 *faunos y silvanos*: divinidades de las florestas, aquí de connotaciones eróticas obvias; ver *infra* núm. 37, vv. 69-72: «Ninfa ni náyade alguna / jamás rompió sus viriles, / del temor de sus perales / que más que faunos embisten»; comp. *Quijote*, I, 26: «En esto, y en suspirar y en llamar a los faunos y silvanos de aquellos bosques, a las ninfas de los ríos, a la dolorosa y húmeda Eco, que le respondiese, consolasen y escuchasen, se entretenía, y en buscar algunas yerbas con que sustentarse en tanto que Sancho volvía».

¡Qué es ver la playa calva y arenosa,
 llena de fregatrices,
 más presumida cada cual de hermosa
 que la puente con todas sus narices!; 85
 allí de las jervillas despojadas
 y las medias depuestas,
 las piernas a los ojos manifiestas,
 se ven en los cristales
 varias en el color de los metales 90
 y así parecen a la vista francas
 piezas en ajedrez negras y blancas.

Allí los ojos del galán lacayo
 miran su alegre mayo
 en la dulce fregona que festeja, 95
 y súbitos concetos la apareja,
 que es mucho que en ingenio chabacano
 la inventiva los halle tan a mano.

Allí el Amor travieso
 con virote abultado y arpón grueso 100
 dispara su ballesta,
 y al pecho más sufrido,
 siendo de amor herido
 cursante viene a ser en la floresta;
 aquí las pretensiones 105
 muy poco las alargan dilaciones,

v. 85 *naríz*: «Por semejanza significa la extremidad aguda o en punta que se forma en algunas obras para cortar el aire o el agua, como en las embarcaciones, en los estribos de los puentes y otras fábricas» (*Aut*).

v. 86 *jervilla*: como servilla: «Es un calzado de unas zapatillas, de una suela muy a propósito para las mozas de servicio; y así tomaron el nombre de siervas, o de las que sirven, porque las demás que no han de andar con tanta desenvoltura traen chapines, zuecos, chinelas y mulillas; las mozas, zapatos o servillas» (Cov.).

v. 100 *virote abultado* ... *arpón grueso*: obvias metáforas fálicas (*virote*, ‘saeta’, que dispara Cupido).

v. 104 *cursante*: «El que asiste a la universidad y acude a las cátedras para oír las lecciones» (*Aut*). Se hacen cursantes de amor.

vv. 105-106 A diferencia de las pretensiones cortesanas, que se demoran interminablemente (motivo tópico en la literatura del tiempo), estas pretensiones amorosas plebeyas se cumplen inmediatamente.

que quiere la más necia
que antípoda la llamen de Lucrecia.

¡Que es ver a dos princesas del fregado
por mozo competido, 110
si gallego en nación bien admitido,
darse una fuerte tunda de arañado,
porque habitan los celos
en bajos como en altos paralelos!
¡Qué es ver hacer las paces, 115
(depuestos a una parte los agraces)
remitiendo a merienda este disgusto,
que con vino se ahoga cualquier susto.

Aquí le toca al pretendiente activo,
el traerle a su moza, aunque gallega, 120
jumento de dos pies, cherrión vivo,
a quien la ropa entrega,
hidalgo de solar que en la montaña

v. 108 Siendo Lucrecia (célebre dama romana, esposa de Colatino, que se suicidó clavándose un puñal al haber sido violada por Sexto Tarquino) prototipo de la mujer casta, se entiende fácilmente lo que es su antípoda. Sobre la rima Lucrecia/necia, muy repetida en el Siglo de Oro, ver Gillet, 1947.

v. 111 *gallego*: tenían consideración muy negativa en el Siglo de Oro; ver Herrero (1966), Cov.; etc.

v. 116 *agraz*: sin madurar, como las uvas agrias, verdes; lo agrio alude aquí a los conflictos o riñas de estos celosos.

vv. 119-130 El pretendiente que entrega su ropa a la moza gallega es un esportillero asturiano, que como procedente de la montaña, presume de ser hidalgo de solar conocido, pero que fue labriego y ejerció la guadaña para segar el heno. De aquel oficio no ha mejorado, sino que ha degenerado al hacerse esportillero (oficio cercano a la picaresca), y ahora en la corte sirve para todo, como la malilla es en los naipes carta de todo uso, comodín.

v. 121 *jumento de dos pies*: metáfora animalizadora para el esportillero, que como el jumento carga con todo lo que le mandan; *cherrión vivo*: el esportillero cargado con ropa sucia; *cherrión* es «Un género de carro de dos ruedas, que le lleva una sola cabalgadura. Díjose así, *quasi* carrión, diminutivo de carro. Y porque sobre él armaron una caja de coche, le llamaron carricoche. Empezaron a usar de los carricoches, pero ya se han dejado, y los tienen por cosa infame. Algunos dicen que porque chirría se dijo chirrión; pero lo mismo hace el coche y la carreta, si no están bien untados los ejes» (Cov.); pero se aplicaba sobre todo a los carrillos de la basura.

v. 123 *hidalgo de solar*: «Fidalgo de solar conocido, el que tiene casa solariega, de donde deciendo. Hidalgo de ejecutoria, el que la ha pleiteado, y por testigos y escrituras prueba su hidalguía» (Cov.). De la Montaña de Asturias se consideraban los más acen-

siempre ejerció guadaña,
y agora que en no usalla degenera, 125
se entró en la religión esportillera;
este pues, que es malilla
para cualquiera cargo de Castilla,
con la ropa cargado
acorta el tiempo para ser pagado. 130

Cuando Faetón apresurando el trote
al coche que conducen sus rocines
por cubrirles las crines
con aguas del marino chamelote
nubes atropellaba 135
y en vistosos celajes tropezaba,
sin reparar severo,

drados hidalgos: *Quijote*, II, 48: «se enamoró de mí un escudero de casa, hombre ya en días, barbudo y apersonado, y, sobre todo, hidalgo como el rey, porque era montañés».

v. 126 *religión esportillera*: chiste que asimila el trabajo de esportillero al ingreso en una orden religiosa. Los esportilleros tenían mala fama; Guzmán se hace esportillero para seguir en la vida libre de la picardía, como otros pícaros (Rinconete y Cortadillo, el Lazarillo de Luna).

v. 127 *malilla*: «la carta del palo que ha salido o se ha elegido para jugar de él, la cual es privilegiada y vence a cualquiera de los otros palos cuando se juegan, y estando fallo, gana si echa una carta del triunfo. Entre las mismas cartas de triunfo hay también su mayoría; y así, la espada gana a la malilla, y esta al basto, y el basto al rey y punto» (*Aut*). Esta carta era superior a todas menos a la espadilla; del palo de oros y copas era el siete, y del de bastos y espadas el dos. Normalmente significa lo mismo que hoy *comodín*, carta a la que se puede atribuir cualquier valor, como en el texto que anoto.

vv. 131-134 Forma burlesca de describir el curso del sol que parece ocultarse en el mar, degradando el mito de Faetón, hijo de Apolo que quiso conducir el carro del sol. Los caballos del carro aquí se asimilan a rocines. Recuérdese que rocín «Es el potro que, o por no tener edad o estar maltratado o no ser de buena raza, no llegó a merecer el nombre de caballo, y así llamamos arrocinados a los caballos desbaratados y de mala raza» (Cov.).

v. 134 *chamelote*: se refiere al chamelote de aguas, un tipo de tela que hace visos como de agua. Literalmente este chamelote es de aguas porque el sol parece ocultarse por el mar.

v. 136 *celajes*: «Colores varios que aparecen en las nubes, causados de los rayos del Sol que las hieren, y según la postura en que se hallan forman unos ramos más o menos densos a proporción también de su densidad, por cuya rareza se transparente la luz [...] Metafóricamente se llama también todo lo que siendo denso o frondoso deja algún claro por donde se pueda ver aquello mismo que oculta o encubre» (*Aut*).

(que jamás reparó ningún cochero)
 llegaba donde Tetis le recibe
 y cama le apercibe 140
 en húmido retrete,
 haciéndole a Neptuno su alcagüete.

Entonces, pues, la lusitana noche,
 cubierta de bayeta,
 saca su negro y enlutado coche, 145
 cuando las ninfas que en el claro río
 enamoraron con donaire y brío
 sus jóvenes gallegos,
 que necios siguen y pretenden ciegos,
 en una y otra tropa 150
 vuelven a casa la lavada la ropa.

Dejan la amena playa
 dando las unas a las otras vaya,
 que se suele encender de lance en lance,
 hasta darse a las greñas un alcance, 155
 y luego los amantes
 al son de sus espadas son danzantes,

v. 138 Alusión a la tónica grosería y mala condición de los cocheros.

v. 139 *Tétis*: diosa del mar; metonímicamente el mar.

v. 141 *retrete*: «El aposento pequeño y recogido en la parte más secreta de la casa y más apartada» (Cov.), sin otras connotaciones.

vv. 143-144 *lusitana noche*: por lo oscura dice que está cubierta de bayeta, tipo de tela negra que se usaba para lutos y para otras cosas; y por estar cubierta de bayeta la llama portuguesa, haciendo un chiste con ciertos detalles vestimentarios de los portugueses, muy satirizados en el Siglo de Oro. Para estos motivos ver Herrero (1966, pp. 134-178). Comp. Quevedo, *Poesía original*, núm. 749, vv. 105-108 donde hay otra alusión a las capas de bayeta de los portugueses: «A tener alma melosa / fuera portugués machín, / por hartarme de bayeta / y para dar que reír».

v. 153 *vaya*: dar vaya es burlarse de alguien con gran griterío y voces. Comp. Quevedo, *Poesía original*, núm. 429, vv. 57-58: «Vaya dan a las beldades / las edades fugitivas».

v. 157 *danzantes*: alude, jugando del vocablo, a las danzas de espadas, que comenta Covarrubias: «Esta danza se usa en el reino de Toledo, y dánzanla en camisa y en gregüescos de lienzo, con unos tocadores en la cabeza, y traen espadas blancas y hacen con ellas grandes vueltas y revueltas, y una mudanza que llaman la degollada, porque cercan el cuello del que los guía con las espadas, y cuando parece que se la van a cortar por todas partes, se les escurre de entre ellas».

donde al temerse alguna desventura
la Virgen del Suceso lo asegura.

Bien pensará quien mi discurso viere 160
que al río haya bajado
de alguna fregatriz enamorado
que me lavó pañuelo
en el cristal del pobre riachuelo,
que la di colaciones 165
de turrón, cañamones y tostones,
que me costó dinero
el volverle la ropa esportillero,
que pagué la colada
dejando a la tizona enamorada... 170
Pues piensa mal, que ley de la obediencia
me ha hecho parecer con experiencia,
y es cierto que en lo cierto me ha informado
quien estas estaciones ha cursado.

v. 159 *Virgen del Suceso*: muy venerada en Madrid; Felipe II había hecho la dedicación de la iglesia del Suceso el 6 de junio de 1611.

v. 166 *tostones*: «Son los garbanzos tostados, que dan por colación en las aldeas» (Cov.).

vv. 169-170 Pueden suponer que pagó la colada (pagó el trabajo de lavar la ropa a la fregona, o pagó una borrachera si aplica el sentido de ‘beber’ a colar), y que dejó a la tizona, sucia, enamorada. Juego fácil con los nombres de las espadas del Cid.

v. 171 *ley de la obediencia*: interpreto que obedece el encargo de la academia que fija el tema que deben desarrollar los poetas participantes.

v. 174 *cursar*: es «acudir a las liciones los que cursan en escuelas. El acudir continuamente a una cierta parte se llama cursar» (Cov.). El poeta asegura que no ha frecuentado a las fregonas del Manzanares, y que habla de oídas, habiéndose informado de otro compañero que sí tenía experiencia.

4

*A una vieja muy afeitada, llena de color y rubias las canas.
Redondillas*

Doña Vida Perdurable,
nacida de don Vestiglo,
que para espanto del siglo
eres en fealdad notable,

freno de la voluntad, 5
corrección del apetito,
sujeto que el ser finito
desmiente tu eternidad,

avestruz que no se paga 10
de dar al comer destierro,
pues en esta edad de hierro
tantas Navidades traga:

v. 1 *Vida Perdurable*: apodo alusivo y chistoso que se aplica a la vieja y que procede del romance quevediano «Pintura de la mujer de un abogado, abogada ella del demonio» (*Un Heráclito*, núm. 281), en cuyo v. 15 se califica a la vieja de «vieja vida perdurable». La expresión aparece también en el romance «Comisión contra las viejas» de Quevedo (*Un Heráclito*, núm. 261, v. 10 «doñas Vidas Perdurables»). Cualquiera de los dos pueden estar en la base de Castillo Solórzano. En el primer romance de los citados aparece también la imagen del vestiglo (v. 118), que Castillo Solórzano aprovecha en el v. 2.

v. 2 *vestiglo*: monstruo horrible y espantable.

v. 3 *siglo*: vida del mundo, secular, por oposición a la vida eterna; siglo viene a significar 'el mundo'.

v. 8 Por lo vieja es eterna.

v. 9 *avestruz*: la compara con un avestruz que acapara todo el comer (no se contenta con desterrar al mismo comer), porque traga —como se decía que el avestruz tragaba hierro— muchas Navidades (o años). Covarrubias comenta a propósito del avestruz que «Traga todo cuanto le arrojan y lo digiere», especialmente el hierro: de ahí la conexión ingeniosa con el motivo de la edad de hierro, propicia a los avestruces; «Los poetas y antiguos fingieron unos tres y otros cuatro edades que llamaron la del Oro, la de la Plata, la del Cobre y la de Hierro» (*Aut*). La edad de hierro coincide siempre con la del poeta satírico, que usa esta imagen como expresión de la degeneración de todas las cosas.

v. 12 *Navidades*: «se toma asimismo por lo mismo que años, y se usa frecuentemente en plural, y así, para decir que uno tiene muchos años se dice que tiene o que cuenta muchas navidades» (*Aut*). Comp. Quevedo, *Poesía original*, núm. 692, vv. 44-46: «¿qué importará que te tiñas / si las muchas navidades / contra el betún atestiguan?».

por notable entre sujetos,
me mandan que tus mejillas
pondere en mis redondillas
con irónicos concetos. 15

Atentamente me escucha,
si a enojo no te provoca
ver ponderación tan poca
donde pudiera ser mucha. 20

Yacen juntas dos regiones
de antigüedad bien anciana,
que línea samaritana
hace en ellas divisiones.

Estas (según dicen viejos) 25
en los tiempos más sencillos
poseyeron los Carrillos
y después los Mogrovejos.

Mas ya en su distrito están
sus gentes con nueva queja 30
viendo que a Civitavieja
la posea Solimán.

Con justa causa sus males
sienten con eternos lloros

v. 17 *me escucha*: imperativo, con proclisis del pronombre: 'escúchame'.

v. 23 Entiendo que se refiere a las mejillas separadas por una nariz muy afilada y larga, como la de los judíos (samaritana equivaldría aquí por contigüidad, a 'judía'), motivo satírico tópico en el Siglo de Oro.

vv. 27-28 Juego de palabras con los apellidos, y alusiones a los carrillos de la vieja que ahora son viejos (concepto evocado fonéticamente por «Mogrovejos», que por otra parte tiene connotaciones de antigüedad o arcaísmo rústico). El apellido Carrillo es, como dice Covarrubias, «Apellido noble en España»; pero Mogrovejo tiene connotaciones despectivas y burlescas a menudo.

v. 31 Se quejan de que una ciudad italiana la posea el turco; es chiste que viene a significar que la vejez arrugada y renegrida de la vieja (*Civitavieja*) está disimulada por el afeite llamado *solimán*, muy mencionado en los textos del Siglo de Oro.

si aplican en trajes moros 35
púrpuras de cardenales.

Y hace a los ojos estafas
quien en lo que más se ve
quiere acreditar su fe
con moriscas almalafas. 40

Culpa al tiempo y sus desmanes
que hizo en tus mejillas surcos
donde haces sepulcros turcos
a otomanos Solimanes.

Ya corres igual pareja 45
con la famosa Granada,
pues tienes Sierra Nevada
que vuelves Sierra Bermeja.

Mas es caduco delirio
que pienses matar de amores 50
y a las canas confesores
la hagas de su martirio.

vv. 35-36 Ocultan con el solimán (traje moro, haciendo juego del vocablo, porque es nombre moro) el color cárdeno de la piel envejecida; *cardenal*: color morado de la carne magullada, y juego con el sentido de 'prelado'; es chiste tópico. Ver el texto de Quevedo, *Poesía original*, núm. 852, vv. 29-32: «Luego el rigor de justicia / me hizo ruido detrás: / asentábanme un capelo / y alzábase un cardenal»; es chiste tradicional, ya presente en *Tinellaria* de Torres Naharro o en el *Diálogo de la lengua* de Valdés. Ver Chevalier, 1976, p. 31.

v. 40 Sigue con el mismo chiste; *almalafa*: «ropa que se pone sobre todo el demás vestido y comúnmente es de lino» (Cov.). Lo que interesa, naturalmente, es que se trata de una ropa mora.

vv. 43-44 Rellena las arrugas con el afeite solimán.

v. 45 *correr parejas*: «En las fiestas reales es la unión de dos caballeros en un mismo traje, librea, adornos y jaeces de caballos, que corren juntos y unidos: y el primor consiste en ir iguales» (*Aut*). «Correr parejas: Además del sentido recto de las fiestas reales, vale ir iguales, o sobrevenir juntas algunas otras cosas, o ser semejantes en alguna prenda u habilidad» (*Aut*). Expresa el parecido entre la vieja y Granada, porque las dos tienen Sierra Nevada (las canas) y Sierra Bermeja (las canas teñidas que toman colorido rubio).

Sara, démonos por buenos:
 no en mí tu rigor afiles,
 pues callan versos pueriles
 primores matusalenos. 55

5

*A un galán que, desconfiando de alcanzar una dama que pretendía,
 se empleó en la tercera de sus amores.*

Romance

Sus arpones disparaba
 desde el trono de zafir
 el rapacillo de Venus,
 el virotero Machín.

Con uno atraviesa el pecho 5
 a un joven libre y cerril,
 que por tener mala forma
 dio materia de reír.

La estatura del galán,
 según escribe Turpín, 10

v. 53 *Sara*: nombre significativo de vejez; «Hay un término y modo de hablar, que decimos de una persona ser más vieja que Sarra; unos entienden haberse dicho por la mujer de Abraham, la cual vivió ciento diez años [...] Algunos entienden haberse dicho de Sarra, nieta de Aser, patriarca [...] El licenciado Poza dice que en lengua vascongada sarra significa vejez, como si dijésemos, es la misma vejez» (Cov.); *Quijote*, I, 12: «—No habréis oído semejante cosa en todos los días de vuestra vida, aunque viváis más años que sarna. —Decid Sarra, replicó don Quijote [...] —Harto vive la sarna»; *darse por buenos*: aceptarse los defectos uno a otro.

v. 55 Nótese el juego de palabras entre pueriles ‘simples’ e ‘infantiles’ contrapuesto a matusalenos ‘de la vieja que es tan vieja como Matusalén’.

v. 2 *trono de zafir*: el cielo, tiene cierto aire de metáfora culterana.

v. 3 *rapacillo de Venus*: Cupido, hijo de Venus. Diminutivo burlesco usual en este tipo de poesía.

v. 4 *virotero Machín*: Cupido, que dispara flechas o virotes; Machín es nombre jocoso de Cupido. «Picole el dios Machín. Dícese del que se enamoró. Variase: “Está picado del dios Machín”; por el amor, anda picado de fulana» (Correas, refrán 18301).

vv. 7-8 Nótese el juego de palabras entre *materia* y *forma*, términos de la filosofía escolástica, aquí usados en otro sentido.

v. 10 *Turpín*: historiador cuyo nombre se hace sinónimo de embustero, comp. *Quijote*, I, 6: «Ahí anda el señor Reinaldos de Montalbán con sus amigos y compañeros

era tres cuartas de vara
del cogote a la cerviz.

Ancho de cabeza y sienes,
que el espacioso magín,
alberga, a pesar de muchos, 15
conceptos de mil en mil.

Cada cual de sus dos ojos
alumbraba más que un candel, y para entrambos le sirve
de pantalla la nariz. 20

Ancha boca coronada
del mostacho juvenil
que se corre por lo grave
de haberse empleado allí.

La barba, el cuello y el pecho 25
juntos los fuerza a vivir
la madre naturaleza
que se lo ha mandado así.

Un excelso promontorio
en las espaldas le vi, 30
que el culto llama corcova
y catalnica el civil.

De su abultado modelo
ha sido el pecho aprendiz,

[...] y los doce Pares, con el verdadero historiador Turpín». Este Turpín es Juan Turpín, arzobispo de Reims, en el S.VIII, al que se le atribuyó la Crónica sobre los doce pares mentada por Cervantes; Quevedo, *Poema heroico de las locuras y necedades de Orlando*, I, vv. 5-8: «Cuenta Turpín (¡maldiga Dios sus güesos, / pues tan oscura nos dejó la historia, / que es menester buscar con dos sabuesos».

v. 11 La vara era medida diferente en cada lugar, pero en todo caso tres cuartas de vara es más de medio metro, lo cual hace una distancia absurda entre el cogote y la cerviz. Este galán es monstruoso, como sigue insistiendo en los versos posteriores.

v. 23 *se corre*: se avergüenza; correrse es avergonzarse; comp. *Estebanillo*, I, p. 251: «Halleme corrido y avergonzado, cuando entré y atravesé sus espaciosas calles, de la vaya que me daban».

v. 32 *catalnica*: la hembra del papagayo pequeño (*Aut*); figuradamente al parecer significaba joroba, según este testimonio de castillo Solórzano; *civil*: de mezquina condición, mal educado, vulgar.

y los dos émulo son 35
del Peloro y del Paquín.

Con los dos montes cargado,
siendo eterno palanquín,
es retrato del gigante
que al cielo quiso subir. 40

De reverso y de juanetes
le quisieron eximir,
que para bultos le bastan
los que le hacen infeliz.

Con aquesta gallardía, 45
si cabe en cuerpo tan vil,
por una niña de perlas
anda hecho un matachín.

vv. 35-36 Pecho y espalda son émulo, imitadores ambiciosos y envidiosos, de los promontorios sicilianos Peloro y Paquín. Una de las etimologías que Covarrubias aduce para el nombre Trinacria (Sicilia) es tener tres promontorios: «Trinacria, por los tres promontorios; conviene a saber Paquino, Peloro, Lilibeo».

v. 38 *palanquín*: faquín, ganapán, que trabaja llevando cargas.

vv. 39-40 El gigante que quiso subir al cielo es Atlas, que participó en la rebelión contra los dioses y fue condenado a sostener en sus hombros la bóveda celeste. «En tiempo de Marcial llamaron en Roma a un corcovado Atlas, porque debía traer sobre sí tan gran bulto, que parecería al que fingen los poetas haber traído el cielo a cuestras» (Cov.)

v. 48 *matachín*: «Tenemos también una viva especie de los antiguos mimos en los bailes de matachines que hoy se usan en España, tan recientes en ella que los pasaron acá las compañías de representantes españoles que llevó a Francia para su diversión, y para dulce memoria de su amada patria, la cristianísima reina María Teresa de Austria, gloriosa infanta de España, y los franceses los tomaron de los italianos, grandes maestros de gestos y movimiento, en quien fue más insigne que todos un representante que en las tropas (como allá llaman) del rey Luis XIV hacía los graciosos. Era italiano de nación y se llamó Escaramuche. Tampoco hacen estos de hoy movimientos deshonestos sino los más ridículos que pueden, ya haciendo que se encuentran dos de noche, y fingiéndose el uno temeroso del otro se apartan entrambos. Luego se van llegando como desengañándose, se acarician, se reconocen, bailan juntos, se vuelven a enojar, riñen con espadas de palo dando golpes al compás de la música, se asombran graciosamente de una hinchada vejiga que acaso aparece entre los dos, se llegan a ella y se retiran, y en fin, saltando sobre ella, la revientan, y se fingen muertos al estruendo de su estallido, y de esta suerte otras invenciones entre dos, entre cuatro, o entre más, conforme quieren, explicando en la danza y en los gestos alguna acción ridícula pero no torpe» (Bances Candamo, *Teatro de los teatros*, p. 125).

Inquietud trae en el alma
que el cuerpo vino a oprimir, 50
dando más vueltas por vella
que en la maroma arlequín.

Limosna le pide a Apolo,
deseando ser feliz
con la mitad de su capa 55
como el pobre de Martín.

Encomios en su alabanza
hace en versos baladís,
que parecieran más cultos
a hacerlos medio en latín. 60

Ya la llama primavera,
ya paraíso y jardín,
a quien más que no a sus flores
quisiera ver un florín.

Vestíala su elegancia 65
de las galas del abril
cuando ella hiciera su agosto
a estafarle en el vestir.

Encargose de rendirla
una tercera sutil 70
que escritores verdaderos
dicen que lo fue del Cid,

v. 52 *arlequín*; funambulista, personaje de la comedia dell'arte italiana que hacía juegos de acrobacias; «Arnequín. Y corruptamente arlequín, es una figura humana, hecha de palo y de goznes, de que se aprovechan los pintores y escultores para formar diversas posturas; ponen dentro de las coyunturas unas bolitas y cubren toda la figura de una piel y con esto se doblega por todos sus miembros. A imitación destos, los volteadores traen uno que le arrojan y hace posturas extrañas, y por esta razón llamaron al tal volteador arnequín».

v. 56 San Martín de Tours, hallando un día a un mendigo medio desnudo, le dio la mitad de su capa.

v. 64 Juego de palabras con el nombre de una moneda de oro o de plata.

más elegante que Tulio,
 más astuta que Merlín,
 más embaidora que Urganda
 la del tiempo de Amadís. 75

Conociendo, pues, la niña
 (que es presta en el discurrir)
 en su galán muchos versos
 y pocos maravedís, 80

no despide más violenta
 la pelota el culebrín,
 la munición el mosquete
 y la bala el esmeril,

como a la tercera astuta 85
 sin dejarse persuadir,
 con que llegó el desengaño
 a puertas del malandrín.

Ofendido del desprecio
 y necesitado al fin 90
 de mujer, quiere buscarla
 que aplaque su frenesí.

A la venerable vieja
 ha escogido para sí,
 que este premio la aguardaba 95
 el diligente servir.

v. 73 *Tulio*: Cicerón, gran orador, de elegante estilo.

v. 74 *Merlín*: famoso sabio y mago, encantador de los libros de caballerías y de historias fabulosas; *Quijote*, II, 59: «y lo que le había sucedido en la cueva de Montesinos, con la orden que el sabio Merlín le había dado para desencantarla».

v. 75 *embaidora*: embaucadora, engañadora; comp. Cov.: «Juego de mascoral, o de pasapasa y de masejicomar. Todos estos nombres tiene el embaidor que nos hace, como dicen, del cielo cebolla, por la liberalidad que tiene en trocar las cosas, y así el juego se dice también juego de manos»; *Urganda*: encantadora del *Amadís*; don Quijote la recuerda muchas veces; *Quijote*, I, 5: «Llévenme a mi lecho y llámese, si fuere posible, a la sabia Urganda, que cure y cate de mis heridas».

vv. 82-84 *pelota*: bala; *culebrín*: una clase de cañón, culebrina; «Culebrina, o por la forma que tiene de culebra en ser larga o porque el fuego va por el aire culebreando, por ser grande el trecho que alcanza» (Cov.). Mosquete y esmeril son otras armas de fuego. El mosquete es bien conocido; el esmeril lo define Covarrubias: «Cierta pieza de artillería pequeña, mayor que el mosquete, arma de los de Moscovia».

Dejó el oro por su estaño,
 por el ébano el marfil,
 el cristal por su azabache,
 por lo cárdeno el carmín, 100
 y finalmente dejó
 lo más bello del país
 en la hermosura de Clori
 por gozar de Mari Gil.

6

*A una mujer necia y habladora.
 Canciones*

¡Oh, tú, que la prudencia
 tienes de tus umbrales fugitiva,
 dejando a la inocencia,
 que asista en ellos, y su centro viva,
 atentamente escucha, 5
 si el callar no es ponerte en la garrucha!

Tus impulsos locuaces
 la estulticia, señora, los conserva;
 della te satisfaces,

v. 4 *centro*: *cfr.* la definición de Covarrubias: «El centro del mundo es aquel punto en el medio de la tierra, que para do quiera que se echaren las líneas a la superficie, serán iguales; y este es el que más dista del cielo, y así está diputado para el demonio y sus secuaces. Por encarecimiento de la cosa que está escondida y se busca con gran diligencia, que la sacarán del centro de la tierra. Este punto y lugar tira para sí de todos los elementos, con tanta fuerza, que si Dios aniquilase el globo de la tierra y el agua, acudiría allí por todas partes el aire. Y por esta razón lo grave se va a este centro y no pasa de allí; de donde decimos cuando uno está contento, que no se acuerda de nada ni desea más de aquello de que está gozando, que está en su centro». Es decir, que la casa de esta necia es centro (región perfecta) para que viva la inocencia. Nótese la dilogía en este término, pues inocente se dice del menguado o loco, o de los simples «por carecer de malicia» (Cov.); aquí se refiere a la falta de inteligencia de la mujer necia.

v. 6 *garrucha*: para esta necia y habladora, el callar es un tormento, como el de la garrucha, que estira y rompe los miembros. *Cfr.* *Quijote*, I, 43: «fatigábase y estirábase cuanto podía por alcanzar al suelo: bien así como los que están en el tormento de la garrucha, puestos a toca no toca, que ellos mismos son causa de acrecentar su dolor, con el ahínco que ponen en estirarse, engañados de la esperanza que se les representa, que con poco más que se estiren llegarán al suelo».

antípoda del coro de Minerva,
pues con tu ingenio prompto
haces largos comentarios al Bitonto. 10

Mal puede tu talento
la práctica ejercer por la teórica
si olvida el documento 15
de la quieta doctrina pitagórica,
que esta virtud desprecia
verbosidad que tiene el fondo en necia.

Si altiva y arrogante
estás (pues que ventajas no concedes 20
en hablar elegante)
floridas esperanzas tener puedes
que ahorrando de gloria
ejerzas en el limbo la oratoria.

Solo a tu raro ingenio 25
la burra de Balán le ha competido,

v. 10 *Minerva*: Minerva preside toda actividad intelectual; por eso la necia habladora es antípoda de su coro. Probablemente el coro de Minerva alude a las Musas, con las que a menudo se representa a la diosa.

v. 12 *Bitonto*: Cornelio Musio, obispo de Bitonto, mencionado por Covarrubias. Aquí se cita por el juego de disociación burlesca *bi-tonto* 'doblemente tonto'. *Cfr.* el romance anónimo en Durán, *Romancero general*, II, núm. 1681: «Dícenme que sabe mucho, / porque al fin fue bachiller / cuando estudiaba en Bitonto / habrá dos años y un mes».

v. 15 *documento*: consejo, recomendación, enseñanza.

v. 16 *doctrina pitagórica*: porque enseñaba a callar; ver Cov., s. v. *callar*: «El hablar poco, y el ser los hombres callados, está muy encomendado, así en las letras divinas como en las humanas. Y aquel gran filósofo Pitágoras la primera cosa que enseñaba a sus discípulos era a callar».

v. 18 *fondo en*: expresión tomada del lenguaje de la fabricación de paños, donde designa el campo sobre el que se tejen, bordan o pintan las labores en las telas, y «por semejanza se llama la parte que se ve de alguna cosa, sobre la cual hay otras que cubren el resto» (*Aut*).

v. 24 *limbo*: porque al limbo van los niños muertos sin bautizar, que son inocentes, como esta necia es inocente en el sentido peyorativo ya anotado.

v. 26 *burra de Balán*: la califica de burra, porque habla como habló la burra de Balán; el falso profeta Balán fue encargado por el rey moabita Balac de maldecir a Israel, cosa que Dios le impidió, incitándole a bendecir al pueblo elegido. En un encuentro con un ángel, Balán no lo ve, pero sí su burra, más perspicaz. Cuando Balán la fustiga por haberse parado ante el ángel, la burra habla y se queja (ver la Biblia, *Números*, capítulo 22).

dando el cielo igual genio
 por favor a las dos, y concedido
 que cada cual discurra
 si tú en los dos, en cuatro pies la burra. 30

El ángel con la espada
 la hizo hablar, que solo así pudiera
 a hembra tan callada,
 mas tú eres habladora de manera
 que nueve jerarquías 35
 no harán que calles si en hablar porfías.

La burra ejemplo ha sido
 para que hables no más de lo forzoso,
 pero tal has nacido
 que en ti viniera a ser dificultoso, 40
 pues nunca te desdeñas
 de imitar sus acciones borriqueñas.

Desata la rudeza
 de un animal el ángel que amenaza
 y la dura corteza 45
 de un palo que un profeta desembraza;
 tú no fueras callada
 de ángel, profeta y palo castigada.

Pasión que tanto daña
 y que tanta opinión desacredita 50
 de ti misma la extraña:
 ama el silencio, la ocasión evita,
 que en seso o en chacota
 no pierdes de la pala la pelota.

Intención será vana 55
 la tuya reducir, si está resuelta,
 y en fiesta cotidiana.

v. 35 *nueve jerarquías*: las nueve jerarquías angélicas; bastará al curioso lector ver el libro VII, cap. 5 («De angelis») en las *Etimologías* isidorianas, sobre los atributos y características de estas nueve jerarquías angélicas, a saber, ángeles, arcángeles, tronos, dominaciones, virtudes, principados, potestades, querubines y serafines.

v. 51 *la extraña*: imperativo con pronombre proclítico; 'extrañala, destiérala'.

a cada instante tu reloj se suelta;
ama tus accidentes,
hablando siglos porque no revientes. 60

7

Fábula de Acteón

Del protociervo que en segundo estado
armas ganchosas consintió su frente,
con rigor castigado,
pienso cantar si anima mi torrente
la musa más sufrida 5
que Apolo en su serrallo parnaseo
de socarrón olvida
para tener con otra su bureo.

¡Oh, tú, musa, que en vuelo vil, trotera,
a señuelos poéticos te abates 10
de región altanera,
así amiga los trates,
así huraña les hagas mil desprecios
cuando tu discreción tripule necios,

v. 58 *tu reloj se suelta*: habla tanto como un reloj estropeado que constantemente da las horas.

Núm. 7: Acteón, hijo de Aristeo y de Autónoe, por azar, descubrió a la diosa Diana bañándose y fue convertido por esta en ciervo; perseguido por su propia jauría de perros, murió en castigo de su indiscreción; véase Ovidio, *Metamorfosis*, III, 138-125.

v. 1 *protociervo*: parodia de formas como protonotario, protomédico, etc. Quevedo usa protocuerno y otras de sentido semejante a este protociervo 'el principal de los ciervos, es decir, de los cornudos', con alusión simultánea al episodio mitológico y a la serie de chistes codificados sobre cornudos.

v. 8 *bureo*: «Significa también regocijo, entretenimiento, fiesta y holgura, y las más veces no lícita» (*Aut*). Jacinto Alonso Maluenda escribió un libro jocoso que tituló *Bureo de las musas de Turia*.

v. 9 *trotera*: 'prostituta'; comp. con la expresión quevediana *dama del trote*, que *Léxico* explica: «Buscona, porque anda trotando de una parte a otra de la ciudad buscando víctimas a las que pelar. Prostituta porque trota, cabalga, jode». *Trote, trotar*, son vocablos relativos siempre en estos contextos al acto sexual y al oficio de la prostitución. Comp. Quevedo, *Pragmática que han de guardar las hermanas comunes*, *Prosa*, p. 95: «A vosotras, las busconas, damas de alquiler, [...] mujeres al trote».

v. 14 *tripular*: descartar, desechar.

que del castalio coro 15
me infundas tu virtud en cada poro.

Del archivenator que fue venado
he de cantar con plectro destemplado,
de Acteón, rey fenicio,
que en cazar y en mentir tuvo ejercicio, 20
del gran nieto de aquel serpenticida
que sin ser mojicón, sembrando dientes,
cosecha no creída
gozó de nuevas gentes
para hacer a Tebas populosa, 25
que a ser en esta era artificiosa,
donde hay dientes postizos sepultados,
boca escupir pudiera hombres armados.

De cinco lustros era el joven fuerte
a la caza inclinado de manera 30
que el día que no hallaba alguna fiera
que seguir para hacerla su trofeo
sentía los malogros de su empleo.

Bien pudiera lograrle en las malezas
de la corte, cursadas de fierezas, 35
donde apenas las fieras son seguidas
cuando a pequeño trecho son rendidas,
que como de tan pocos son buscadas
se manifiestan para ser halladas.

v. 17 *archivenator*: cazador principal, convertido en venado.

v. 18 *plectro*: «instrumento para herir y tocar las cuerdas de la lira, cítara u otro instrumento músico» (*Aut*); por metonimia, arte del cantor o poeta.

vv. 21-27 El serpenticida es Cadmo, abuelo de Acteón — el cual es hijo de Aristeo y Autónoe, hija de Cadmo—. Cadmo mató un dragón y sembró los dientes de la bestia por consejo de Atenea; de los dientes brotaron hombres armados. Cadmo provocó entre ellos una pelea arrojándoles piedras y de la lucha quedaron solo cinco, entre ellos Equión, cuyo hijo Penteo sería luego rey de Tebas.

v. 22 *mojicón*: «el golpe dado a puño cerrado» (*Cov.*), que puede sembrar los dientes del golpeado. Comp. *Quijote*, I, 44: «dio un mojicón al barbero que le bañó los dientes en sangre».

v. 28 *armados*: no sé si el contexto permitiría la asociación maliciosa con el sentido sexual de armados ‘arrechos’; ver *Poesía erótica*, p. 296, v. 13; p. 191, v. 14.

Era Acteón un joven alentado, 40
 nunca le dio cuidado
 de adornar su persona el artificio,
 ni en eso tuvo vicio.

Robustidad mostraba su estatura,
 huérfana de cansada compostura; 45
 la boca que el mostacho margenaba
 naturalmente el rostro le adornaba
 sin que le desvelase
 el que la bigotera le aplicase;
 no vieron sus guedejas 50
 jamás rizos postizos,
 ni el hierro de rizar ostentó rizos,
 que tiene intentos viles
 quien se precia de intentos mujeriles.

Un día que vio a Apolo luminoso 55
 con emplastos de nubes por la cara
 rebozando esplendores
 y ocultando fulgores,
 que aun no destila un rayo su alquitara,
 juzgando el día fresco por lo pardo 60
 a caza sale el príncipe gallardo.

Los sabuesos, lebreles, y ventores,
 que engazaban traíllas,

v. 49 *bigotera*: «Cierta funda de camuza suave u de badanilla que se usaba en tiempo de los bigotes para meterlos en ella, cuando estaban en casa o en la cama, para que no se descompusiesen y ajasen, la cual era proporcionada a los bigotes y por los extremos tenía unas cintas con que se afianzaba en las orejas» (*Aut*). Toda esta serie son alusiones satíricas a los lindos de la época, con los cuales se contrasta a Acteón.

v. 50 *guedejas*: abundan en el Siglo de Oro las burla de los pelos largos y peinados, o postizos; comp. Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 251, «Una figura de guedejas se motila en ocasión de una premática», alusivo a la premática del 13 de abril de 1639 en que se pregonó que «ningún hombre pueda traer copete o jaulilla, ni guedejas con crespo u otro rizo en el cabello, el cual no pueda pasar de la oreja».

v. 56 *emplastos*: alusión satírica a los cosméticos que aquí sirven de metáfora a las nubes que cubren la cara del sol, personificado en el dios Apolo.

v. 62 *sabuesos* ... *lebreles* ... *ventores*: tipos de perros de caza.

v. 63 *engazar*: vocablo propio de la orfebrería; lo mismo que *engarzar*; las traíllas llevan engazados a los perros.

llevaban los monteros en cuadrillas
 que al campo alegres sacan 65
 después que el hambre con la sed aplacan,
 que si de aquestas dos son oprimidos,
 con aullidos eternos
 órganos pueden ser de los infiernos.

El lomo oprime de un morcillo el joven, 70
 y aunque hermoso caballo,
 no digo yo que los guijarros trincha,
 ni que se manotea con la cincha,
 que es ancho de cadera, el cuello corto,
 ni que del mismo céfiro fue aborto, 75
 largo de crin, de cola bien poblado,
 que es estilo traído y manoseado:
 solo diré que con la silla y freno,
 para aliviar cansancios era bueno,
 iba donde su dueño le guiaba 80
 y corría si acaso le picaba,
 y con todo su garbo y bazarría
 mucho mejor paraba que corría.

Pisaba de Garfasia el valle ameno,
 de los valles ni lego ni donado, 85

v. 70 *morcillo*: «El caballo de la color que tira a la mora» (Cov.). Parodia en los versos siguientes las frecuentes descripciones de caballos fogosos que llegan a ser un tópico especialmente favorito de Calderón.

v. 72 *los guijarros trincha*: con el fogoso golpear de los cascos; es un tópico de las descripciones de caballos. Comp. Cov., s. v. *calle*: «Desempedrar la calle, correr en ella los caballos».

v. 75 *céfiro aborto*: era otro tópico que las yeguas de las riberas del Betis quedaban preñadas del soplo del viento y parían caballos velocísimos, y en general se aplica este motivo para significar a los caballos tan veloces como el viento; comp. Quevedo, *Poesía original*, núm. 677, vv. 33-40: «Los caballos, ya se sabe: / de los que el céfiro engendra, / donde fue el soplo rufián / adúltero de las yeguas. / Todo el linaje de el Betis / y toda su descendencia, / primogénitos del aire, / mayorazgos de las yerbas».

v. 84 *Garfasia*: valle de Beocia.

vv. 85-86 Al estar coronado (o tonsurado, con juego de palabras sobre el sentido de corona 'tonsura de los clérigos') no es lego ni donado (rangos inferiores en los conventos, que no han recibido órdenes y no tienen corona o tonsura). El juego de palabras es tópico en el Siglo de Oro. Comp. Quevedo, *Poesía original*, núm. 525, vv. 1-2: «A venir el cometa por coronas / ni clérigo ni fraile nos dejara».

porque estaba de selvas coronado;
 aquí, pues, de la caza cudicioso,
 o busca el conejuelo temeroso
 o el jabalí valiente
 a quien sigue el sabueso diligente 90
 hasta entregarle al golpe del acero,
 que de una y otra herida
 el cuerpo rinde al suelo con la vida.

En estos ejercicios ocupado
 se vio Acteón cansado 95
 con viva sed ardiente,
 solo y algo apartado de su gente,
 y como le combate
 el rigor que atormenta su gazonate,
 quisiera que el licor sanmartiniano 100
 partiera de su capa la capilla,
 o que le ministrara la Membrilla
 vasijas a la mano,
 que de España estimara estos licores
 por quitar en Fenicia sus ardores. 105

En tanto, pues, que el joven solicita
 licores exquisitos en vasijas,
 fantasías formaba
 en trastes de sus guijas
 el diáfano instrumento de una fuente, 110
 que oyendo en su corriente
 orgánicos acentos cristalinos,
 la hace suple faltas de los vinos.

v. 100 *licor sanmartiniano*: el vino de San Martín de Valdeiglesias, muy famoso en la época.

v. 101 *partiera de su capa*: porque san Martín de Tours partió su capa con un pobre friolento.

v. 102 *Membrilla*: otro lugar de famosos vinos, en Ciudad Real.

v. 109 *traste*: «La cuerda atada a trechos en el mástil de la vihuela u otro instrumento semejante, para distinguir los puntos del diapason» (*Aut*). Metáfora de la fuente como instrumento musical de cuerda cuyos trastes son las guijas o piedras en las que choca el agua haciendo el rumor musical. Es imagen muy gongorina.

La cinta de cristal que baña al prado
 de su origen vecina 115
 a Acteón encamina,
 de sed y de cansancio fatigado,
 a que le busque un poco cuidadoso;
 ata el caballo de un acebo hojoso
 y al suelo aplica licenciosa planta 120
 que incluye trece puntos solamente
 (si el zapatero adulador no miente)
 para llevar la mira
 a hallar el agua que entre flores gira.
 Un estanque miró donde dilata 125
 la dulce fuente su quebrada plata
 y aunque llega a quebrarse,
 nunca se puso vendas por curarse.
 En medio el elemento cristalino
 vio a la diosa trilingüe, 130
 quiero decir triforme,
 y era (porque verdad en todo informe)
 de ancas y pechos abultada y pingüe:
 allí de doce bellas jovenetas
 no menguadas de tetas, 135

v. 121 *trece puntos*: los zapatos (el tamaño del pie) se medían por puntos. Se consideraban hermosos los pies pequeños: una medida aceptable era la de cinco puntos. Diez puntos era ya una exageración. Se trata, pues, de una broma caricaturesca. Comp. Quevedo, *Un Heráclito*, núm. 250, vv. 37-40: «Seis puntos de zapatilla / pido, y diecisiete calzo: / al mayor hombre de el mundo / le meteré en un zapato».

v. 123 *la mira*: estar a la mira, andar a la mira, es frase hecha que significa «observar con particular cuidado y atención los lances y pasos de algún negociado o pendencia» (*Aut*).

vv. 126-127 *quebrada plata ... quebrarse*: hay una serie de juegos fáciles de palabras; la fuente de agua metafóricamente es fuente de plata (la metáfora de la plata para el agua es tópica) quebrada, por la forma irregular de la corriente; pero también juega con el sentido de fuente de plata 'vajilla de plata', a la que se puede aplicar la expresión «plata quebrada», que era proverbial: «Proverbio: Plata quebrada, lo que fuera de la hechura se queda con su valor del peso» (Cov.).

v. 127 *quebrarse*: ahora juega con el sentido de quebrarse 'romperse' o 'herniarse'.

v. 131 *triforme*: Diana o la Luna, por tener tres caras o tres nombres. Ver lo que sigue.

v. 134 *joveneta*: italianismo cómico.

cercada vio a la bella Proserpina,
 a Diana, a Lucina,
 alias a la Luna
 y a todas cuatro en una,
 a quien notaba el venator errante 140
 de carnes llena, de candor menguante.

Jugaba con los líquidos cristales,
 que acuden presurosos
 a tocar en sus partes celestiales,
 dejando a los remotos envidiosos 145
 de haber perdido allí por negligencia
 de llegar donde pueden con licencia.

De tal manera el mozo se suspende,
 el alma en el objeto transformada,
 que pudieran pegarle gaznatada; 150
 mira las ninfas bellas
 que de Diana hermosa son estrellas,
 descubiertos los bultos
 a quien idolatría ofrece cultos,
 y yéndose acercando 155
 curioso y atrevido
 de todas ellas vino a ser sentido.

Cuál se tapa la cara
 y todo lo restante desampara,

vv. 136-137 *Proserpina* ... *Diana* ... *Lucina*: tres nombres de la misma diosa, por eso es triforme. Comp. el comentario de Covarrubias al vocablo *luna*: «El medio cuerpo de la luna está siempre alumbrado del sol; pero en razón de apartarse o alejarse dél, causa en la tierra diferentes formas y apariencias. Y así unas veces no parece un broquel de fuego, otra una rebanada de melón o un medio círculo, y cuando es luna nueva, un arco muy delgado. Con estas diferencias fingen los poetas tener tres rostros, como dijo Virgilio, 4 *Aeneidos*: “*Tria virginis ora Dianae*”. Llamáronla con tres nombres: Luna en el cielo, Diana en la tierra y Proserpina en el Infierno».

v. 141 *llena* ... *menguante*: juegos alusivos a las fases de la Luna.

v. 144 *partes celestiales*: por otro nombre partes vergonzosas.

v. 149 Parodia teorías filosóficas sobre el amor, vigentes en la época, según las cuales el amante busca transformarse en el amado: comp. Cov., *s. v. beso*: «los dos espíritus de los que se aman consiguen en cierta manera la unión y transformación que tanto apetecen».

v. 150 *gaznatada*: golpe en el gáznate; golpe o bofetón.

v. 153 Es decir, las ve desnudas.

cuál (que es como la estatua de Nabuco) 160
 en medio de las aguas da un chapuco,
 cuál (hechos los cabellos tornasoles)
 lunadas le mostró, escondidos soles,
 y las más advertidas no asustadas
 en las partes baldías 165
 de sus manos hicieron celosías.

La que tres veces diosa el mundo llama,
 que es su deidad brocado de tres altos,
 dando en el agua saltos,
 al mozo de atrevido ya le infama; 170
 cercada de sus ninfas daba voces;
 al modo que los niños pequeñuelos
 juegan en corro al toro de las coces
 su antifaz ocultaban
 y el postrifaz al joven le mostraban. 175

Recreaba la vista el gran fenicio,
 tan gustoso de ver el ejercicio
 que ponía el cuidado

v. 160 *estatua de Nabuco*: alusión a la estatua que vio en sueños Nabucodonosor, según cuenta el libro bíblico de *Daniel*, 2, 34 y ss., que era de oro, hierro, barro y plata, y fue derribada por una piedra que rodó del monte. En el poema de Castillo Solórzano parece simplemente aludir a los metales preciosos como metáforas para la bella ninfa, o quizá aluda al brusco chapuzón en la fuente, como si cayera derribada como la estatua de Nabuco, o bien a que es adorada por los idólatras, según ha dicho en vv. 153-154.

v. 162 *lunadas*: «Es la media anca, y comúnmente le aplicamos al pernil del tocino, diciendo lunada de tocino; está corrompido de clunada, *a nomine* latino *clunis*; la nalga; y así la llaman algunos nalgada» (Cov.). Las nalgas o lunadas son tan hermosas que más que propias de la luna son verdaderos soles (escondidos habitualmente, no en esta ocasión en que se muestran a la mirada de Acteón).

vv. 165-166 Se tapan las partes celestiales o vergonzosas (baldías porque al ser castas ninfas no están cultivadas o labradas, metáforas sexuales bien transparentes) con las manos, a modo de celosías que tapan las ventanas.

v. 168 *brocado de tres altos*: brocado es «la labor de las telas ricas de oro» (Cov., s. v. *broca*); «Brocado de tres altos, porque tiene tres órdenes, el fondón, la labor, y sobre esta el escarchado como anillejos pequeños» (Cov.); compara a la diosa triforme con el brocado de tres altos.

vv. 173-175 Como si jugaran a eludir con coces los ataques de un toro, hacen las ninfas un corro mostrando sus traseros a Acteón; llama con neologismo burlesco postrifaz o faz postrera, a las nalgas.

en ser curioso más que bien criado;
de la que más entre otras hermosea 180
lo más vedado el joven brujulea,
que el cuidado no pudo
ocultar tanta parte en lo desnudo.

Diana, que se mira allí desnuda,
caravanas haciendo de sañuda, 185
agua coge en las palmas
y rociando al mozo porfiado
en su atento mirar, no le ha tocado
la más pequeña gota
cuando luego se halla 190
compatriota del reino de Cornualla.

Quiso hablar affigido
y hallose en mudo ciervo convertido;
mírase transformado de repente
en el espejo claro de la fuente; 195
espántale tocarse el frontispicio,
y no es mucho le espante
armazón tan flamante,
timbre tan exquisito
y castigo tan raro e inaudito. 200

Hallándose confuso y agravado
con la nueva armadura,
dejar pretende el bosque y su espesura
cuando de sus lebreles acosado
no siendo conocido, 205

v. 181 *brujulea*: mira con cuidado; es metáfora del juego de naipes; en el juego de naipes es «ir el jugador descubriendo poco a poco las cartas y por la pinta conocer de qué palo es» (*Aut*); el uso metafórico de este término es muy frecuente y se halla en contextos parecidos: Quevedo, *Poesía original*, núm. 687, «Confisión que hacen los mantos de sus culpas en la premática de no taparse las mujeres», dice un manto «Soy pecador transparente, / —dijo—, que truje arrastrando / un año tras una tuerta / a un caballero don Pablos. / Discreteando a lo feo / y desnudando a lo Caco, / un tirador de ballesta / descubrí brujuleando» (vv. 26-32).

v. 185 *caravanas*: «Metafóricamente se entienden las diligencias que uno hace para lograr alguna pretensión» (*Aut*); hacía extremos de enfado y enojo.

v. 191 *compatriota del reino de Cornualla*: esto es, cornudo, convertido en ciervo.

sino por lo que ostenta perseguido,
rindió la vida entre sus dientes fieros,
siendo despojo al fin de sus moneros.

Sepulcro entre las flores,
al mal logrado príncipe le dieron, 210
y uno de sus moneros,
que de poeta tuvo siempre aceros,
y las musas por suyo conocieron,
en poema castizo
este epitafio célebre le hizo. 215

Epitafio

De tierra ocupa diez pies
quien solo ocupara siete
si las ramas del copete
no le acrecentaran tres:
caminante, aunque le ves 220
de armazones coronado,
no pienses que fue casado,
porque si casado fuera,
muy rico y viejo viviera,
no mozo y aperreado. 225

8

Romance

*Instrucción para saber
el docto lenguaje culto,
admitido por lo nuevo
y estimado por lo oscuro,*

v. 206 Perseguido por los cuernos que ostenta, pues los perros se limitan a perseguir a ese ciervo en quien no reconocen a su amo.

v. 212 *tuvo aceros*: tener aceros es tener energías, fuerzas, decisión, propósitos de hacer algo y mostrar su valía.

v. 225 *aperreado*: alude jocosamente a la muerte de Acteón, aplicando literalmente la expresión hecha.

hecha con erudición 5
por el doctor Garipundio,
intérprete general
en los reinos del Maluco.

Primeramente el poeta,
 sea grave, o sea jocundo, 10
 ha de hablar bien el griego,
 garamanta, sardo y turco,

que de aquestas cuatro lenguas
 a quien la latina junto,
 se compone el idioma 15
 de chilindrinesco puro.

Tras esto habrá menester
 hacer de voces concurso
 trayendo las extranjeras
 desde la China o el Cuzco, 20

que sabiendo acomodarlas,
 ya en lo claro, ya en lo turbio,
 hará en profundos conceptos
 un poema del profundo.

En hacer las oraciones 25
 no pondrá cuidado alguno,
 aunque el nombre esté en España
 y en Marruecos el gerundio.

v. 8 *Maluco*: las Molucas. Aquí equivale a ‘reino remoto, de lengua exótica’. El romance puede considerarse un ejemplo más de la parodia y sátira contra los excesos culteranos, especie de subgénero poético del cual es representante privilegiado la famosa «Receta» quevediana para hacer *Soledades* en un día. El romance de Solórzano sigue una técnica parecida a la de Quevedo: una serie de instrucciones con una especie de diccionario de equivalencias cultas de términos usuales, sin que falte la lista de vocablos: *fulgor, pululante, inculto, errante, seminador, júbilo...*

v. 12 *garamanta*: los garamantas habitaban territorios salvajes de África.

v. 16 *chilindrinesco*: un supuesto idioma, el culterano, hecho de chilindrinas ‘chanzas, disparates, burlas’, «Cosa de poca entidad [...] vale también burla, chanza, gracejo o sainete» (*Aut*).

v. 24 *profundo*: infierno.

vv. 27–28 Alusión a los hipérbatos de los poetas culteranos.

No ha de hallarse luego claro,
bien es que tenga rebusco, 30
que todo culto poema
ha pecado de inconstructo.

De las contraposiciones
debe aprovecharse mucho,
si pretérito nombrare 35
no se olvide del futuro.

Y a los que en la jerigonza
se hallaren poco duchos,
sirvan estas novedades
de facilitar lo rudo. 40

Entre bóvedas de sombras
dijo un poeta Catulo,
que halló Angélica a Medoro,
y estaba sobre unos juncos.

Un breve globo de pluma 45
se llamó a un abejaruco,
y caracteres alados
a la banda de unos grullos.

Diáfano papel al cielo,
tributar al dar tributo, 50
al sueño dulce letargo
y a los zapatos coturnos.

Y aunque se le da al zapato
este nombre tan difuso,

v. 32 *inconstructo*: intraducible; el término en sí es un cultismo crudo; construir «En la Gramática es traducir literalmente una lengua en otra» (*Aut*).

vv. 37-40 Y a los que manejan con dificultad la jerigonza de los cultos, se ofrecen ahora estas orientaciones.

v. 41 *bóvedas de sombras*: es expresión de Góngora en *Soledades*, no en el poema de Angélica y Medoro, otra de las famosas composiciones gongorinas. Sigue una serie de alusiones a pasajes de Góngora.

v. 45 *globo de pluma*: Góngora, en *Soledad* II, v. 791, llama al búho «Grave de perezosas plumas globo».

vv. 47-49 Comp. *Soledad* I, vv. 605-611: «volantes no galeras/ sino grullas veleras / tal vez creciendo, tal menguando lunas / sus distantes extremos / caracteres tal vez formando alados / en el papel diáfano del cielo / las plumas de su vuelo».

hay diversas opiniones 55
 en algunos, que no es suyo,

porque en la isla de Delfos
 se halló de Apolo un pantuflo
 con estas letras latinas:
 «Ego sum Phebi cothurnus». 60

Turba canora se llama
 de las aves el concurso,
 a la blancura candor,
 a los cinco años un lustro.

Cualquiera cosa vistosa, 65
 por no correr en el vulgo,
 quieren que sea brillante
 por tablilla, o por condumio.

Ministrar es el servir,
 terminador el que puso 70
 límite en cualquier acción,
 decrepitante el caduco.

Fitonicida es Apolo,
 protonauta Palinuro,
 precipitante Faetón, 75
antipodexter el zurdo.

Esplendor, parangonar,
 fulgor pululante, inculto,
 errante, sembrador,
 júbilo, incentivo, impulso, 80

v. 58 *pantuflo*: mención burlesca; es «Calzado de gente anciana, de dos corchos o más» (Cov).

v. 61 *turba canora*: esta y otras expresiones siguientes se pueden localizar en varios poemas gongorinos, pero no creo que haga falta precisar demasiado, porque se usan en muchos lugares de la poesía culterana. De la «infame turba» de aves habla Góngora en la *Fábula de Polifemo y Galatea*; *candor* y *lustro*, por ejemplo, los usa en la *Fábula de Píramo y Tisbe*.

v. 68 No alcanzo el chiste que hay aquí.

v. 73 *Fitonicida*: matador de la serpiente Pitón o Fitón. «Esta serpiente fingen los poetas haberla muerto Apolo con sus saetas, y a esta causa haber tomado el nombre de pitio» (Cov).

v. 74 *protonauta*: el primero de los marinos; Palinuro es el piloto de Eneas.

libación, vagante, intonso, vilipendio, y otros muchos términos cultisonantes, que por no cansar no busco,	
aunque confundan y extrañen por lo remotos del uso, se permite usar de todos porque se admire el confuso.	85
Uno en la historia de Tisbe llamó fragmentos menudos a los mal dichos requiebros por el agujero oculto.	90
Otro en piélago del aire dijo que Ícaro estuvo, cuando derritió sus alas el sol por el mes julio.	95
Desto habéis de ser secuaces, y del esplendor diurno, aunque de Apolo proceda ser murciélagos y bultos.	100
Maquinando disparates, seréis milagros del mundo, que si no admiraren doctos desatinarán estultos.	
Y al que más perfetamente quisiere saber lo sumo desta jerigonza nueva con que el griego traduzgo,	105
les digo que es mi posada en casa de Pedro Rubio, en calle de Majaderos, porque de serlo presumo.	110

vv. 89-92 Alusión al poema de Góngora, *Fábula de Pírao y Tisbe*.

v. 102 *milagro*: en su sentido etimológico 'admiración'.

v. 111 *Majaderos*: calle de Madrid; juego fácil de palabras.

9

A una dama que no pidiendo recibía cuanto le daban.

Décima

Filis, si con no pedir,
 el uso quieres torcer,
 advierte que viene a ser
 punto menos recibir:
 mal te puedes excluir, 5
 que añades en cada acción
 fuerzas a la obligación,
 y cuando en cobrar las hago,
 me permites el amago
 y a otro la ejecución. 10

10

Epitafio a un despensero

Yace el gran conservador
 del imperio de la gula,
 que pensó con tomar bula
 vender por precio mayor:
 dando a lo humilde valor, 5
 con delitos de un mal peso
 fundó un mayorazgo grueso,
 y en el ardiente distrito
 caravanas de precito
 hace para ser profeso. 10

v. 8 *ardiente distrito*: el infierno.

v. 9 *caravanas*: diligencias para conseguir algo; *precito*: «Condenado a las penas del infierno» (*Aut*).

11

Retrato

Dícenme, damas curiosas,
 perdidas por novedades,
 que deseáis conocer
 al autor de los *Donaires*,
 y aunque pudiera en mi libro 5
 dar en estampa mi imagen,
 y poner en orla suya
 mi nombre y mis navidades,
 por no atreverme a imitar
 a los poetas magnates, 10
 que dan retratos y versos
 a las futuras edades,
 os presento este trasumpto
 de mis facciones cabales,
 con el pincel de mi musa 15
 que gobierna mi dictamen.
 Callo cuanto a lo primero
 mi edad, y es bien que la calle,
 con remitir al aspecto
 la que quisieren juzgarle, 20
 porque el tiempo en lo aparente
 por favorecer mis partes
 permite que disimule
 lo que pudiera agraviarme.
 Soy lampiño de celebro, 25
 no porque seso me falte,

Núm. 11: Es el primer poema de la segunda parte de *Donaires del Parnaso*. Autorretrato jocoso. El poema debe ser colocado entre una serie de autorretratos burlescos de poetas que parecen haberse puesto de moda en ciertos momentos del Siglo de Oro. Algunos ejemplos: Góngora, romancillo «Hanme dicho, hermanas»; Lope, «Si habéis visto al Sofí sin caperuza», o los ejemplos de este mismo volumen de Pantaleón de Ribera, Polo de Medina, etc. Ver Arellano-Torres, «Selfies burlescos en el Siglo de Oro. Autorretratos de poetas», en prensa.

v. 8 *navidades*: lo mismo que años.

sino que el resto del pelo
se quedó en los aladares.

Soy calvo al fin, con perdón,
y esta fue causa bastante 30
(por si pongo cabellera)
el no querer retratarme.

Tengo la frente espaciosa,
con entradas de ciudades,
tan dilatada, que pienso 35
que camina a venerable.

Los ojos en el lugar
donde los tienen los sastres,
negros, porque a ser azules 40
los tiñera con almagre,

que estoy tan mal con lo azul,
después que negros lo traen,
que por no verlos zafiros
los trujera de tomates.

Ni romana, ni aguileña 45
es la nariz, mas bastante
a ser mi enfado a las once
cuando perfuman las calles.

La boca no la limito,
porque ha querido espaciarse 50
de donde han salido muelas
por ver la salida fácil.

El garbo de los bigotes
que la circundan su margen,
inclinados a los ojos 55
irritan sus lagrimales,

v. 29 *con perdón*: frasecilla con que se excusaba la mención de algo inoportuno, desagradable o bajo.

v. 39 *azules*: se consideraban afeminados.

v. 45 *romana*: de puente alto; *aguileña*: en forma de pico de águila.

v. 47 *once*: hora de arrojar las inmundicias por las ventanas al grito de «agua va».

gracias al cuidado eterno
que me tengo con alzarles
el hierro que los conduce,
y a los ambarinos parches. 60

Algo de zambo me notan,
pero puedo consolarme
viendo a un Esteban de piernas
que es de fisgas protomártir.

Los puntos de mi coturnos 65
siendo en medianía iguales,
ni con ellos melindrizo,
ni apuro los cordobanes.

Este es el retrato mío,
quien se pagare, el talle, 70
tan de balde anda en Madrid,
que todos le ven de balde.

No tan garboso presumo
que por lo afectado canse,
ni es tanto mi desaliño 75
que por lo asqueroso enfade.

En público me presento
a la que se me inclinare,
como no pida monedas
que no entran por mis umbrales. 80

v. 57 Tiene los bigotes bien derechos porque los endereza con la bigotera (especie de funda de gamuza: llama a la bigotera ambarinos parches porque está perfumada con ámbar) y moldes de hierro.

v. 61 Lo notan o califican despectivamente de zambo, pero se consuela viendo que otros son estevados y que se burlan de ellos (son objeto de fisgas o burlas). La mención de san Esteban, protomártir, le sirve para aludir a los estevados. Zambos y estevados tienen las piernas torcidas: el zambo es «El que pisa para afuera, al contrario del estevado» (Cov.).

v. 65 El tamaño del pie se medía en puntos: sus pies no son tan pequeños que le permitan hacer melindres («Un género de frutilla de sartén hecha con miel; comida delicada y tenida por golosina. De allí vino a significar este nombre el regalo con que suelen hablar algunas damas, a las cuales por esta razón llaman melindrosa», Cov.), ni tan grandes que dé fatiga al cuero de los zapatos.

Pero si a plazo futuro
en mi crédito fiare,
mis pagas la libro al tiempo
que ande el corso como el Draque.

v. 81 Si las damas pidonas le fian, les pagará cuando consiga botín en correrías corsarias como las del pirata Drake.

BALTASAR DEL ALCÁZAR (1530-1606)

Nació en Sevilla. No se conoce su formación académica. Participó en la Batalla de Muros al mando de don Álvaro de Bazán. Fue alcalde mayor de los Molares y administrador del conde de Gelves. Murió de gota. Imita a Horacio y a Marcial. El pintor Francisco Pacheco trazó una breve semblanza suya en el *Libro de descripción de verdaderos retratos de ilustres y memorables varones*.

Compuso poemas de varia temática y tono, aunque su fama se debe sobre todo a sus poemas festivos, en los que exhibe un sentido del humor que busca más la sonrisa que la carcajada. Juan de Jáuregui, hablando de su ingenio y versos, los pondera con grandes elogios en un comentario que recogió Pacheco:

... los de Baltasar del Alcázar descubren tal gracia y sutileza, que no solo le juzgo superior a todos, sino entre todos singular, porque no vemos otro que haya seguido lo particularísimo de aquella suerte de escribir. Suelen los que escriben donaires, por lograr alguno, perder muchas palabras, mas este solo autor usa lo festivo y gracioso más cultivado que las veras de Horacio. No sé que consiguiese Marcial salir tan corregido y limpio de sus epigramas, y lo que más admira es que a veces con sencilla sentencia o ninguna hace sabroso plato de lo más frío, y labra en sus burlas un estilo tan torneado, que solo el rodar de sus versos tiene donaire y con lo más descuidado despierta el gusto. En fin, su modo de componer, así como no se deja imitar, apenas se acierta a describir.

Su editor más reciente, Valentín Núñez Rivera, en su nota biográfica «Baltasar del Alcázar», escribe que «destaca su dimensión de

Textos: poesías de Alcázar en Bartolomé José Gallardo, *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*; *Poesías de Baltasar del Alcázar*, Sevilla, Rafael Tarascó, 1878; *Poesías*, ed. Francisco Rodríguez Marín; *Obra poética*, ed. Valentín Núñez Rivera.

poeta *ludens*, para quien la poesía constituye un mero divertimento, basado en última instancia en el juego lingüístico o en la pirueta conceptual».

1

[Epigrama a un loco]

Iba en una procesión
un donoso loco un día
y un galán que atrás venía
le sacudió un pescozón.

El loco, la mano alzando, 5
dio otro tal al delantero
diciéndole: «Compañero,
dad ¿no veis que vienen dando?»

2

[Epigrama: el nombre de Pedro]

Este nombre *Pedro* es bueno,
por la memoria estimado
del pontífice nombrado
sucesor del Nazareno.

Pero si queréis quitalle 5
la cuarta letra, y dejalle,
se resuelve en tal suspiro
que ninguno habrá que a tiro
de arcabuz ose esperalle.

v. 7 *suspiro*: metáfora usual para la ventosidad.

v. 9 *tiro de arcabuz*: la distancia que alcanza la bala de un arcabuz; en este caso, significa lejos, por eludir el mal olor del pedo; comp. Juan de la Cueva: «... que conocerme nadie no pudiera; / ni aun se llegara nadie a conocerme / según era el olor que de mí echaba, / que he menester mudar hasta los cueros / si quiero despedillo, que la ropa / a tiro de arcabuz no hay aguardalla» (CORDE).

3

[A Inés]

Aconsejándole a Inés
se quite de su marido,
que anda entre putas perdido,
respondió como quien es:

—«Aunque veo por extenso 5
lo mal que hace en dejarme,
yo no pienso dél quitarme,
mas desquitarme sí pienso».

4

[A Juana]

Juana, pues que no dais cabo
al tormento en que me veis
y de ordinario volvéis
a mis lástimas el rabo,

temo que queréis dinero; 5
si es cierto lo que refiero,
bien podéis de aquí adelante
besar me en el consonante
que tiene el verso primero.

5

[Mesonero y giboso]

Un socarrón mesonero
dijo a un giboso al revés:

v. 2 *se quite*: deje, abandone.

v. 8 *desquitarme*: vengarme.

v. 1 *dais cabo*: 'dais fin'.

vv. 3-4 Volver el rabo o culo, como volver la espalda, no hacer caso.

v. 8 El verso que consuena con el primero es el cuarto, y la palabra en rima es *rabo*, que significaba culo; comp. «Bésame en el culo, que yo arriba me subo; tórname a besar, que ya vuelvo a bajar» (Correas, refrán 3515); «Besarme en el culo, comadres; cagado le traigo de las aves» (Correas, refrán 3522).

v. 2 *al revés*: porque lleva la giba en el pecho no en la espalda.

«No me neguéis que esta vez
cargasteis bien delantero».

El gibado a estas razones 5
replicó: «Es muy importante
llevar la carga delante
quien se halla entre ladrones».

6

Epitafio a una dama muy delgada

Yace en esta losa dura
una mujer tan delgada,
que en la vaina de una espada
se trajo a la sepultura.

Aquí al huésped notifique 5
dura punta o polvo leve
que al pasar no se la lleve
o al pisarla no se pique.

7

[Ecos]

De Carmona el eco es mona;
de Guadalajara, jara,
y de Barcelona, lona;
destos tres ecos holgara
ser yo el eco de Carmona.

Y así acuerdo pretendello, 5
pues tengo andado ya en ello,
hasta llegar a bellaco;

v. 4 *cargar delantero*: adaptación al giboso de la frase hecha «Cargar delantero. Haber bebido demasiado» (Correas, refrán 4545).

vv. 7-8 Porque si la lleva atrás no ve cómo le roban. La acusación de ladrones a los venteros y mesoneros es tópica. Comp. «Venteros y gatos, todos son latros» (*gato* valía en germanía 'ladrón') (Correas, refrán 23478).

v. 5 *huésped*: 'extranjero' (*Aut*); pasajero.

v. 1 *mona*: aquí con el significado de borrachera.

cumpla el generoso Baco
lo que falta para sello.

8

[El honor de Isabel]

Sacó al pregón Isabel
su honor, y graciosa daba
al comprador que llegaba
para prueba un trago dél.

Destas y otras aventuras 5
vino la pobre mujer
a no tener que vender
pues se le fue en probaduras.

9

[La nada de Inés]

Dice Inés que nada es
cuanto me pide, y yo luego
digo que nada le niego
de cuanto me pide Inés.

Inés tanto se comide 5
que cuanto me pide es nada
y yo, a quien tanto esto agrada,
le doy nada, como pide.

Y tan liberal he andado
que por no pecar de necio 10
cuanto pide con desprecio
tanto le doy con agrado.

10

[Baile de don Juan y Constanza]

Entraron en una danza
doña Constanza y don Juan;

v. 1 Sacó a venta pública, pregonando la oferta.

v. 2 *graciosa*: 'gratis, sin cobrar nada'.

cayó danzando el galán
pero no doña Constanza.

De la gente cortesana
que lo vio, quedó juzgado
que don Juan era pesado,
doña Constanza liviana.

5

11

[Amor es una tinaja]

Amor es una tinaja...
Direisme que es desvarío
y que es error este mío
de un hablador de ventaja.

Pues yo sé bien, si es error,
que no nos oigan por eso;
ya me retracto, y confieso
que tinaja no es amor.

5

12

[La boca de Inés]

De la boca de Inés puedo
como testigo afirmar
que le falta por llegar
a las orejas un dedo.

Y si a reír la provoca
quien le contare consejas,
quedan atrás las orejas
y sube arriba la boca.

5

v. 8 *liviana*: dilogía chistosa con el sentido moral 'de malas costumbres, licenciosa'.

v. 1 Comienzo absurdo, con una comparación de la que se retracta chistosamente luego.

v. 4 Parodia de la expresión «jugador de ventaja».

v. 6 *consejas*: cuentos, fábulas.

13

[La castidad de Constanza]

¿Queréis saber de Constanza
cuán casta y honesta sea?:
pues ninguno la desea
que quede con esperanza.

Porque como ella lo sepa 5
luego le aplica el remedio,
sin dejar lugar en medio
donde la esperanza quepa.

14

[La tuerta Catalina]

Llora su pena y enojo
tiernamente Catalina,
y llóralo la mezquina
siempre con solo el un ojo.

Si quiere saber alguno 5
que la causa dello ignora
por qué con un ojo llora...
porque no tiene más de uno.

15

[Guardiola y Violante]

Bien te quiere Guardiola,
triscadorcilla Violante,

v. 4 No porque se niega radicalmente, sino porque a todos concede la posesión; por lo tanto no puede haber esperanza donde ya hay posesión efectiva.

v. 7 *en medio*: en contextos eróticos el *medio* apunta al sexo, lugar donde no cabe la esperanza, por haber concedido su posesión, como queda dicho.

Núm. 14: Está basado en un epigrama de Marcial: «Oculo Philaenis semper altero plorat» (IV, 65): 'Filenis siempre llora con un solo ojo. ¿Preguntáis cómo puede suceder eso? —Es tuerta'.

v. 2 *triscadorcilla*: en el lenguaje del hampa significaba alborotadora, revoltosa.

pero quiérete el bergante
bañada, desnuda y sola.

Quédame desto una duda, 5
porque, aunque así lo refiere,
calla el para qué te quiere
bañada, sola y desnuda.

16

[Los botines de Dorotea]

Tus botines, Dorotea,
tienen ya la flor gastada;
dáselos a tu criada
que lo merece y desea.

Dáselos de buena gana 5
que a ti no te han de faltar,
pues que te los suelen dar
a pares cada semana.

17

[El calzado de Magdalena]

Hurtáronle a Magdalena
sus chapines y jervillas;
brama y hace maravillas
de su cuerpo con la pena.

Mas dará por bien hurtados 5
las jervillas y chapines,

v. 3 *bergante*: picarón.

v. 2 *flor*: «En las pieles adobadas se llama la parte exterior que admite pulimento, a distinción de la parte interior, que se llama carnaza» (*Aut*).

v. 7 *te los suelen dar*: 'te dan botines a pares'; porque dar botín es 'copular'; «Dar botín cerrado. Hacer con mujer» (Correas, refrán 6407). Ver Domingo Ynduráin, 1982, donde cita otro texto de Baltasar del Alcázar: «Alzó Venus las faldas por un lado, / de que el herrero sucio, enternecido, / por el botín que descubierto vido, / quiso al momento dárselo cerrado». Ver el poema siguiente.

v. 2 *chapín*: tipo de calzado de suela alta; *jervilla*: o servilla, tipo de calzado de suela baja; ya se han anotado.

dándole un par de botines
de los que llaman cerrados.

18

[Burla de Inés]

Bien entiendo, Inés amiga,
aunque callo y disimulo,
que alguien os fuerza y obliga
hasta dar con vos de culo
y a las veces de barriga.

5

Y si esto, Inés, es verdad,
podéis por curiosidad
con un palico de esparto
contar hasta el verso cuarto
y al cabo de él me besad.

10

19

[Picores]

Mucho me come el trasero
desde ayer, señor Armenta,
pero hecha bien la cuenta
más me come mi escudero.

Bien será, si os pareciere,
del escudero dar cabo
por no tener más del rabo
que rascar, si me comiere.

5

20

[Descuido de Inés]

Quísose Inés sacudir
las faldas, y descubrió

vv. 7-9 *dar botín cerrado*: 'copular'; se ha anotado en el poema anterior.

v. 1 *me come*: 'me pica'; *comer*, 'picar'.

v. 4 *me come*: 'me cuesta, me roba'.

vv. 5-8 'Mejor será despedir al escudero para que me quede solo por rascar el culo cuando me pique'.

más que la ley permitió
que pudiese descubrir.

Y hubo un milagro que admira, 5
y es que, al tiempo que la vi,
yo era tuerto, y me volví
derecho como una vira.

21

[*Los ojos de Inés*]

Del mal que Inés ha escapado
escapó con solo un ojo,
y maldito sea el enojo
que de perdello ha tomado.

Hace su cuenta que Dios 5
no le hizo agravio alguno:
si de los dos perdió el uno
de los tres le quedan dos.

22

[*Los pies de Inés*]

Mostrome Inés, por retrato
de su belleza, los pies;
yo le dije: «Eso es, Inés,
buscar cinco pies al gato».

Riose, y como eran bellos 5
y ella por extremo bella,

vv. 7-8 'Era torcido y me volví recto'; alusión burlesca a la erección que le provoca el haber visto lo que descubre la falda de Inés; *vira*: saeta; la comparación es tópica; comp. fray Reginaldo Lizárraga: «iba el camino real entre dos paredes a manera de tapias hechas de barro de mampuesto, de un estado en alto, derecho como una vira»; Cervantes: «que todos son tan dispuestos, / derechos como una vira, / sanos, gallardos y prestos» (CORDE).

v. 1 *mal*: posible referencia al mal francés o sífilis. A lo largo del poema queda muy clara la dilogía con *ojo*.

v. 8 *dos*: uno en la cara y otro en el trasero.

v. 4 «Buscáis cinco pies al gato, y no tiene más de cuatro; no, que cinco son con el rabo. Contra ocasionados a que los sacudan, y vanamente solícitos. Varíase» (Correas, refrán 4058).

arremetí por cogella,
y escapóseme por ellos.

23

[La vieja y el espejo]

En un muladar un día
cierta vieja sevillana,
buscando trapos y lana,
su ordinaria granjería,

al acaso vino a hallarse 5
un pedazo de un espejo,
y con un trapillo viejo
lo limpió para mirarse.

Viendo en él aquellas feas 10
quijadas de desconsuelo,
dando con él en el suelo
le dijo: «Maldito seas».

24

La cena

En Jaén, donde resido,
vive don Lope de Sosa,
y direte, Inés, la cosa
más brava dél que has oído.

Tenía este caballero 5
un criado portugués...
Pero cenemos, Inés,
si te parece, primero.

Núm. 23: Este cuentecillo del espejo es tradicional, como señala Chevalier (1976), y aparece en Melchor de Santa Cruz, *Floresta española*, Correas, Quevedo, Alcázar, etc., con diversas variantes: «No estabas tú aquí por bueno. Dijo esto la vieja al espejo que halló echado en un muladar porque la hizo mala cara, y volviolo a dejar» (Correas, refrán 15981); ver el poema de Quevedo «Una incrédula de años», donde desarrolla el escenario del muladar y la reacción de la vieja.

v. 2 *don Lope de Sosa*: un poeta del *Cancionero general* de 1511 se llama así; ignoro si se refiere el poema a persona concreta o es nombre al azar, que será lo más probable.

La mesa tenemos puesta;
lo que se ha de cenar junto; 10
las tazas y el vino a punto:
falta comenzar la fiesta.

Rebana pan; bueno está.
La ensaladilla es del cielo,
y el salpicón con su ajuelo, 15
¿no miras qué tufo da?

Comienza el vinillo nuevo
y échale la bendición;
yo tengo por devoción
de santiguar lo que bebo. 20

Franco fue, Inés, ese toque,
pero arrójame la bota;
vale un florín cada gota
deste vinillo aloque.

¿De qué taberna se trajo? 25
Mas ya, de la del cantillo;
diez y seis vale el cuartillo;
no tiene vino más bajo.

Por Nuestro Señor, que es mina
la taberna de Alcocer; 30
grande consuelo es tener
la taberna por vecina.

Si es o no invención moderna,
vive Dios que no lo sé,

v. 14 *ensaladilla*: además de los vegetales en las ensaladas había carnes saladas, pescados, aceitunas, conservas, confituras, yemas de huevos, flor de borraja, etc.

v. 15 *salpicón*: carne picada, aderezada con sal.

v. 41 *franco*: generoso.

v. 23 *florín*: una moneda de plata u oro.

v. 24 *aloque*: especie de vino de color rojo, que se inclina al tinto; aloque artificial era el que se hacía mezclando tinto y blanco.

v. 26 *cantillo*: esquina.

v. 27 El cuartillo (medio litro, aproximadamente) cuesta dieciséis maravedís. Es de lo caro. A final del xvi el famoso vino de san Martín de Valdeiglesias costaba un real (34 maravedís) el azumbre (unos dos litros).

v. 29 *mina*: lo que produce mucho provecho.

pero delicada fue la invención de la taberna,	35
porque allí llevo sediento, pido vino de lo nuevo, mídenlo, dánmelo, bebo, págolo y voyme contento.	40
Esto, Inés, ello se alaba; no es menester alaballo; sola una falta le hallo: que con la priesa se acaba.	
La ensalada y salpicón hizo fin; ¿qué viene ahora? La morcilla. ¡Oh, gran señora, digna de veneración!	45
¡Qué oronda viene y qué bella! ¡Qué través y enjundias tiene! Paréceme, Inés, que viene para que demos en ella.	50
Pues, ¡sus!, encójase y entre, que es algo estrecho el camino. No echas agua, Inés, al vino, no se escandalice el vientre.	55
Echa de lo trasaniejo, porque con más gusto comas: Dios te salve, que así tomas, como sabia, mi consejo.	60
Mas di: ¿no adoras y precias la morcilla ilustre y rica?	

v. 49 *oronda*: pomposa, presumida.

v. 50 *enjundias*: sustancias.

v. 52 *dar en alguien*: atacarlo; comp.: «Dar en ello, como en real de enemigos. Con brío» (Correas, refrán 6476).

v. 53 *sus*: interjección de aviso para ejecutar algo con diligencia, en este caso comer la morcilla.

v. 57 *trasaniejo*: el vino con más años.

¡Cómo la traidora pica!
 Tal debe tener especias.
 ¡Qué llena está de piñones! 65
 Morcilla de cortesanos
 y asada por esas manos
 hechas a cebar lechones
 ¡vive Dios, que se podía
 poner al lado del rey!: 70
 puerco, Inés, a toda ley,
 que hinche tripa vacía.
 El corazón me revienta
 de placer; no sé de ti
 cómo te va. Yo, por mí, 75
 sospecho que estás contenta.
 Alegre estoy, vive Dios.
 Mas oye un punto sutil:
 ¿no pusiste allí un candil?
 ¿cómo remanecen dos? 80
 Pero son preguntas viles;
 ya sé lo que puede ser:
 con este negro beber
 se acrecientan los candiles.
 Probemos lo del pichel. 85
 ¡Alto licor celestial!
 No es el aloquillo tal,
 ni tiene que ver con él.
 ¡Qué suavidad! ¡Qué clareza!
 ¡Qué rancio gusto y olor! 90

v. 72 Interpreto: ‘una morcilla hecha por tales manos merece ponerse al lado del rey; lo mejor, Inés, es el puerco; acojámonos a toda ley (en cualquier circunstancia; siempre) al puerco que hinche la tripa vacía (que nos llena la tripa vacía a los comensales; y jugando del vocablo, el puerco en forma de morcilla, que está llenado la tripa vacía de la funda del embutido)’.

v. 80 *remanecer*: ofrecerse en presencia alguna cosa que no esperábamos; por efecto del vino el locutor ve doble.

v. 85 *pichel*: vaso de estaño para el vino.

¡Qué paladar! ¡Qué color,
todo con tanta fineza!

Mas el queso sale a plaza,
la moradilla va entrando,
y ambos vienen preguntando 95
por el pichel y la taza.

Prueba el queso, que es extremo:
el de Pinto no le iguala.
Pues la aceituna no es mala:
bien puede bogar su remo. 100

Pues haz, Inés, lo que sueles:
daca de la bota llena
seis tragos. Hecha es la cena:
levántense los manteles.

Ya que, Inés, hemos cenado 105
tan bien y con tanto gusto,
parece que será justo
volver al cuento pasado.

Pues sabrás, Inés hermana,
que el portugués cayó enfermo... 110
Las once dan; yo me duermo:
quédese para mañana.

25

Canción

Aquí, suspiro, te espero:
corre y dile a mi señora
que ya es hora
que mande a su despensero

v. 93 *salir a plaza*: salir a la luz algo que estaba oculto. Comp.: «Sacar a la plaza; o a la calle. Por decir a voces lo secreto» (Correas, refrán 20536).

v. 94 *moradilla*: la oliva. Queso y olivas son incitativos para beber.

v. 98 *Pinto*: pueblo de la provincia de Madrid donde se producían famosos quesos.

v. 100 *bogar su remo*: cumplir su cometido.

v. 102 *daca*: dame acá.

v. 4 *despensero*: el encargado de comprar, guardar y distribuir la comida.

que me abra, 5
 pues que me dio palabra
 de que seré yo el primero.

Y que es el tiempo oportuno
 de recogerme a su centro,
 sin encuentro 10
 de otro opositor alguno,
 y, en efeto,
 que le juro y le prometo
 que ha ya tres meses que ayuno.

26
A Valentina

Trazando estoy en qué modo
 podría escribir agora
 vuestro nombre, con *señora*
 y el *don*, en un verso todo.

Sale el efeto diverso, 5
 porque por sílabas salen
 mi señora doña Valen-
 y el *tina* sobra del verso.

Pues si entrare el verso con
 «¡Oh, señora Valentina!», 10
 no es razón ni es cosa digna,
 porque al nombre falta el don.

Y quitárselo al desgairé
 por medir el verso al justo,

v. 9 *centro*: alusión sexual, como la del ayuno del v. 14.

Núm. 26: El poema es una burla del abuso del tratamiento de don, que estaba reservado a los nobles pero que usaban muchos sin derecho.

v. 13 *al desgairé*: «Con descuido y al descuido, o con mal aire, con desabrimiento y enfado, o desairadamente, o con desprecio y irrisión» (*Aut*).

es un don-aire sin gusto, 15
y aun peligroso don-aire.

27

Sobre los consonantes

Quisiera la pena mía
contártela, Juana, en verso,
pero temo el fin diverso
de como yo lo querría.

Porque si en versos refiero 5
mis cosas más importantes
me fuerzan los consonantes
a decir lo que no quiero.

Ejemplo: Inés me provoca 10
a decir mil bienes della;

vv. 15-16 Chiste tópico; comp. la *Premática de aranceles generales* de Quevedo: «habiendo advertido la multitud de dones que hay en nuestros reinos y repúblicas, y considerando el cáncer pernicioso que es y cómo se va extendiendo, pues hasta el aire ha venido a tenerle y llamarse don-aire»; el chiste se recoge en la *Floresta española* de Melchor de Santa Cruz, 5, 5, 5: «decía este mismo que el don sin dinero que no era don sino donaire».

Núm. 27: El comentario metapoético sobre la fuerza del consonante es otro motivo habitual en las burlas literarias. Comp. Lope en *La Dorotea*: «Y en esto debes creer que me sucedió como a los poetas, que dicen muchas veces por el consonante lo que no pensaron por el ingenio, y más cuando son legos, que es lo que llaman donados del Parnaso. [...] Y, como dijo un poeta, “que los trabajos obligan / a lo que un hombre no piensa”, lo mismo también se ha de entender de los consonantes; que aun de las cosas que se engendran, unas son por contingencia y otras por necesidad, como quiere el Filósofo; y Quintiliano llamó a esta permisión fuerza del verso» (pp. 288-289 y 372). Otros ejemplos del motivo en Juan de Zabaleta, *Errores celebrados*, p. 42 y Quevedo, *Los sueños*, p. 229, donde un poeta está en el infierno condenado por maldiciente, pues en un soneto, «Dije que una señora era absoluta, / y siendo más honesta que Lucrecia, / por dar fin el cuarteto la hice puta. / Forzome el consonante a llamar necia / a la de más talento y mayor brío, / ¡oh, ley de consonantes dura y recia! / Habiendo en un terceto dicho lío, / un hidalgo afrenté tan solamente / porque el verso acabó bien en judío. / [...] / Y por el consonante tengo a cargo / otros delitos torpes, feos, rudos, / y llega mi proceso a ser tan largo / que porque en una octava dije escudos, / hice sin más ni más siete maridos / con honradas mujeres ser cornudos. / Aquí nos tienen, como ves, metidos / y por el consonante condenados, / a puros versos, como ves, perdidos, / ¡oh, míseros poetas desdichados!».

si en verso la llamo *bella*,
dice el consonante *loca*.

Y así vengo a descubrir
con término descompuesto
que es una loca, y no es esto
lo que yo quiero decir. 15

Y si la alabo de aguda,
presta y viva como fuego,
al aguda dice luego
el consonante *picuda*. 20

Y así la llamo en sustancia
picuda, quizá sin sello;
a lo menos, sin querello,
por sola la consonancia.

Y es detrimento que impide, 25
pues podrás hacerme cargo
que en la relación me alargo
más de lo que el cuento pide,

y no siéndote notoria
la causa que hay, harás bien, 30
siendo el consonante quien
hace prolija la historia.

Y es no acertar a escribirte,
pues el mentir se condena,
y es decirte de mi pena 35
más que tengo que decirte.

Aunque puede haber descuento
si el mentir no es excesivo,
pues si miento en lo que escribo,
por los consonantes miento. 40

Y es, en efeto, mentirte,
pues el consonante ordena
que te diga de mi pena
más que tengo de decirte,

sin poder, aunque lo intento, 45
 reparar lo que así fuere,
 de suerte que si mintiere
 forzado del verso miento.

Demás desto tengo duda
 que mi verso te contente 50
 mirado menudamente,
 porque despuntas de aguda.

Y no siendo cual deseas,
 tú aborreces versos malos,
 y será darte de palos 55
 obligarte a que los leas.

Pues, Juana, si hago fucia
 de relatártela en prosa,
 tú eres limpia y melindrosa,
 y es mi prosa un poco sucia. 60

Porque por ser tan aniejo
 ya en los años, suelo usar
 en escribir y en hablar
 vocablos del tiempo viejo.

Como, digamos: engorra, 65
 escopetina, zancajo,
 topatorondos, gargajo,
 lomienhiesto y cachiporra;

v. 52 *Despuntar de agudo* se decía del demasiadamente agudo y poco discreto.

v. 57 *fucia*: confianza. Hacer fucia sería confiar.

v. 64 Algunos vocablos que lista luego son arcaísmos; otros parecen mencionados solo por el sonido de connotaciones rústicas, o extravagantes más que anticuadas.

v. 65 *engorra*: agarro, detención; y una especie de gancho que llevaban algunas saetas antiguas, llamadas saetas de engorra; comp. anónimo entre siglos xv y xvi: «Como el ferido de aquella saeta / que trae consigo la que le engorra» (CORDE).

v. 66 *escopetina*: escupitajo; comp. fray Antonio de Guevara: «el esposo escupía en tierra, y la esposa por semejante, y de la escopetina de ambos se hacía un poco de lodo» (CORDE); *zancajo*: el hueso del talón.

v. 67 *topatorondos*: torondos o tolondros son bultos o chichones; a topa tolondro, sin advertencia ni reparo.

v. 68 *lomienhiesto*: alto de lomos; orgulloso.

carambola, cachetudo,
bel, herse, cholla, modorro, 70
caniculario, machorro,
tracamundana, ventrudo;

carantamaula, sotaque,
chafarrinada, bardanca,
carcavuezos, cojitranca, 75
matatús y badulaque;

guadramaña, maxmordón,
Zafarraya y Alfarnate,
galambao, calamorrrate,

v. 69 *carambola*: trampa, engaño; *cachetudo*: carrirredondo, de mejillas abultadas.

v. 70 *bel, herse*: bello, hacerse; *her* es forma rústica omnipresente en el lenguaje de pastores y villanos del teatro.

v. 71 *caniculario*: de canícula, el verano; machorra es la oveja estéril.

v. 72 *tracamundana*: alboroto, confusión.

v. 77 *carantamaula*: careta ridícula; *sotaque*: no documento en español esta palabra.

v. 74 *chafarrinada*: borrón, tachón; *bardanca*: ‘figura espantable’, comp. anónimo: «ca las bardancas son figuras o semejanzas feas e espantables» (CORDE); Rodríguez Marín anota que no conoce el vocablo; Núñez Rivera anota el sentido de *bardanza* ‘ociosidad, galanteo’, según *Aut*, pero no parecen la misma palabra. La rima en Alcázar asegura *bardanca*.

v. 75 *carcavuezo*: hoyo profundo en la tierra.

v. 76 *matatús*: no documento este término, que ignoran también los editores de Alcázar; *badulaque*: guisado de carne menuda; afeite para el rostro; necio...

v. 77 *guadramaña*: engaño; *maxmordón*: «vale tanto como hombre de poca estima, tardo, pasmado y sin discurso. Comúnmente llamamos maxmordón aquel en quien, ultra de concurrir lo dicho, de callada sabe hacer su negocio, aunque sea dando pesadumbre y sufriendo injurias» (Cov.).

v. 78 Me inclino a interpretarlos como topónimos: Zafarraya es población granadina y Alfarnate malagueña; se mencionan, creo, por razones fonéticas; alfarnate ‘bribón’, pero creo que son simplemente dos topónimos que suenan ‘raros’.

v. 79 *galambao*: dice Rodríguez Marín en su edición (p. 281): «No sé lo que significa este vocablo, ni siquiera si es nombre o adjetivo. Por si el lector puede lograr mejor fortuna, darele los dos textos en que he hallado tal voz. En la *Sátira apologética en defensa del divino Dueñas*, [...] “¿Y esotro gran poeta galambao, / de memoria asinina, gran bergante, / mayor que hay de Sevilla hasta Bilbao”... Y en un romance monorrímo del *Romancero general*, parte duodécima [...]: “¡Cuántas veces remojado / me vi como un bacallao, / limpiando lágrimas tristes / con un lienzo de Bilbao, / hecho a su puerta un retrato, / al vivo, de un galambao, / que con el cebo decía, / como el gato, ¡marra-mao!”»; y para *calamorrrate* el mismo Rodríguez Marín: «Este vocablo, ya inventariado por Alcázar como “del tiempo viejo”, no está en los diccionarios, pero nos lo han conservado tradicionalmente los muchachos andaluces. Dice uno de ellos a otro más

trincapiñones, choclón. 80

Y si te obligo a leella,
toda junta o cualquier parte,
será lo propio que darte
de talegazos con ella.

Y la experiencia me avisa 85
que no será maravilla
que la esperada mancilla
la conviertas toda en risa.

Y así, si yo no me engaño,
parecerá menos feo 90
desamparar mi deseo
que seguillo con mi daño,

pues destas dificultades
descubrirás, si lo miras,
que en el verso irán mentiras 95
y en la prosa necedades.

Pues, Juana, porque me precio
de puntüal y entendido,
no querría ser tenido
por mentiroso ni necio. 100

Y así estoy determinado
dejar el cuento suspenso:
ni en verso ni en prosa pienso
ponerme en ese cuidado.

chico o inocente, después de hablarle de algunas apetitosas chucherías: “Oye: ¿tú quieres probar el calamorrato. El preguntado, por la desinencia de la palabra, igual a la de piñonate, calabazate y otros dulces, responde afirmativamente; y entonces el otro, juntando las manos y dejándolas en hueco para que el golpe haga poco daño y mucho ruido, da con ellas en la cabeza al goloso, diciéndole: “¡Pues toma, toma calamorrato!”» (ed. Rodríguez Marín, p. 275). En este sentido cabe relacionarlo con *calamorra* ‘voz ridícula para significar toscamente la cabeza’ (*Aut*).

v. 80 *trincapiñones*: mozo liviano y de poco seso; *choclón*: término del juego llamado de la argolla; por extensión cuando uno se entra en alguna casa de golpe, sin reparar, «decimos haberse choclado; y esto hacen los que no quieren ser vistos ni registrados de los vecinos» (Cov.).

28

A Padilla

Padilla, ved qué gran mal:
 el libro de vuestra mano
 unos le llaman liviano
 y otros, que pesa un quintal.

Yo, como soy vuestro amigo, 5
 soy de contraria opinión,
 y a gritos, hecho un león,
 desta manera les digo:

«El que hallare esta suma
 pesada, es de no entendella, 10
 porque no hay en toda ella
 cosa que pese una pluma.

Y el que liviana y sin tomo,
 tiene intención sospechosa,
 porque no hay en ella cosa 15
 que no pese más que plomo».

29

Cuento

Estando los escuadrones
 florentines y romanos,
 de indignados corazones,
 para venir a las manos
 por sus antiguas pasiones, 5
 iba el Cardenal de España
 rodeando la campaña

v. 2 Se refiere al *Tesoro de varias poesías* de Pedro Padilla, bastante voluminoso.

v. 9 *suma*: recopilación o compendio de alguna facultad, que se pone abreviada y en resumen en algún libro.

v. 12 *pluma*: porque son poesías huera y livianas.

v. 13 *tomo*: juego dilógico entre cada una de las partes del libro y el grueso de alguna cosa.

v. 16 Porque es un libro muy aburrido y pesado.

v. 4 *venir a las manos*: pelear.

y animando a sus soldados,
que entrasen determinados
en la militar hazaña, 10

diciéndoles: «¡Ea, señores!
pelead como debéis,
pues en todo sois mejores,
y tantas veces habéis
vencido trances mayores. 15
La deseada vitoria
que esperáis ya está notoria;
no tenéis por qué dudalla;
los muertos en la batalla
vais a cenar a la gloria». 20

Y oyendo el rumor vecino,
echoles la bendición,
y en un caballo sabino,
hijo de padre frisón,
tomó de Roma el camino. 25
Viendo los soldados esto,
que era indicio manifiesto
que iba el Cardenal huyendo,
dábanle voces, diciendo:
«Monseñor no os vais tan presto; 30

ya los enemigos vienen;
la bélica trompa suena
para que todos se ordenen:
hallaros heis a la cena
que aderezada nos tienen». 35
Él respondió sin parar:
«Yo holgara de quedar,
por daros gusto; mas hoy
comí tan tarde, que voy
dispuesto de no cenar». 40

v. 23 *sabino*: del antiguo pueblo italiano que habitaba entre los Apeninos y el Tíber.

v. 24 *frisón*: caballos fuertes originarios de Frisia, Holanda.

v. 30 *vais*: vayáis; es la forma etimológica, del latín *vadatis*.

v. 34 *Hallaros heis*: os hallaréis.

30

Ya que me dabas contrario,
falso Amor, en esta lid,
fuera mi contrario el Cid,
y no un fraile trinitario.

Contrario bravo que asombre, 5
no rubio barbipuniente;
yo pícome de valiente
pero no de gentilhombre,

y así quisiera el contrario,
porque en la amorosa lid, 10
¡voto a Dios!, no puede el Cid
lo que puede un trinitario.

Combatiera esta querella
con Garci Pérez de Vargas,
que nuestras lanzas y adargas 15
fueran los jüeces della,

y no, Amor, con un contrario
tal, que a salmos de David
hará confesar al Cid
que es mejor un trinitario. 20

De Ulises es opinión
que con palabrillas viles
ganó las armas de Aquiles
contra el fuerte Telamón.

v. 4 *trinitario*: es un tópico burlesco la potencia sexual de los frailes, pero por el contexto del poema parece temer más bien la labia del trinitario, o ambas cosas.

v. 5 *asombre*: atemorice.

v. 6 *barbipuniente*: el mancebo que aún no le ha salido la barba.

v. 7 *pícome*: me jacto.

v. 14 *Garci Pérez de Vargas*: famoso caballero que participó en la conquista de Sevilla.

v. 15 *lanzas*: posible simbolismo fálico; *adarga*: un tipo de escudo.

v. 24 Se trata de Áyax, hijo de Telamón, que en los juegos fúnebres en honor a Patroclo luchó con Ulises, acabando la lucha en empate. Las armas de Aquiles se atribuyeron a Ulises y Áyax se volvió loco de despecho.

Y así, entiendo de ordinario 25
que es irreparable ardid
para trompicar al Cid
el pico de un trinitario.

Y tú, Amor, que eras mi abrigo
y a los dos jüez igual, 30
te has declarado parcial
y acudes a mi enemigo.

Pues si tú eres mi contrario,
quiero dejar ya esta lid:
de las ganancias del Cid 35
goce el señor trinitario.

31

*A Cupido.**Oda*

Suelta la venda, sucio y asqueroso;
lava los ojos llenos de legañas;
cubre las nalgas y el lugar opuesto,
hijo de Venus.

Deja las alas, las doradas flechas, 5
arco y aljaba, y el ardiente fuego,
para que, en falta tuya, lo gobierne
hombre de seso.

Cuando tu madre se sintiere desto
puedes decille que, como a muchacho 10
loco, atrevido, vano, antojadizo,
no te queremos.

v. 28 *pico*: facilidad en el decir.

v. 1 Recuérdese que Cupido era representado con una venda en los ojos, símbolo de la ceguedad del amor.

v. 5 *doradas flechas*: las flechas de oro eran las que producían el amor; tenía otras de plomo que provocaban el desvío.

v. 6 *ardiente fuego*: pasión amorosa.

v. 9 *tu madre*: Venus.

Y que pues tiene de quien ella sabe
mil cupidillos, que nos dé de tantos
uno que rija su amoroso imperio, 15
menos infame.

Tú, miserable, viéndote sin honra,
vuélvete a casa de tu bella madre,
porque te vista, que andas deshonesto,
pícaro hecho. 20

Ponlo por obra, porque no me hagas
que ande el azote. Mas, si no me engaño,
destos azotes, y aun de mí, te ríes,
fiero tirano.

32

Echose a pescador el dios Cupido,
y la mar en que pesca es el poblado;
rubias y hermosas ninfas el pescado;
de plata son las redes que ha tendido.

El plomo que por ellas ha esparcido 5
son talegos con mucho del ducado,
cadenas de oro, sayas de brocado,
ámbar, perlas, cristal, marfil bruñado.

Yo le dije: «Amor ciego, no te arrojes;
pon en esa tu red diestra osadía, 10
ilustre sangre, ingenios celestiales».

Respondió el hideputa: «En los relojes
hay harto ingenio, en fieras valentía,
y armas bastantes tienen los reales».

v. 13 Venus, casada con Vulcano, tuvo relaciones con varios dioses: Marte, Mercurio, Poseidón; de todas ellas tuvo descendencia.

v. 5 El plomo sirve para hundir las redes el pescador. Metafóricamente ese plomo es el dinero y joyas con que se pescan las mujeres interesadas.

vv. 12-14 Los relojes son mecanismos ingeniosos; las monedas tienen las armas grabadas. Respuesta irónica de Cupido: todas esas cosas son inútiles para pescar las interesadas ninfas, que se atienen a los reales, al dinero.

33

Haz un soneto que levante el vuelo
sobre el Cáucaso monte inaccesible,
de estilo generoso y apacible,
lleno de variedad de Cipro y Delo,
con perlas, ámbar, oro, grana y hielo, 5
(nieve quise decir: no fue posible);
no sea lo esencial inteligible,
pues no ha de faltarle un Velutelo.

Luego que este soneto se concluya
cuenta el caudal: si ves que ha propagado, 10
bueno será, pues hizo algún efeto;

mas si por mi desgracia y por la tuya
no hallas un bayoco mejorado,
¿para qué será bueno este soneto?

Aunque yo te prometo 15
que sé para qué es bueno el cuitadillo,
pero tengo vergüenza de decillo.

Si quieres conferillo,
sin la pasión de padre, allá en tu seno,
tú sabrás como yo para qué es bueno. 20

v. 2 *Cáucaso*: cadena montañosa entre Europa y Asia.

v. 4 *Cipro*: isla de Chipre, lugar de nacimiento de Venus; Delo, era un monte en Beocia donde nacieron Diana y Apolo. Alusión a los estilos amorosos y líricos inspirados por Venus y Apolo, dios de la poesía.

v. 5 *perlas* ... *hielo*: metáforas petrarquistas usuales.

v. 6 No fue posible porque no rima, aunque sería la metáfora adecuada para las descripciones físicas idealizadas de la dama de los poemas petrarquistas.

v. 8 *Velutelo*: Alessandro Vellutello, escritor italiano del siglo XVI comentador de Dante y Petrarca.

v. 10 *propagado*: crecido, aumentado.

v. 13 *bayoco*: moneda de cobre de escaso valor, que tuvo curso en Italia.

v. 14 'Si no te ha dado ninguna ganancia ¿para qué sirve ese poema?'

v. 20 Es motivo tópico el uso higiénico de las malas poesías.

34

Yo acuerdo revelaros un secreto
 en un soneto, Inés, bella enemiga;
 mas, por buen orden que yo en esto siga,
 no podrá ser en el primer cuarteto.

Venidos al segundo, yo os prometo 5
 que no se ha de pasar sin que os lo diga;
 mas estoy hecho, Inés, una hormiga,
 que van fuera ocho versos del soneto.

Pues ved, Inés, qué ordena el duro hado,
 que teniendo el soneto ya en la boca 10
 y el orden de decillo ya estudiado,

conté los versos todos y he hallado
 que, por la cuenta que a un soneto toca,
 ya este soneto, Inés, es acabado.

35

¿Frailes en vuestra casa, vos ausente,
 mujer moza, risueña, mal sufrida?
 Por necesidad se tiene establecida
 y como tal se guarda comúnmente.

Compañía es de Dios santa y prudente, 5
 mas guárdeos Él de furia reprimida,
 si afloja el ñudo que la tiene asida,
 o hace de apretado que reviente,

Núm. 34: Ejemplo de lo que llama Rodríguez Marín «sonetos sonetiles», uno de los cuales, el más famoso, es el de Lope en *La niña de plata*, «Un soneto me manda hacer Violante». Ver Rodríguez Marín, *Sonetos sonetiles ajenos y propios ensartados en el hilo pelli-quero de su clara prosilla castellana*, 1941, pp. 42-44 y 61-66.

v. 1 El poema se refiere a tradición del carácter mujeriego de los frailes, caracteriza-dos por su potencia sexual, y se dirige al marido cornudo.

porque como, señor, Vitrubio muestra
que en Mitilene si el ocase viento 10
sopla hace toser los moradores,

no es bien que os descuidéis destos señores,
porque si Amor les sopla el pensamiento
todos han de toser a costa vuestra.

36

Tres cosas me tienen preso
de amores el corazón:
la bella Inés, el jamón
y berenjenas con queso.

Esta Inés, amantes, es 5
quien tuvo en mí tal poder
que me hizo aborrecer
todo lo que no era Inés.

Trájome un año sin seso,
hasta que en una ocasión 10
me dio a merendar jamón
y berenjenas con queso.

Fue de Inés la primer palma,
pero ya júzgase mal
entre todos ellos cuál 15
tiene más parte en mi alma.

En gusto, medida y peso
no le hallo distinción,
ya quiero Inés, ya jamón,
ya berenjenas con queso. 20

v. 9 *Vitrubio*: el famoso arquitecto Vitrubio Polión, autor de *De Architectura libri decem*, uno de cuyos capítulos lleva por título: «de la división de las obras que se hace dentro de los muros y de su asiento para que no les hagan daño los vientos».

v. 10 *Mitilene*: ciudad de la isla de Lesbos; *ocaso viento*: viento muy frío, procedente del oeste.

Alega Inés su beldad,
el jamón que es de Aracena,
el queso y la berenjena
la española antigüedad.

Y está tan en fiel el peso 25
que juzgado sin pasión
todo es uno, Inés, jamón
y berenjenas con queso.

Servirá este nuevo trato
de estos mis nuevos amores, 30
para que Inés sus favores
me los venda más barato.

Pues tendrá por contrapeso
si no hiciere la razón,
una lonja de jamón 35
y berenjenas con queso.

v. 22 *jamón de Aracena*: no es la única vez que lo menciona Alcázar: «Con buen jamón de Aracena / bebe clarete, que quita / melancolías y alegría» (CORDE).

v. 25 *en fiel*: 'equilibrado'.

JUAN DE SALINAS (1559-1643)

Nació en Sevilla. Su padre pertenecía a una familia de comerciantes. Estudió cánones y leyes en Salamanca, para ordenarse sacerdote en Roma. Logró una canonjía en Segovia, que abandonó. Volvió a Sevilla, donde fue nombrado administrador del Hospital de san Cosme y san Damián, y ocupó otros cargos administrativos en la misma ciudad hispalense hasta su muerte. Poeta de gran ingenio, ya reconocido en su tiempo. Hernández Redondo (1932) recoge documentación y poemas varios en su estudio biográfico.

1

*A un clérigo que no quiso prestar al doctor la mula
y era muy puerco*

Cierto abad de Cantillana
tan viejo como guardoso
(dejo aparte lo asqueroso
que eso dirá la sotana)
su mulilla rabricana
jamás la quiso prestar
verificando a la par
con evidencias notorias

5

Textos: *Obras del mayor ingenio de España, el doctor Juan de Salinas, canónigo de la santa iglesia de Segovia*, año 1640, ms. 3948 de la Biblioteca Nacional de España; *Poetas líricos de los siglos XVI y XVII. Tòmo primero*, colección ordenada por don Adolfo de Castro, pp. 417-419; *Poesías del doctor Juan de Salinas*, Sevilla, Imprenta que fue de don José María Geofrin, 1869; *Cancionero de obras de burlas*, ed. Eduardo de Lustonó; *Poesías humanas*, ed. Henry Bonneville; Hernández Redondo, 1932.

v. 5 *rabricana*: de cola con cerdas blancas.

en sí dos contradictorias
no dar mula y muladar. 10

2

*Celebra el doctor un dicho del padre maestro Farfán,
de san Agustín*

Determinaron echar
un novicio que solía
a todos cuanto podía
de las celdas agarrar.
Viendo al padre lamentar, 5
Farfán en esta ocasión
dijo con gran compasión:
«Todos lo hemos lamentado;
que nos tenía robado
hasta el mismo corazón». 10

3

Celebra otro dicho del mismo

Una piadosa mujer.
que en San Agustín lavaba
la ropa que se le daba,
al fin vino a fallecer.
A una, eminente en beber, 5
queriendo esta plaza dar,
dijo un fraile consular:
«Padres míos, ¿quién dudaba?

Núm. 2: Fray Juan Farfán, agustino, tenía fama de hombre ingenioso. Ver fray Juan Farfán, *Dichos agudos y graciosos*, ed. Aurora Domínguez Guzmán, 1996. Domínguez Guzmán recoge los dichos de varias fuentes (Juan de Robles, Juan de Aguijo y fray Manuel de Herrera). Este dicho es el núm. 63 de esa recopilación: «Quitole el maestro Farfán el hábito a un novicio porque era aficionado a hurtar y había hecho algunos de importancia y envíele a su casa. El padre del novicio vino con otros caballeros a decirle a Farfán que por qué, siendo su hijo tan honrado, virtuoso y bonito le había hecho injusticia en haberle quitado el hábito. Respondió el maestro: Tiene vuestra merced razón, que era muy bonito y a fe mía que a todos nos tenía robados los corazones» (p. 132).

Si como lo cuela lava,
¿qué más hay que desear?». 10

4

A una dama que fingiendo descuido enseñó las ligas al doctor

Cubrid las ligas, amiga,
sin meterme en tentación,
que no soy yo gorrión
para que me arméis con liga. 5

Hallaisme ya tan de paz,
y tan templado a los viejos,
que no bastan rapacejos
para tornarme rapaz. 10

No esperéis a que os lo diga
por segunda monición,
que no soy yo gorrión
para que me arméis con liga. 15

La receta que os parece
que ha de ponerme osadía
es rosa de Alejandría,
que me estraga y enflaquece. 20

Acabad de echar, amiga,
a la jaula el pabellón,
que no soy yo gorrión
para que me arméis con liga. 20

v. 9 *colar*: juega con el sentido relativo a la colada de ropa y el de *colar* ‘beber’, en lenguaje popular.

v. 4 *liga*: juega con el sentido de las ligas de la dama y el de ‘sustancia pegajosa con la que se cazan los pájaros’.

vv. 7-8 ‘No bastan los *rapacejos* (flecós) de las ligas para incitarme como si fuera un *rapaz*, joven, porque estoy ya muy viejo’.

v. 15 La rosa de Alejandría era un purgante.

v. 18 *pabellón*: rienda de campaña, coladura... Alude a la falda, que debe echar ya sobre lo que exhibe inútilmente.

Aunque puede en la refriega
 armar la liga morada,
 no es de la liga esta armada
 ni contra el turco navega.

No penséis que me perdiga 25
 tan moderada ocasión,
 que no soy yo gorrión
 para que me arméis con liga.

5

A un fraile viejo, mentiroso y falto de dientes

Vuestra dentadura poca
 dice vuestra mucha edad
 y es la primera verdad
 que se ha visto en vuestra boca.

6

*Epitafio a doña Luisa Maldonado, mujer que fue de uno
 a quien por mal nombre llamaban Barrabás*

Quien vivió con Barrabás
 yace en esta losa fría,
 que la vida que tenía
 no pudo sufrirla más,

y así nos queda el consuelo 5
 en muerte tan a deshora,
 que pues Barrabás la llora,
 sin duda que está en el cielo.

vv. 21-24 'Aunque la liga morada que enseña la dama pudiera armar (hacer arrear, poner erecto al varón que la vea), no en este caso'; juega también con el sentido de liga 'alianza', como las que se hacían para organizar armadas contra los turcos.

v. 25 *perdigar*: preparar la carne para asar o guisar o en general preparar alguna cosa para algún fin.

7

Juguete

La del escribano,
la recién casada
con el francesillo
de la cuchillada,

la que tiene al río 5
vista y puerta falsa,
para ser tan moza
no es del todo sana.

Como paño malo 10
descubre la hilaza
y en materia desto
lindos cuentos pasan.

Al marido ayuda
a llevar la carga;
a los aranceles 15
tiene ya en estampa:

él corta las plumas,
y ella las arranca
a los pajarillos
que en su red se enlazan; 20

él cuelga en la cinta
su tintero y cajas,
y ella da madera
de la que se labran;

v. 10 «Descubrir la hilaza. Hacer lo que no prometió ni correspondía, y descubrirse él mismo con sus obras» (Correas, refrán 6894).

v. 15 *aranceles*: cargas, tributos cargados sobre mercancías que pasaban de un reino a otro. Metáfora para los engaños que preparan marido y mujer para sacar el dinero a los incautos.

v. 17 *corta las plumas*: prepara las plumas de escribir, cortando los cañones para hacer punta.

vv. 21-24 'Él —como escribano— cuelga en la cintura, donde se solían llevar, el tintero y las cajas de los útiles para escribir, y ella da cuernos, que es la madera de la que se labran los tinteros, pues se hacían de cuerno'.

él da fees de todo, y ella da esperanzas a los pisaverdes que le dan la casa;	25
toma él confesiones, y ella las dilata, aunque dé mil vueltas la Semana Santa;	30
él hace preguntas a los que declaran, y ella da respuestas a ninguno malas;	35
él da testimonios, y ella los levanta a la vecindad, por cubrir sus faltas;	40
hace él tinta fina que gastar en casa, y ella en su escritorio de la ajena gasta;	
él se va a juicio a seguir sus causas, y ella fuera de él cumple bien sus mandas;	45
él renuncia leyes que en el caso hablan, y ella se somete a las que le agradan;	50
él hace contratos con firmezas bravas, y ella tiene tratos llenos de mudanzas;	55
toma él juramentos y ella los quebranta	

si juró algún día de no ser bellaca;	60
él protesta costas y niega demandas, y ella las concede a los que le pagan;	
él, antes que firme, los errores salva, y ella los concede a los que le pagan.	65
Con la del violero. que vive de cara, comunica mucho y son como hermanas.	70
Esta es de la vida y también del alma, que con su marido encuerda guitarras:	75
él busca las primas frescas de Alemania, y ella la tercera, de la tierra, y rancias;	80
él mira las cuerdas que solas dos hagan, y ella, por no serlo, hace las que bastan,	
otras mil cosillas que el hombre se calla,	85

v. 66 *salvar*: «Vale también poner los escribanos y notarios al fin de la escritura o instrumento lo que está entre renglones, o borrado, con lo que queda salvado el yerro que tenía lo escrito» (*Aut*). Todo el poema juega con diversas acepciones y antítesis de términos escribaniles, que no comento a cada paso por creerlos fáciles.

v. 70 *Vive enfrente*; son vecinas.

vv. 77-80 Los juegos con *primas/terceras* ‘alcahuetas’ son tópicos.

v. 83 ‘Por no ser cuerda, por ser loca’.

v. 85 *el hombre se calla*: ‘uno se calla’; modo impersonal de referirse a uno mismo, con connotaciones agermanadas.

por tener presente
la amistad pasada.

Otro la celebre
como a la escribana 90
hasta hacer entre ellas
la traviesa pata.

8

[Enigma]

¿Cuál es la sierpe cruel
que se encoge y que se alarga
y escupe saliva amarga
aunque coma dulce miel?

Con tal destreza que espanta 5
a muchos abate y hiere;
nadie de la herida muere,
antes luego se levanta.

Por miedo ni por antojo
no le volváis las espaldas, 10
que se entrará por las faldas
y sin duda os dará enojo.
La jeringa.

9

[Enigma]

Más tramas y más dobleces
tiene que un mozo de coro,
y así en los cuernos del toro
se ha visto más de dos veces.

No hay poder de rey ni papa, 5
que le estorbe su ejercicio

v. 92 «Pata es la traviesa. Frase que se dice cuando alguno ha engañado a otro en alguna cosa, y él ha sido engañado en otra, que es lo mismo que decir que han quedado iguales» (*Aut*). Son tal para cual las dos.

con género de suplicio,
porque de todos *es-cap*a.

10

*Fue a visitar a dos conocidas, que el día antes había alabado
de virtuosas a un amigo suyo, y hallolas con dos canónigos,
de que se escandalizó, y dio cuenta a su amigo con esta décima*

Porque más caras me vendas
las dos de que ayer hablé,
sabrás que en su casa hallé
dos mulas muy reverendas,
de dos canónigos prendas, 5
y con ellas ocupadas.
Reconocí las posadas
y dije: «Mucho me espanto
que su virtud llegue a tanto
que estén ya canonizadas».

11

*A un religioso grave, que pretendiendo un obispado mandó
hacer muchos roquetes y adornos de ropa blanca de obispo,
y después de hechos no consiguió el obispado*

Pensaba mitra gozar
cierto padre, a cuyo arfil,
hizo que roquetes mil
se empezasen a labrar.
Vínosele a despintar 5
todo lo que había labrado,

v. 4 Las mulas eran montura usual de los canónigos (también de los médicos). Comp. Cervantes: «caminaban no con la flemma y reposo de los bueyes, sino como quien iba sobre mulas de canónigos» (CORDE). En el contexto las dos mulas son metafóricamente, además, las dos damas; recuérdese además el sentido malicioso de *mula* 'prostituta'. Escribe Francisco del Rosal en su *Razón de algunos refranes*, explicando la frase *mula del diablo* 'manceba de clérigo': «Parece haber tenido origen del griego, que llama mulas a las ramerías y de ahí el castellano a las ramerías llamó mulas».

v. 2 *arfil*: parece aquí en el sentido 'agüero' (*Aut*); ver poema siguiente, v. 6; para propiciar el nombramiento, y como signo para atraer la buena suerte, hace que le hagan ropas de obispo.

y dijo: «¿Que este obispado
con tan grande prevención,
a quién no da compasión
in albis se haya quedado?» 10

12

*Aludiendo la consonancia de los dos últimos versos,
en metáfora de una fiesta de toros*

Entre rejón y rejón,
por aliviar el fastidio,
transformaciones de Ovidio
voy leyendo en mi balcón;
trocado en ciervo Acteón, 5
Jove en toro, mal arfil,
cuando Gil el de Motril
haca blanca al coso saca,
¡plegue a Dios que el *alba-haca*
no se vuelva en *toron-jil*! 10

13

*A una mujer pública llamada Salvadora.
Epitafio*

Yace aquí, que non debiera,
Salvadora la estevada,
moza que por horadada
la llamaron Salvadera.
Yace aquí, ¡oh, lástima fiera! 5

v. 10 *in albis*: porque las ropas son blancas, y porque se ha quedado en blanco; «En albis; dejar en albis. Quedarse en albis por quedarse él en blanco» (Correas, refrán 8385).

v. 3 Las *Metamorfosis*; luego menciona algunos de los casos, todos muy conocidos.

v. 6 Que Jove se transforme en toro (para robar a Europa) es mal arfil, mal agüero (porque anuncia los cuernos); para *arfil* 'agüero' ver de esta sección de Salinas el núm. 11, v. 2.

vv. 9-10 Juego con los nombres de las plantas y las agudezas de disociación/calambur y dilogías.

v. 2 *estevada*: con las piernas en arco de modo que tengan las rodillas separadas.

vv. 3-4 'por agujereada (alusión obscena evidente) le pusieron el mote paronomástico, ya que la salvadera es recipiente para contener la arenilla con la que secaban la tinta de un escrito'.

el remedio cotidiano
del señor y del villano,
y para decirlo ahora
yace aquí la Salvadora
de todo el linaje humano. 10

14

*Estando el doctor en buena conversación en el estrado
de unas señoras, un paje que despabilaba, tosió de manera
que interrumpió la conversación, y aquel dijo*

O al paje se le prevenga
un quintal de azúcar cande,
o con rigor se le mande
que un poco más tarde venga;
que nadie habrá que no tenga 5
por más pesado tormento,
cuando está en todo su aliento
la santa conversación,
escapar de un esquilón
y dar en un corrimiento. 10

15

*Quitáronle unos lenguados al despensero de las monjas
de los Reyes para los señores de la Inquisición,
y al saberlo dijo el doctor*

Unos pocos de lenguados
que traía a mi convento,
cual reos vi en un jumento
llevaban aprisionados.
Yo, por excusar enfados, 5
al que la prisión obró

vv. 9-10 Chiste algo irreverente; si Jesús fue salvador de todo el linaje humano, esta Salvadora fue remedio de todos porque a nadie se negó.

Título: *despabilaba*: cortaba el pabito a las velas para que lucieran bien.

v. 2 Remedio para la tos tomada en jarabe.

v. 10 *corrimiento*: fluxión de humores en algunas enfermedades como el catarro.

Título: Alude a las monjas del convento sevillano de Santa María de los Reyes.

dije: «¿Cómo se atrevió
que nunca tal prisión vi?
Contra deslenguados, sí,
mas contra lenguados, no». 10

16

A unas monjas franciscanas, grandes tomajonas

San Francisco, caridad
en vuestra regla os dejó,
y a todos los pobres dio
con afecto y voluntad,
mas desta comunidad 5
cada cual es como un risco:
a quien pide, basilisco,
y pues no dais y pedís
llamaos las monjas de Asís
pero no de san Francisco. 10

17

Enviando a pedir un coche a un caballero

Ofréceseme al presente
en qué a usarsed enfadarle;
lo que quiero suplicarle
es una cosa corriente. 5
Estimaré grandemente
ostentar ruidoso alarde
de prenda que si el sol arde,
o si llueve, me defienda:
una rodátil vivienda
para una tarde, y no tarde. 10

Título: *tomajonas*: que toman descaradamente; término de connotaciones germanescas.

v. 6 *como un risco*: imagen de la tacañería; son duros para dar; a nadie dan.

v. 7 *basilisco*: imagen de la agresividad; el basilisco mataba solo con su mirada.

v. 9 *Asís*: porque asen o agarran.

18

*Estando un personaje en un coche hablando con unas damas,
vieron venir al galán de una dellas y por excusar que le viese
le entraron en el coche y le pusieron un manto*

Yo sé un personaje cierto,
sin espíritu doblado,
que en un carro, arrebatado,
diz que vio el empíreo abierto.
Si hay más misterio encubierto 5
él lo sabe, ella se avenga;
mas por acortar arenga,
no faltó en el cielo un santo
que partió con él su manto:
ese san Martín le venga. 10

19

*Redondillas que digan la razón por qué las beatas no tienen unto,
que le cupo al doctor en un certamen*

Juan Rana, insigne doctor,
altercando cierto punto
dijo que no tienen unto
las beatas del Señor.
Tan bien fundada razón, 5
que no hay otra que lo sea,

vv. 3-4 Lo compara chistosamente con el profeta Elías, que fue arrebatado al cielo en un carro de fuego. El cielo empíreo (cielo de la divinidad) a que llega el caballero es el coche de las damas.

v. 9 Es decir, hubo un caballero que le dio su manto, como san Martín de Tours hizo con un pobre.

v. 10 Es mejor que le venga ese san Martín protector que no el san Martín de los refranes: «A cada puerco le viene su San Martín. Castiga los que piensan que no les ha de venir su día, y llegar al pagadero. Por San Martín se matan los puercos, y de esto se toma la semejanza y conforma con el otro que dice: “No hay plazo que no llegue”» (Correas, refrán 90); «Buscando anda el ruin su San Martín. Su castigo y pago» (Correas, refrán 4062).

v. 1 *Juan Rana*: nombre artístico y máscara dramática del famoso actor cómico Cosme Pérez. Nació a finales del siglo xvi y murió en 1672. Hay muchos entremeses escritos para él, entre ellos *El doctor Juan Rana*, de Quiñones de Benavente.

v. 3 *unto*: la grasa del interior del cuerpo.

basta para que se crea
de este doctor la opinión,
y siguiéndola diré
el por qué no tienen unto: 10
algo grueso es el asunto,
mas yo lo adelgazaré.

Las que dan en embeatarese,
engordan de casa en casa
comiendo a más de la tasa 15
y bebiendo hasta arrobarse.

Pues si crían tantas pellas,
que a estar impedidas vienen,
ellas el unto no tienen,
que el unto las tiene a ellas. 20

Si dan por el abstinencia,
menos unto han de tener,
porque cada una ha de ser
un congrete de Valencia,
y destas la más perfeta 25
que quieran averiguar,
en empezando a rodar
rechina como carreta:

alto responde, y mohína,
al que averiguallo trata, 30
luego la dicha beata
no tiene unto, pues rechina.

vv. 11-12 *grueso*: por ser 'rudo' y por 'tratar de la grosura o unto'; pero intentará adelgazarlo, 'hacerlo más delgado' y 'hacerlo ingenioso'; *adelgazar* «Metafóricamente se dice del ingenio, cuando se ejercita en cuestiones sutiles de un punto de disputa, cuando se trata con sutileza de argumentos, o se examina más y se tira a apurar algún punto» (*Aut*).

v. 16 *arrobarse*: en lenguaje religioso 'entrar en éxtasis'; aquí se arroban porque se emborrachan.

v. 17 *pella*: la manteca del puerco.

v. 29 *mohína*: enfadada.

Sin esto no hay que entender
 que den de balde un tostón,
 pues las que tan secas son 35
 ¿qué unto pueden tener?

Quisiéronme sobornar
 porque callara este punto.
 mas como no tienen unto.
 no me pudieron untar. 40

Perdónenme las del gremio,
 que a oír mis culpas se juntan,
 que pues ellas no me untan
 me quiero untar con el premio.

20

*Epístola consolatoria, escrita al Padre Ayora, de la Compañía de Jesús,
 que en nombre de una devota suya compuso el Dr. Juan de Salinas.
 Tenía una de las que llamamos devoción fray Juan Ayora en el convento
 de Santa María de Gracia de Sevilla, con una monja llamada Natividad, y
 juntamente tenía otra en el de Madre de Dios que se llamaba Purificación, y
 más conocida por «la Vizcaína». Esta estaba endevotada con un carmelita que,
 habiéndose ido a ser prior de Córdoba, la monja se recogió y no quiso a ningun-
 o, y habiendo sabido la Natividad el trato doble de su devoto, lo dejó también,
 y eligió el de un canónigo, perdiendo el dicho Ayora la una y la otra por querer-
 las ambas; salió en nombre de una monja esta sátira del doctor Salinas.*

Liras

Escuche dos palabras, padre Ayora,
 a quien se precia de su servidora,
 que aunque le cogen lejos,
 bien oirá de mis voces los reflejos,
 pues los ciervos, no hay duda, 5

v. 34 *tostón*: garbanzo tostado; era también una moneda, pero el contexto no apoya mucho este sentido, ni siquiera como dilogía. Se pondera mejor la tacañería suponiendo que no dan ni un garbanzo de balde.

v. 40 *untar*: sobornar.

v. 44 El premio del certamen (ver el epígrafe).

v. 5 *ciervos*: primera aparición del motivo de los cuernos, que se reitera obsesivamente en el poema.

que tienen la auditiva muy aguda,
 gracias a la desgracia
 que a sus orejas dio tanta eficacia,
 y aunque de Jarama está en la orilla,
 oirá mi voz, estando yo en Sevilla. 10
 Tanto me pesa a mí de su tristeza.
 como a voacé le pesa su cabeza;
 no lo encarezco poco,
 que si su peso y sus pesas toco,
 con sus muchas mudanzas 15
 este peso le han puesto dos balanzas.
 Falsos pesos le han dado,
 y en eso vuesarced es el culpado,
 porque si el fiel faltó, bastante es eso
 para que le saliese falso el peso. 20
 Si al poner de las piezas se hizo el yerro,
 no me espanto, que suelen ser de hierro,
 y en gente de Vizcaya
 no hay espantar que algunos hierros haya;
 mas si de reloj fueron, 25
 sus pesas falsas a entender nos dieron,
 siendo una y otra mala,
 que *hay hora*, pero no la que señala
 la saeta de amor, pues se barrunta
 que *hay hora*, pero no como ella apunta. 30
 ¡Ay, *hora* falsa!, ¿si en las dos estabas,
 cómo solo a la una señalabas?
 Hora menguada ha sido,
 pero al menguar los cuartos te han crecido,
 porque ninguno ignora 35

v. 9 *Jarama*: en sus riberas se criaban famosos toros.

v. 12 Le pesa por los cuernos que le han puesto las monjas.

v. 16 Alude a las dos monjas.

v. 19 *fiel*: alude a la falta de fidelidad, y a la pieza de la balanza que marca el equilibrio de los pesos.

v. 23 Por el mote de una de las monjas, la Vizcaína; en Vizcaya se producía mucho hierro.

v. 28 Juego onomástico con el nombre de Ayora, como en los versos siguientes.

que son cornados ya tus cuartos de hora,
 y como son de luna
 son cuartos y cornados todo a una:
 al revés las monedas han andado,
 pues ya dos blancas hacen un cornado. 40
 Blancas tus damas son, y que te han hecho
 cornado, ni lo dudo ni sospecho,
 porque yo sé de cierto
 que en alcornoque te han dejado enjerto,
 y las dos, lindas lanzas, 45
 al son de tu corneta hacen mudanzas,
 y tú, cual cabritillo
 que salta entre mastranzos y tomillo,
 porque no bailen solas
 haces con la cabeza cabriolas. 50
 Mas dime, y no te cause esto mohína:
 ¿qué se hizo la bella vizcaína,
 la que pidió contrita
 perdón al Cristo, ausente el carmelita,
 prohijada de Eliseo, 55
 y el Cristo respondía, «No te creo»?;
 aunque en lo que decía,
 que nunca a ti ni a nadie, amado había
 tenga por cierto que la creyó Cristo,
 si se puede creer lo que se ha visto. 60
 Ella, si quieres que esta pieza toque,

v. 36 Cornados y cuartos son monedas; los juegos de palabras parecen fáciles.

v. 37 Los cuartos de la luna tienen forma de media luna, es decir, de cuernos.

v. 40 Las blancas son monedas, como el cornado (ambas tenían un valor parecido, de medio maravedí); aquí alude a las dos monjas que hacen un *cornado/cornudo*, el padre Ayora, como explica en los versos siguientes.

v. 44 *alcornoque*: suena a 'cuerno', como corneta en el v. 46 y otros vocablos que no siempre anoto cuando los creo claros.

v. 45 «Buena o linda lanza. Se llama el sujeto que la maneja con gran destreza: y por ironía se dice del que no está en opinión de hombre bizarro y de valor» (*Aut*).

v. 46 *mudanzas*: otra dilogía habitual; 'movimientos de la danza' y 'mudanzas amorosas'.

v. 55 Prohijada de Eliseo por ser la devota del carmelita, y porque según la tradición, Elías y Eliseo se fueron al Monte Carmelo, donde establecieron una comunidad de eremitas.

es dama que no teme a rey ni Roque,
 y aunque mudable y vana,
 casas hay do la dama se rellana
 para dar algún jaque 65
 que algún galán de su casillas saque,
 y ella es el sol, sin duda:
 por meses, como el sol, la casa muda;
 pero no hay que espantar, porque en Sevilla
 no hay Purificación sin tortolilla. 70
 Natividad, por modo extraordinario,
 a un canónigo, siendo propietario,
 tu coadjutor lo hacía,
 que tus ausencias puntüal suplía,
 y cuando le aguardabas, 75
 a veces a su mula acompañabas,
 y así, según se ha visto.
 la dama fue Natividad de Cristo,
 pues en ella, según se le acumula,
 cual buey, acompañabas a su mula. 80
 Al fin te quedas desairado y frío,
 el perro has sido que pasaba el río
 con la carne en los dientes,
 y su sombra mirando en las corrientes,
 con avaricia loca 85
 largó de entre las presas de la boca
 la sabrosa tajada
 por coger la del agua imaginada,
 y por quererlas ambas juntamente

v. 62 «Ni rey ni Roque. Dícese negando, cuando uno es libre, que ni puede con el rey ni Roque; no se lo quitará rey ni Roque, no tiene que ver con el rey ni Roque; y amenazando, darele tales palos que no se los quite rey ni Roque; diole una cuchillada que no se la quitará rey ni Roque» (Correas, refrán 15525).

v. 68 El sol cambia de casa o signo celeste en su camino anual.

v. 70 En la Purificación la Virgen ofreció un par de tórtolas en el templo. Recuérdese que una de las monjas se llama Purificación y la otra Natividad, lo que da pie en los versos siguientes a nuevas alusiones chistosas.

v. 72 Propietario de la plaza; el coadjutor es solo ayudante.

vv. 82-90 Parafrasea una conocida fábula de Esopo, del perro y la carne.

v. 86 *presas*: colmillos.

perdió la verdadera y la aparente. 90
 Perro, Guzmán, tu religión te nombra;
 la vizcaína fue fingida sombra,
 y presa verdadera
 Natividad para tus gustos era,
 mas tú, muy cuidadoso 95
 preferiste a lo cierto lo dudoso:
 por una sombra vana
 una presa dejaste soberana
 y de tu pensamiento al fin burlado
 sin la una y la otra te has quedado. 100
 A Dios, mi rey, a Dios, mientras aliento
 de vuestra antigua dama el nuevo intento,
 y pues vos habéis sido
 como el derecho no, sino torcido,
 la elección que ella ha hecho, 105
 de aplicarse al canónigo derecho
 puede, por ser tan buena,
 canónica llamarse a boca llena,
 y ella, por elección tan acertada,
 en vida quedará canonizada. 110

21

*A un caballero genovés, que no obstante ser anciano
 y estar junto a la iglesia, vio una dama cuya voluntad solicitaba,
 y le comenzó a manifestar la propia con suspiros de tanto valor
 que suspiró por dos bocas igualmente*

Mucho vuestro amor se exhala,
 amante Matusalén,
 pues que suspiras también
 por la parte de la cala:
 encerradle en hora mala, 5

v. 91 El epígrafe dice que el Padre Ayora era de la Compañía de Jesús, pero los perros de Dios son los dominicos, fundados por Santo Domingo de Guzmán. ¿Era Ayora jesuita o dominico?

Título: Suspiró por la boca de arriba y la de abajo; *suspiro* en estos contextos es 'ventosidad'.

v. 4 *cala*: lo mismo que lavativa; la parte de la cala es el culo.

no suene por el envés,
 y pues tan airoso es
 advierta que es grande injuria
 que amor nacido en Liguria
 huela tanto a portugués. 10

Servicial es vuestro amor,
 y aun servicio puede ser,
 pues que se da a conocer
 muy tan a lo servidor;
 viento en popa va, señor; 15
 bien os podéis animar,
 aunque os quisiera avisar
 que amando dama tan bella
 no suspiréis junto a ella
 tan en lo particular, 20

porque aunque será sonado
 el suspiro, si es de a dos,
 os ponéis a riesgo vos
 de quedaros desairado
 amor tan desavahado 25
 que a una dama de buen arte
 da de sus cuidados parte
 con no muy limpios acentos,
 beba por ella los vientos
 y sean de la otra parte. 30

Parecerá grosería
 y yo por tal lo contemplo,

v. 7 No es airoso por galán y bien plantado, sino por el aire expelido en la ventosidad.
 v. 9 *Liguria*: Génova.

v. 10 Los portugueses tenían fama de enamoradizos; este viejo se ha enamorado con tal intensidad que parece portugués, pero los efectos de esa intensidad amorosa han sido deplorables.

v. 11 Servicial no por servicios ofrecidos a la dama sino por pertenecer al servicio, servidor en el sentido de ‘orinal, bacín’.

v. 15 *viento en popa*: la ventosidad ha soplado por la popa, desde luego. Aplicación ingeniosa de la frase hecha.

v. 19 *suspiréis*: ‘soltéis una ventosidad’.

v. 20 Otro juego fácil de disociación, *parti-cular*.

que disparéis junto al templo
 una pieza de crujía;
 requiebro en Fuenterrabía 35
 es gala sobre Martín
 que al cebar el polvorín
 se ve tan blanda de muelle,
 que se le descose el fuelle
 del cabo de Comorín. 40

Siempre en aquella conquista
 donde es general Cupido,
 el soldado viejo ha sido
 desechado de la lista:
 quien una dama conquista 45
 con municiones de Ormuz,
 muestre al hacerle la buz,
 ya que a vencerla se aplica,
 que es valiente por la pica
 más que por el arcabuz. 50

22

A un abogado portugués, judío

Yo soy en quien vivas ven
 las leyes de la Partida,
 pero las de la venida
 no las entiendo tan bien.
 Cuantos párrafos me den 5
 con distinción y sin queja,

v. 34 *pieza de crujía*: pieza de artillería colocada en la crujía del barco (paso de popa a proa). Metáfora para la ventosidad.

v. 35 Fuenterrabía alude aquí a la ventosidad por recordar *rabo* 'culo'.

v. 40 El cabo de Comorín es la parte más meridional de la India; el aire ha salido por la parte meridional del viejo genovés.

v. 47 *Hacer la buz* o *el buz* es un gesto de rendimiento.

vv. 49-50 Valiente por la pica (metáfora fálica) más que por el sonido del disparo (la ventosidad).

v. 2 Las leyes de la Partida son un famoso conjunto de leyes compiladas por Alfonso X el Sabio.

v. 3 Porque no admite la venida del Mesías Jesucristo.

mi estudio explicados deja:
 padre de las leyes soy,
 y tanto en ellas estoy,
 que en mí toda ley es vieja. 10

23

Señora doña Fulana,
 vuesa merced se resuelva,
 si quiere por bien de paz
 sentarse conmigo a cuentas,

o tasen dos oficiales 5
 lo que merece en conciencia
 un amor de tantos años
 y una fe tan verdadera,

y si nada de esto quiere
 no forme del hombre queja 10
 si siguiere su justicia
 donde con derecho deba.

Créame que la conozco
 mejor que si la pariera,
 que es por extremo burlona 15
 y falsa en la quinta esencia,

que desdeña y no despide,
 y con rigor amartela,
 y entre gustos al fiado
 da de contado las penas, 20

que no hay faisán tan sabroso
 al gusto que así le sepa
 como ver a sus amantes
 en competencia perpetua,

v. 10 Se atiene al Antiguo Testamento, pero no al Nuevo.

v. 10 *del hombre*: 'de mi persona'.

v. 18 *amartela*: enamora.

y sentir crujir broqueles 25
de noche, cuando pasean
con los pechos acerados
y las entrañas de cera,

pareciéndole, si sacan
relámpagos de las piedras, 30
que son centellas del fuego
en que se abrasan por ella.

Sepa que yo no me pago
de Comendador de Espera,
que es muy pesada la cruz 35
y no parece la renta.

Cantaba un tiempo mi parte,
pero ya no meto letra,
que he perdido en tantas pausas
la entonación y la cuenta. 40

Présteme un poco atención,
señora, sobre una prenda,
pues sin ella a sus desdenes
he prestado yo paciencia,

y si no la concluyere 45
en mí, que soy una bestia,
por lo que sufro me saquen,
si la tengo, a la vergüenza.

Servicios que en tantos años
tan poco lucen y medran, 50
¿son de palma, cuyo fruto
no le goza quien la siembra?;

v. 25 *broqueles*: escudos que solían llevar por la noche; en este caso al rondar a la dama. Ella gusta de que sus pretendientes riñan por su rivalidad y choquen los broqueles.

v. 33 *no me pago*: no me satisfago no me contento.

v. 45 *concluir*: vencer a otro en una disputa.

vv. 47-48 A los delincuentes se les sacaba a la vergüenza pública en calles y plazas, y en la picota.

v. 51 La palma tarda tanto en dar fruto que nunca lo goza el que la planta. Comp. Lope de Vega: «que con dolor de que le dejo en calma, / y el fruto de mi amor goza otro dueño, / parece que he sembrado ingrata palma» (CORDE).

¿son pasta de porcelana
que por cien años la entierran,
y sirve a los sucesores 55
y a su dueño no aprovecha?;

¿son mandas de testamento,
señora, estas sus promesas,
que para verlas cumplidas
he de esperar que se muera? 60

¿Piensa que son las edades
del tiempo de Adán y Eva,
o que soy ciervo en la vida,
aunque en lo demás lo sea?

¿Aguarda a darme turrone 65
cuando me falten las muelas,
o a estar tan llena de puntos
que me envide y no la quiera?

Pues no ha de vivir mil años,
que no es de casta de cuervas, 70
aunque negra la miré
y negro caro me cuesta.

No gastemos almacén
en demandas y respuestas,

v. 53 Escribe Marco Polo en su libro de viajes, sobre la porcelana china: «se extrae de la mina una tierra con la cual se hace un montículo que debe permanecer expuesto a la lluvia, al viento y al sol durante cuarenta años sin ser removido».

v. 63 Porque el ciervo gozaba de proverbial longevidad (el locutor puede ser ciervo en tener cuernos, pero no en larga vida, no puede esperar tanto); comp. Alcalá Yáñez: «al fin no son los hombres eternos, y al cuervo y al ciervo, aunque viven doscientos años, también viene la muerte por ellos» (CORDE).

v. 68 Términos del juego de cartas; *envidar*: 'instar a aceptar una jugada'; al envite se responde con 'quiero' o 'no quiero'.

v. 70 *casta de cuervas*: comp.: «Dan al cuervo larga vida, porque según Hesíodo, a quien refiere Plinio, lib. 7, cap. 48, a la corneja atribuyen nueve edades de las nuestras, cuatro a los ciervos y tres a los cuervos» (Cov.).

v. 73 «Gastar almacén. Por los que gastan muchas palabras sin substancia» (Correas, refrán 10226).

y caiga ya de su asno, 75
 porque yo no lo parezca,

y al fuego que yo me abraso
 deshiélese ella siquiera,
 que la tendrán por aljibe
 si mis calores la hielan. 80

Este creciente de luna
 le doy por plazo de enmienda.
 para que su fe y sus obras
 con la misma luna crezcan,

con protesta que al menguante, 85
 si no quedare muy buena,
 purgaré yo con olvido
 mis cóleras y su flema,

y la enviaré entre dos platos
 sus grillos y sus cadenas 90
 por señas de que la dejo,
 pues me despido por señas,

y cobrará por la posta
 sus humos mi chimenea,
 que es lance forzoso el humo 95
 después de la llama muerta,

y desde luego convido
 las damas a mi almoneda,
 y a la que más ofreciere
 por mí, buena pro le tenga, 100

que en aquella enfermedad
 que tuve antaño tan recia,
 prometí de no perderme
 por nadie que no me quiera.

v. 75 «Caer del burro. Por advertir el yerro o bobería en que estaba» (Correas, refrán 4298).

v. 94 *humos*: 'presunciones'.

24

*Compuso el doctor Juan de Salinas este romance al maestro
Fuenmayor, fraile agustino, que salió a pedir para el rey Felipe II
cierto empréstito general, a que también salieron a pedir por toda España
diversos religiosos, y en cierta aldea donde posó una noche, le sucedió levantarse
desalumbrado al servicio, y sentarse en un brasero que tenía
en el aposento, porque era invierno, donde se chamuscó. Callolo,
hasta que aquejado del dolor, fue necesario decirlo, y el concejo del lugar,
para curarle, le envió unguento blanco.*

Romance

«En Fuenmayor, esa villa,
grandes alaridos dan,
a fuego tocan a prisa,
que se quema el arrabal.

Quémase un postigo viejo 5
adonde está el albañar
que purga las inmundicias
del desdichado lugar.

Imagínanse por cierto 10
que era fuego de alquitrán,
pues pudo emprender tan presto
habiendo tanta humedad.

Quémanse unos entresuelos
y abrásase un palomar 15
que provee de palominos
a toda la vecindad.

Crece el viento, y el ruido
de los tronidos es tal

vv. 1-2 Parodia versos de romance viejos, como el de «En el real de Zamora / grandes alaridos dan».

v. 4 *arrabal*: juego con el sentido alusivo al trasero; *arrabal* ‘culo’.

vv. 5-8 El postigo es el trasero del fraile. Como explicará luego se trata de una alegoría de la quemadura de Fuenmayor en metáfora de incendio de una población.

v. 15 *palominos*: manchas de excremento, excrementos.

v. 17 Alusión a las ventosidades.

que parece cuando el Draque
fue a batir a Portugal. 20

A este punto en muchas partes
hubo incendio general.
Abrasose en Salamanca
la calle del Rabanal.

Un pasajero a Ravena 25
puso fuego artificial,
y quemó a Fuenterrabía
por la parte de la mar.

¡Y vos, Nero, de Tarpeya
tan gran estrago miráis! 30
Veis arder el Culiseo
y no os movéis a piedad.»

Este epitafio que he dicho.
diz que topó un sacristán,
sobre un sepulcro de bronce 35
en figura circular,

y aunque muchos le interpretan
a la letra como está,
yo sospecho que esta villa
es cierta paternidad, 40

que a ser por el rey del cielo
lo que fue por el de acá
pudiera ser aprendiz
del mártir del Escorial.

v. 10 En 1587, después de atacar Cádiz, Drake hizo lo propio con puertos y costas de Portugal.

vv. 24–27 *Rabanal*: calle de Salamanca; aquí alude al rabo o culo, lo mismo que *Ravena* y *Fuenterrabía*.

v. 29 Cita burlesca del romance «Mira Nero de Tarpeya / a Roma cómo se ardía».

v. 31 *Culiseo*: no hace falta anotar el chiste alusivo al culo, que se repite en los versos 36 (*circular*), 56 (*particular*), 71 (*culación*), etc.

vv. 43–44 Porque el fraile se quema el trasero, y san Lorenzo, mártir del Escorial, fue martirizado en unas parrillas al fuego.

Si a Mucio Cévola en Roma,	45
que puso el brazo a quemar,	
tanto la fama celebra	
porque libró su ciudad,	
¿cuánta más gloria merece	
estotro gran rabadán	50
yendo en busca del servicio	
de la sacra majestad?	
De esta materia de fuego	
otros mil ejemplos hay,	
mas ninguno tan solemne,	55
ni tan en particular.	
Entró a Concejo y sentose,	
pero no se alabarán	
que les salió muy barato	
el molde del asentar,	60
que, según dijo el alcalde,	
gastaron gran cantidad	
sobre el negro del asiento	
del comisario real,	
pero al fin fin descubrieron	65
ser persona principal,	
hombre de sangre en el ojo,	
que le viene muy de atrás.	
Concertose un alboroque	
y el padre, por bien de paz,	70

vv. 45-46 Mucio Scévola se quemó la mano por haber errado un atentado contra el rey etrusco Porsena, y para demostrar el valor de los romanos, lo que impresionó a Porsena tanto que abandonó el cerco.

vv. 50-51 *rabadán*: evoca el rabo; *servicio*: bacín.

v. 67 «Tener sangre en el ojo; tiene sangre en el ojo. Por tener estimación de su honra y ante los ojos la noble sangre de do viene» (Correas, refrán 22152); alude aquí a la quemadura en el ojo trasero; la sangre le viene de muy atrás al que tiene sangre en el ojo (es noble); al fraile accidentado le viene de atrás por el trasero.

v. 69 *alboroque*: propina o agasajo que se da a los que intervienen en un negocio. El fraile contribuye aportando una colación o *culación*, con *culantro*. No anoto las alusiones de otros vocablos fáciles de comprender.

- para darles culación
puso culantro a tostar,
dioles cola en carbonada,
mas Judas la echara sal,
trinchárala Bercebú, 75
comiérala Satanás.
- Trazaron entre otros juegos
un baile de gran solaz,
al son del rabel del padre,
que hubo en él bien que mirar. 80
- Sintiose indispueto y nadie
le entiende la enfermedad,
sospechan que es mal de ojo,
por ser hermoso de faz,
y en tanto que le sahúman 85
trataron de especular
este del ojo perverso
en el pueblo quién será,
- y calculándolos todos
ninguno pueden hallar, 90
si no es el ojo del cura
en quien quepa tanto mal.
- Mil maldiciones le arrojan
y en manos de la Hermandad
quisieran en Peralvillo 95
verle amarrado a un pilar.
- Dan posada al reverendo
en casa de un secular,

v. 73 *carbonada*: carne cocida pasada luego por las brasas. Lo que se ha asado es el culo del fraile.

v. 79 *rabel*: en lenguaje jocoso ‘culo’.

vv. 83-84 Las personas hermosas se creían especialmente sujetas al mal de ojo, relacionado con la envidia, el mirar mal a alguien.

v. 95 En el pago de Peralvillo, cerca de Ciudad Real, la Santa Hermandad aplicaba a los delincuentes la pena de saetas.

buen aposento abrigado,
buena cama, otro que tal. 100

También le dejaron lumbré,
sin tener necesidad,
mas luego fue necesaria
según me escriben de allá.

Fue la lumbré de sus ojos; 105
del uno digo no más,
aunque la culpa del uno
con dos se puede llorar.

Si el quemarse las pestañas
arguye dificultad, 110
quien se quema un ojo entero
¿qué empresa no acabará?

¡Oh, lumbré, tú que tocaste
la parte septentrional,
aunque estés mil veces muerta 115
en la fama vivirás!

Con mis versos te vinculo
si te puedo vincular,
in secula seculorum,
que es para siempre jamás. 120

25

Solos aquí en confesión,
que no nos escucha nadie
pretendo hacer a la sorda
de mis desdichas alarde.

v. 103 *necesaria*: significa también 'letrina'.

v. 109 *quemarse las pestañas*: estudiar mucho.

v. 114 Más bien toca la parte meridional, pero no importa mucho, el chiste funciona igual.

v. 120 El lector buscará otra interpretación escatológica en el *se-cula*, *se-culorum*, como antes en el *vin-cular*, etc.

¡Agua va!, que las arrojó, 5
 todo cristiano se aparte,
 que tienen furioso el curso
 como han salido de madre.

Salga el mal humor y el bueno 10
 sin más purgas ni jarabes,
 revueltas veras y burlas
 entre quejas y donaires.

Por si acaso mi enemiga,
 que es muerta por disparates,
 llegare al cebo, la piquen 15
 los anzuelos de mis males.

Y acabe de ver que tiene
 mi seso tan al remate,
 que hay con menos causa alguno
 en casa de los orates. 20

Y le duela ver mi llaga
 mayor que a un disciplinante,
 que me sacará un podenco
 por el rastro de la sangre.

Y si (lo que no imagino) 25
 se inclinare a remediarme,
 tomarelo, y haré cuenta
 que me lo hallo en la calle.

Nací, pues (que no debiera),
 más ha de seis navidades, 30

v. 5 *agua va*: aviso que se daba cuando se echaban las inmundicias por las ventanas, para que se apartaran los transeúntes.

v. 9 *humor*: líquido responsable de la complexión humana; eran cuatro (sangre, flema, cólera y melancolía).

v. 14 Que se muere por los disparates, que le gustan mucho.

v. 20 *casa de los orates*: manicomio.

v. 22 *disciplinante*: penitente que se azotaba con las disciplinas o azotes hasta hacerse llagas.

v. 24 Aunque es expresión común, quizá evoque el romance «Por el rastro de la sangre / que Durandarte dejaba, / caminaba Montesinos / por una áspera montaña».

si nace un desventurado
que a vivir muriendo nace.

Pero al fin nací de pies,
según dijo la comadre,
pronóstico de dichosos, 35
aunque a mí falso me sale.

En el discurso del tiempo
he corrido tierra y mares,
y ahora suspiro y ardo
convertido en fuego y aire. 40

Es mi vida una ensalada
con más sal y más vinagre
que tiene Atienza y Medina
con todos sus arrabales.

Soy tan pobre de ventura 45
que el alma muere de hambre;
mis gustos son al quitar,
de por vida mis pesares.

Adoro una bella ingrata
por mil razones amable, 50
que, aunque tirana, le debe
todo el mundo vasallaje.

Al veneno de sus ojos
no hay alma que se le escape
y este mismo es medicina 55
como aceite de alacranes.

Es dulce en extremo y dura
más que turrón de Alicante,

v. 34 *comadre*: comadrona.

v. 40 Con estas menciones acaba de listar los famosos cuatro elementos, tierra, agua, fuego y aire.

v. 47 *al quitar*: alude a una especie de censos o inversiones que se podían redimir, a diferencia de los perpetuos o por vida. Por extensión «al quitar» se aplica a lo de poca duración.

v. 56 Recuerda Covarrubias que «el aceite en que se ahogan los alacranes es en medicina para muchos remedios».

que ella con nada se ablanda
y él con los dientes se parte. 60

Es una engañosa y falsa
más que guitarra sin trastes,
que al más diestro desentona
por ser dura de templarse.

Tiene el blanco pecho helado 65
más que nieve de los Alpes,
que para un alma abrasada
no hay Scitia que se le iguale.

Goza para sus delitos
más fueros y libertades 70
que Aragón y Cataluña,
aunque en sagrado nos mate.

Es más que aceña de Duero
voltaria, inquieta y mudable,
doblada como bonete, 75
aguda como acicate;

más súbita y resoluta
que quínola sin descarte,
que si una vez dice nones,
no hay pensar que diga pares. 80

Su voluntad y memoria
son dos ricas heredades,
que aunque yo gozara el fruto
no me saliera de balde.

v. 68 *Scitia*: región del norte de Europa y Asia, famosa por sus grandes fríos. Comp. Lope de Vega, «Amor, no pienses que te pintan tierno», v. 4: «que no hay Scitia cruel como tu invierno»; soneto «A ti la lira, a ti de Delfo y Delo», v. 10: «de Scitia tu desdén los hielos bebe».

v. 72 Aunque nos mate en un lugar con derecho de asilo, delito especialmente grave.

v. 73 *aceña*: especie de molino cuya rueda la mueve la corriente del agua.

v. 75 *doblada*: de intenciones ocultas, engañosa; el bonete es especie de gorro de clérigo, que tenía cuatro picos y dobleces.

v. 76 *acicate*: especie de espuela de una punta aguda.

v. 78 *quínola*: lance de un juego de cartas que consiste en reunir cuatro cartas del mismo palo. Si se consigue sin descarte es una quínola muy rápida, conseguida súbitamente.

Dice que la enfado y canso 85
 como los caniculares,
 y que soy más pedigüeño
 que los pobres de la cárcel.

Si la taño fantasías
 melancólicas y graves, 90
 responde fisgando de ellas:
 «¿Canta con eso que tañe?

¡Bien haya una guitarrilla
 y seis versos de un romance,
 a lo pícaro cantados, 95
 que para mí no hay más Flandes!

No me encarezca su ley
 en los sonetos que hace,
 que mejor la tiene el oro
 de veinticuatro quilates. 100

Con tantos billetes juntos
 ¿qué quiere, así Dios le guarde?,
 ¿empapelarme con ellos
 por poder mejor asarme?

No piense desenvolverme 105
 porque soy, si no lo sabe,
 como pergamino al fuego,
 que encoge cuanto más arde.»

Esto me dice la tigre,
 pensando desesperarme, 110
 para celebrar mi muerte
 con trompetas y atabales.

vv. 89-90 Si le toco músicas tristes.

v. 91 *fisgar*: burlarse.

v. 96 Era frase para ponderar la bondad de algo, por la opulencia de las tierras de Flandes.

v. 97 *su ley*: su fidelidad amorosa; juega después con el sentido de pureza de un metal.

v. 101 *billete*: mensaje amoroso.

v. 104 Antes de asar un ave, por ejemplo, se socarraba o perdigaba con fuego de papel.

v. 112 *atabal*: tambor.

Pero no se verá en eso,
que ya no pare mi madre,
y fuera dejar en jerga 115
mil negocios importantes.

26

Burlesco

De amor con intercadencias,
que es de linaje de pulsos,
que por minutos aguija
y se para por minutos,
abernuncio. 5

De vírgenes alcorzadas,
que siendo plantas sin fruto,
pretenden adoración
por lo blanco y por lo rubio,
abernuncio. 10

De terceras disonantes,
que pegan en *mí* de agudo,
teniéndome por tan necio
que no entiendo el contrapunto,
abernuncio. 15

De peticiones en tercio,
hechas con traza y estudio,

v. 114 Es refrán que según Correas dice «el que mira por su salud y vida».

v. 115 *dejar en jerga*: dejar empezada y sin acabar una cosa.

v. 1 *intercadencias*: irregularidades del pulso de un enfermo.

v. 4 *abernuncio*: renuncio. Se decía en el bautismo, para renunciar al demonio y sus tentaciones; las cosas a las que se renuncia adoptan un matiz diabólico.

v. 6 *alcorza*: pasta dulce; puede aludir a los afeites.

vv. 11-15 *terceras*: alcahuetas; cuerdas que ocupan el tercer lugar a partir de la primera en un instrumento de cuerda; consonancia de dos tonos o de un tono y semitono (acepciones musicales con las que juega el poeta); *disonantes*: que desafinan (metáfora musical, como en toda la copla). Pegan en *mí* (cantan la nota *mi* en tono agudo) con las armas agudas de sus engaños, considerándome tan tonto que no entiendo el engaño o *contrapunto* (en música concordancia armoniosa de voces contrapuestas).

v. 16 *en tercio*: entiendo que hechas por terceras.

y dichas después a versos
como salmos de nocturno,
abernuncio. 20

De damas que si os ofrecen
medio cornado de gusto,
a fuer de la vida eterna
esperan ciento por uno,
abernuncio. 25

De aficiones repartidas
más que pecho ni tributo,
que en admitir variedades
son el arca del diluvio,
abernuncio. 30

De reinas en cuyas cortes,
sin guardar a nadie el turno,
habla, si es rico, Toledo,
y calla, si es pobre, Burgos,
abernuncio. 35

De las que no se enternecen
no siendo de oros el triunfo,
si las tañen más guitarras
que fueron contra el Maluco,
abernuncio. 40

v. 22 *cornado*: moneda de poco valor; alusión al cuerno.

v. 24 Esperan ciento por uno (cien cornados o monedas por el poco gusto que han dado); alusión a la parábola del premio a la pobreza voluntaria que se lee en san Mateo y otros evangelistas (Dios da ciento por uno).

v. 27 *pecho*: impuesto, tributo.

vv. 31-35 Comenta Covarrubias que el rey Alfonso XI solucionó una disputa sobre el turno de intervención en unas cortes, entre Toledo y Burgos, diciendo: «Yo hablo por Toledo y Toledo hará lo que yo mandare; hable Burgos». Pero en las cortes de las damas habla el rico, aunque no sea Burgos y Burgos, si es pobre, calla.

v. 36 Abernuncio de las que no se emocionan con las músicas y serenatas, y solo se enternecen con el oro.

v. 39 *el Maluco*: islas Molucas; no sé si se refiera a un episodio concreto.

De tablas de malos lejos,
damas, que aunque quieran mucho,
hacen las mismas obsequias
al ausente que al difunto,
abernuncio. 45

De poetas que no escriben
sin Apolo el rubicundo,
y por más soles que gasten
no dejan de hacer oscuros,
abernuncio. 50

De cascos desvanecidos,
bonetes que tienen humos
de nuncios del Padre Santo,
pudiendo estar en el Nuncio,
abernuncio. 55

De fanfarrones de la hampa,
que pretenden por lo rufo
dar a las damas en votos
lo que ellas quieren en juros,
abernuncio. 60

De varas que al primer toque,
cual de otro Moisés segundo,
sacan arroyos de plata
de los peñascos más duros,
abernuncio. 65

v. 41 Cuadros con fondos mal pintados (*lejos*, 'fondos de un cuadro'); metáfora para las damas que olvidan a los enamorados que están lejos.

v. 43 *obsequias*: honras fúnebres.

v. 51 *cascos desvanecidos*: cerebros insensatos.

vv. 52-54 *bonetes que tienen humos*: clérigos que presumen tanto como si fueran nuncios papales, cuando deberían estar en la Casa del Nuncio (era el manicomio de Toledo, famoso en el Siglo de Oro).

vv. 57-59 *rufo*: rufián. Pretenden dar a las damas en votos o juramentos lo que ellas quieren en juros (un tipo de inversiones, dinero).

vv. 61-64 La vara de Moisés (*Moisés* es forma usual en el Siglo de Oro) sacó agua de las piedras en la travesía del desierto que se narra en el Éxodo; las varas de alguaciles (insignia de autoridad) sacan la plata o el dinero de los más guardosos, porque persiguen y roban amparados en su autoridad.

De buenas caras al olio,
que a fuerza de barniz puro
piensan dejar encubiertos
los defectos del dibujo,
abernuncio. 70

De tiples que meten letra,
y dan tan bajos los puntos,
que pudieran ser polilla
del serrallo del Gran Turco,
abernuncio. 75

De discretos putativos
en el aplauso del vulgo,
que por más que anden compuestos
son simples en todo el mundo,
abernuncio. 80

De otras mil cosas que veo
en estos siglos caducos,
que las he por expresadas
y de mí porque las sufro,
abernuncio. 85

vv. 66-69 Metáforas de la pintura para aludir a las caras llenas de cosméticos de las feas.

vv. 71-74 Metáfora musical; *letra* en música es la que se escribe debajo de los *puntos* de la solfa; en la música enseñaban primero a cantar el punto y después a poner la letra. Rechaza, pues, a los tiples (voces agudas, propias de mujer o de castrado) que *meten* (palabra connotada sexualmente) letra (metáfora sexual aquí) y cantan los puntos en tono bajo (propio de hombre): estos son tiples falsos que podían ser polilla (destrucción) del serrallo o harén del Sultán (el serrallo era guardado por eunucos, tiples).

v. 76 *putativos*: reputados por.

vv. 78-79 Juego fácil de palabras entre *simple* y *compuesto*, con alusión a la simpleza o sandez de estos reputados discretos; en *compuesto* hay también juego dilógico (*compuesto*: bien adornado, elegante).

v. 84 *sufro*: aguanto.

27

*A un letrado que tenía su mujer muy hermosa
y moza de buen parecer*

Yo sé un idiota letrado,
que diera buen parecer,
con solo dar su mujer,
porque lo tiene extremado.

Y yo sé quien, por tomarla, 5
por bueno el suyo tuviera,
que si la diera, le diera,
y no le da, por no darla.

Bien haya tal abogado,
que no ha menester saber, 10
pues que da en dar su mujer
un parecer acertado.

Aunque es letrado novel,
el parecer le codicio,
que si no vale en juicio, 15
a lo menos saca de él.

Desvélese el más pintado,
que para mi menester,
yo me arrimo al parecer
de la mujer del letrado. 20

Este es el que me conviene,
y su ración la señalo,

v. 1 *idiota*: en sentido clásico, iletrado; contradicción literal con ser letrado.

v. 2 *parecer*: dictamen y aspecto (de la mujer); todo el poema gira sobre este juego de palabras que es tópico y que usa también varias veces Quevedo.

vv. 5-8 Por tomar a la mujer daría por bueno el dictamen del letrado; si el letrado diera a su mujer, el cliente le diera dinero al letrado y le diera a ella también (*dar* en estos contextos es metáfora sexual).

vv. 15-16 No vale en juicio el parecer jurídico, pero saca del parecer de su mujer buenos dineros (como cornudo sufrido e industrioso, que dirá Quevedo).

v. 19 Arrimarse a un parecer es estar de acuerdo con un dictamen; pero este se arrima o acerca a la belleza de la mujer.

v. 22 *ración*: modo de pagar un servicio; asignación para el alimento.

que mal podrá darle malo
la que tan bueno lo tiene.

Y quien hubiere llegado
en su pleito a merecer
tomar tan buen parecer
dé el negocio por ganado.

25

LUPERCIO LEONARDO DE ARGENSOLA (1559-1613)

Nació en Barbastro (Huesca). Estudió leyes y filosofía en las universidades de Huesca y Zaragoza. Fue secretario del duque de Villahermosa y de la emperatriz María.

Nombrado secretario del conde de Lemos, lo acompañó a Nápoles, donde murió. Organizó a pedido de Lemos la corte de escritores que acompañó al virrey a Nápoles —Mira de Amescua, Barrionuevo...—.

Gran admirador e imitador de Horacio, de quien tomó el gusto por la sátira de los vicios y la gravedad. También sigue a Marcial y a Juvenal. Quemó muchos de sus versos al final de su vida. Escribió Lope de Vega sobre las *Rimas* de él y de su hermano:

Las *Rimas* del secretario Lupercio Leonardo de Argensola y del doctor Bartolomé, su hermano... tienen tanta aprobación en la noticia de sus nombres y en la fama de sus escritos que más piden alabanza que censura. Fue discreto acuerdo imprimirlos juntos porque pudiesen competir, aunque hermanos, pues no hallarán quien se opusiera a tanta erudición, gravedad y dulzura; antes parece que vinieron de Aragón a reformar en nuestros poetas la lengua castellana, que padece por novedad frasis horribles, con que más se confunde que se ilustra (aprobación de la edición de 1634).

Elude la densidad ingeniosa de otros poetas y se centra más en el tono moral de inspiración clasicista.

Textos: *Rimas de Lupercio y del doctor Bartolomé Leonardo de Argensola*, Zaragoza, Hospital Real y General de Nuestra Señora de Gracia, 1634. Compulsados con la edición de Madrid, Imprenta Real, 1804; y *Rimas*, I, ed. José Manuel Blecua, 1950 y del mismo Blecua, 1972.

1

A Flora

Muy bien se muestra, Flora, que no tienes
desta mi condición noticia cierta,
pues piensas enmendalla con desdenes.

Tú pensarás que guardaré tu puerta
desde que se recogen las gallinas 5
hasta que el ronco gallo las despierta,

y que cuando a las horas matutinas
se levantan los frailes, y durmiendo
tus émulos están y tus vecinas,

me estaré yo en la calle consumiendo 10
y por el agujero de la llave
lo que en tu casa tienes inquiriendo,

y que te sufriré después muy grave,
pidiéndote perdón porque me seas 15
afable como sueles y suave.

Pues porque si lo crees no lo creas
y sepas que no ignoro con quién trato,
es bien que mis odiosos versos leas.

Aquí verás un natural retrato
de nuestras diferentes condiciones 20
por más que tú lo encubras con recato.

Agora me parece que te pones
mucho más colorada que tu saya
y me das un millón de maldiciones,

diciendo que primero que me vaya 25
quedarás satisfecha de la injuria
aunque dificultades cien mil haya.

v. 9 *émulos*: competidores, envidiosos.

v. 25 *primero que*: antes que.

Y yo por todo el oro que Liguria
a España con usuras arrebató
no quiero hacerme digno de tu furia, 30

ni quiero dar mi vida tan barata,
ni ver del africano la frontera,
cosa que por tu causa alguno trata.

Escríbate, pues, sátiras quien quiera,
que yo alabanzas solas quiero darte 35
hasta que tú te canses o yo muera.

Ya, ya me tienes, Flora, de tu parte,
que como tus costumbres amo tanto
mudable soy también por imitarte.

Quiero dejar la pluma, que me espanto 40
de ver ese furor trasordinario
y dar de contrición señal con llanto,

pero tengo conmigo un tu contrario
que tiene prometido defenderme
contra el poder de Jerjes y de Dario 45

y no me da lugar de recogerme;
antes con amenazas me provoca;
Dios sabe si ofenderte es ofenderme,

pero no puedo más, mi fuerza es poca;
tú no me defendieras del que digo 50
siguiera con el aire de la boca,

y pues he de cobrar un enemigo
escojamos de dos el menor daño,
demás que la razón y verdad sigo.

vv. 28-29 *Liguria*: Génova; los banqueros y financieros genoveses son muy satirizados en el Siglo de Oro y frecuentemente se les acusa de llevarse el dinero de España. Comp. Quevedo, *Epístola satírica censoria*, vv. 79-81: «Y España con legítimos dineros, / no men- digando el crédito a Liguria, / más quiso los turbantes que los ceros».

v. 41 *trasordinario*: lo mismo que extraordinario.

v. 45 La acentuación usual de Dario en el Siglo de Oro es esta, y la palabra bisílaba. Los dos reyes persas representan un gran poderío.

En el más fértil mes de todo el año 55
 ¡oh, Flora!, yo te vi, que no debiera
 aunque no ha resultado dello engaño,
 y luego como frágil y ligera
 antes de conocerme ni yo hablarte
 me descubriste ser tu pecho cera. 60
 Mas como sé de Ovidio mal el arte
 no procuré poner en Troya el fuego
 aunque te vi contenta descuidarte.
 Hubo manjares y tras ellos juego,
 y como vi colgar allí la hiedra 65
 el vino reputé por malo luego.
 A todo estuve cual si fuera piedra,
 tan fuera de pensar en tus amores
 como Hipólito estuvo en los de Fedra.
 Mil veces repetiste mis loores 70
 que en ti los engendró mi negra fama,
 diceslo así, y es bien que así lo dores,
 y para declararme que eres dama
 tan grave que la corte señorea
 o, por mejor decir, quema tu llama, 75
 como quien confesar algo desea
 y lo quiere decir por negativa
 para que lo contrario se le crea,
 así me declaraste cuán esquivia
 con grandes cortesanos habías sido 80
 a quien de libertad tu valor priva.

v. 60 Cera por lo blando, voluble y mudable.

v. 61 Ignora los consejos que da Ovidio en el *Arte de amar*.

vv. 65-66 No comprendo bien estos versos, pues la hiedra era planta consagrada a Baco, y los comensales de banquetes se ponían coronas de hiedra en la cabeza. Según Plutarco la hiedra protege contra la embriaguez (*Quaestiones convivales*, I, 3B). Quizá los versos signifiquen que el vino era tan malo que colgaron la hiedra en vez de ponerla coronando las cabezas.

v. 69 Fedra se enamoró de su hijastro Hipólito, que la rechazó; ella lo acusó de haber intentado violarla.

Tras esto me juraste haber venido
al lugar donde estabas por hablarme
y la visita falsa haber fingido.

Pensaste, no lo dudo, colocarme 85
encima de los cuernos de la luna
y aun por ventura dellos adornarme.

Jamás infante tierno de la cuna
oyó tan dulces nombres repetidos
de su madre con besos importuna 90

como yo los oí, pero fingidos,
solo para cubrir las cautas redes
con que a tantos enredas los sentidos.

Sin preceder servicio hacer mercedes
dará que sospechar a quien no sea 95
de los con quien hacer tu labor puedes.

Créame quien lo oyere o no me crea;
digo que sospeché, sospeché digo,
viéndote tan afable sin ser fea,

mas soy de ingratitud tan enemigo 100
que por corresponder al beneficio
agradecido me mostré contigo.

Hubo también en ello su artificio
porque sé que resbala fácilmente
en tales ocasiones el juicio. 105

Y tú te imaginabas suficiente
a poderme llevar como de rienda
a todos tus antojos obediente.

Así lo creo yo, porque mi hacienda
es menos que el tesoro veneciano 110
y otro tanto ha de dar quien te pretenda.

v. 110 Era famoso el tesoro de Venecia; comp. *Quijote*, II, 71: «conforme lo que merece la grandeza y calidad deste remedio, el tesoro de Venecia, las minas del Potosí fueran poco para pagarte».

Al fin, como si fuera yo aldeano
 que se admira de ver con perlas y oro
 la gorra del soberbio cortesano,
 así me descubriste tu tesoro, 115
 esto disimulando como acaso
 y sin perder allí de tu decoro.

¿Hubo vajilla, por ventura, o vaso
 que delante de mí no te sirviese
 buscando tú ocasión a cada paso? 120

Y porque tus esclavas todas viese
 y que son siervas libres o prestadas,
 como soy malicioso, no creyese,
 todas delante mí fueron llamadas
 y por cierto descuido no muy grande 125
 con ásperas palabras afrentadas.

No hay mayordomo necio que así mande
 en casa de un señor a los sirvientes
 y en guerra con aquellos y estos ande
 como tú con tus siervas diligentes 130
 solo para mostrar tu preeminencia
 haciendo ostentación con los presentes.

Mandábaste trae en mi presencia
 sin haber menester las tus arquillas
 de menos oro llenas que apariencia. 135

Estaba la esclavilla de rodillas
 en tu imaginación de mí notada
 por una de las siete maravillas.

¡Oh, Flora!, cómo estabas engañada,
 que entonces el *Eunuco* revolvía, 140
 comedia de Terencio celebrada,

v. 134 *arquillas*: de las joyas.

vv. 140-147 En la comedia citada de Terencio Tais es una cortesana con dos pretendientes; Fedra y Trasón. El primero le regala a Tais un eunuco feo y viejo; el segundo le ofrece una bella y joven esclava, Pánfila.

el cual en sus ejemplos me decía
que desean las damas de tu trato
las esclavas tener que Tais tenía,

y que soléis comprarlas muy barato, 145
que un ignorante Fedra las presenta
en competencia de un Trasón bravato.

Mira cuán al revés salió tu cuenta
que lo que por tu honra descubrías
en mí se convirtió para tu afrenta, 150

y cuando más compuesta te ponías
como quien va mirándose la sombra
connmigo de tu crédito perdías.

No pienses, si lo piensas, que me asombra
un lecho de damasco granadino 155
y a un lado y otro la morisca alfombra,

que soy, si no lo sabes, adivino,
y no tienes un clavo ni una hebilla
que no sepa de dónde y cómo vino.

Véote santiguar con maravilla 160
desto que voy diciendo; pues no dudes
que fábula serás en esta villa.

Sabrás quien no las sabe, tus virtudes,
las cuales te sustentan todo el año,
aunque ya vendrá tiempo en que las sudes. 165

Quiero vender al mundo desengaño
que aunque es poca la gente que lo entienda
sé que te puedo hacer no poco daño;

v. 147 *bravato*: guapo y valentón, según *Aut*, que le atribuye nota de aragonesismo. Lo usan entre otros Mateo Alemán y Cervantes (*El rufián dichoso*: «trae a todas las del trato / muertas; por ser tan bravato; / que en lo demás es bendito», CORDE).

v. 162 *fábula*: hablilla, objeto de murmuración; comp. Quevedo, *Mundo por de dentro*: «corría donde tras la hermosura me llevaban los ojos y adonde tras la conversación los amigos, de una calle en otra, hecho fábula de todos» (*Sueños*, pp. 273-274).

v. 165 *las sudes*: porque contraerá la sífilis, que se curaba tomando sudores. Comp. Quevedo, «Tomando estaba sudores / Marica en el hospital, / que el tomar era costumbre / y el remedio es el sudar» (vv. 1-4).

y que si por tu mal abro mi tienda,
la tuya quedará tan abatida 170
que un ochavo en un año no se venda.

Mas tengo condición tan comedida
que no quiero quitarte la ganancia
contando los enredos de tu vida.

En ti tienda sus redes la ignorancia 175
para los que pidieren a sus padres
de la porción debida la sustancia.

A estos muerdas y a los otros ladres,
y por ver a sus hijos lastimados
te den su maldición docientas madres. 180

Tengas mil hombres viejos engañados,
en sus canudas barbas te regales
haciendo rica presa en sus ducados,
y a otros que se precian de leales
con vanos favorcillos entretengas 185
y pesques más de espacio sus reales.

Con los que veas ardientes te detengas
y con los que veas tibios te apresures
y a todos en común enredo tengas.

Delante de tu madre te mesures 190
fingiendo que la temes y que ignora
los favores que das, y así lo jures.

Y si te vieres sola, bella Flora,
y el necio sin pagarte se desmanda
di luego: «¡Ay Dios, que sale mi señora!» 195

vv. 169-171 «Abrir tienda» se decía de las mujeres que se dedicaban a la prostitución; así se comprende la burla del locutor y lo que dice en este terceto.

v. 176 Se refiere a los jóvenes insensatos y disolutos que reclaman a sus padres la parte legítima de sus herencias para gastársela en estas mujeres que los arruinan.

v. 182 *canudas*: canosas.

v. 190 *mesurarse*: tomar expresión de severidad y seriedad.

v. 195 *luego*: al instante, inmediatamente, con el valor usual en la lengua clásica.

Y cuando veas al triste que se ablanda,
lleguen el portugués, con el joyero,
este con oro, el otro con holanda.

Dirás como los médicos «No quiero»,
alargando la mano a la presea 200
con que te esté rogando el majadero,

y dirás como sueles, si desea
ser tu favorecido, que dé muestra
en donde su afición mejor se vea.

Ayúdete tu madre o tu maestra 205
dándote mil recaudos al oído,
lición de todo punto propia vuestra.

Estese el otro necio sin sentido
mientras habláis vosotras, muy compuesto
o como acá decimos, muy corrido, 210

que no me quiero yo poner en esto
ni descubrir tus faltas en la calle,
pues se descubrirán por sí tan presto.

Pero no será bien que sufra y calle
cierto tributo, censo o alcabala 215
pues tú no te avergüenzas de cobralle.

vv. 196-198 Cuando esté el galán ya a punto aparecen los vendedores de telas y de joyas, para ponerlo en la ocasión de ofrecer a Flora esos regalos. El portugués es vendedor de tela de holanda, y el joyero de joyas de oro.

vv. 199-200 Es rasgo tópico de los médicos; comp.: «No lo quiero, no lo quiero, mas echámelo en el capelo, o en la capilla; o echámelo en este zurrón» (Correas, refrán 16418); también se aplica a otros oficios como los abogados, que fingen no importarles el dinero mientras alargan la mano. Comp. Quevedo, *Sueños*, p. 357: «Y cuando al despediros le queréis pagar (que es para ellos la verdadera luz y entendimiento del negocio que han de resolver) dice, haciendo grandes cortesías y acompañamientos: “¡Jesús, señor!”», y entre “Jesús” y “señor” alarga la mano y para gastos de pareceres se emboca un doblón».

vv. 205 *madre*: en el contexto apunta al sentido de ‘alcahueta’; Cov. «[las alcahuetas] para engañar a las pobres mozas las llaman hijas, [...] y las bobas, creyéndolo así, la llaman madre».

v. 210 *corrido*: apurado, avergonzado.

Cuando sale quien digo de la sala
 le vuelves a llamar con gran caricia
 o sales tú con él hasta la escala
 y allí disimulando tu codicia 220
 le pides un catálogo de cosas
 como si las debiera por justicia.
 Él, ambas las mejillas hechas rosas,
 arrepentido ya de verse en ello
 y de emprender empresas tan costosas, 225
 no sabe qué decir, que tiene el cuello
 ceñido con tus brazos y los ojos
 clavados por su mal en tu cabello:
 quiere satisfacer a tus antojos,
 y quisiera también a menos costa 230
 comprar, pues que se venden, los despojos.
 Imagínasle tú la bolsa angosta
 o por ser muy avaro o por ser pobre,
 personas de quien huyes por la posta,
 y para hacer sudar por fuerza al robre 235
 o como buen artífice, en la piedra
 tocando conocer si es oro o cobre,
 enmaráñaste dél cual verde hiedra
 (no te comparo mal, pues que se dice
 que nunca el árbol que la tiene medra), 240
 diciendo: «Buena prueba, señor, hice
 de vuestra fe, si no fingida, tibia
 con que para mi mal me satisface.

v. 218 *caricia*: 'amabilidad, halago'.

vv. 236-237 Con la piedra de toque se averigua si un metal es oro o cobre; piedra de toque es «Cierta especie de piedra negra y lisa, de que se sirven los contrastes y plateros para reconocer la calidad de los metales y sus quilates: porque tocándolos a ella, dejan el color del metal» (*Aut*).

v. 238 *hiedra*: es tópica la imagen de la hiedra que seca el árbol al que se abraza; comp. Gómez de Tejada: «Dejaste, olmo loco, los valles que con su humedad te conservaban, y pereziste en la sequedad de los altos riscos; consumida su sustancia y virtud de la hiedra lasciva»; fray José Sigiienza: «chupándolo como hiedra ingrata toda la substancia y la hermosura, hasta dar con el tronco en tierra» (CORDE).

Si yo os mandara humedecer la Libia,
 si oponer vuestros hombros a la carga 245
 que en los de Atlante nunca el tiempo alivia,

si peregrinación pidiera larga
 donde estuviera en duda el volver vivo
 o cierta en el progreso vida amarga,
 ¿pudiérades estar más pensativo?, 250
 ¿pudiérades dudar de tal manera
 y mostraros conmigo más esquivo?

Pues yo sé bien alguno que quisiera
 ¡y cómo que quisiera!, que pagara 255
 porque lo que a vos pido le pidiera,
 que ni tan pobre soy ni tan avara
 que por necesidad o por codicia
 en cosa tan pequeña reparara.

Mal de mi condición tenéis noticia,
 que aunque no lo trujérades tan presto 260
 no os sacara yo prendas por justicia.

Pero no reparemos más en esto;
 solo vivid seguro de que os amo
 y que no me seréis jamás molesto».

El triste ya cual pece asido al hamo 265
 o como ciego pájaro que viene
 llamado con el son de su reclamo

ni en dudas ni en peligros se detiene;
 quiere tomar prestado o con usura
 sin ver si de pagallo modo tiene. 270

Promete allí sin tasa ni cordura
 y niega que jamás dudase en algo
 y aun para ganar crédito lo jura.

v. 244 *Libia*: suele funcionar en los textos clásicos con el sentido de 'África'; en cualquier caso, es expresión de la sequedad desértica.

v. 246 Atlante fue condenado a sostener sobre sus hombros la bóveda celeste en castigo por haberse rebelado contra los dioses.

v. 265 *hamo*: anzuelo. Comp. Fernández de Heredia: «con ella era preso decontinent en el hamo o anzuelo de su amor» (CORDE).

«Así lo creo yo de un noble hidalgo»,
respondes tú, soltando la cadena, 275
que quisiera yo más la de mi galgo.

Atraviésase luego Madalena,
pide para chapines o una toca,
y tu paje de lanza pide estrenas.

A aquella tú le dices, «Calla, loca» 280
y a este otro, «Tú, rapaz, ¿también te atreves?»,
y por detrás les señas con la boca.

Ni a la carne se da tal priesa el jueves
como le dais vosotras, entre dientes
diciendo, «Pagarás lo que no debes». 285

¡Oh, tú!, que con pagarlo no lo sientes
y cansarás pidiéndoles prestado
después a tus amigos y parientes.

Si alguna vez o veces has pasado
de Aragón a Castilla, y en los puertos 290
del uno y otro reino registrado

adonde los derechos hacen tuertos
y con decreto y orden de justicia
roban en los poblados y desiertos,

v. 277 *Madalena*: una supuesta criada que viene a pedir para comprar chapines o toca, provocando al galán para que se ofrezca a pagarlo.

v. 279 *paje de lanza*: es aplicación chistosa, porque el paje de lanza es «El que lleva las armas: como la espada, la lanza, etc. para servírselas a su amo cuando las necesite» (*Aut*); *estrenas*: «La dádiva, alhaja o presente que se da, en señal y demostración de algún gusto, felicidad o beneficio recibido» (*Aut*).

v. 283 *priesa*: «Se llama también el concurso grande al despacho de alguna cosa: y así se dice, “había gran priesa al pan”» (*Aut*); el jueves es víspera de día de abstinencia de carne (el viernes) y la gente quiere comer carne el jueves.

vv. 290-291 Protesta contra los abusos de los aranceles y tributos que había que pagar cuando se pasaban mercancías de un reino a otro. Parece que los hermanos Argensola habían sufrido de mala gana estos pagos, porque a ellos se refieren en sus poemas varias veces.

v. 293 Juego de palabras tópico de *derecho/tuerto* ‘torcido’, alusivo a una injusticia.

adonde puede tanto la codicia 295
 que no son tan mudables venecianos
 cuando a alguno prometen su amicitia
 como aquellos ladrones y villanos
 en olvidar al rey si el caminante
 les pone de sus armas en las manos, 300
 conocerás agora o adelante
 que es mayor el trabajo en que se pasa
 con Flora, de quien andas ciego amante.
 Y tú, Flora, también, modera y tasa
 los derechos tiránicos que llevas 305
 de entradas y salidas de tu casa,
 pues solamente deben ropas nuevas
 al entrar por los puertos el derecho
 y no será razón que a más te atrevas.
 No quieras descubrir tu avaro pecho, 310
 ni como mercader tener oreja
 abierta solamente a tu provecho.
 Y no digo con esto que eres vieja,
 mas téngote por ropa tan traída
 que descubres la hilaza por la ceja. 315

v. 296 Era otro tópico la calidad mudable de los venecianos, gente de poco fiar en las relaciones con España en el Siglo de Oro. Comp. el pasaje de Quevedo sobre Venecia, *Sueños*, p. 359: «Linda gente, la ciudad fundada en el agua, el tesoro y la libertad en el aire, y la deshonestidad en el fuego, y al fin es gente de quien huyó la tierra, y son narices de las naciones y el albañar de las monarquías, por donde purgan las inmundicias de la paz y de la guerra, y el turco los permite por hacer mal a los cristianos y los cristianos por hacer mal a los turcos, y ellos, por poder hacer mal a unos y a otros, no son moros ni cristianos».

vv. 305-306 Como los derechos para entrar y salir con mercancías por los puertos de control entre los reinos.

v. 311 Alude, aplicándola jocosamente al contexto, a la expresión «Hacer orejas de mercader. Hacerse sordo y no darse por entendido, como el mercader cauto que deja pasar palabras ocasionadas, por no venir a caso que justicia y ruines hagan presa en su hacienda» (Correas, refrán 10778).

v. 315 *descubrir la hilaza*: revelar la verdadera condición; se toma en mal sentido. Puede aludir a los efectos de la sífilis, que hacía caer las cejas.

Pues quien te ve fingir la recogida
ha de soltar a su pesar la risa
si sabe, como yo, tu buena vida.

Verte salir con tu señora a misa
como fraile novicio que no mira 320
acá ni allá más suelo del que pisa,

¿a quién tu gravedad allí no admira?
¿Quién no dirá que puedes llevar palma
y que a las once mil tu intento aspira?

Quien sepa como yo que en esa calma 325
suceden por momentos torbellinos
que anegan las ajenas y tu alma.

Ni lo dirán tampoco tus vecinos
que ven salir y entrar en tu posada
los recién emplumados palominos. 330

Ni lo dirá tu hermana, que se enfada
de estar labrando solimán y mudas,
ella desnuda y tú muy enojada.

Ni el que suele soltarme cien mil dudas,
si se lo preguntase, cuyo nombre 335
es del que sucedió en lugar de Judas.

v. 323 La palma es símbolo de las vírgenes; esta Flora pretende ser como las once mil vírgenes, mártires compañeras de santa Úrsula.

v. 325 *calma*: término marinero, momento en que no sopla el viento; 'quien como yo sepa que debajo de tu apariencia está tu corrompida realidad no dirá que puedes llevar palma de virgen'.

v. 330 *recién emplumados palominos*: mozos inexpertos que caen fácilmente en las redes de la cortesana.

v. 332 *labrando*: confeccionando; *solimán*: famoso cosmético muy mencionado en la literatura burlesca de la época; *mudas*: otras clases de afeites para blanquear el rostro y manos.

v. 334 *soltarme*: 'resolverme, aclararme'.

v. 336 El apóstol que sucedió a Judas fue san Matías. Parece que el chiste está en la interpretación del nombre como 'regalo de Yavé'; sería alusión al que ha dado regalos a Flora, contrapuesto al que se ha abstenido de dárselos: dos clases de hombres con quien ella se relaciona, clasificados por su actitud frente a la codicia de Flora. El que ha sufrido la codicia de Flora tampoco dirá que puede llevar palma de virginidad, etc.

Ni lo dirá, bien sabes, aquel hombre
que en darte y abstenerse tal anduvo
que le doy Alejandro por renombre.

Ni lo dirá tampoco quien estuvo 340
de Mantua por tu causa forajido
y el perdón por dineros después hubo.

Ni menos lo dirá quien ha leído
lo que con apariencia va cubierto
si con la vista pasa del vestido. 345

Yo digo de vosotras , y es lo cierto,
que sois de las fantasmas y visiones
que vido san Antonio en el desierto.

Debajo de esas ropas y jubones
imagino serpientes enroscadas 350
uñas de grifos, garras de leones.

Si sois fuera de casa convidadas
desecháis mil viandas que son buenas
solo para fingiros delicadas.

Tomaislas con dos dedos, y aun apenas, 355
y dellas exhibís más que a un doliente
niegan nuestros modernos Avicenas.

v. 338 *darte y abstenerse*: parece significar ‘copuló, pero luego no te regaló ni te dio dinero’; la imagen de Alejandro alude a la liberalidad y generosidad, pero irónicamente, abstenerse de caer en la trampa de la cortesana pudiera equipararse a la grandeza de Alejandro. No me queda muy claro el verso. En cualquier caso, sigue enumerando gente que conoce bien las prácticas de Flora.

vv. 340-441 ‘Tampoco lo dirá el que por tu causa tuvo que huir de Madrid (Mantua carpetana) por haber herido o muerto a alguien en desafío, de lo que fue perdonado más tarde a costa de pagar una indemnización’; en estos casos si el homicida se ajustaba con la parte o familia del muerto podía conseguir el perdón.

v. 348 Famosísimas son las visiones de san Antonio, representadas en muchas pinturas de Patinir, Brueghel, el Bosco...

v. 351 *grifo*: animal fabuloso mezcla de águila y león.

v. 357 *Avicenas*: médicos, por referencia del famoso Avicena. Hacen más melindres para comer que los que hace un enfermo recetado de dieta por los médicos, que le prohíben muchas cosas.

Fingisos muy honestas juntamente
y a la palabra equívoca no clara
le dais luego el sentido maldiciente, 360

y puestas ambas manos en la cara
llamáis al que la dijo torpe y necio,
quizá porque mejor no se declara,
y con desdén y grande menosprecio
burláis de algún galán que por ventura 365
os tuvo en su poder a poco precio.

Pues quien del mal de amor sanar procura
en vuestras casas, si pudiere, os vea
sin tanta gravedad y compostura
y verá convertir la que desea 370
en un fiero demonio, poco digo,
si cosa se pudiese hallar más fea.

Y más si no tenéis allí testigo
y salís de la cama descompuestas
mostrando de los pies hasta el ombligo. 375

¡Qué fieras parecéis!, ¡qué deshonestas!,
con los ojos hinchados y sobre ellos
dos negras y tendidas nubes puestas,

revueltos en vedijas los cabellos
como los de las Furias infernales 380
o largos como colas por los cuellos.

Torciendo cuerpo y brazos dais señales
mezcladas con bostezos, del deseo
que mueve vuestros ánimos bestiales,

vv. 358-360 Para fingirse muy honestas se escandalizan de cualquier palabra ambigua, dándole el sentido malicioso inmediatamente, para poder hacer aspavientos.

v. 378 Estas nubes parecen aludir a las ojeras, o a algún parche usado por la noche con alguna intención curativa o cosmética.

pues para transformar el rostro feo 385
no vais a fuente clara o río santo
adonde fue Naamán por Eliseo.

Tampoco lo mudáis con mago canto
ni buscando las hierbas fabulosas
cuando la noche tiende el negro manto. 390

Antes lo transformáis con otras cosas
poniendo las cabezas en arquillas,
yo no digo que bien, pero olorosas.

¿Quién podrá numerar las garrafillas
dedicadas al sucio ministerio, 395
ungüentos, botecillos y pastillas?

v. 387 El caudillo sirio Naamán tenía una enfermedad de la piel y el profeta Eliseo le envió a que se bañara en el río Jordán. En el Siglo de Oro se menciona a menudo la creencia en el poder rejuvenecedor del río Jordán.

v. 388 *magos canto*: 'conjuro mágico'.

v. 392 Las arquillas, ahora, de cosméticos.

v. 394 Comienza un pasaje de sátira de los afeites y potingues usados para embellecerse las mujeres. Recuerda pasajes clásicos en la literatura de alcahuetas y hechiceras, como la misma Celestina: «Tenía una cámara llena de alambiques, de redomillas, de barrilejos de barro, de vidrio, de arambre, de estaño, hechos de mil faciones. Hacía solimán, afeite cocido, argentadas, bujeladas, cerillas, lanillas, unturillas, lustres, lucen-tores, clarimientes, albalinos y otras aguas de rostro, de rasuras de gamones, de corteza de espantalobos, de taraguntía, de hieles, de agraz, de mosto, destiladas y azucaradas. Adelgazaba los cueros con zumos de limones, con turbino, con tuétano de ciervo y de garza, y otras confaciones. Sacaba aguas para oler de rosas, de azahar, de jazmín, de trébol, de madreselvia y clavellinas, mosquetadas y almizcladas, polvorizadas con vino. Hacía lejías para enrubiar, de sarmientos, de carrasca, de centeno, de marrubios, con salitre, con alumbre y milifolia y otras diversas cosas. Y los untos y mantecas que tenía es hastío de decir: de vaca, de oso, de caballos y de camellos, de culebra y de conejo, de ballena, de garza y de alcaraván y de gamo y de gato montés y de tejón, de arda, de erizo, de nutria. Aparejos para baños, esto es una maravilla de las yerbas y raíces que tenía en el techo de su casa colgadas: manzanilla y romero, malvaviscos, culantrillo coronillas, flor de saúco y de mostaza, espliego y laurel blanco, bistorta rosa y gramonilla, flor salvaje y higuera, pico de oro y hojatinta. Los aceites que sacaba para el rostro no es cosa de creer...» (Fernando de Rojas, CORDE).

Aquí, para enrubiar, el sahumerio
de aqueste mismo aceite que blanquea
los huesos de la boca o cimiterio.

Allí la miel mezclada que se emplea 400
con mostaza y almendras, el ser muda
para mudar color a la que es fea.

En otra parte ya la veréis ruda,
en otra ya en aceite convertida,
que dicen que al cabello el color muda. 405

La leche con jabón veréis cocida
y de varios aceites composturas
que no sabré nombrarlos en mi vida.

Aceite de lagartos y rasuras
de ajonjolí, jazmín y adormideras, 410
de almendras, mata y huevos mil mixturas,

aguas de mil colores y maneras,
de rábanos y azúcar, de simiente
de melón, calabazas y de peras,

v. 397 *sahumerio*: humo perfumado producido al quemar pastillas o polvos de olor.

v. 399 *cimiterio*: por los dientes postizos, hechos con huesos; en el osario o carnero de los cementerios se echaban los huesos de los muertos; la boca de dientes postizos es un osario. Había muchas recetas para blanquear los dientes, pero además había que tener, según Plinio, aceite en la boca cuando se teñían los cabellos, porque si no los dientes se ennegrecían.

vv. 400-405 Al mudar su ser la miel se convierte en otras cosas, en ruda (una planta usada para varios objetivos medicinales y cosméticos), en aceite para teñir el pelo de rubio...

v. 409 *rasuras*: «En plural se llaman las heces del vino, que sirven en cocimiento para blanquear la plata, y para otros usos» (*Aut*); entre esos usos algunos cosméticos; en el contexto rasuras vienen a ser 'raeduras o polvos de ajonjolí y otras plantas'. Comp. Rojas Villandrando: «Las aguas para lavarse y adelgazar el cuero son de rasuras, agraz, zumo de limones, traguncia, cortezas de espantalobos, hieles, mosto y otras muchas cosas que no digo» (CORDE).

v. 411 *mata*: no sé a qué planta o ingrediente se refiere, a menos que sea una mala lectura por *nata*, que casa bien con los huevos.

el aceite de enebro propiamente 415
para curar el mal a las ovejas
aquí sirve de oficio diferente.

Agua de alumbre, buena para viejas,
que quita las arrugas que los años
les cargan como fuelles en las cejas, 420

y ellas, ¡oh, ceguedad!, con darse baños
cual parche de atambor tiran el cuero
como si no venciese el tiempo a engaños.

Pero debiera yo nombrar primero
al magno solimán, tan vuestro amigo 425
como lo fue de Francia el otro fiero,

el cual os da justísimo castigo
pues solo por salir con vuestro intento
os valéis del veneno y enemigo,

y mudando los nombres ciento a ciento 430
queréis arrebozallo como usura
con nombre de mohatra o quitamiento.

Agora lo vendéis por agua pura,
en pasas con azúcar piedra luego,
mudándole de especies y figura, 435

v. 415 Al aceite de enebro o miera se le atribuyen muchas cualidades; era remedio, entre otras cosas, contra la sarna y roña. Comp.: «Del ordeñar la leche sobre el tarro, / y del untar la roña con la miera» (Valbuena); «cobré tal roña que la miera que yo pensaba que podía sanarme, que es tu vista, acrecienta más mi roña» (Feliciano de Silva, CORDE).

vv. 418-420 Comp.: «La agua que participa de alumbre, o que son de alumbre, la cual agua hace su efecto en repretar las carnes» (Anónimo, CORDE).

vv. 424-426 El cosmético solimán es uno de los más importantes, tan amigo de Flora como fue el sultán Solimán el Magnífico amigo de Francia. Alude a las alianzas de Francisco I con Solimán en contra del imperio español, muy criticadas en la época, alianzas que siguieron con Enrique II de Francia.

vv. 430-432 Disimula los nombres del cosmético, diciendo que es agua pura u otras cosas, como los usureros disimulan el nombre de usura llamándola mohatra o quitamiento, especie de prácticas comerciales y financieras (*mohatra*, cierta clase de venta fingida; *quitamiento*, remisión de una parte de la deuda).

v. 434 Sigue mencionando ingredientes usados en cosméticos, como las pasas o el azúcar piedra.

y que pondréis las manos en un fuego
decís, si no os laváis con agua sola,
pudiendo lo contrario ver un ciego.

Cuan mal se cubre el gato con la cola,
cuan mal se cubre el fuego sin dar humo 440
así la que se afeita y arrebola.

Otros afeites hay, que no los sumo
porque en imaginillos tanto hieden
que de congoja y rabia me consumo.

Ni ser nombrados todos aquí pueden 445
porque como se inventan cada día
en infinito número proceden,

y porque me parece que sería
afrenta de sus nombres acordarme
y que a los que me hablasen olería. 450

Así he determinado prepararme
y por haber tratado destas cosas
en una fuente líquida purgarme.

Ni son en sus manjares más curiosas
puesto que allá en lo público pregonan 455
que sin ellos se pasan como diosas.

Encima de los platos se amontonan
y hoy comen lo que ayer quedó fiambre
que ni por ser helado lo perdonan.

Diréis que son las hijas de la Hambre 460
o cuales avestruces suficientes
a digerir el hierro y el arambre.

Aquí no se comprehenden las prudentes
que siguen las virtudes, que las tales
no llevan composturas aparentes. 465

v. 441 *arrebola*: se pinta la tez con arrebol, otra clase de cosmético.

v. 453 *fuelle*: parece jugar también con el sentido de «Se llama también una llaga pequeña y redonda abierta artificialmente en el cuerpo humano con fuego, o con cáustico, para purgar y evacuar los humores superfluos» (*Aut*).

v. 461 Porque se decía que el avestruz era capaz de digerir el hierro y cualquier cosa.

v. 462 *arambre*: cobre.

No son todas las leyes generales,
que muchas excepciones hay en ellas,
ni las cosas del mundo son iguales.

En las tinieblas lucen las estrellas,
a vueltas de los cardos nacen flores 470
y entre agudas espinas rosas bellas.

Destas después yo cantaré loores,
que no se han de mezclar con las profanas
las cosas excelentes y mayores.

Tú, Flora, y otras damas cortesanas 475
sois estas enemigas de quien trato,
perdidas por comer y andar galanas.

Con esto le doy fin a tu retrato
y te parece tanto que me afrento
de haberlo concertado tan barato. 480

Pero tengo por premio tu contento,
del cual por ser yo causa participo
y el nombre de mis obras acreciento.

Así creció de Apeles y Lisipo
la fama, solos ellos retratando 485
al hijo venturoso de Filipo.

Agora con razón estoy dudando,
pues he de retratarme, dónde y cómo
me puedo yo estar viendo e imitando.

La mano más pesada que de plomo, 490
inobediente al arte desatina
si el cansado pincel en ella tomo.

Parece, y es posible, que adivina,
que como siempre el conocerse ha sido
cosa dificultosa y peregrina, 495

vv. 484-486 Solo Apeles podía pintar, y Lisipo esculpir, imágenes de Alejandro Magno, hijo de Filipo de Macedonia. Comp. *Quijote*, II, 59: «mandó Alejandro que ninguno fuese osado a retratarle sino Apeles»; Lope: «Alejandro mando que solo Apeles le retratase en lienzo, Pirgoteles en piedra preciosa y Lisipo en mármol» (CORDE).

yo de mi propio gusto persuadido
como pienso que soy querré pintarme
por falta de no haberme conocido.

Yo mismo no sabré vituperarme
y aunque verdad dijese, menos puedo 500
si ya no es defendiéndome, alabarme.

Si como cuando vine de Toledo
me supiese pintar en testimonio
de tocar las verdades con el dedo,

o como me pintaba don Antonio, 505
puesto que es al revés, yo juraría
que te espantases menos de un demonio.

Alguno con razón me culparía
si me pintase mal, y tu figura
por obra de otra mano juzgaría, 510

y quien tener buen crédito procura,
según dice Catón, jamás lo cobra
si le pierde una vez por desventura.

A mí no me hace falta ni me sobra;
quiero, pues, conservarle como cuerdo, 515
alzando, como dicen, mano de obra.

Ya fue un pintor, del nombre no me acuerdo,
y de que no me acuerde no te espantes,
que ya de la memoria mucho pierdo,

ni sé si fue Zeuxis o Timantes 520
(yo me fatigo poco destas cosas
por ser disputas propias de pedantes)

vv. 502-505 No alcanzo la referencia a Toledo y al retrato de don Antonio.

v. 511 Comp.: «Cuida no pierdas la buena fama porque ella perece fácilmente, pero no fácilmente se recupera» (*Los dísticos de Catón con escolios de Erasmo*, traducidos y ampliados por León de Arroyal, p. 35).

v. 515 *alzando*: *alzar obra* es «Dejar de trabajar en alguna cosa para volver a proseguir en ella, lo que de ordinario se dice de los obreros que trabajan a jornal, y también cuando cesa una obra, y por entonces no se prosigue» (*Aut*). Dejará por el momento de insistir en el tema.

este pintor, pintando las tres diosas
delante del pastor troyano puestas
desnudas y del oro codiciosas, 525

(que suelen muchas veces las honestas
al rústico por él así mostrarse
y a los que no lo tienen muy compuestas)

en Juno y en Minerva señalarse
tan de veras mostró, que no podía 530
para pintar a Venus mejorarse,

y viendo que pintarla convenía
para no ser culpado, más hermosa,
lo cual, aunque quisiese no sabía,

al arte socorrió con ingeniosa 535
astucia, sus defectos encubriendo
y pintando de espaldas a la diosa.

Yo, pues, la misma falta conociendo
de poder retratarme desconfío
si al discreto pintor no voy siguiendo, 540

y pues has de llevar retrato mío
verás por las espaldas mi retrato,
que con volverlas, Flora, me desvíó
de tu conversación, favor y trato.

2

Por fuerza quieres, Lise, ser hermosa;
o no tienes espejo o estás loca.

vv. 523-525 Alusión al juicio de Paris, que debía decidir cuál de las tres diosas era la más bella para entregarle la manzana de la Discordia. La anécdota del pintor, que pertenece a una tradición de diversas ingeniosidades de los pintores enfrentados a tareas muy difíciles, la recoge también Bocángel, igualmente sin especificar el nombre del pintor: «el capricho del pintor que quiso figurar las tres diosas tan bellas que lo pareciesen, y como ya pintadas las dos faltase Venus, que había de exponer la más perfecta, hallándose apurado en la diversidad o invención de superiores bellezas, pintó a Citerea vuelto el rostro, supliendo al arte con el arte» (cito por el manuscrito de *Declamaciones castellanas*, 8609, de la Biblioteca Nacional de España, fol. 31v).

¿No consideras esa negra boca
a todo el mundo por su olor odiosa?

¿Esa frente pintada y espaciosa 5
por falta de cabellos, que no es poca,
ni tu cuidado en componer la toca
sobre la calva estéril y engañosa?

Fortuna es ciega en cuanto distribuye:
ni mira a quién desnuda o a quién viste, 10
aunque contigo en dar tuvo descuento.

Edad larga te dio, que a muchos huye,
mas negó lo demás, y así saliste
con mala cara y corto entendimiento.

3

Ojalá suyo así llamar pudiera
Gala cuanto hay desde la frente al cuello,
como puede con causa a su cabello
que suyo es, pues compró la cabellera,

que para nuestros ojos mejor fuera 5
ver un rostro comprado blanco y bello,
y ojalá, para echar a todo el sello,
que pudiera comprarse toda entera,

que entonces fuera buena y fuera suya
como cuando se ahorra algún esclavo 10
con el propio trabajo de sus manos,

y así contra el cabello nadie arguya
porque es en ella lo que solo alabo;
lo demás mate el hambre a los alanos.

vv. 1-4 Inspirados en Marcial, *Epigramas*, VI, 12: «Jura Fabula que es suya la cabellera que ha comprado. ¿Acaso, Paulo, jura ella en falso?».

v. 7 «Echar el sello. Confirmar y concluir de acabar una cosa» (Correas, refrán 7758).

v. 10 *ahorrar*: libertar.

v. 14 *alanos*: perros de gran alzada y fuertes; el verso significa: 'lo demás, que se lo coman los perros'.

4

Esos cabellos en tu frente enjertos
 por más que disimules y los rices
 en otros cuerpos dejan las raíces
 y por ventura en otros cuerpos muertos.

¿Por qué pueblas, oh, Gala, los desiertos 5
 de la Libia? ¿Por qué con tus barnices
 ofendes nuestros ojos y narices
 cual si vieses sepulcros descubiertos?

Que aunque vuelvas a ser la que solías
 no puedes competir con Galatea; 10
 oye, verás si la ventaja es poca:

en ti son años lo que en ella días,
 está en duda si el tiempo la hará fea
 y está en verdad que nunca la hará loca.

5

[A una alcahueta]

Quien dar más vueltas viere a tu rosario
 que en la noria a la sarta de arcaduces
 que más bebe del Tajo y con más cruces
 adornada tu casa que un calvario,

dirá que desde luego un santuario 5
 te preparen con lámparas y luces,

v. 4 Las pelucas se fabricaban con pelo de muertos. Quevedo hace muchos chistes con este motivo.

vv. 5-6 Los desiertos de la Libia es metáfora para la calva despoblada de Gala.

v. 2 *arcaduz*: cangilón de noria, recipiente que va cogiendo el agua en la noria al voltear su rueda. Es motivo tópico el de la hipocresía de estas viejas alcahuetas rezadoras que exhiben rosarios y cruces. Por la referencia a Toledo puede aludir al famoso artilugio del ingeniero Juanelo Turriano, que subía el agua del Tajo a través de muchos arcaduces.

v. 5 *desde luego*: inmediatamente.

que entre ellas y entre huevos de avestruces
tus reliquias aguarde un relicario.

Esto diralo el sol, mas no la luna,
testigo de las obras, ¡oh, devota!, 10
con que a Lidia conservas el devoto.

— ¿Pues qué dirá? — Que no hay justicia alguna
si no pueblan tus tocas la picota,
y yo seré con ella deste voto.

6

¿Quién casamiento ha visto sin engaños,
y más si en dote cuentan la hermosura,
cosa que hasta gozalla solo dura
y deja el despertar con desengaños?

O menos es la hacienda o más los años, 5
y al fin la que parece más segura
no está sin una punta de locura
y a veces con remiendos de otros daños.

Mucho debes a Julia, Fabio amigo,
que de tantos peligros te ha librado 10
negándote la fe que te debía.

Tú de que engaña al otro eres testigo
¿y lloras no haber sido el engañado?
Ríete, si no quieres que me ría.

v. 7 *huevos de avestruces*: metáfora jocosa para las calaveras, instrumento de meditación ascética, objeto propio de relicarios. Pero además los huevos de avestruces reales, ofrendas o símbolos de eternidad y renovación, se colgaban por devoción en los santuarios, según comenta Covarrubias («sus huevos son hermosos de grandes, y por devoción los cuelgan en algunos santuarios»). Estas ofrendas de huevos de avestruz se documentan antes del cristianismo.

v. 11 Es hechicera y por la noche prepara bebedizos para darlos al amante de Lidia.

v. 13 *picota*: lugar donde exponían a la vergüenza a delincuentes y alcahuetas como esta.

v. 8 Alude al remiendo de los virgos, motivo usual en la sátira contra los engaños de las mujeres. Comp. Quevedo, *Poesía original*, núm. 626, vv. 80-84: «al sastre virgo vendes pespuntado, / al pobre alabardero, / que por lo mesurado / en Roma le encajaste, de so capa / virgo decimoquinto, como papa».

BARTOLOMÉ LEONARDO DE ARGENSOLA (1562-1631)

Nació en Barbastro (Huesca). Estudió derecho canónico en Salamanca. Estuvo al servicio del duque de Villahermosa, de la emperatriz María y del conde de Lemos. Fue nombrado cronista del reino de Aragón y canónigo de la catedral de Zaragoza, cargo que ocupó hasta su muerte.

Buen conocedor de la cultura clásica, se ordena sacerdote hacia 1583 y, bajo la protección de don Fernando de Gurrea y Aragón, duque de Villahermosa, se le nombra rector de la parroquia de Villahermosa del Río en Valencia en 1586. Años más tarde recibe el nombramiento de capellán de la emperatriz María, viuda retirada en el convento de las Descalzas Reales de Madrid. Los dos hermanos Bartolomé y Lupercio —capellán y secretario de la emperatriz—, viven en la corte durante 1592 y 1603, etapa a la que corresponde la mayor parte de la obra poética de Bartolomé.

En estos años traba relación con muchos poetas y humanistas, como Espinel, Cervantes, Lope de Vega, Pedro de Valencia...

Junto a su hermano pasa varios años en la corte virreinal del conde de Lemos, en Nápoles.

Su poesía permaneció fiel a los ideales clásicos, según los modelos de Horacio, Juvenal y Marcial, algunos de los cuales tradujo. Los poemas satíricos son los que más fama le granjearon entre sus contemporáneos.

Textos: *Rimas de Lupercio y del doctor Bartolomé Leonardo de Argensola*, Zaragoza, Hospital Real y General de Nuestra Señora de Gracia, 1634. Compulsados con la edición de Madrid, Imprenta Real, 1804; y *Rimas*, de Bartolomé Leonardo de Argensola, ed. José Manuel Blecuá, 1974.

1

Viendo Alfio cuán desvalida
 yace la causa del justo
 y al revés cuán a su gusto
 logra el inico la vida,
 dio en ser malo, y a medida 5
 de su maldad castigado.
 «¿De cuán acá —dijo— el hado
 trata los malos así?
 ¿Cómo? ¿Solo para mí
 anda el mundo concertado?». 10

2

—¿Cómo tienes noticia tan profunda
 del derecho civil, Teodoro mío?
 Dilo, así Dios te dé un barbero pío
 que esa prolija barba arrase o tunda.
 —Antes, oh, Fabio, las navajas hunda; 5
 varón barbado, insigne barba crío,
 que en mí el saber, como en Sansón el brío,
 en este pelo trágico se funda.
 —¿Esto es posible? ¡Oh, grato a los incultos
 Saturno!, si en las barbas de Teodoro 10
 el fruto que en un largo estudio pones,

Núm. 1: Comp. con el soneto de Quevedo, «Quiero dar un vecino a la Sibila», vv. 9-14: «Fui malo por medrar: fui castigado / de los buenos; fui bueno: fui oprimido / de los malos, y preso, y desterrado. / Contra mí solo atento el mundo ha sido, / y pues solo fue inútil mi pecado, / cual si fuera virtud, padezca olvido»; y con la letrilla del mismo Quevedo, vv. 1-5: «Fui bueno, no fui premiado; / y, viendo revuelto el polo, / fui malo y fui castigado, / así que para mí solo / algo el mundo es concertado».

v. 4 *inico*: por *inico*, forma usual en el autor, que encontraremos repetida en otros poemas.

Núm. 2: Contra un abogado barbado; es motivo tópico el de la burla de la gran barba de los letrados.

v. 7 Sansón tenía su fuerza en la melena y el abogado su saber en la barba.

v. 10 'Saturno, serás grato a los incultos si pones en las barbas de Teodoro el mismo fruto que pones en un largo estudio...'. Saturno enseñó a los hombres la agricultura; con lo de grato a los incultos parece referirse a los campesinos iletrados.

bróteme doctas cerdas cada poro,
mas niega este secreto a los cabrones,
que aspirarán a ser jurisconsultos.

3

Aunque Ovidio te dé más documentos
para reírte, Cloe, no te rías,
que de pez y de boj en tus encías
tiemblan tus huesos flojos y sangrientos,

y a pocos de esos soplos tan violentos 5
que con la demasiada risa envías
las dejarán desiertas y vacías,
escupiendo sus últimos fragmentos.

Huye, pues, de teatros, y a congojas
de los lamentos trágicos te inclina 10
entre huérfanas madres lastimadas.

Mas paréceme, Cloe, que te enojas;
mi celo es pío; si esto te amohína,
ríete hasta que escupas las quijadas.

4

—Tú, a cuyos dedos hoy los pulsos fía
la opinión o el error de los mortales,
¿cómo, nos di, de la piedad te vales
que entre las manos se te vuelve impía?

vv. 13-14 Comp. Quevedo, núm. 606 de *Poesía original*, «A la barba de los letrados»: «¡Qué amigos son de barba los digestos, / hircoso licenciado! Mas sin duda / de barba de cabrón, intonsa y ruda / más se presumen brujas que no textos» (vv. 1-4).

v. 1 *documentos*: consejos; es una referencia al *Arte de Amar* de Ovidio, libro III, 513: «Mira al que te está mirando; sonríe amablemente al que te sonríe».

v. 3 *de pez y de boj*: parece ser una imagen relativa a la suciedad, por alusión a la pez y al boj (instrumento de zapatero, bolo de madera para trabajar sobre él el cuero) de los zapateros.

v. 9 Se entiende que huya de teatros donde se representan obras cómicas que le hacen reír.

v. 13 *amohína*: enoja.

Esas drogas que Arabia nos envía 5
 recetadas por ti son funerales;
 envidian a tu pluma los puñales
 y a tus libros la más fuerte armería.

—¿Cómo? Porque los hados con veneno
 me mandan asolar, justos, la tierra; 10
 y si vuestros antídotos estrago,

Anibal soy, que para haceros guerra,
 por los alfanjes que volví a Cartago
 me obligan a empuñar los de Galeno.

5

Ya no murmura el pueblo, sino brama,
 contra tus fraudes, Lico, porque siente
 que no hay seguro en tu modesta frente
 más que en la de una fiera de Jarama.

La voz del pueblo voz de Dios se llama, 5
 mas yo, para juzgar sencillamente,
 hago por ti una excusa suficiente
 por quitar las calumnias desta fama:

que tú no crees que hay vida que comienza
 donde esta acaba, ni la suerte, ¡oh, Lico!, 10
 a las obras humanas prometida,

pues no te juzgo yo por tan inico
 que si creyeses tú que hay otra vida
 vivirías con tanta desvergüenza.

v. 9 Responde el médico a la pregunta hecha en el v. 3.

v. 12 *Anibal*: el nombre del caudillo cartaginés era usualmente agudo en el Siglo de Oro.

v. 14 Galeno fue el más famoso de los médicos de la antigüedad; su nombre quedó como sinónimo de médico.

v. 4 *fiera de Jarama*: toro; eran famosos los toros de las riberas del Jarama. Ver el romance de Quevedo, «Ayer se vio juguetona», vv. 113-116: «El animal que en Jarama / cornadas sabe pacer, / los rempujó con las lunas / que santiguan en Argel».

v. 5 Es lugar común que la voz del pueblo es la voz de Dios. «La voz del pueblo, voz de Dios. Véole muy usado en el vulgo, y me quita la sospecha de ser trasladado del latino» (Correas, refrán 23886).

6

Filis, yo te aborrezco, y de manera
que pasara contento con mi suerte
si el cielo para solo aborrecerte
sin otro gusto, edad me concediera.

No es ímpetu de afecto el que me altera 5
de los que el tiempo o la ocasión divierte;
ira es sagrada, generosa y fuerte,
que agradable en el alma persevera.

¡Oh, cuán ufano estoy de que tu halago,
aunque virtud sencilla lo intitules, 10
sea voz de sirena y faz de harpía!

Vengado quedo, pues; no disimules,
que al fin dependes de mi cortesía,
pues me puedo vengar y no lo hago.

7

¿Qué mágica a tu voz venal se iguala
en horrendos caracteres secreta,
Trifón, si cuando nota o interpreta
saquea la ciudad, los campos tala?

El cañón con que escribes, que en el ala 5
se formó de alguna ánade quieta
no lo tiene tan fino tu escopeta
ni arroja así la pólvora y la bala.

¡Oh, patrocínio, aunque aproveche, amargo!
De mi consejo no pondrá ninguno 10
en tu fe sus derechos ni sus quejas.

v. 6 *divierte*: distrae.

v. 1 A un abogado venal; *mágica*: 'maga', o quizá adjetivo 'voz mágica, voz de mago', alusión a las prácticas hechiceriles, menos perniciosas que la venalidad del abogado.

v. 2 *caracteres*: es la acentuación usual en el Siglo de Oro.

v. 5 *cañón*: dilogía reiterada en la sátira; comp. Quevedo, *Sueños*: «habéis de saber que en España los misterios de las cuentas de los ginoveses son dolorosos para los millones que vienen de las Indias y que los cañones de sus plumas son de batería contra las bolsas» (pp. 160-161).

Demás que para el dueño todo es uno,
o que le coma el lobo las ovejas
o el pastor mismo que las tiene a cargo.

8

Señor, a eterno ayuno me dedico;
no llegue para mí opulento el día,
si yo no puedo ser por otra vía
que por litigio y tribunales rico.

Por aquella piedad te lo suplico 5
con que, abreviado en la flaqueza mía,
siendo la voz que tierra y cielos cría,
temiste de la voz de un juez inico.

¡Cuál saca la bellísima inocencia
(aun cuando el juez le da la mano amiga) 10
de las uñas causídicas el gesto!

¡Oh, siglo siervo, de servil paciencia!
¿Cuál bruto, cuál frenético litiga,
si puede hacer que lo condenen presto?

9

¿Por qué habitáis, silvestres homicidas,
entre fieras armadas de su furia,
pudiendo en opulencia y en lujuria
entre las gentes, como Craso y Midas?

vv. 5-8 Ruega a Jesucristo, que se hizo hombre (se abrevió en la flaqueza humana) aunque era el Verbo creador, que le libre de pleitos, ya que el mismo Cristo sufrió la injusticia de un juez inicuo, Pilatos.

vv. 9-11 '¿Cómo queda la cara (el gesto) de la inocencia todo arañado de las uñas de los pleitos'; *causídico*: lo relativo a los pleitos y abogados.

v. 13 *frenético*: loco, enfermo de frenesí.

Núm. 9: El soneto declara que no hace falta ser fiera salvaje para matar a las gentes en los bosques, pudiendo ser más fácilmente matadores con las armas de pleitos y jueces injustos.

v. 3 Craso y Midas son ejemplos de la riqueza, uno rey de Lidia considerado en su tiempo el más rico del mundo, y el otro que convertía en oro todo lo que tocaba.

Venid a hacer pacíficas heridas 5
y pacíficos robos en la curia;
que aquí os dará, jurídica la injuria,
autorizadas y seguras vidas.

La vitoria sin sangre más se alaba,
y del sutil abuso de las leyes 10
(que el juez no puede más) pende el suceso.

Si robara las vacas y los bueyes
Caco por los asaltos de un proceso,
¿qué le valiera a Hércules la clava?

10

Tu aliento, Herminia, en su fragancia viva
tan suaves espíritus ofrece,
que ni un jardín su emulación merece
aunque todas sus flores aperciba.

Mas el que por las barbas se deriva 5
de tu esposo ¿con qué salud se cuece,
que huele a yema o pollo que perece
corrompido en la cáscara abortiva?

No es la más grave de las servidumbres
que la boca le des, que su lujuria 10
tus perlas manche y lisie tus corales.

¡Oh, túmulo y no tálamo! ¿Cuál furia
en ti rindió las leyes naturales
a la fortuna? ¡Oh, tiempos, oh, costumbres!

v. 6 *en la curia*: en los tribunales.

vv. 12-14 Caco robó las vacas de Hércules, quien lo mató por ladrón. Si Caco hubiera robado el ganado por medio de un proceso, la clava a Hércules le habría resultado inútil.

v. 2 *espíritus*: partículas sutiles emanadas por el aliento.

v. 11 *perlas*: dientes; *corales*: labios. Metáforas tópicas. Alude al beso.

v. 29 *túmulo*: sepulcro; *tálamo*: lecho nupcial. Paronomasia repetida en otros textos del Siglo de Oro.

v. 14 Exclamación de Cicerón que se hizo proverbial («*Oh tempora, oh mores!*»).

11

Dejan las Musas arcos y vihuelas
para oír el correo que sobre el pelo
crespado trae con alas un capelo
y en los talones alas por espuelas.

«Manda Juno —les dice— que echéis telas 5
que está pobre de sábanas el cielo;
demás que, fabricando de cerbelo,
ociosas no están bien nueve mozuelas».

Ciñen sus ruecas, y los husos tuercen
con blandos dedos, y los elocuentes 10
labios el aristoso lino mojan.

De parcas quedan poco diferentes;
pero, por Dios, que es bien que las recojan,
y el día que no hilaren que no almuercen.

12

Ni soles, ¡oh, tahúr!, lunas ni auroras
te han visto soñolientas las pestañas;
tu estado expira; al sucesor engañas,
pues tu fe y su esperanza le empeoras.

Tu abuelo en esas tenebrosas horas 5
que velas tú, jugando sus hazañas,
armado por difíciles montañas
pasaba sus escuadras vencedoras.

Sabe que la nobleza es sucesiva,
más por nuestra opinión que por su efeto, 10
y sin virtudes nunca meritória.

v. 1 *Dejan las Musas arcos y vihuelas*: burla de las mujeres que hacen versos en vez de hilar, en imagen de las Musas. Dejan de tocar los instrumentos para oír el mensaje que trae el dios Mercurio, que lleva el petaso o sombrero con alas y alas en los talones.

v. 11 *aristoso*: con aristas o rasps de la espiga.

v. 12 Al hilar se parecen a las parcas que hilan y cortan el hilo de la vida.

vv. 5-8 Lo que el abuelo ganó en la guerra y con hazañas heroicas, este caballero se lo gasta en la mesa de juego.

¿Qué acuerdo tomas, pues, ¡oh, indigno nieto!,
sabiendo que es ajena aquella gloria
que del valor ajeno se deriva?

13

Cremes, regala a Lice, y no celebres
su nombre en verso, o quema tus papeles.
Envíale una liebre, como sueles;
aunque, según Marcial, ¿a qué fin liebres?

Mucho tiempo ha que pasas esas fiebres, 5
de que en ellos frenético te dueles,
desde que le arrojaron los broqueles
(ya sabes quién y adónde) a Mos de Gebres.

Calla, enfadoso padre, así se halle
docto herbolario que convierta en cobre 10
la plata hilada que tu barba cría.

Tú, buena Lice, ruégale que calle;
así una liebre de las que él te envía
en tu figura sus efectos obre.

vv. 4-8 Porque el que comía liebre decían que quedaba hermoso siete días. Ver Marcial, *Epigramas*, V, 29 y la nota que copio de Guillén en el núm. 30 de Bartolomé Leonardo. Copio aquí parte de la nota de Blecua en su edición de *Rimas*, 1974, p. 175: «El ms. 4141 le coloca una larga explicación: “Hace el autor en este soneto alusión al epigrama 30 del libro 5 de Marcial, que dice así: Si quando leporem mittis [...] Plinio, lib. 28, cap. 19, confiesa que no sabe cuál sea la causa de que los que comen liebres queden hermosos siete días [...] Lo que dice de los broqueles arrojados a Mons de Gebres hace alusión al tiempo de las Comunidades, en que fue uno de los capitanes de la parte del emperador este Mons de Gebres, flamenco. Lo que en esta alusión pretende es llamarle viejo, como acostumbremos a decir los que son, que se acuerdan de las Comunidades”».

Si a pretender con fraudes y cautelas
destos dos astros amparado acudes, 10
no habrá accidente que tu gloria impida;
mas si solo con letras y virtudes,
toma libranzas para la otra vida
y en esta ni te muelas ni nos muelas.

16

Quita ese afeite, Lais, que se aceda,
y él mismo en el olor su fraude acusa,
déjanos ver tu rostro, y si rehúsa
el desprejarse, quítalo con greda.
¿Qué tirano la ley natural veda, 5
o qué murtas el diestro acero atusa,
que alegren más que la beldad confusa
del bosque inculto o bárbara arboleda?
Si lo blanco y purpúreo, que reparte
Dios con sus rosas, puso en tus mejillas 10
con no imitable natural mixtura,
¿por qué con dedo ingrato las mancillas?
¡Oh, Lais!, no más, que en perfección tan pura
arte ha de ser el despreciar el arte.

17

Incorregible Néstor, de los daños
que trae consigo la vejez te dueles,

vv. 12-14 Los premios de la virtud y letras solo se tendrán en la otra vida, porque en la del mundo solo prosperan los fraudes y las astucias o cautelas.

v. 4 *greda*: «Especie de tierra blanca y pegajosa, que comúnmente sirve para batanar y lavar los paños y tejidos de lana, para sacar las manchas de las ropas, aclarar el vino y otros usos» (*Aut*).

v. 6 '¿Qué plantas de arrayán iguala el jardinero recortándolas...?'. Todo el soneto defiende lo natural de la belleza frente a lo artificial y a los afeites.

v. 1 *Néstor*: prototipo de longevidad; vivió muchos años por gracia de Apolo. Equivale a 'anciano'.

porque ardes en afectos más noveles
 que Venus alentó en robustos años,
 y obligando la barba y frente a baños 5
 que ofuscan pelos y taladran pieles,
 negros, sin culpa de los poros fieles,
 peinas y enrizas hoy tus desengaños.
 Mas no sin gran prudencia los profanas,
 hasta que nuestra risa te convenza 10
 a que los restituyas y jubiles,
 porque vergüenza fuera o desvergüenza
 que hablaran en lascivias juveniles
 labios cercados de inocentes canas.

18

No hay dudar, Gayo, que esta edad maldita
 aborrece los sabios de manera
 que al que en trono obispal poner debiera
 no le fía las llaves de una ermita.
 Mas pues que la repulsa lo acredita, 5
 la injuria ten por gloria verdadera,
 y así no te lamentos: considera
 que porque la mereces te la quita.
 Que si el derecho que antes tuvo el sabio 10
 agora en barbas pródigas consiste
 y en no saber, tras esto, el alfabeto,
 tienes razón de andar quejoso y triste,
 porque ninguno como tú, al respeto,
 ha recibido tan notorio agravio.

v. 5 Se tiñe pelo y barba.

v. 8 *desengaños*: porque las canas son desengaños para el prudente, aunque este Néstor no quiere aceptarlas y se las tiñe, peina y riza.

vv. 9-14 Profana a estos desengaños o canas con prudencia, porque es mejor que estén teñidas de negro, que no que unas nobles canas rodearan una boca que pronunciara palabras lascivas propias de jóvenes. Al final la risa de los que ven las tonterías de Néstor lo convencerán de restituir las canas a su color natural.

19

Licia es aquella, acude, Fausto, y mira
 cómo con el cabello dora el viento
 y el rostro juvenil, de donde atento
 invisibles Amor sus flechas tira,

cuán bien con la piedad mezcla la ira 5
 en el mirar risueño y violento;
 la boca, que entre perlas el aliento
 de jazmín salutífero respira.

Juzga si yo con más razón que Ticio
 que por Juno movió a los dioses guerra 10
 pudiera contra el cielo rebelarme.

¿Has visto bien que no tiene la tierra
 sujeto igual? Pues sabe que un adarme,
 un adarme no tiene de juicio.

20

Pon, Lice, tus cabellos con lejías
 de venerables, si no rubios, rojos,
 que el tiempo vengador busca despojos
 y no para volver huyen los días.

Ya las mejillas que abultar porñas 5
 cierra en perfiles lánguidos y flojos;
 su hermosa atrocidad robó a los ojos
 y apriesa te desarma las encías.

Pero tú acude por socorro al arte
 que aun con sus fraudes quiero que defiendas 10
 al desengaño descortés la entrada

v. 9 Ticio, hijo de Júpiter, fue inducido por Juno a violar a Latona, una de las amantes de su padre. El sacrílego intento acabaría con el castigo de que un buitre devorase continuamente el hígado del gigante.

v. 13 *adarme*: unidad mínima de peso.

v. 10 *defiendas*: impidas.

con pacto —y por tu bien— que no pretendas
reducida a ruinas ser amada
sino es de ti, si puedes engañarte.

21

Por verte, Inés, ¿qué avaras celosías
no asaltaré? ¿Qué puertas? ¿Qué cancelas,
aunque los arme de candados fieles
tu madre, y de arcabuces las espías?

Pero el seguirte en las mañanas frías 5
de abril, cuando mostrarte al campo sueles,
bien que con los jazmines y claveles
de tu rostro a la aurora desafías,

eso no, amiga, no, que aunque en los prados
plácido iguala el mes las hierbas secas 10
porque igualmente les aviva el seno,

con las risueñas auras, que en jaquecas
sordas convierte el húmedo sereno,
hace los cimiterios corcovados.

22

Di, Erine, aunque a Pitágoras leyendo
pienses quedar tan ajustada y fina
que a tu cerebro imite la oficina
donde él redujo a música el estruendo,

¿cinco años te abstendrás de hablar, mordiendo 5
la lengua, por seguir la disciplina
que sus filosofantes examina
con aquel noviciado tan horrendo?

v. 4 *espías*: femenino en la lengua clásica.

v. 13 *sereno*: humedad nocturna o de la madrugada, que se consideraba muy malsana.

v. 4 Porque Pitágoras declaró la base numérica de la armonía y la música.

v. 5 Pitágoras exigía a sus estudiantes guardar silencio durante cinco años.

Bien será que al silencio te prevengas
y por decoro de una ley tan grande 10
que a conversar por señas te acostumbres.

Mas ¿cómo te has de haber cuando te mande
que, por ser tan golosa de legumbres,
de las que favoreces más te abstengas?

23

Tuya es, ¡oh, Lucio!, esa canción sin duda
como esa greña es de tu calva lisa,
y, a pesar de la tos y de la risa,
los dientes que en la boca el arte anuda.

Y así nos muestra Erine la tez cruda 5
del rostro, aunque sin rígida pesquisa,
del pegajoso lustre nos avisa,
verdadera su frente, cuando suda.

Recibe, por los versos que refieres
(pues que son tuyos) premio y alabanza; 10
que a un tercero, que en esto funda agravio,

tu fe interior le sirve de venganza,
pues cuando allá en el centro de algún sabio
mueves envidia, tú de envidia mueres.

24

Si conoces tus menguas no te adules,
Codro, a ti mismo, y eso que nos dices

v. 14 Las legumbres que prohibía Pitágoras eran las habas y estas son las preferidas de Erine, probablemente con alusión a la brujería, porque echar las habas era una práctica adivinatoria conocida. Ver la nota de Rodríguez Marín a un pasaje de *El diablo Cojuelo*, pp. 209-210: se echaban las habas que simbolizaban las personas objetos de la adivinación, con otros objetos (trozos de paño azul, monedas, trozos de pan, etc.); el haba que caía cerca de la moneda significaba que la persona representada tendría dinero, junto al paño azul celos, y así sucesivamente. También pudieran tener simbolismo sexual; haba 'glande'.

vv. 1-4 Lucio se atribuye una canción que no es suya, como no son suyos los cabellos postizos y los dientes falsos.

v. 4 El arte anuda los dientes a la boca porque son postizos, y sujetos para que no salgan despedidos con la tos o la risa.

dilo allá a los que alquilan sus cervices
para mudar bufetes y baúles,

que ya tus gracias cuanto más las pules 5
se arrojan en tu voz más infelices
que excrementicio humor por las narices
sobre esas canas pálidas y azules.

Si a las fuerzas penúltimas que guardas
para que el paso juvenil prosigan 10
ignoras el honor que les ofreces,

caballos con su ejemplo te lo digan
que ostentaron bozales y jaeces
y agora rozan jáquimas y albardas.

25

Pues nos va bien con adular, Cratilo,
rindamos la verdad a la cautela,
que en sus aplausos la virtud se huela
sin que nadie la abrigue con un hilo.

Tu príncipe al Salustio y al Tranquilo 5
prefiere el gusto de una nueva seda
y suélese reír cuando la escuela
pondera las grandezas de su estilo.

¡Oh, dueño de las cosas, Ignorancia!,
ampara a dos filósofos ayunos 10
que a la virtud queremos oponernos

dispuestos a no ver libros algunos
sino de los poetas más modernos:
¡tanto podrá el olor de la ganancia!

vv. 3-4 'Díselo a los ganapanes y esportilleros, a ver si ellos te creen'.

vv. 12-14 'No pretendas, siendo viejo caduco, parecer joven; mira el ejemplo de los caballos que fueron lozanos un día con ricos jaeces ahora convertidos en jamelgos para trabajar, equipados con aparejos rústicos'; *jáquima*: 'cabezada de cordel para hacer el cabestro para atar las bestias; cabestro'.

v. 5 Famosos historiadores, Cayo Salustio y Suetonio Tranquilo.

26

Engañaste, Galeso, si barruntas
que alguna vez me pareciste sabio,
que tu fisonomía es astrolabio
por donde yo averiguo mis preguntas.

Tu frente es breve, a quien las cejas juntas, 5
y a la roma nariz, hacen agravio
los dos bigotes sobre el grueso labio
que se miran recíprocas las puntas.

Dirasme que desmiente a las facciones
espíritu gentil algunas veces 10
y así no puede haber certeza en ello,

pero si no eres tú lo que pareces
sino que hay discreción tras ese gesto
en las encinas nacerán melones.

27

Si aspiras al laurel, muelle poeta,
la docta antigüedad tienes escrita:
la de Virgilio y la de Horacio imita,
que el jugar del vocablo es triste seta.

Mas ni el heroico horror de la trompeta 5
ni la lírica voz tu mente incita,
y como es tu caudal de hilo de pita
tus versecillos son de cadeneta.

No muestres el envés de los vocablos
ni los recalques en los labios tiernos, 10
que el diablo es bellacón, mas no ignorante,

v. 13 *gesto*: rostro.

v. 4 *seta*: secta.

v. 7 *pita*: hacían de la pita un hilo muy fino; el caudal del poetilla es mínimo.

v. 8 *de cadeneta*: aunque ha criticado los juegos del vocablo aquí hace uno, porque los versos son de cadeneta ya que están tejidos de hilo de pita y la cadeneta es una labor de hilado; y además «Versos de cadeneta. Se llaman aquellos en que están trabadas unas oraciones con otras de forma que hacen sentido en la mitad del verso, y si no es leyéndolos así, no se entienden bien» (*Aut*).

y pues te ha de llevar a los infiernos
ese ejercicio indigno de un pedante
no fuera malo granjear los diablos.

28

Cuando los aires, Pármeno, divides
con el estoque negro, no te acuso
si por ángulo recto o por obtuso,
atento al arte las distancias mides.

Mas di, el luciente, en verdaderas lides 5
por defensa o venganza puesto en uso,
¿herirá por las líneas en que puso
conformidad y no pendencia, Euclides?

No esperes entre súbitos efetos 10
ira con atención, ni que prefiera
al valor un sofisticado ejercicio,

porque o la mente humana no se altera
o nos quiso ver locos en juicio
quien redujo la cólera a preceptos.

29

Pródiga de nariz, de ojos avara,
espaciosa de boca, angosta en frente,
mejillas de cuaresma penitente
y barba que en pirámide repara,

v. 1 En la edición de Blecua, p. 189, se cita una carta de Bartolomé Leonardo a Jerónimo de San José, donde comenta algunos detalles de este soneto y niega que lo hubiera escrito contra Carranza y Pacheco de Narváez, «que jamás llegó tal cosa a mi imaginación». Señala que la fuente es el diálogo platónico *Laques*, sobre la valentía.

v. 2 *estoque negro*: la espada negra o de esgrima, de hierro, sin filo y con un botón o zapatilla en la punta para impedir las heridas.

v. 3 Estos términos de ángulo recto, etc. son característicos de la esgrima científica que enseñan Pacheco de Narváez o Jerónimo de Carranza.

v. 5 *luciente*: el estoque luciente, la espada blanca, con filo y punta.

v. 10 *prefiera*: 'se ponga delante'.

bosque do el tiempo con los años ara, 5
 encubierto a la luz del rojo oriente,
 fértil mina de pez que eternamente
 destila en cada poro un alquitara,
 vientre de odre, pecho de amazona,
 cuello de tina, brazos de cordeles, 10
 y en piernas de raíces pies de pato,
 es dibujada al vivo en líneas fieles,
 monseñor, la magnífica persona
di quella che vi piace in bel ritratto.

30

Epigrama

Cuando una liebre me envías,
 Gelia, me sueles decir:
 «Mi Marcial, has de salir
 hermoso estos siete días».
 Si no te burlas, si das 5
 crédito a tales antojos,
 Gelia, liebre tú a mis ojos
 no la comiste jamás.

v. 9 Porque las amazonas se cortaban un pecho y esta vieja ya lo tiene lacio y arrugado.

v. 14 'Ese es el retrato de la que os gusta'; parece cita de verso que no identifico.

Núm. 30: Traducción de un epigrama de Marcial, V, 29: «Gelia, si alguna vez me envías una liebre me dices: "Marco, serás hermoso en siete días". Si no te estás burlando, si cuentas, vida mía, la verdad, tú nunca has comido liebre, Gelia» (traducción de Guillén, ver la ed. de Marcial citada en bibliografía).

vv. 3-4 Era creencia sobre las liebres que el que las comía estaba hermoso por siete días, lo que el gran naturalista Plinio no consideraba muy fundado. Señala Guillén en su edición de Marcial que «Lo que se decía era que hacía hermosa a una persona el comer liebre siete días seguidos. Esto era porque se relacionaba el *lepus* (liebre) con *lepos* (hermosura) según dice Plinio, N. H. 28, 260, aunque largando el plazo hasta los nueve días» (Marcial, *Epigramas*, I, p. 240).

31

Contra el uso de traer guedejas los hombres

La antigua verdad por ruda
o por libre de artificio
la mostró un pincel propicio
en sus retratos greñuda.
También lo está por aguda 5
la ficción de nuestra edad.
¡Oh, preciosa antigüedad!
¿Quién será el que no se irrite
de que a la fraude acredite
la greña de la verdad? 10

ALONSO JERÓNIMO DE SALAS BARBADILLO (1581-1636)

Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo nació en Madrid. Estudió en Alcalá de Henares y Valladolid. Sucedió a su padre como agente de negocios de Nueva España. Escribió una novela picaresca *La hija de Celestina*, y algunos entremeses y otra serie de obras de burlas como *El sagaz Estacio*, *marido examinado*, *El sutil cordobés Pedro de Urdemalas*, *La estafeta del dios Momo*, *El caballero puntual*, *Don Diego de Noche*... Publicó varios tomos de poesías, entre ellos *Rimas castellanas* (1621) y *Coronas del Parnaso y platos de las Musas* (1635), en los que predominan diversas formas de lo satírico y burlesco, especialmente epitafios y epigramas, de los que ofrezco una selección, entre otras composiciones.

1

A Ifis

Ifis soy, que me colgué
de la reja de mi dama,
huésped, y por esto fama
de protonecio dejé.

De una esperanza falida
viví colgado, y la suerte

5

Textos: *La estafeta del dios Momo*, Madrid, viuda de Luis Sánchez, 1627; *Coronas del Parnaso y platos de las musas*, Madrid, Imprenta del Reino, 1635; Arnaud, 1981a y 1981b.

v. 1 Ifis se suicidó ahorcándose a la puerta de la casa de Anaxárete, por el desdén que ella le mostró.

v. 3 *huésped*: como en otros casos de epitafios significa ‘forastero, pasajero’.

v. 5 *falida*: falido es el que ha quebrado y faltado a su crédito.

gustó de darme la muerte
colgada, como la vida.

2

A un bufón frío

Bufón fue el oficio mío,
tal que a nadie hice reír
y al fin fin vine a morir
de beber mucho y muy frío.

Providencia fue, y no estrella, 5
huésped, quien mi vida acaba:
con la frialdad mataba
y vine a morir con ella.

3

A un dispensero

¿A dónde vas, peregrino?
Descansa un poco primero:
yo, el que ves, fui dispensero
por miserable destino.

No te aflija el verme así, 5
aunque vuelto en polvo estoy,
no llores lo que ahora soy,
sino llora lo que fui.

4

A un casamentero

Viví de casamentero,
¿qué te admiras, peregrino?
¿Quién pasa por el camino?
Si es mujer casar te quiero.

Título: *frío*: soso, sin gracia.

v. 4 Beber frío era un lujo; se enfriaban las bebidas con nieve que se conservaba en unos pozos.

Título: Los dispenseros tienen mala fama en la literatura satírica; Quevedo los pone bajo el patronazgo de Judas, dispensero de los apóstoles.

Aun debajo destas piedras 5
no sé mi oficio olvidar,
que aquí trato de casar
a los olmos y las hiedras.

5
[A una bruja]

Aquí yace una maldita
vieja que a bruja se dio,
ejercicio en que acabó,
señal que estaba precita.

Pasajero, no conviene 5
llorar, ¿de qué servirá?,
pues tu llanto no podrá
matarla el fuego que tiene.

6
[A uno que silbaba las comedias]

Por ser grande mentecato
oía el día primero
las comedias, pasajero,
con prevención de silbato.

De poeta presumía 5
y lleno de mil errores
a las comedias mejores
con silvas las perseguía.

v. 8 La hiedra abrazada al olmo es uno de los símbolos de la unión conyugal o amorosa, aunque a menudo se apunta el efecto negativo de la hiedra que seca a los árboles con los que se abraza. Comp. Gómez de Tejada: «La hiedra, en efecto, como hembra fiada en el amor que el olmo la mostraba, y en sus lascivos enredos, se abrazó con él»; anónimo: «Le ha sido tan grata, / cual la hiedra al olmo / y a la tierra el agua» (CORDE).

v. 4 *precita*: destinada a la condenación.

v. 8 *silva*: interpreto dilogía; alusión a los silbos, y ‘forma métrica’, que se supone escribe para criticar a las comedias este mentecato.

7

[A un casado con mujer flaca]

Huésped, yo me casé hambriento
con la más flaca mujer
del mundo, y vine a tener
por su causa un regimiento.

La noche triste pasaba 5
y alegre y gozoso el día:
carne sin huesos comía,
huesos sin carne gozaba.

8

[A un judío]

Salomón el toledano
que fue en español hebreo
mayor músico que Orfeo,
yace en este campo llano.

Caminante, el derramar 5
llanto, excusa con valor,
que es agua y tendrá temor
que lo quieres bautizar.

9

[A un descortés]

En esta parte sombría
que tan retirada ves
yace un loco descortés
que a nadie se descubría.

No llores, huésped, te advierto; 5
antes te pon a reír

v. 4 *regimiento*: 'régimen dietético', no 'carga de regidor'.

v. 8 Por la noche goza sexualmente huesos sin carne, mala cosa.

v. 4 A nadie saludaba quitándose el sombrero.

porque él se holgó de morir
por estar siempre cubierto.

10

[*A un perulero miserable*]

Aquí yace, peregrino,
un mísero perulero,
idólatra del dinero,
sacrílego desatino.

Mucho de un indio burlaba
que le dijo «Al sol adoro»,
y él adoraba el oro
que el mismo sol le criaba.

11

[*A un pastelero*]

Caminante a quien Dios guía,
sabe que fui pastelero,
tan hombre que a un pueblo entero
con mi sudor mantenía.

v. 8 Cubierto de tierra en la tumba.

v. 2 *perulero*: el que volvía del Perú; se consideraba que todos volvían ricos y de ahí a veces *perulero* es 'muy rico'.

v. 8 Alude a la creencia de que el sol engendraba el oro en las minas. Comp. Vélez de Guevara, *El diablo Cojuelo*, p. 92: «nadie ha acertado a hacer oro, si no es Dios, y el Sol, con comisión particular suya». Que el indio adoraba al sol es motivo tópico.

Núm. 11: Abundan las burlas sobre la gordura, suciedad y fraude de los pasteleros. Los pasteles eran una masa de carne entre dos tapas de hojaldre. Comp. Quevedo, letrilla «Santo silencio profeso», vv. 8-14: «Que piquen con buen concierto / al caballo más altivo / picadores si está vivo, / pasteleros si está muerto; / que con hojaldre cubierto / nos den un pastel frisón: / chitón»; *Sueños*, pp. 194-195: «habéis hecho comer a los hombres caspa y os han servido de pañizuelos los de a real sonándoos en ellos, donde muchas veces pasó por caña el tuétano de las narices? ¡Qué de estómagos pudieran ladrar si resucitaran los perros que les hicistes comer! ¡Cuántas veces pasó por pasa la mosca golosa, y muchas fue el mayor bocado de carne que comió el dueño del pastel! ¡Qué de dientes habéis hecho jinetes y qué de estómagos habéis traído a caballo dándoles a comer rocines enteros!».

Y es que como gordo estaba
derretíame al calor
y la pringue del sudor
en los pasteles echaba.

12

[*A un tabernero*]

Aquí yace sepultado
junto al cristal de esta fuente
un tabernero eminente
en darnos el vino aguado.

Plata esta fuente le dio
que él supo en oro tornar
y así aun muerto quiso estar
con la que le enriqueció.

13

[*A un sastre*]

Yo fui un sastre, ¡oh, caminante!,
que a todo el mundo vestí,
de quien desnudo salí,
ejemplo bien importante.

Llegó la muerte y sañuda
me desnudó desta suerte:

Núm. 12: Otro tópico este de los taberneros aguadores del vino. Comp. Quevedo, *Sueños*, p. 424: «En esto dieron con muchos taberneros en el puesto y fueron acusados de que habían muerto mucha cantidad de sed a traición vendiendo agua por vino».

v. 8 Con la fuente, cerca de la cual está sepultado.

Núm. 13: Comp. Quevedo, *Sueños*, p. 184: «En esto hizo otro vómito de sastres el mundo y hube de entrarme porque no había dónde estar ya allí y el monstruo infernal a traspalar y diz que es la mejor leña que se quema en el infierno sastres».

v. 3 Sale desnudo del mundo, como todos. Puede evocar a *Job*, 1, 21: «Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito».

¿qué cierzo hay como la muerte
si aun a los sastres desnuda?

14

[A un maldiciente]

Va de cuento, pasajero:
por ser de lengua pesado
me trazaron un bocado
que vino a ser el postrero.

La pena que recibí
digna de mi culpa fue
pues en-bocado acabé
si desbocado viví. 5

15

[A un jugador]

Jugador fui de gran nombre
y cuando al hombre jugaba,
cuando más serlo pensaba,
perdía más el ser de hombre.

Mas, ¡ay, pasajero!, advierte
todo fue ensayarme allí,
pues con verdad le perdí
solo el día de mi muerte. 5

v. 7 El cierzo desnuda porque con su fuerza arrebató los vestidos del cuerpo, sobre todo las capas. También desnuda a las platas arrancando hojas y flores.

v. 1 «Va de cuento. Preámbulo para contar algo» (Correas, refrán 23216).

v. 3 *bocado*: 'veneno', 'porción de comida envenenada'.

v. 7 *en-bocado*: o sea, *embocado*: 'metiéndome en la boca el bocado' (*embocar*: entrar por la boca alguna cosa); se ha metido el bocado 'veneno'. El juego es claro.

v. 2 *hombre*: el juego del hombre era un conocido juego de naipes.

16

[A un gitano]

Aquí reposa un gitano
que, por lo bien que arañó,
en las galeras murió,
huésped, del monarca hispano,

que quiere el cielo que sea,
(no es muy distante el distrito)
su nacimiento en Egipto
y su muerte en Galilea.

5

17

*Epitafio a Lucina, vieja que dejó el oficio de calcetera
y se entró a servir de ama a unos estudiantes en Alcalá*

Huésped, ¿suspense te pones?
¿Qué miras? Yo fui persona
insigne en ser tomajona
de puntos y de raciones.

Con mozuelas incité
los dueños a quien serví;
que en una carne volví
lo que en la otra robé.

5

18

*Epitafio a un poeta cómico, durísimo en los versos
y melancólico en los conceptos*

Si es que a pie vas, caminante,
tan duro está este lugar

v. 2 *arañó*: robó; es tónica la acusación de ladrones a los gitanos.

vv. 7-8 Se consideraba que los gitanos procedían de Egipto (de ahí, *egipcianos*, *egitanos*, *gitanos*); *Galilea* alude a las galeras a las que es condenado.

v. 4 *puntos*: puntos de tejido, porque es un epitafio a una calcetera.

vv. 6-8 Luego había entrado a servir a estudiantes, a los que sirve de alcahueta; devuelve en una carne (la de las mozas) la otra carne (alimento) que les roba.

v. 2 *duro*: alusión a lo duro, 'inculto, rústico, malsonante' de los versos.

que te podrás lastimar:
no pases más adelante,

que estas que miras no son
piedras. A más te aventuras:
coplas son y coplas duras;
despearaste peón.

5

19

A una hechicera y alcahueta

Aquí yace una mujer,
huésped, persona extremada,
que a Madrid desde Granada
trajo hijas de alquiler.

Mientras vivió, con su hechizo
del diablo se hizo buscar;
ya murió: fuele a pagar
las visitas que la hizo.

5

20

[A un licenciado]

Claudio, aquel tu licenciado
que las escuelas dejó
a las tabernas pasó
su estudio bien empleado.

Las escuelas nos le dieron
licenciado, como ves,
mas las tabernas después
doctor con borla le hicieron.

5

21

[Peligros de las mujeres]

Lipsio, porque a Diana vio
 bañar Anteón (¡oh, acerbo
 hado!) le convierte en ciervo
 y la frente le enramó.

¡Oh, cuánto son peligrosas
 las mujeres, cuánto infaustas!
 Si aun ponen cuernos las castas,
 ¿qué pondrán la lujuriosas?

22

[A un carnicero]

Con dos piernas de carnero
 que le sirven de collar
 vi a la vergüenza sacar
 a un mugriento carnicero.

Libio, carnal culpa a tales
 le trujo tristes extremos:
 ¿los demás qué esperaremos
 siendo todos tan carnales?

23

[A un borracho]

Vino de Coca bebiste
 y tanto dél te pagaste,

vv. 1-4 Es sabido el caso de Acteón, convertido en ciervo por haber sorprendido a Diana bañándose, como explica el epigrama. El suceso aparece en otros poemas burlescos de este volumen.

v. 7 *castas*: Diana es diosa de la castidad.

v. 5 *carnal culpa*: engañar en el peso de la carne.

v. 8 *carnales*: en este caso 'inclinados a la lujuria'.

v. 1 Era famoso el vino de Coca (Segovia). Comp. Quevedo, que da una lista de lugares de buenos vinos en el *Baile de los nadadores*, vv. 81-84: «De Sahagún soy cuba, / de san Martín soy taza, / soy alano de Toro, / y soy de Coca marta».

v. 2 *te pagaste*: 'te quedaste contento'.

Celio, que hasta que rodaste
siempre el trago repetiste.

Durmiósenos tu persona, 5
gestos haciendo y roncando:
tú fuiste mona cocando
y de Coca fuiste mona.

24

Píramo y Tisbe

Cuenta Ovidio, un grave autor,
a quien no pocos siguieron,
que Píramo y Tisbe dieron
al moral negro color.

Gran moralidad contiene 5
esta fábula, Pascual:
sin duda es la más moral
de cuantas Ovidio tiene.

25

[A un hablador]

Siendo un insigne hablador,
que no tienes otro vicio,
el rey te ha dado, Fabricio,
oficio de relator.

A estado tu dicha viene 5
que mayor no puede ser,
pues ganarás de comer
con lo que más te entretiene.

vv. 7-8 Juegos con el vino de Coca, la acción de cocar o hacer cocos 'gestos típicos de la mona', y el sentido de *mona* 'borracho, borrachera'.

vv. 1-4 Según las *Metamorfosis* las moras eran blancas, pero al morir Píramo y Tisbe bajo un moral, tiñeron con su sangre los frutos, que desde entonces fueron negros. No hace falta anotar los juegos con moral, moralidad, en vv. 5-8.

v. 4 *relator*: «Se llama también la persona aprobada, y diputada en cada tribunal, para hacer relación de las causas o pleitos» (*Aut*).

26

[A un poderoso muerto de apoplejía]

Ayer murió un poderoso,
Blasco, de una plopejía,
y su padre muerto había
de un bocado venenoso,

que a estos derriba los cuellos 5
que tan soberbios están,
ya un bocado que les dan,
ya muchos que se dan ellos.

27

[A Vulcano]

Vulcano, aquel dios herrero,
en casa a Venus no halló
y en la de Marte la vio,
que es el signo del Carnero.

Violos gozar a porfía 5
y dijo a Marte: «¿Esto pasa?
¡Desocupadme esta casa
que desde hoy queda por mía!».

28

[A un ladrón]

Fili, un ladrón intentó
una lámpara robar
mas llegándole a estorbar,
turbado, el jubón manchó,

v. 7 *bocado*: 'veneno', ya anotado.

v. 4 *signo del Carnero*: porque otro nombre de Marte es Ares, que da el nombre al signo astrológico de Aries o Carnero. En el epigrama alude a los cuernos que Venus pone a su esposo Vulcano con el dios Marte.

vv. 6-8 El chiste está en la reacción de Vulcano, que en vez de vengar heroicamente su honor, etc., se limita a echarlos de la casa y querer apoderarse de ella.

y viendo que no es razón 5
 que traiga el jubón manchado,
 los alcaldes han mandado
 que le den otro jubón.

29

[A un maldiciente]

¿Siendo eterno maldiciente,
 sacerdote ser intentas?
 Libio, nueva culpa aumentas,
 necia o maliciosamente.

Para esto a pedir te pones 5
 pensiones con que ordenarte,
 y será más cierto el darte
 beneficios que pensiones.

30

[A Venus]

Venus, contigo me enojo,
 perdóname si es simpleza:
 ¿por qué cargas la cabeza
 tanto a tu marido cojo?

¿No advierte tu entendimiento 5
 que es labor sin artificio
 cargar tan grande edificio
 sobre tan flaco cimiento ?

v. 8 *otro jubón*: llamaban en lengua de germanía jubón a la marca de los azotes que recibía un condenado a esa pena; comp. Salas Barbadillo: «sin duda que el más barato jubetero, en cualquier ciudad o villa, es el verdugo, pues por tan corto precio como cuatro reales, que no son más sus derechos, os vestirá un jubón tan al justo que parezca que viene como si con él naciérades» (CORDE).

v. 8 *beneficios*: juego con el sentido de ‘beneficio eclesiástico, rentas de un cargo eclesiástico’ y en germanía ‘cuchillada’, que le darán por maldiciente; comp. Lope de Vega: «anoche pensé que estaba / a la puerta de Laurencia, / y a otro, que su presencia / y su capilla imitaba, / de oreja a oreja le di / un beneficio famoso» (CORDE).

vv. 3-4 ‘¿Por qué pones cuernos a tu marido Vulcano (que era cojo)?’

31

[A dos busconas de coche prestado]

Dos busconas de prestado
coche, a todos cuantos ven
piden la paga les den
del cochero desdichado.

¡Madrid, cuál te considero! 5
En míseros pasos andas,
pues tienes tantas demandas,
que aun es demanda un cochero.

32

[A un boticario]

Crispio, aunque eres boticario,
no votes, no, porque estás
en la guerra; ten en más
los botes de tu contrario.

Teme el bote de una pica; 5
mas blasona y con razón,
porque más valientes son
los botes de tu botica.

33

[A un notario]

El notario que aquí entró,
romano, puede igualarse
a un escriba y aun probarse
que en las uñas le excedió.

Núm. 31: Otro motivo habitual en la sátira aurisecular es la afición a los coches.

vv. 2-4 Parece que aquí votar significa 'echar votos o juramentos, cosa propia de soldados'. Luego juega con diversos sentidos de *bote*, 'recipiente del boticario', 'golpe dado con la lanza o pica' (v. 5).

v. 2 Aunque es romano, se comporta como un escriba (doctor de la ley judía, y juego con *escribir*, que es lo que hace el notario); es decir se comporta como un judío, nota antisemita.

v. 4 *uñas*: símbolo del robo.

Yo me espantaba, Luciano,
viendo a unos gatos llamar
romanos, y es propio hablar,
porque este es gato romano. 5

34

[A las dueñas]

Celio, no quiero servir
en palacio, aunque el marqués
me dé el mayor interés
que el mundo pueda pedir.

Antes haré en una peña
desierta mi habitación,
que no tengo condición
para hablar con una dueña. 5

35

[A un sucio]

Fili, de tus dos parientes,
el que más gusto te da,
limpio de zapatos va
y muy sucio de los dientes.

Sucio a las derechas es,
pues lleva (¡oh, limpieza poca!)
sucio lo que está en la boca,
limpio lo que va en los pies. 5

vv. 6-7 Gato romano es el de color a listas de pardo y negro.

v. 8 Ahora juega con el significado de *gato* en germanía: 'ladrón'.

v. 8 *dueña*: era proverbial la mala fama de las dueñas, mujeres de edad que acompañaban por respeto a las damas de importancia. Comp. Quevedo, *Sueños*, pp. 203-204: «supe como las dueñas de acá son ranas del infierno, que eternamente como ranas están hablando sin ton y sin son, húmedas y en cieno, y son propiamente ranas infernales, porque las dueñas ni son carne ni pescado, como ellas».

36

A Juan, hipócrita

Juan, aunque más te entristeces
y suspiras devoción
te adivino la intención:
hipócrita me pareces.

Si eres santo, allá te abraza
con un desierto remoto,
que yo nunca fui devoto
de los santos de la plaza. 5

37

[A una dama que canta haciendo gestos]

Doña Ana, oírte cantar
roba la melancolía,
pero los gestos querría,
que haces cantando, excusar.

Usa de modos modestos,
no pongas rostro feroz,
que aunque eres ángel en voz
pareces diablo en los gestos. 5

38

[A un sarnoso]

Sarna tienes y el dolor
del amor más te atormenta,
y conforme un sabio cuenta
sarna es del alma el amor.

Entre los sarnosos palma
mereces, Rodio, en el suelo,
pues te ha dado sarna el cielo
en el cuerpo y en el alma. 5

39
[Un jaque]

Murciano, jaque andaluz,
zurdo de mano y conciencia,
gran conquistador de capas,
gran volatín sobre tejas,
hombre a quien tanto temían 5
los cacos de las tabernas
que el vino le administraban
con castidad y pureza,
jamás se pagó de vinos 10
que aguadas bodas celebran,
siempre los bebió solteros,
que engendran mejor sin hembra.
Trajinador de mujeres,
portátil carne, las lleva 15
para coger dellas fruto,
porque toda carne es tierra.
Sin ser rey les dio a infinitos
un hábito, mas no acierta
el lugar, que en vez del pecho
la cruz en la cara muestran. 20
Lozano de su almarada
que con vigilancia acecha
para pasarla a otro mundo
la vida más recoleta,

vv. 3-4 Ladrón de capas, capeador; también roba entrando por los tejados a las casas; *volatín*; equilibrista, funámbulo.

v. 8 Le servían vino puro, sin aguar; *castidad* es floreo verbal para hacer el chiste con *pureza* 'castidad'.

v. 9 *se pagó*: se contentó.

v. 13 Es rufián.

vv. 17-20 Los hábitos o insignias de una orden militar, como la de Santiago, eran cruces; el rufián hace una cruz o cicatriz en la cara de sus víctimas al acuchillarlas; era trabajo usual suyo acuchillar a quienes le encargaban.

v. 21 *almarada*: cierta clase de puñal.

encareció los sepulcros, 25
 subió el precio a las exequias,
 que por él se hizo la muerte
 más costosa que funesta.

Él de lo que mata vive 30
 y siente que en él sea ofensa
 lo que en un doctor es paga,
 ¡oh, venturosas recetas!

A los cuatro de aquel mes
 en que los gatos aumentan
 en tálamo de tejados 35
 la huraña estirpe gatesca,

postas para la otra vida
 la dio en la Sierra Morena
 al alma de un pasajero
 porque fuese pasajera. 40

Sacole a un tiempo dos almas
 porque sin bolsa le deja,
 que por robar la segunda
 le baldeó la primera.

Supo la Hermandad el caso, 45
 y conoció por las señas
 el autor, a quien previene
 santa corrección fraterna.

Verdaderos cuadrilleros,
 Cupidos de aquella selva, 50

v. 25 Por las muertes que hizo.

v. 29 Como los cazadores, pero aplicado a mala parte; es asesino profesional. La expresión es frase hecha.

vv. 33-36 Se refiere a febrero, mes del celo de los gatos.

v. 35 *tálamo*: lecho nupcial.

v. 44 *baldeo*: espada, en germanía; lo *baldeó*, lo mató de una estocada para robarle.

v. 45 La Santa Hermandad perseguía los delitos cometidos en el campo.

v. 48 *fraterna*: «Corrección y reprehensión áspera. Es término usado por antítesis, y tomado de la corrección fraterna, que es suave y amorosa, como entre hermanos» (*Aut*); juega del vocablo porque también es *fraterna* al ser propia de la *Hermandad*.

vv. 49-50 *cuadrilleros*: miembros de la Santa Hermandad; los llama Cupidos porque van armados de flechas.

lo solicitan por blanco
de sus criminales flechas.

Pasando van a cuchillo
las plantas de mejor cresta
por si alguna es tan cruel 55
que de piadosa le hospeda.

Las lenguas de los arroyos
fiscalizalle pudieran,
pues no las bebe y las mancha
con sangre de tantas venas. 60

Un ventero tuerto y calvo,
que no hay tacha que no tenga,
le vendió: no fue gran crimen
vender lo que está en la venta.

Confesose en procesado, 65
sin que aún el potro parezca
porque dice que le cansan
jinetadas de madera.

Un hombre mordaz de pluma
le escucha de penitencia, 70
que liberal y alevoso
crece la culpa y la letra.

A donde hay tanto escribano,
poco juez basta, si él lleva
en la culpa que averigua 75
decretada la sentencia.

En el día más flamenco
que ha visto España en su tierra,
aunque en lo dorado dice,
que de las Indias se apea, 80

v. 66 *potro*: el instrumento de tortura.

vv. 69-72 Un escribano; en la literatura satírica tienen fama de poco honrados y de aumentar o disminuir las culpas de los reos según sus intereses y sobornos.

v. 77 *flamenco*: propio de Flandes, pero no alcanzo dónde está el chiste.

puesta la ropa y collar
con venerable presencia,
de una carroza de esparto
ocupaba la testera.

La fama de sus hazañas 85
cuatro cantores celebran,
que como tono con fuga
se van siguiendo y se esperan.

Sin dar el pulso a doctores,
sin unturas ni recetas 90
ha de morir; no hay desdicha
que alguna dicha no tenga.

Llorábale la Temprana,
que aún sin cumplir la docena
de sus años, fue común 95
plato de gente plebeya.

Mozuela que ha hecho infinito
el número de sus suegras,
hartazgo de caperuzas
y hastío de las monteras. 100

Hizo andrajos los cabellos
y las uñas herramienta
con que taladrando el rostro
dio ventanaje a las muelas.

Su voz fue pasmo del aire, 105
tósigo el llanto a la tierra,
cada gota un basilisco,
cada lágrima una hiena.

v. 81 *ropa*: vestidura de condenado; *collar*: soga.

v. 87 *fuga*: modo musical; lo explica en los versos siguientes.

vv. 99-100 Ha servido a muchos villanos y campesinos, que son los que visten caperuzas y monteras. Es prostituta de gente baja.

vv. 101-104 Signos de duelo, habituales en la época, aquí caricaturizados: se arranca el pelo y se araña la cara.

v. 107 *basilisco*: animal fabuloso que mataba con la vista.

v. 108 *hiena*: se decía que atraía a la gente imitando la voz humana para devorar a los pasajeros.

Al fin salió el buen Murciano
a una campaña desierta, 110
a dar dos o tres bostezos
que es gran sueño el que le espera.

Paseose en lo despoblado
donde sintió en pocas vueltas
un apretón de garganta: 115
al fin murió de esquinencia.

Sin dejarle hacer fiambre,
que aún hay rescoldo en sus venas,
rayos de acero le arrojan
los flecheros de Amaltea. 120

Y apenas los vientos vanos
se vistieron de bayeta,
gala que les está bien
por ser gala portuguesa,

cuando le trinchó el verdugo 125
sin prevenir servilletas
ni tenedores, mostrando
desenfado y no limpieza.

Como al mundo, le divide
en cuatro partes que lleva 130

v. 116 *esquinencia*: enfermedad de garganta; le han dado garrote vil (que es un collar de hierro que se aprieta dando vueltas a un tornillo, v. 114) para ahorcarlo.

v. 117 *fiambre*: carne fría; aún no se ha enfriado y lo asaetea.

v. 120 *Amaltea*: ninfa nodriza de Zeus; no veo el chiste, a menos que aluda a la forma de cabra de Amaltea, según versiones mitológicas, y estos cuadrilleros sean calificados de 'hijos de cabra'.

vv. 122-124 *bayeta*: tela usada para lutos, negra (metáfora por el anochecer, que es cuando los vientos o el aire se viste bayeta, se viste de negro); también se burla de afectaciones vestimentarias de los portugueses, aficionados a capas largas de bayeta. Acusa también a los portugueses de 'vanos': por eso corresponde a los vientos vanos un vestido portugués.

v. 125 *trinchó*: le hizo pedazos, que luego ponían por los caminos para escarmiento de delincuentes. Juega burlescamente con la acción de trincar la carne en un banquete.

vv. 129-130 Lo hace cuatro pedazos, como el mundo, que tiene cuatro partes: Europa, Asia, África y América.

a la sierra que en España
le debe el nombre a Guinea.

Epitafio no le puso
porque grande impiedad fuera
dar miedo a los pasajeros 135
con relación tan sangrienta.

40

[Jácara del plato cuarto de «Coronas de las Musas»]

Aquel padre de los jaques,
el espadachín del cielo,
por quien comen en el mundo
cirujanos y barberos,

aquel dios todo bigotes 5
que calza guantes de hierro
y habitando el cielo quinto
peca en el quinto y el sexto,

por la hija de la espuma,
la estrellada doña Venus, 10
que aun naciendo entre el pescado
nació carnal con extremo,

muere de amor el matante,
tan novatón en lo tierno
que en los suspiros parece 15
al ladrar del Can Cerbero.

vv. 131-132 Sierra Morena (o negra, como los pobladores de Guinea).

vv. 1-4 El dios Marte, que provoca la violencia y heridas que curan los cirujanos y los barberos, que ayudaban en cirugía menor.

v. 7 Marte ocupa el quinto cielo del sistema tolemaico que concebía el universo como serie de esferas u orbes concéntricos con algunas variantes; una de las más habituales es la de once cielos en este orden: Luna, Mercurio, Venus, Sol, Marte, Júpiter, Saturno, estrellas fijas, cristalino, primer móvil, cielo empíreo. El de Marte es el quinto cielo.

v. 8 Peca en el quinto mandamiento y en el sexto (mata y es lujurioso).

v. 9 Hija de la espuma porque Venus nace del mar.

Si Marte como planeta
engendra el hierro, es muy necio,
porque batallas de amor
con el oro se vencieron. 20

Nunca estimaron las damas
los galanes broqueleros
porque más que a los broqueles
a los escudos quisieron,
mas son tantos los caprichos 25
del femenino cerebro
que tal vez lo prueba todo
y aprueba lo menos bueno.

Casada estaba la diosa
con un maridillo feo 30
mas tan cortés, que hace a todos
reverencias hasta el suelo.

Tal, en fin, que aunque le quiten
lo mejor de su derecho
no es persona que hará piernas 35
intentando defendello,

marido sombra y marido
cabezudo y frentitioso
que puede llevar sobre ella
más carga que diez camellos. 40

Siendo él cojo y ella libre
y libre con tanto extremo,
que ninguno anda a derechas
de los dos decir podemos.

vv. 17-18 Ya se ha señalado la creencia de que los planetas influían en las minas el crecimiento de los metales. A Marte le corresponde el hierro (como al sol el oro y a la luna la plata).

vv. 23-24 *broquel*: una clase de escudo pequeño; juega con el sentido de *escudo* 'moneda'.

v. 32 Hace reverencias porque es cojo y al andar se inclina.

v. 35 «Hacer piernas. Por presumir y estribar, y tenerse contra otro» (Correas, refrán 10786); no hará piernas porque es cojo.

Él sobre hierro martilla 45
y ella comete mil yerros,
siendo marido y mujer
ella errada y él herrero.

Dios del fuego se intitula
y ella es diosa de lo mismo, 50
él del fuego elemental
y ella del lascivo fuego.

Ya en este se abrasa toda
y con ella aquel dios fiero
que despuebla las ciudades 55
y puebla los cimiterios.

Para desfogar sus ansias
conjunción carnal hicieron
bien que hallarse en conjunción
no es en los planetas nuevo. 60

En esta batalla dulce
el mayor de los guerreros,
el que jamás volvió espaldas
tenía los ojos vueltos.

Diéronle el soplo a Vulcano 65
y yo no me admito dello,
que a un dios que es dios de los fuelles
llegase el soplo tan presto.

No desnuda el dios tiznado
la tizona, que es muy cuerdo, 70
y quiere hacer entremeses
lo que otros tragedia hicieron.

vv. 45-46 Nuevo caso del juego con *hierro/yerro*, que se continúa en el v. 48.

v. 51 Fuego esencial, puro, en tanto uno de los cuatro elementos fundamentales.

vv. 59-60 En términos de astronomía la conjunción es cierta posición de los astros en un mismo círculo de longitud.

v. 64 Rasgo alusivo al placer que le causa el coito.

vv. 65-68 Como herrero maneja el fuelle en la fragua; le corresponde recibir presto el soplo 'delación' de la traición de Venus.

De hierro unas redes labra
 sutiles como su ingenio
 para sacar con las redes 75
 de su mujer los enredos.

Desnudos los cogió en ella
 y apenas los tuvo presos
 cuando hizo que su agravio
 fuese de los dioses juego. 80

Sirvió el Sol de paje de hacha
 saliendo delante de ellos
 a hacer mayor el delito
 con hacerle manifiesto.

¡Qué astuto anduvo Vulcano!, 85
 marido del Rastro viejo,
 porque cuantos ojos junta
 enciende tantos deseos.

En cueros muestra a su esposa
 porque de amor hechos cueros 90
 hasta que en cueros se queden
 la den por gozar su cuerpo.

Esta lición dio Vulcano
 a los maridos rastreros
 y entre los dioses la Luna 95
 la aplaudió, por ser de cuernos.

v. 81 Paje que llevaba el hacha o antorcha para alumbrar.

v. 86 *Rastro*: matadero; y por alusión 'lugar de cuernos', por los despojos de las reses.
 El Rastro viejo madrileño se menciona en muchos textos (ver CORDE).

v. 90 *hechos cueros*: 'borrachos'.

CONDE DE VILLAMEDIANA (1582-1622)

Don Juan de Tassis y Peralta nació en Lisboa en el seno de una familia noble. Preceptor suyo fue el humanista Luis Tribaldos de Toledo. En 1607 heredó el título de Correo Mayor del Reino. Volvió a Madrid en 1617 y participó en las intrigas para derribar a Lerma. Corrieron rumores de su enamoramiento de la reina. Fue muy entendido en caballos y joyas, aficionado al arte y a la exhibición de elegancia y finuras. Valga este recuerdo del soneto que le dedicó Góngora:

*Al conde de Villamediana, celebrando el gusto que tuvo
en diamantes, pinturas y caballos*

Las que a otros negó piedras Oriente,
émulas brutas del mayor lucero,
te las expone en plomo su venero
si ya al metal no atadas más luciente.

Cuanto en tu camarín pincel valiente,
bien sea natural, bien extranjero,
afecta mudo voces, y parlero
silencio en sus vocales tintas miente.

Textos: *Obras de don Juan de Tassis*, recogidas por el licenciado Dionisio Hipólito de los Valles, Madrid, Diego Díaz de la Carrera, 1643; *Poesías satíricas*, ms. 5913 de la Biblioteca Nacional de España; *Obras que no se han impreso do Conde de Villa Mediana*, ms. RM-7273 de la Real Academia Española; Cotarelo y Mori, Emilio, *El Conde de Villamediana*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1886; *Poesía impresa completa*, ed. José Francisco Ruiz Casanova, Madrid, Cátedra, 1990; Vaccari, 2018. Reviso también Philippe Rouached, *Poésie et combat politique dans l'œuvre du comte de Villamediana*, tesis de la Universidad de la Sorbona, 2009 (<<https://www.worldcat.org/title/poesie-et-combat-politique-dans-luvre-du-comte-de-villamediana/oclc/758287349>>).

Miembros apenas dio al soplo más puro
 del viento su fecunda madre bella,
 Iris, pompa del Betis, sus colores,
 que fuego él espirando, humo ella,
 oro te muerden en su freno duro,
 ¡Oh, esplendor generoso de señores!

Murió asesinado en la calle Mayor de Madrid, en un suceso misterioso; según Quevedo —enemigo suyo—, expiró sin tiempo para confesarse; según Góngora, justo confesado por un sacerdote que pasaba cerca.

Poeta de influencia gongorina. Ha sido considerado como el creador de la sátira política en España. Su poesía satírica lleva casi siempre nombres y apellidos y en buena parte se configura como poesía en clave que resulta a menudo difícil de aclarar por haberse ocultado ya con el paso del tiempo muchas referencias concretas a personajes y sucesos de la corte.

1

*Nuevas de la corte cuando el rey don Felipe III mandó prender
 a don Rodrigo Calderón en el castillo de Montánchez y el duque
 de Lerma se retiró hecho cardenal y quedó el confesor
 Luis de Aliaga en la valía*

Montánchez, un herrero fanfarrón,
 por solo parecer buen oficial,

Título: Don Rodrigo Calderón nació en Amberes en 1577 o 1578, hijo de Francisco Calderón, capitán de los tercios de Flandes. Escribe Quevedo en *Grandes anales de quince días* un largo pasaje (pp. 88-100) sobre el personaje y su muerte: «Fue don Rodrigo Calderón hijo de Francisco Calderón, hombre honrado y de gran virtud, y de una señora flamenca principal, mas su altivez le puso en cuidado (para proporcionar su persona con su fortuna) de buscar padre. Y uno de los delirios de su vanidad y ambición fue achacarse por hijo del duque de Alba viejo» (pp. 88-89). En 1614, después de una vida política intensa, se le concede el título de marqués de Siete Iglesias y sube bajo la protección del duque de Lerma. A la caída de Lerma es detenido y acusado de numerosos cargos, desde soborno a hechicería. Condenado a muerte fue ejecutado el 21 de octubre de 1621 ante la emoción general por la gallardía mostrada en el cadalso. Otro soneto famoso del conde de Villamediana «Este que en la fortuna más subida» fue editado en el *Romance nuevo compuesto a la muerte de don Rodrigo Calderón*, Lisboa, Pedro Craesbeeck, 1622. El dominico fray Luis de Aliaga fue confesor de Lerma y del rey; resistió a la caída de Lerma, pero fue despojado de cargos y desterrado de la corte a la subida al trono de Felipe IV. Calderón fue preso en 19 de febrero de 1619; retenido

de los hierros que hizo un cardenal
quiere forjar de nuevo un Calderón.

Perdió la cabellera la Ocasión 5
por más que se acogió a la casa real,
ya llegó intruso en fuero clerical
le ha valido la Iglesia por ladrón.

Dicen que ya ve el rey y está dudoso,
pues se deja morder de un perro blanco 10
sin nunca echar de ver que está rabioso.

De bujarrones anda el año franco,
no hay ladrón que no viva temeroso:
esto hay de nuevo, y que el gobierno es manco.

2

A vanas esperanzas de la corte

Cánsame Medinilla a la jineta
y púdreme el de Híjar a la brida,

primero en castillo extremeño de Montánchez, después en Santorcaz, y finalmente trasladado Madrid, donde acabó ejecutado.

v. 3 Entiéndase: 'de los hierros/yerros que hizo Lerma, el valido, ahora hecho cardenal para evitar los procesos acogándose a la jurisdicción eclesiástica, se quiere forjar de nuevo un caldero, aludiendo a Calderón'.

vv. 5-8 A la Ocasión se la pintaba con un mechón en la frente que había que agarrar antes de que pasara, porque el resto de la cabeza era calva y si se perdía el momento no se podía asir de la calva; Lerma al hacerse cardenal quedó dentro del fuero eclesiástico y queda protegido por la Iglesia; los ladrones se refugiaban en las iglesias como lugares de asilo, y muchos cuando los interrogaban respondían «Iglesia me llamo», aludiendo al derecho de asilo.

v. 10 El perro blanco es el dominico Aliaga (perros del Señor llamaban a los dominicos, que vestían hábito blanco y negro).

v. 12 *bujarrones*: sodomitas.

v. 14 «No es cojo ni manco; no soy cojo ni manco. Para decir que puede trabajar y valerse» (Correas, refrán 15869). El gobierno es inútil.

v. 1 Nota marginal en el ms. 5913, «Un alguacil del Duque». Era amigo de Vergel, otro alguacil muy satirizado por Villamediana. Jineta y brida eran dos modos de cabalgar, con estribos cortos o largos respectivamente. Parece que Medina solía cabalgar a la jineta.

v. 2 Juan Francisco Fernández de Híjar, III duque de Híjar.

¡Cuidado, Apolo, que esta gente impía
teme las llamas y a la luz se ciega!

Académico Antonio sea de Vega 5
en vuestra judaizante compañía,
y no ya Vega del Ave María,
sino del torpe tribu que la niega.

De tal Mecenaz, pues, de congregada 10
judaica plebe, ya Toledo espera
nuevas llamas y Cristo otra lanzada.

Mucha luz me promete y poca cera
gente que por confesa confesada
por luminarias nos dará su hoguera.

4

A doña Justa Sánchez y don Diego de Tovar

En nombre Justa, en obras pecadora,
santa del calendario de Cupido,
cuyos milagros tienen su marido
canonizado de paciencia agora.

Culpas absuelve, penitencias llora 5
del que es primo y al fin quizá marido,

v. 4 Teme las llamas de las hogueras de la Inquisición, que se vuelven a aludir en lo que sigue.

v. 7 *Vega del Ave María*: lo interpreto como alusión a la famosa hazaña de Garcilaso de la Vega, que rescató una cartela con la leyenda «Ave María», que llevaba el moro Tarfe en la cola de su caballo, matando al moro; en premio de la hazaña los Reyes Católicos permitieron que el caballero usase las palabras «Ave María» como divisa, y adoptase el sobrenombre de la Vega, por haber sido la pelea en la Vega de Granada.

v. 4 *tribu*: a menudo masculino en el Siglo de Oro.

vv. 10-11 Toledo espera nuevos autos de fe en los que quemar judaizantes, a lo que se refiere el segundo terceto.

Título: Doña Justa Sánchez y don Diego (hijo de don Jorge Tovar, también muy atacado por Villamediana) eran primos y amantes. Villamediana les dirige muchas composiciones de especial violencia. Se ha especulado que antes de ser amante de Diego doña Justa lo fuera del mismo Villamediana. Ver Cotarelo, 1886. Ahorro en mis notas muchos datos históricos que no considero necesarios para la comprensión de las burlas.

v. 4 *pacencia*: alude a los cuernos; *paciente* ‘cornudo’.

v. 6 Diego de Tovar, primo y ‘marido’, por amante.

sobre manteo de vuelta guarnecido
que uno le paga y otro le desflora.

¿Qué dirá la corona del viudo 10
viendo que ha renovado don Jumento
el cuerno en este sábado y no santo?

Dirá que dél mal término es cornudo
y que olvida el honor del regimiento,
y nosotros diremos otro tanto.

5

A una señora que se facilitaba por dinero

Éntrole el basto siempre a la doncella
cuando de oros el hombre no ha fallado,
espadas su manjar es descartado
porque lo quiere así la madre della.

La malilla, aunque deje de tenella, 5
no perderá, tanto es lo que le ha entrado;
y si quiere elegir, porque ha robado,
él es la copa y la malilla es ella.

v. 8 Lo paga el marido, lo desflora el amante.

v. 10 La corona del viudo (marido sin mujer, porque ella se va con el amante) son los cuernos que le ponen.

Núm. 5: Todo el soneto usa el lenguaje de los juegos de naipes —del juego llamado del hombre, en concreto— en sentido obsceno.

vv. 1-2 *basto*: palo de la baraja, aquí imagen fálica. Cuando el hombre no falla de oros (paga lo que quiere la prostituta) admite que le entre el basto, el miembro viril; *fallar*: «En el juego del hombre es tomar con triunfo el rey o carta de otro palo que uno salió jugando» (*Aut*).

v. 3 *manjar*: palo de la baraja; *descarta* (sigue aplicando términos de juego) o desecha las espadas porque no quiere soldados (generalmente pobres), sino oros (ricos).

v. 4 *madre*: en el sentido de ‘alcahueta’, usual en estas poesías.

v. 5 *malilla*: carta comodín.

Quien entrare a jugar, quien hombre fuere,
si de oros a triunfar no se dispone, 10
nunca ganar aquesta polla espere.

Carta de más dinero no repone
en esta mano, antes quien la diere
su basto encima a la malilla pone.

6

*A la muerte de Avililla, el alguacil de la corte, que se enterró
con grillos en Atocha, habiéndole sacado de casa del presidente
de Castilla Manso. Atribúyese a don Rodrigo Calderón*

Aquí yace Avililla, descubierto
embuste de un marqués mal atacado,
Jonás de una ballena vomitado,
con grillos enterrado, en vida muerto.

Túvole el clavero el cielo abierto, 5
de sacrilegios dos martirizado,

v. 9 *hombre*: en sentido ‘varón’ y ‘jugador del juego del hombre’, exactamente «En el juego se dice el que entra la polla, para jugarla solo contra los otros» (*Aut*). Para *polla* ver v. 11.

v. 11 *polla*: «En el juego del hombre y otros, se llama así aquella porción que se pone y apuesta entre los que juegan» (*Aut*).

v. 14 Quien diere carta de más, más dinero, pondrá su basto (miembro viril) encima de la malilla (la prostituta); expresado en metáfora del lenguaje naipesco.

Título: Atribúyese la responsabilidad de la muerte de Avililla a Calderón. Nota del ms. 5913: «Por la muerte de este alguacil condenaron a degollar a don Rodrigo Calderón». Manso es don Pedro Manso de Zúñiga, que fue protegido de Calderón. El alguacil se llamaba Agustín Ávila.

v. 2 Don Rodrigo Calderón, marqués de Siete Iglesias.

v. 3 Porque como Jonás en el vientre de la ballena, Avililla estuvo oculto y luego vomitado, sale a la luz.

v. 5 El clavero, guardián de las llaves del cielo, es san Pedro; no sé si hay alguna alusión a algún personaje.

Manso el uno, y el otro paniaguado,
bonetes ambos y de celo tuerto.

Comedia, al fin, de trágicos sucesos,
y ambición como él digna de hoguera 10
ave nos da, verdugos con bonetes;

y la razón, que aun sepultada quiera
que manda vuelva a hablar por huesos muertos,
pidiéndola tres laicos a dos bretes.

7

A la casa de una cortesana donde entró a vivir un pretendiente

Aquí vivió la Chenca, aquella joya
por las hechuras cara; este aposento
fue túmulo del sexto mandamiento
y galera en que Amor fue buena boyá.

¡Viva Dios que esta sala que le apoya 5
centellas de lujuria arroja al viento!
Esta trampa inventó su atrevimiento
para jugar al hombre con tramoya.

v. 7 Pedro Manso de Zúñiga tomó el 30 de agosto de 1608 posesión de la plaza de presidente del Consejo de Castilla, vacante por fallecimiento de Juan Bautista de Acebedo; fue también Patriarca de las Indias. Gabriel de Trejo y Paniagua fue abad, obispo, capellán real, miembro de la Inquisición, oidor, fiscal, cardenal, presidente del Consejo de Castilla... Era pariente de la mujer de Calderón.

v. 11 *ave*: 'Avililla', juego paronomástico.

v. 14 Los tres laicos deben de ser los jueces del proceso armado por la muerte de Avililla, Francisco de Contreras, Luis de Salcedo y Diego de Corral. Los laicos piden la razón para que la digan los bretes o grillos con los que enterraron a Avililla (*brete*: «El cepo, o prisión estrecha de hierro, que se pone a los reos en los pies, para que no se puedan huir», *Aut*).

v. 2 Las joyas son valiosas por el material y por las hechuras, la elaboración y forma. Ruiz Casanova imprime «por las hechuras Caca», e interpreta Caca como «diosa romana considerada hermana del ladrón Caco», lo que tiene poco sentido.

v. 4 *buena boyá*: así llamaban a los galeotes que se enrolaban por propia voluntad (buena *voglia*, buena gana, del italiano) en las galeras; comp. Castillo Solórzano: «estaba tan connaturalizado ya con aquella marítima estancia, que fuera, acabado el tiempo, buena boyá» (CORDE).

v. 8 Nuevo uso dilógico del juego del hombre, alusivo a las prácticas de la cortesana; *tramoya*: 'engaño', por alusión a las maquinarias teatrales para hacer efectos especiales.

Desde aquella ventana, la insolencia
de sus cabellos afrentó al oriente, 10
y en esta fue su vista una estocada.

Mas, ¡oh, cruel, a entrambos penitencia!
hoy la casa es albergue a un pretendiente
y la célebre Chenca está casada.

8

Al alguacil de corte Pedro Vergel

La llave del toril, por ser más diestro,
dieron al buen Vergel, y por cercano
deudo de los que tiene so su mano,
pues le tiene esta villa por cabestro.

Aunque en esto de cuernos es maestro 5
y de la facultad es el decano,
un torillo, enemigo de su hermano,
al suelo le arrojó con fin siniestro.

Pero como jamás hombres han visto
un cuerno de otro cuerno horadado, 10
y Vergel con los toros es bienquisto,

aunque esta vez le vieron apretado,
sano y salvo salió, gracias a Cristo,
que Vergel contra cuernos es hadado.

9

Nuevas del Pardo

Olivares del príncipe es privado;
doña Hulana quién duda que es privada

v. 4 *cabestro*: el buey viejo que sirve de guía a toros y vacas.

v. 11 Además del chiste parece que Vergel era buen jinete y toreador.

v. 14 *hadado*: 'afortunado, dichoso'.

v. 1 Olivares es nombrado de la cámara del príncipe en 1615.

v. 2 *privada*: chiste con el sentido de 'letrina'.

y viva soplación encaminada
a la oreja de un rico consagrado.

El de Uceda en Osuna confirmado 5
tiene su omnipotencia declarada,
platica Filiberto y todo es nada,
alteza insulsa, príncipe menguado.

Para los lobos y fray Juan hay redes,
y perros para todos; de su alteza 10
en concebir alta esperanza tardo;

fuéronse al otro mundo las mercedes
y solo está valida la simpleza:
estas las nuevas son, señor, del Pardo.

10

A Pedro de Tapia

El que miras magnífico edificio
de un non jurisprudente, aunque togado,
menos patente que desvergonzado,
de quién rige los tiempos es indicio.

Porque si hiciera la razón su oficio, 5
o si lograra el celo su cuidado,

v. 3 *soplación*: interpreto ‘soplo, denuncia’, pero no alcanzo el sentido de la alusión ni quién sea esta Fulana que merodea la oreja de un rico consagrado.

v. 5 Porque el hijo de Lerma consigue el apoyo del duque de Osuna, nombrado virrey de Nápoles en 1615.

v. 7 *Filiberto*: Manuel Filiberto de Saboya (1588-1624), nieto de Felipe II, que se disputó en su momento la priranza con Olivares.

v. 9 Debe de referirse a fray Juan de Santa María, aliado de Filiberto en sus pretensiones.

v. 10 *alteza*: ¿Filiberto o el príncipe Felipe? Ruiz Casanova imprime «porros para todos», interpretando *porro* ‘necio’, pero la imagen de caza exige perros.

Título: Pedro de Tapia fue juez, consejero de Castilla, consejero de la Inquisición. Padre de Rodrigo de Tapia. Poseía varias casas en Madrid; Villamediana critica sus negocios inmobiliarios; en algún testimonio añade el epígrafe «en las casas que edifica».

v. 2 Tapia es letrado, togado, mas no *juris-prudente*; jurisprudente es ‘experto en leyes’, pero hay que leerlo con disociación ingeniosa.

v. 3 *menos patente*: «menos prudente», en otros testimonios; el edificio es más desvergonzado aún que evidente por su ostentación.

pudiera ya de sal estar sembrado
este de sal no siempre beneficio.

Porque le vale cuatro mil al año
de alquiler de su casa, y el infierno 10
al Pedro que negó para labralla.

¡Oh, costoso partido! ¡Oh, ciego engaño!
Ya por lo temporal trocó lo eterno
el que tiene por ley el no guardalla.

11

A los gentileshombres de cámara

Si el señor Almirante es bruto y ruin
es justo que la llave se la den,
dénsela a Portalegre, pues también
igual a su excelencia en cola y clin.

A don Jaime la dieron por rocín 5
aunque a su hermosa hermana debe el bien,
del Carpio vino el otro palafrén
conque queda cuatralbo el camarín.

v. 7 Sembrar de sal era «castigo que se da a los dueños de algunas casas o solares que han delinquido contra la majestad, faltando a la fidelidad de vasallos, conspirando en alguna traición» (*Aut*).

v. 11 San Pedro negó a Cristo, y Tapia parece negar a Pedro (la fe cristiana), pero no veo claro el sentido.

Título: Burla de los nombramientos que hace Olivares en 1621.

v. 1 *el señor Almirante*: «Al Almirante de Castilla», nota en el ms. 5913. Juan Alonso Enríquez de Cabrera, noveno almirante de Castilla.

v. 2 *llave*: la llave dorada, insignia de los gentilhombres de la cámara del rey.

v. 3 «El conde don Manrique», ms. 5913. Manrique de Silva, conde de Portalegre.

v. 5 «Don Jaime Manuel», ms. 5913. Jaime de Cárdenas, hermano del duque de Maqueda. Era pariente de Olivares.

v. 7 «Marqués del Carpio», ms. 5913. Diego López de Haro y Sotomayor, quinto marqués del Carpio, casado con doña Francisca de Guzmán, hermana del conde de Olivares.

v. 8 Queda cuatralbo el camarín o cámara del rey con estos cuatro; pero aquí cuatralbo no es jefe de cuatro galeras, sino animal con las cuatro patas blancas, porque asimila a caballerías a estos personajes.

Gran celo se ve en un condillo atún
y el Priapo Acevedo barbadón: 10
pues tales camaristas al rey dan

esta es la redención del bien común,
que aunque fuera el rey un Salomón
rodeándole de bestias ¿cuál le harán?

Mejorándole van 15
con poner a Alcañices junto al rey,
ladrón, bufón, rufián sin Dios ni ley.

12

A Jorge de Tovar

Este es el solo deste tiempo dino
tribuno vil de la judaica plebe,
que no conoce a Dios, a quien se atreve
secretario ladrón, fabríl rabino.

Contumaz, pues, sayón, Vero-Longino, 5
en nuestra redención su lanza pruebe
el que ha mil años que juró de leve
porque ha mil veces que su mes le vino.

v. 9 «Conde de Olivares», ms. 5913. Este verso tiene muchas variantes en los testimonios que no es posible discutir aquí. Una de las lecturas es «Conchillo atún», que podría aludir al apellido de Conchillos, de los antepasados de Olivares.

v. 10 Manuel de Acevedo y Zúñiga, sexto conde de Monterrey y quinto de Fuentes; *Priapo*: dios fálico de la fertilidad.

v. 16 «El Marqués», ms. 5913. Álvaro Enríquez de Almansa, sexto marqués de Alcañices.

Título: Jorge de Tovar fue secretario de Estado. Sus ascendientes eran conversos.

v. 4 *fabríl rabino*: porque lo califica de judío, y dice luego que labra casas, hace fábricas 'edificios', v. 12.

v. 5 *sayón*: verdugo de Cristo, judío; el centurión Longinos atraviesa con su lanza el costado de Cristo.

v. 7 *jurar de leve*: o abjurar de leve, tipo de abjuración que pedía la Inquisición a los sospechosos de inclinación más ligera a la herejía.

v. 8 *su mes le vino*: le vino menstruación; era acusación conocida que los judíos, en castigo de ser matadores de Cristo, padecían menstruación o flujo sanguíneo por el recto. Ver para este motivo y documentación pertinente González Cañal, 1995.

¡Oh, judío con regla desreglado!
 ¿Qué mucho que te nieguen lo que pides, 10
 si tú pides la cruz que estás negando?

Labra casas y logra lo hurtado,
 y pues tu fe a nuestra vida mides,
 si es que estás babtizado, dinos cuándo.

13

Llegué a Madrid y no conozco al Prado,
 y no le desconozco por olvido,
 sino porque me consta que es pisado
 de muchos que debiera ser pacido.
 Vuélvome voluntario desterrado 5
 dejando a sus arpías este nido,
 ya que en mis propios escarmientos hallo
 que es más culpa el decillo que el obrallo.

14

A Jorge de Tovar

Docta y no advertidamente,
 Jorge, presidiendo estás,
 sin acordarte que Anás
 fue, como tú, presidente.
 De leve o de vehemente 5
 aquesta vez no se excusa
 tu catecúmena musa:
 más fe y menos amor,

v. 9 Chiste sobre el motivo aludido en el verso anterior.

v. 11 Pide la cruz de la Orden de Santiago.

v. 2 *por olvido*: «por llobido», ms. 5913, por error de copia; «por florido», ms. RAE.

v. 4 Los muchos cornudos y brutos como animales que hay en la corte.

Título: Según Cotarelo (1886, p. 72), se trataría de Jorge de Tovar hijo, de igual nombre que el padre, y esta presidencia sería de una academia literaria.

v. 4 Anás fue presidente del Sanedrín.

v. 5 *leve o de vehemente*: dos tipos de abjuración (por delitos más leves o más graves) ante la Inquisición.

pues yo sé un inquisidor
que de incrédulo te acusa. 10

15

A la jornada que hizo el rey a Sevilla.

Décima

Sacra real majestad:
¿a qué venís, cómo, o a dónde?
Dígalo el privado conde,
si el que priva habla verdad. 5
¿A ver la primer ciudad
del mundo por mil razones?
No; ni a ver sus escuadrones,
ni sus fiestas. Pues ¿a qué?
—Escuchad y os lo diré:
a setenta y dos millones. 10

16

Epigrama a una dama que traía una muerte

No sé cuál crea de las dos
viéndoos ahora cual os veis
si vos la muerte traéis
o si os trae la muerte a vos.
Queredme la muerte dar 5
porque mis males remate,
que en mí tiene hambre que mate
y en vos no hay ya qué matar.

Título: El rey hizo un viaje a Andalucía en febrero de 1624, para defender los nuevos impuestos que se habían solicitado.

Núm. 16: En las *Flores de poetas ilustres* de Espinosa se atribuye a Quevedo con alguna variante.

v. 3 *muerte*: una calaverilla en una joya o en un rosario.

17

Descripción de Toledo

Loca justicia, muchos alguaciles,
cirineos de putas y ladrones,
seis caballeros y seiscientos dones,
argentería de linajes viles;

doncellas despuntadas por sutiles, 5
dueñas para hacer dueñas intenciones,
necios a pares y discretos nones,
galanes con adornos mujeriles;

maridos a corneta ejercitados, 10
madres que acedan hijas con el vino,
bravos de mancomún y común miedo;

jurados contra el pueblo conjurados,
amigos como el tiempo, de camino,
las calles muladar: esto es Toledo.

18

A Josefa Vaca reprendiéndola su marido

«Oiga, Josefa, y mire que ya pisa
esta corte del rey, cordura tenga;
mire que el vulgo en murmurar se venga
y el tiempo siempre sin hablar avisa.

Por nuestra santa y celestial divisa, 5
que de hablar con los príncipes se abstenga,

v. 2 Simón Cirineo ayudó a Jesús a llevar la cruz; en Toledo hay muchos que ayudan a putas y ladrones.

v. 3 Solo los caballeros tenían derecho al *don*; hay muchos *dones* falsos.

v. 4 *argentería*: bordadura de plata, adorno; apariencia brillante, pero sin sustancia.

v. 5 Que se pasan de listas; las toledanas tenían famas de discretas.

v. 9 a *corneta*: alusión al cuerno.

v. 12 *jurado*: encargado de las provisiones en un concejo o ayuntamiento; conjurados contra el pueblo porque roban.

v. 13 Volubles, inconstantes, como los que se encuentra uno en el camino.

Título: Josefa Vaca era una actriz famosa del Siglo de Oro, casada con el actor Morales.

y aunque uno y otro duque a verla venga
su marido no más, su honor, su misa».

Dijo Morales, y rezó su poco,
mas la Josefa le responde airada: 10
«¡Oh, lleve el diablo tanto guarda el coco!

¡Malhaya yo si fuese más honrada!»
Pero como ella es simple y él es loco,
miró al soslayo, fuese y no hubo nada.

19

A Amarilis o María de Córdoba, la comedianta

«Atiende un poco, Amarilis,
Mariquita o Maricaza,
milagrón raro del vulgo,
de pies y narices larga,

más confiada que linda 5
y necia de confiada,
por presumida insufrible
y archidescortés por vana,

y dame a entender tu modo,
que mi discurso no alcanza; 10
cómica siempre enfadosa
¿quién te ha prestado las alas?

Ya en el discurso del tiempo
se miran y desengañan,
desdichados de hermosura, 15
los juanetes de tu cara,

v. 7 Las actrices eran muy requeridas por galanes, incluso nobles.

v. 11 *guarda el coco*: mira el coco, cuidado con el coco; aviso para niños.

v. 14 Verso final del soneto famoso de Cervantes «Voto a Dios, que me espanta esta grandeza».

Título: Famosísima actriz de la época.

v. 16 *juanetes*: bultos; ya no es joven y describe los efectos de la edad.

y esos claros apellidos
poco acreditan tu casa,
que el Vega no es de Toledo
ni el Córdoba es de Granada. 20

Esa original nobleza
todos sabemos que emana
del albergue de los Negros
y de un cajón de la plaza.

Si te acogiste al teatro 25
tu satisfacción enfada,
pues quieres que el sol tirite
cuando hielas y él abrasa.

De los aplausos vulgares
que la corte un tiempo daba 30
a tus romanzones largos
que adornan telas de Italia,

ya te va sisando muchos;
todo se muda y se acaba;
volando pasan las horas 35
y más las que son menguadas.

No les parezcas en serlo
que por lo orate no falta

v. 17 *apellidos*: tenía apellidos coincidentes con los de familias nobles; se llamaba María de Córdoba y de la Vega.

v. 19 Garcilaso de la Vega era toledano.

v. 20 Alusión a Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán, que murió en Granada en 1515.

v. 23 *albergue de los Negros*: en la calle madrileña de los Negros había posadas de mala muerte, donde se alquilaban camas «a media con limpio» (media cama compartida con otro que no tuviera enfermedad repugnante).

v. 24 *cajón de la plaza*: la llama hija de verdulera.

v. 25 *acogerse*: refugiarse.

v. 28 *hielas*: por la poca gracia que tiene.

v. 32 Según Cotarelo alude aquí a los regalos que hacía a la actriz el duque de Osuna, virrey en Sicilia y luego en Nápoles.

v. 36 *hora menguada*: la que trae una desgracia; juega con el sentido literal, acortada.

v. 38 *orate*: loco; o sea, menguado.

quien diga que les pareces
y pienso que no se engaña. 40

Ayer te vi en una silla
de tu dueño acompañada,
más escudero que dueño
y más fábula que dama,

y satisface a un curioso 45
que enfadado te miraba:
“Va pregonando la fruta
que ya temprano se pasa”.

Representáte a ti misma
sin esa vana arrogancia, 50
el papel de conocerte
y así noerrarás en nada,

y si no, dime: ¿en qué fundas
las torres que al viento labras
con tantos ejemplos vivos 55
que el fin que tendrás señalan?»

Al margen de una taberna
esto un cortesano canta,
adonde estaba Amarilis,
y no a la orilla del agua. 60

20

Sátira a una dama de esta corte que murió de cámaras

La muerte a traición mató
a una dama desta corte,
porque su afilado corte
por delante lo temió,
y como ella ganó 5
a todos por delantera,

v. 42 Alusión a un noble, sin duda, que goza en ese momento de los favores de la comedianta.

v. 44 *fábula*: objeto de murmuraciones.

Título: *cámaras*: diarrea.

v. 4 Era tan capaz prostituta que su delantera era temible hasta para la muerte.

con ser la muerte temiera
 si por delante llegara
 que ella vencida quedara,
 y así la hirió en la trasera. 10

21

A la caída de los privados y ministros del rey Felipe III

La piedra angular cayó
 y tras sí llevó una tapia;
 lleva el diablo a doña Rapia
 porque ya el tomar perdió;
 la toba en dientes se vio 5
 del vulgo y se la dejaron;
 y al que Vivanco llamaron
 una losa le pusieron,
 señal, pues losa le dieron,
 que su privanza enterraron. 10

Uceda, que fue casuista
 sin sumas, y lo que es más,
 que sin seguir a Tomás
 es grandísimo tomista,
 desterrado a letra vista, 15
 sin ver que hay gran distinción
 de privado a privación,
 piensa volver a privar,

v. 1 El duque de Uceda.

v. 2 Deja sus puestos Pedro de Tapia; ver núm. 10 de estos poemas de Villamediana.

v. 3 Alude a la hija de don Pedro de Tapia, doña Ana, según nota en algún testimonio.

v. 5 En otros testimonios «la loba», pero parece mejor «toba» ‘sarro de los dientes’; quizá alusión a la familia de los Tovar, que tenía varios miembros bien situados en la corte.

v. 7 Bernabé de Vivanco, ayuda de cámara de Felipe III.

v. 8 Porque le sucedió en el cargo Antonio de Losa.

v. 11 *casuista*: escritor de teología moral.

v. 12 *sumas*: recopilaciones abreviadas de doctrinas.

vv. 13-14 Como casuista Uceda podría cultivar las doctrinas tomistas ‘de santo Tomás’, pero en realidad es tomista por ‘tomar o robar lo que puede’.

y por no dejar de hurtar
hurtó el cuerpo a la Ocasión. 20

Sancho Panza, el confesor
del ya difunto monarca,
que de la vena del arca
fue de Osuna sangrador,
el cochillo de dolor 25
lleva a Huete atravesado;
y en tan miserable estado,
que será, según he oído,
de Inquisidor, inquirido,
de confesor, confesado. 30

El Duque, ya cardenal
del golpe de la Fortuna
hoy Fariñas importuna,
que es muy bellaca señal;
todo gato racional 35
reprima su inclinación:
mire que el nuevo león

v. 20 «Huir el cuerpo; hurtar el cuerpo; huir el rostro; huir la cara. Es apartarse de encontrar y tratar con alguno y huir la cara y escaparse» (Correas, refrán 11615).

v. 21 Alude a fray Luis de Aliaga, confesor real. Adolfo de Castro y Cotarelo suponen sin mayor fundamento que este mote indica que Villamediana sabía que Aliaga era el autor del *Quijote* apócrifo.

v. 23 «Vena del arca. Es la que nace de la vena que llaman cava, y dividida en dos ramos viene a los brazos, la cual está sola entre las de los brazos»; «Sangrarle a uno de la vena del arca. Frase vulgar y jocosa, que significa usurparle y consumirle el dinero» (*Aut*). Osuna envió costosos regalos a Uceda y a Aliaga para que favorecieran su política en sus virreinos.

v. 25 «de doctor» en otros testimonios.

v. 26 Aliaga fue desterrado a la villa de Huete, cerca de Cuenca.

v. 31 El duque de Lerma, que como ya se ha dicho, se hizo cardenal en el momento de su caída política; juega con el doble sentido 'moradura, cardenal del golpe que le dio la Fortuna'; es dilogía tópica.

vv. 33-34 Estos dos versos faltan en el ms. 5913. Fariñas era don Fernando Ramírez Fariñas, un oidor que hacía parte de las pesquisas e investigaciones en el caso de don Rodrigo Calderón y también estaba encargado de hacer el inventario de los bienes de Lerma.

v. 35 *gato racional*: 'ladrón'.

v. 37 *nuevo león*: el nuevo rey.

promete justicia clara,
que si no fuere Guevara,
no le ha de quedar ladrón. 40

22

Procesión. A Felipe IV, recién heredado

¡Dilín, dilón,
que pasa la procesión!
No será sin gran concierto,
viendo hurtar tan excesivo,
remedie Felipe el vivo 5
lo que no remedió el muerto.
Todos tengan por muy cierto
que no ha de quedar ladrón
que no salga en el padrón
que hoy hace Felipe cuarto, 10
viéndose así, sin un cuarto,
y otros con casa y torreón.
¡Dilín, dilón!
La procesión se comienza
de privados alevosos, 15
de ministros codiciosos
y hombres de poca conciencia.
No hay sino prestar paciencia:
todo falsario y ladrón

vv. 39-40 El apellido Ladrón de Guevara lo llevaban nobles importantes. Son los únicos ladrones que quedarán. El juego onomástico es muy reiterado. Comp. la letrilla de Quevedo «Toda esta vida es hurtar»: «Mejor es, si se repara, / para ser gran caballero / el ser ladrón de dinero / que ser Ladrón de Guevara» (vv. 21-24).

vv. 1-2 «Dilín dilón, que las doce son; dilín dilón, que pasa la procesión» (Correas, refrán 7105). En otro poema que empieza «Veinte borregos lanudos» hay una procesión semejante: «Lerma, Uceda, Osunilla, / Calderón, Tapia, Bonal, / Ciriza, Angulo, el Buldero, / Confesor y San Germán, / Gamboa, Heredia y Mejía, / Soria, Tejada y Tovar, / el arzobispo de Burgos / Trejo aunque es cardenal, / don Octavio de Aragón, / que todos juntos darán / lo que a su corona deben» (Rouached, 2009, p. 628).

v. 6 *el muerto*: Felipe III, al que acusa de no haber puesto remedio a la corrupción. Menciona una serie de nobles y cargos del gobierno de Felipe III a los que acusa de robo.

v. 9 *padrón*: juega con los sentidos de 'lista', 'nota de infamia'.

a destierro y privación. 20
 Con tan enormes delitos
 no es mucho todos den gritos.
 Obedecer, y chitón.
 ¡Dilín, dilón!

En primer lugar va Uceda, 25
 que ha sido ladrón sin tasa,
 como lo dice su casa,
 donde ya tañen a queda.
 Ya se deshizo la rueda
 de su vana presunción, 30
 ya su tirana ambición
 se acabó con su poder;
 de Dios llegó a merecer
 hacer nuestra redención.
 ¡Dilín, dilón! 35

En segundo lugar lleva
 un mar segundo Laguna,
 que sin vergüenza ninguna
 ha dado de su hurtar prueba.
 Cosa es por cierto bien nueva 40
 y que causa admiración
 que haga casa un camaleón
 con lo que a otros ha robado
 en el Consejo de Estado
 siendo tahúr y ladrón. 45
 ¡Dilín, dilón!

v. 25 *Uceda*: hijo del duque de Lerma, principal privado de Felipe III, que sucedió a su padre en la privanza.

v. 29 Alude a un motivo tópico: el de la rueda o cola abierta del pavo real, que al desplegarla vanidosamente deja ver la fealdad de las patas, de modo que con la vanidad enseña a la vez su defecto, y avergonzado deshace la rueda.

v. 37 Don Sancho de la Cerda, marqués de la Laguna.

v. 42 El camaleón es símbolo de los aduladores cortesanos, que toman siempre el color del más poderoso.

v. 44 El Consejo de Estado era uno de los más importantes en la estructura de gobierno de los Austrias.

Ya sale en tercer lugar
 el señor Pedro de Tapia,
 persona de buena rapia,
 aunque fuese en pedernal. 50
 El cuarto sale a ocupar
 en esta congregación:
 Bonal, no mal rapagón.
 Y ya al quinto han llegado
 un ladrón y otro extremado: 55
 Dios dé a la muerte perdón.
 ¡Dilín, dilón!
 Angulo, en el orden sexto,
 en el hurtar no ha atrasado;
 de otros dos viene cercado 60
 que le han imitado en esto:
 Ciriza va en mejor puesto,
 mas Tovar no fue tardón;
 todos tres rapantes son
 los mayores de Castilla, 65
 que no han hecho cedulilla
 sin pillar lindo doblón.
 Dilín, dilón!
 A la procesión vinieron
 todos estos con su insinia, 70
 mas viendo ser ignominia
 muchos más no la trajeron,
 no porque también no fueron

v. 48 Ver el núm. 10 de esta sección de Villamediana para este personaje.

v. 53 *Bonal*: Antonio Bonal, auditor del Consejo de Castilla. Con los otros mencionados fue investigado por corrupción a la caída de Lerma y Rodrigo Calderón; *rapagón*: el joven que aún no tiene barba cumplida y parece rapado, pero aquí juega con la alusión a la rapiña y robo.

v. 56 Esto es 'que Dios los perdone a la hora de su muerte'.

v. 58 Tomás de Angulo, secretario real, sustituido por Pedro de Contreras. Angulo logró volver a ocupar cargos en el Consejo de Hacienda.

v. 62 Juan de Ciriza, secretario de Estado, cesado a la muerte de Felipe III.

v. 63 Se refiere a Jorge de Tovar: ver núm. 12 de esta sección de Villamediana.

vv. 66-67 No han escrito ninguna decisión sin cobrar el cohecho.

cuál gavilán, cuál halcón,
 unos gato, otros hurón, 75
 sino por ser más sagaces
 que los pasados rapaces
 y recelar su expulsión.
 ¡Dilín, dilón!

Por guion destos venía Osuna 80
 y por cetro San Germán,
 ambos linda piedra imán
 y ambos ladrones a una;
 Milán llora su fortuna,
 Nápoles su destrucción, 85
 y aunque ambos ladrones son,
 son de diferente ley,
 que al uno castiga el rey
 y al otro la Inquisición.
 ¡Dilín, dilón! 90

Tras estos van en hileras
 Heredia, Soria, Mejía,
 que cada cual merecía
 estar remando en galeras.
 Otros de varias maneras, 95

vv. 74-75 Enumeración de aves y animales de rapiña, metáforas para estos ministros rapantes y ladrones.

vv. 80-81 En las procesiones hay un guion o encargado de abrir la procesión, y también cetros (*cetro*: «Vara de plata, u de madera cubierta de hoja de ella, o plateada, o pintada de algún color, con su insignia en el remate, o con alguna imagen, de que usan en procesiones y actos públicos las cofradías y congregaciones, llevándolas sus mayordomos o diputados», *Aut*); uno es el duque de Osuna y el otro Juan Hurtado de Mendoza, marqués de San Germán, primo de Lerma. San Germán conseguirá más tarde la confianza de Olivares.

vv. 84-85 San Germán había sido nombrado por Lerma gobernador de Milán; Osuna era virrey de Nápoles.

v. 89 Alude a Osuna. Apunta Rouached (2009, p. 615) que el verso se refiere a supuestas simpatías por el islam que se atribuyeron a Osuna.

v. 92 Anota Cotarelo: «El secretario Heredia, Santiago de Soria, y don Pedro Mejía, consejero de Hacienda. Fueron todos separados de sus puestos al entrar Olivares en los negocios de Estado».

y don Caco de Aragón,
 Salazar y Calderón,
 como ladrones de fama,
 siguen cada uno la rama
 más propia a su inclinación. 100
 ¡Dilín, dilón!

La clerecía remata
 la procesión, revestida,
 que hay clérigos de tal vida
 que uno roba y otro mata. 105
 Dicen que librarse trata,
 pero es ya mala ocasión,
 que la determinación
 del rey es salgan primero
 el de Lerma y el buldero, 110
 los Trejos y el confesor.

¡Dilín, dilón,
 que pasa la procesión!

23

A Pedro Vergel en la fiesta de toros

Fiestas de toros y cañas
 hizo Madrid a su rey,
 y por justísima ley
 llenas de ilustres hazañas.

vv. 96-97 Don Caco de Aragón es alusión chistosa a don Octavio de Aragón, general de la mar de Felipe III; los otros son Juan de Salazar, secretario del duque de Uceda y don Rodrigo Calderón.

v. 103 *revestida*: como sacerdotes se revisten con las ropas y ornamentos como su fueran a una procesión solemne.

vv. 110-111 El «Buldero» es don Diego de Guzmán, arzobispo de Sevilla, Comisario de Bulas y Patriarca de las Indias Occidentales desde 1610; los otros son los ya anotados cardenal Trejo y fray Luis Aliaga.

Título: Pedro Vergel era alguacil de corte; Villamediana lo trata de cornudo en muchas poesías.

v. 1 Toros y cañas eran espectáculos que solían ir juntos en la conmemoración de toda festividad; los toros se lidiaban generalmente a caballo y las cañas eran una especie de torneo con cañas en vez de lanzas.

La suma de todas ellas con ardimiento gentil engrandeció un alguacil con mil circunstancias bellas.	5
El caballero novel valiente, bravo y furioso, se ha presentado en el coso florido como un vergel.	10
Sus galas son peregrinas, pues le hacen contrapeso a martinetes de hueso cintillo de cornerinas.	15
Miró al toro con desdén Vergel, y el toro se para, pues ve con cuernos y vara un retrato de Moisés.	20
Dudó el toro la batalla y no sabe en tal aprieto si ha de guardar el respeto al rey de la Cornualla.	
El toro tuvo razón de no osar acometer, pues mal puede él oponer dos cuernos contra un millón.	25
Mal gobierno fue, por Dios, sabiendo que se embaraza	30

v. 10 Adjetivos más propios del toro que del torador, pero ambos son cornudos.

v. 12 *como un vergel*: diología fácil.

v. 13 *peregrinas*: exquisitas, extrañas.

v. 15 *martinetes*: penachos de plumas; metáfora para los cuernos (pues son de hueso).

v. 16 *cintillo*: adorno del sombrero; *cornerina*: una piedra preciosa, que aquí alude al cuerno.

v. 19 *vara*: insignia de alguacil.

v. 20 *Moisés*: recuerda la iconografía de Moisés, que se pinta con una especie de cuernecitos; el atributo procede de una mala traducción en el texto latino de la Vulgata. Cuando Moisés desciende del Sinaí, su rostro irradia luz; la Vulgata compara los rayos luminosos con cuernos de oro y de ahí se desarrolla la iconografía.

la fiesta, echar en la plaza
los toros de dos en dos.

No causes tan grande inopia
al mundo, toro cruel,
que si matas a Vergel 35
destruyes la cornucopia.

Pero no saldrás con lauro.
¡Huye, toro, que te atajan!
Mira que sobre ti bajan 40
Aries, Capricornio y Tauro.

Guarda a Vergel el decoro,
que en la presencia del rey
el que antes fue manso buey
se ha trocado en bravo toro.

De otras armas te apercibe, 45
toro, para tu defensa,
que a Vergel no hacen ofensa
cuernos, pues con ellos vive.

Arremetió el toro fiero
a Vergel, que con destreza 50
por encima su cabeza
hizo la vuelta el carnero.

Lleno de coraje acerbo
se levanta y mete mano,
animoso, si no ufano, 55
y ligero como un ciervo.

Conseguirás lauro eterno,
Vergel, con sumo tesoro.
pues venciste toro a toro
peleando cuerno a cuerno. 60

Por Dios que admiro el indicio,
en enemistad tan grave,

v. 33 *inopia*: pobreza.

v. 36 *cornucopia*: cuerno de la abundancia.

v. 52 *vuelta el carnero*: o vuelta del carnero, media voltereta.

v. 54 *mete mano*: echa mano a la espada.

si no es que ya el mundo sabe
que son ambos de un oficio.

Su político gobierno
honor en los hombres labra,
en hombres por la palabra
mas en Vergel por el cuerno. 65

Mercedes esperar pudo
con que a todos se anteponga 70
Vergel, pues le dan que ponga
el minotauro en su escudo.

Destos peligros externos
cuál sea el más grave ignoro,
verse en los cuernos del toro 75
o en el toro de los cuernos.

En ocasión oportuna
anduviste, Vergel, hombre;
hoy colocaste tu nombre
en los cuernos de la luna. 80

24

Al de Salazar ayer
mirarse al espejo vi
perdiéndose el miedo a sí
para mirar su mujer.

25

Don Salazar de Legaña
dijo a doña Chirimía:
— Sed mora, señora mía,
para que os echen de España.

v. 80 Poner el nombre en los cuernos de la luna es darle gran fama y loor, pero aquí alude al cuerno, claro.

vv. 1-4 El conde de Salazar era muy feo, y su mujer también.

v. 2 *chirimías*: instrumento de boca, parecido al clarinete. Era propio de los autos sacramentales y de algunos festejos, junto a clarines, atabales y otros instrumentos. Mote burlesco.

26

Niña del color quebrado
la del clavel en el pico,
para venir en borrico
vinieras en tu cuñado.

26

¡Qué galán que entró Vergel
con cintillo de diamantes,
diamantes que fueron antes
de amantes de su mujer!

27

Isidro, si a nuestra tierra
bueyes venís a buscar,
estos tres podéis llevar:
Medina, Vergel y Sierra.

28

Vergel, no te conocí,
que a conocer tu sujeto,
yo te guardaba el respeto
que en público te perdí.
Tan acosado me vi 5
de tu valerosa espada,
que te tiré una cornada,
de lo cual arrepentido
humilde perdón te pido
como a rey de esta vacada. 10

v. 1 Evoca una cancioncilla que trae Lope en *El acero de Madrid*: «Niña de color quebrado / o tienes amor o comes barro».

v. 2 *cintillo*: adorno en el sombrero.

v. 1 Se dirige a san Isidro labrador, que puede necesitar bueyes para labrar los campos.

v. 4 Tres alguaciles de corte, calificados de cornudos por Villamediana.

Núm. 28 Habla el toro.

29

Acosado de los toros
un caballo de Vergel,
vio sus ancas coronadas
de lo que sus sienes él.

Esto no hizo novedad 5
a todos los del cuartel
que desde lejos miraban,
y dijeron «Está bien»,

porque viendo atrás el cuerno
del rocín en el envés, 10
juzgan que la faz del dueño
de la misma data es.

ANTONIO HURTADO DE MENDOZA (1586-1644)

Nació en Castro Urdiales (Cantabria). Se trasladó pronto a la corte, quizás para entrar al servicio del duque de Lerma, de cuyo hijo fue paje. En 1623 fue nombrado secretario del rey y ayuda de Cámara. Más tarde, protegido por Olivares, desempeña otros cargos, como secretario de la Inquisición y de la Cámara de Justicia.

Fue amigo de Lope de Vega —quien le dedicó *La Circe*—, Vélez de Guevara, Amescua, Salas Barbadillo y Quevedo, con quien colaboró en la composición de dos comedias (de las dos se conserva *Quien más miente medra más*).

Tuvo renombre de entremesista: el entremés de *Miser Palomo* es especialmente conocido (ver para su teatro Arellano, 2004).

En su poesía abundan las composiciones de circunstancias. Imitó, sobre todo en los romances, a Luis de Góngora. Se trata del típico poeta cortesano; le llamaban «el discreto de palacio».

Escribe Celsa Carmen García Valdés en una precisa nota biográfica («Antonio Hurtado de Mendoza y Larrea»):

De su teatro afirmó Pérez de Montalbán que, «si no el primero, uno de los primeros en esta clase de ejercicios, uno de los mejores, como lo confirmaron tantos aplausos logrados». Francisco Bernardo de Quirós, en la descripción de una academia burlesca, escribe de Antonio Hurtado de Mendoza: «Docto palaciego y aliñado escritor cómico, cuyas comedias fueron ramilletes fragantes y admiración», y le coloca en compañía de Guillén de Castro, Tirso de Molina, Jiménez de Enciso, Quevedo y Quiñones de Benavente. Salas Barbadillo le dedica el *Plato quinto de las Musas*, con cuatro comedias antiguas, «por ser quien ha escrito algunas con grande sal y agu-

deza, y no menos decoro y honestidad, parte que la consiguen pocos de los que se ejercitan en escribir chistes y donaires».

Toda su obra poética fue recogida póstumamente en *El Fénix castellano*.

1

Con sus trapos Inesilla,
sin gran daño del jabón,
teñido dejaba el río,
manchado dejaba el sol,
cuando por la puente asoma, 5
un sirviente de un doctor,
lacayito con vergüenza,
galleguito, con perdón,
hombre para de su tierra
moderado bebedor, 10
que de dos cueros de vino
aun deja vino en los dos.
Medio herido salió el mozo
de cierta honrada cuestión
sobre no sé qué verdades 15
de «más borracho sois vos»,
para cuya herida fueron
de gran consideración
los milagros del soslayo,
y aquello de «quiso Dios». 20
Por un canto de un real
diz que al otro no mató,

v. 8 *con perdón*: expresión usada cuando se mencionaba algo inconveniente; burla de los gallegos.

vv. 19–20 Al moverse de lado (soslayo) la herida no ha sido mortal, porque Dios así lo ha querido. Burla de tópicos y frasecillas propias de estas situaciones de peleas de borrachines.

v. 21 «No estuvo canto de real, o un canto de real. Que no falta un canto de real para hacerse y negociarse algo; o caer y quebrarse» (Correas, refrán 15986).

v. 22 *diz que*: dicen que.

pues la herida pasó apenas
dos leguas del corazón.

Pero en esto de estocada, 25
perdone este capeador,
a su colada me atengo,
pero a su tizona no.

Inesilla responde: 30
«No tanto rigor,
que en lo que es coladitas,
oigan lo que soy:

yo soy lavanderita
de honra y provecho,
porque lavo los trapos 35
y el vino cielo».

Era del señor Toribio
condiscípulo en amor,
cierto hidalgo jabalí
de los montes de León, 40

y de una hoja de vidrio
tan bizarro esgrimidor,
que entiende el ángulo corvo
mejor que el que le inventó.

Vio que Inesilla dejaba 45
con gran donaire y primor
huérfano un anciano cuello
del ya gozado almidón,

y que el gallego Narciso 50
desataba a su favor

v. 26 *capeador*: ladrón de capas.

vv. 27-28 *colada* ... *tizona*: nombre de las espadas del Cid, pero *colar* en germanía es beber. Es más borracho que valiente.

v. 29 Aquí y más adelante se introducen seguidillas en la estructura general del romance.

v. 37 *Toribio*: nombre de connotaciones jocosas en la época.

v. 41 *hoja de vidrio*: metáfora jocosa para el vaso o jarra de vino.

v. 43 *ángulo*: burla de la terminología de la esgrima científica que preconizaban, por ejemplo, Pacheco de Narváez o Jerónimo Carranza.

suspiros de tres en tres,
requiebros de dos en dos.

Amostazado de celos,
diré amostado mejor,
que ardor celoso en lacayos 55
humos de lo caro son,

a media rienda el enojo,
el asturiano le dio
con la boca una mohada,
con la vista un antuvión, 60

y así le dijo, teniendo
un Esquivias en la voz,
un Yepes en el bostezo,
y un san Martín en la tos:

«Cuando vamos al río 65
yo y Magdalena,
yo llevo los paños,
y ella me lleva.

Eso, hidalgo, es muy mal hecho,
que soy hombre de bien yo, 70
y aunque es voacé muy honrada,
no tiene voacé razón.

Es honrada esa señora,
y la tengo obligación,
y cinco palmos de hierro 75
nadie los tiene mejor.

v. 3 *Amostazado*: enojado.

v. 54 *amostado*: borracho.

v. 56 *de lo caro*: expresión aplicada al vino caro. En humos juega con 'soberbias, en-fados' y 'aromas del vino'.

v. 59 *mohada*: puñalada; que se la dé con la boca puede significar que se limita a las palabras o que le lanza una vaharada de olor vinoso.

v. 60 *antuvión*: golpe dado cogiendo desprevenido a la víctima. Aquí es solo una mirada agresiva.

vv. 62-64 Todos son famosos vinos: de Esquivias, de Yepes y de san Martín de Valdeiglesias.

v. 71 *voacé*: forma germanesca de «vuestra merced». Parece destinar un verso a Inesilla y otro a su rival amoroso.

Dílogo porque lo digo,
y no más, que en la ocasión
todos son hombres de bien 80
todos son hombres de pro».

Ya le daba la respuesta,
y un resuelto embajador,
que en sus embajadas gasta
poca prosa un mojiçón, 85

cuando Dominga, una moza,
por cuya cuenta y misión
corre la salud de un paje,
su lindo trabajador,

y tiene de más a más 90
con razonablejo ardor
para sus necesidades
este requiebro frisón,

colérica a la Inesilla 95
de ramera la trató,
aunque en esto de ramera
ambas dos están a dos.

Ceceó, y determinada
la cara le achineló, 100
que es por la chinela Inés
mujer muy hombre, por Dios.

En esto un aire de oreja,
quiero decir un soplón
destos que salvan a pocos 105
a par de san Salvador,

quiso meter su tenaza,
pero el concurso fregón
redujo a castañetada
la reyerta y el rigor. 110

v. 85 *mojiçón*: bofetada.

v. 93 *frisón*: 'grande', por alusión a los caballos frisonos, raza de gran alzada.

v. 100 *achineló*: le dio un golpe con la chinela, especie de calzado.

v. 109 *castañetada*: baile y canto con castañuelas.

Cantose de lo famoso,
de lo fino se bailó,
y bebiose de lo mucho
tras una y otra canción.

«—Ramerita me llama 115
la picaruela,
siendo destas ramas
una alameda.

La chinela me tira,
y es gran perdición, 120
que me tire con una
quien no tiene dos.

—Préstela ella,
pues lo puede hacer,
que en su cara con una 125
la he dejado tres.

Miente la Inesilla,
miente diez veces,
miente y con remiente,
tataramiente». 130

2

A unas señoras, que le convidaban a cenar.

Romance

¡Oh, tú!, cualquiera que seas,
la que el romance me envías,
consejera de mi estado,
cuando fiscal de mi vida,

dime ¿a qué fiestas me llamas 5
o a qué gustos me convidas?,
¿con qué deleites me cebas
o con qué glorias me brindas?,

v. 123 *ella*: él, para dirigirse a la segunda persona interlocutora, es tratamiento vulgar o insultante.

vv. 3-4 Chiste fácil con cargos oficiales.

sino a ser todas las noches,
mira Nero que te ahítas, 10
fantasma de toda cena,
de todo plato estantigua.

¿Para quién puede ser fiesta
ver a una selva de ninfas
hacer rajas las quijadas, 15
hacer los dientes astillas?

La honestidad de mi boca
¿ha de andar con las perdidas,
que andan siempre cotorreras
cena abajo o cena arriba? 20

¡Que unas bocas soberanas,
que de la aurora a la risa
dieron celos, den ahora
a tanto lebrel envidia!

¿Un nabo en la boca hermosa 25
de una dama ? ¡Qué mancilla!
¡Que batalla naval sea
quien es la Pascua florida!

¡Que a unos labios, que con miedo
el pensamiento los mira, 30
cualquier chorizo los besa,
los goza cualquier morcilla!

v. 10 *mira Nero*: comienzo de un famoso romance «Mira Nero de Tarpeya / a Roma cómo se ardía».

v. 15 *hacerse rajas*: «Hacerse rajas. Hacer algún ejercicio, como bailar, trabajar o argüir» (Correas, refrán 10854); comen vorazmente.

v. 19 *cotorreras*: prostitutas.

v. 22 Era tópica la contraposición de la risa del alba y el llanto de la aurora: *reír el alba* se llamaba el rayar del alba (cfr. *Aut*); pero a veces, como aquí aurora y alba se confunden y se atribuye el llanto y la risa a una u otra.

v. 27 El juego con batalla *naval/nabal* (de nabos) es tópico; famoso es el pasaje quevediano del *Buscón*: «llegáronse otras y, con ellas, pícaros, y alzando zanorias garrofales, nabos frisonos, berenjenas y otras legumbres, empiezan a dar tras el pobre rey. Yo, viendo que era batalla nabal, y que no se había de hacer a caballo, comencé a apearme» (CORDE).

Siempre bordando meriendas
y respuntando comidas,
juro a Dios que han enseñado
linda labor a las niñas. 35

Las damas que yo buscare,
un estómago de pita
han de tener solo, y solo
han de hartarse de sí mismas. 40

Altas cosas apetezcan,
merienden cosas pulidas,
cuidados en escabeche,
o suspiros en almíbar.

Una pena confitada, 45
en agraz una caricia,
un dolor relleno de almas,
una fe de amor podrida

son platos de gran sustancia,
son regalos de alta guisa, 50
que en los banquetes de amor
aun es dulce una desdicha.

No he de entrar en esta junta,
si Júpiter no se inclina
a transformarse en gigote, 55
en pastel o albondiguillas.

Yo no puedo en estas damas
entrar, sin ser golosina,
y sea por el gaznate
si no puedo por la vista. 60

vv. 33-36 Metáforas de costura, actividad propia de las mujeres en el Siglo de Oro.

v. 38 *pita*: hilo fino hecho con fibras de pita.

v. 48 Evoca la famosa olla podrida, en la que se mezclaban todo tipo de carnes y verduras.

v. 55 *gigote*: guisado de carne picada.

v. 56 *pastel*: masa de carne picada entre hojaldres.

¡Qué es ver a un palmo de flores,
y a un jeme de maravillas
caberle en tantico cuerpo
todo un gigante Golías!

¿Que mientras yo engullo penas, 65
y mientras masco mohínas,
está mi mesa comiendo
perniles de Algarrobillas?

¡Jesús, que ha de parecer 70
andar mi secretaría
saltando de cena en cena!
¡Ojalá de linda en linda!

¿Por ventura caminaron
por esta senda baldía
los mesurados Contreras, 75
los tenebrosos Cirizas?

Tenga vergüenza en mal hora,
que esas gloriosas boquillas
cansadas de ser celestes
ya se han vuelto Celestinas. 80

vv. 62-64 *jeme*: distancia desde la extremidad del dedo pulgar a la del índice, separado ambos todo lo posible. Se admira de que una dama pequeña y fina del tamaño de un jeme pueda comerse tanta comida que pueda expresarse con la metáfora del gigante Goliat.

v. 66 *mohínas*: enfados, tristezas.

v. 68 Algarrobillas era pueblo famoso por sus jamones. Comp. Salas Barbadillo, «Yo que la sal no gasto de los señores, / más quiero los perniles que los bufones. / Porque a mí, yo confieso que es grosería, / bástanme los juglares de Algarrobillas» (CORDE).

v. 70 Alude a su cargo de secretario.

vv. 75-76 Alude a Pedro de Contreras, secretario real y a Juan de Ciriza, secretario de Estado. Ver Villamediana, núm. 22.

3

*Una señora que estorbaba a un galán,
que estaba con una dama, llamándole a cenar*

Media cena era por filo, las once daba el reloj cenar de prisa en Madrid a los Ponces de León	
cuando entraba por la sala un tremendo embajador, con semblante de ensalada, sonando platos la voz.	5
Bizarretón a Francisca perdona, que aun el mayor serafín con mala nueva aun no merece perdón.	10
Cuando yace un pobre amante en gloriosa suspensión arrebataado a más cielo y encendido a mejor sol,	15
cuando un cuervecito tierno en la gloriosa, y mejor carne pura, aún más que el pico, cebando está el corazón	20

Núm. 3: Olympia B. González ha dedicado divagaciones poco útiles a este poema (González, 2000), sin abordar los pasajes difíciles ni términos como *bizarretón*, etc.

vv. 1-2 Parodia del comienzo de varios romances «Medio día era por filo», «Media noche era por filo» (comienzo del romance de Conde Claros). Como se refiere a una cena y no a la noche puede dar «por filo» 'equilibrio', el reloj las once y no las doce, que sería la medianoche por filo.

vv. 3-4 No apuro la sintaxis ni la alusión.

vv. 5-6 Este tremendo embajador que interrumpe la reunión amorosa es la señora que llama a cenar.

vv. 9-10 No entiendo estos versos ni el sentido de *bizarretón*.

vv. 13 y ss. Evoca al placer de la relación amorosa interrumpida por la importuna señora.

vv. 17-20 El amante (cuervo) está cebando no el pico sino el corazón, en la dama.

llega la estupenda nueva
de la cena y el rumor
a mis oídos tan recio
del filósofo Platón.

¡Oh, vigiliás y cuaresmas, 25
qué cortesanas que soís,
si como no tenéis cenas,
no tuvierais colación!

¿Qué trompeta de Juicio 30
hará tan horrendo son,
como una cuñada hambrienta,
y un sobrino gruñidor?

Aquel español de Orán,
¿para qué vivos dejó 35
a los vencidos cenetes?
¡Mala Pascua les dé Dios!

El fuego que metió en Troya
aquel caballo traidor,
ya quiero que me le llamen 40
todos el griego Zenón.

v. 21 *estupenda*: que provoca estupefacción; no tiene sentido positivo.

v. 24 *Platón*: chiste con 'plato grande'; es tópico. Ver Chevalier, 1976, p. 23, con cita de un cuentecillo de la *Floresta española* de Santacruz que tiene parecido juego con Platón.

v. 28 *colación*: comida ligera que se tomaba en días de vigiliás y en la cuaresma.

v. 29 En la iconografía del Juicio Final un ángel toca una trompeta para convocar a todos al juicio. Recuérdense algunos pasajes bíblicos como la 1.^a Corintios, 15, 52: «En un momento [...] al son de la última trompeta; porque sonará la trompeta y los muertos resucitarán».

vv. 33-35 Cita del romance de Góngora: «Entre los sueltos caballos / de los vencidos cenetes, / que por el campo buscaban, / entre lo rojo lo verde, / aquel español de Orán / un suelto caballo prende»; *cenetes*: 'grupo de pueblos bereberes', pero como otras muchas palabras que siguen juega con la alusión a la *cena*, que ha interrumpido sus empresas amorosas.

vv. 41-44 El caballo de Troya causó la ruina de la ciudad cuando los guerreros griegos ocultos en su interior la asaltaron por la noche, y la incendiaron. Ese fuego destructor merece el nombre de Zenón, que se menciona por su paronomasia con *cena*, igualmente destructiva para las intenciones amorosas del locutor.

¡Ah, Cenobia, mala hembra!,
 ¿quién celebra tu valor?,
 ¿quién tu nombre no aborrece,
 pues empieza por cenó?
 Señorcitos de Madrid, 45
 no me deis ningún tenor,
 aunque vengan de Guinea
 centinelas de Aragón.
 Duques, condes y marqueses
fugite; mas, ¡ay!, Antón, 50
 del marqués de Caracena
 te libre nuestro Señor.
 Si penas y soles matan,
 maten; mas ¿por qué razón
 de la cena que otra cena 55
 he de quedar muerto yo?
 Que lo que otro ha de comer
 me ahíte a mí, no lo halló
 el hierro más envainado
 en la ciencia de un doctor. 60
 Las que estorban los amantes,
 en vez de penas, desde hoy

v. 41 *Cenobia*: fue famosa la reina Cenobia de Palmira, a la que Calderón dedica la comedia *La gran Cenobia*. Recuerda también a la cena.

v. 44 En *Fénix*, «por Zenon», pero parece repetición descuidada de la anterior ocurrencia; *Cenobia* o *Zenobia* no empieza por *Zenón*.

vv. 45-48 No entiendo esta copla.

v. 50 *fugite*: 'huid'; la expresión entraba en exorcismos contra el diablo: comp. Castañega: «Ecce crucem domini, fugite, partes aduersae»; Góngora: «fugite, partes aduersae, / mujer con lío de panza, / con dos bacías por tetas / y una asadura por cara» (CORDE).

v. 51 Menciona el título nobiliario por lo que tiene de *cena*.

v. 53 «Cenas, y penas, y soles, matan los hombres; y trocado: soles, y penas, y cenas, tienen las sepulturas llenas» (Correas, refrán 4775).

vv. 55-56 Como la dama se va a cenar, él muere de frustración: muere no de la cena que él cena (según el refrán) sino de la que cena otro (la dama).

serán doñas Catalinas
en desmaña y condición.

Derribar toda la cena
pienso, ya que Herodes soy
de tanto tierno inocente
de Venecia y de Estremoz. 65

Hermosa Casa de Campo,
cáigate mi maldición,
florido alquitrán te abrase,
si tuvieres cenador. 70

¡Oh, jardín de Juan Fernández!,
verde campaña de amor,
y encarnado desafío
de una a una, y otra a dos, 75

derriba a tus cenadores,
destiérralos, que si no
de tu presunción romana
seré segundo Nerón. 80

Huerta bizarra del Duque
de aquel destrozo feroz

v. 63 *catalinas*: jocosamente, las bubas (*Aut*), que pueden estorbar a los amantes, desde luego. También puede jugar con el sentido de ‘cotorras’, molestas; comp. Sarmiento de Gamboa: «papagayos y catalinas, que es otra especie de papagayos menores» (CORDE).

vv. 65-68 Primero alude a Sansón, que derribó el templo de los filisteos, y luego quiere compararse a Herodes, que ordenó la matanza de los Inocentes; él va a romper la vajilla, compuesta de cristal de Venecia y cerámica de Estremoz, pueblo portugués famoso por sus barros; no tiene que ver con lugar donde «se perdió la batalla contra los portugueses», como explica González (2000, p. 244). Comp. Paravicino, en un sermón de santa Isabel de Portugal: «al fin también saliste de Coimbra para morir a Estremoz, donde fue tu dichoso tránsito. Que aunque barros todos los humanos, búcaro de Estremoz habías de ser tú».

v. 73 Alude a la famosa Huerta de Juan Fernández, lugar de recreo al que dedicó Tirso de Molina su comedia *La huerta de Juan Fernández*.

v. 81 Alude a otro famoso lugar, la Huerta del duque de Lerma, muy mencionada en los textos de la época (Lope de Vega, Quevedo, León Pinelo...) y visitada por los reyes. A su caída la huerta perdió el concurso de los reyes y de los otros visitantes: ejemplo de la caída de los poderosos. Ver el soneto de Quevedo *A la huerta del duque de Lerma, favorecida y ocupada muchas veces del señor rey don Filipe III, y olvidada hoy de igual concurso que comienza* «Yo vi la grande y alta jerarquía».

en que el tiempo y la Fortuna
 se armaron de sinrazón,
 de tanto estrago me pesa; 85
 solo folgándome estoy
 de ver a tus cenadores
 hechos cadáver de flor,
 y tú, celestial en todo
 angélico merendón, 90
 que aun la humanidad cenante
 no te desmiente lo dios,
 ¿con qué alma al otro entregas
 la bien lograda atención,
 y a un alma dejas rumiando 95
 soledad, pena y dolor?
 Señora, que no señora
 de tanto olvido y rigor,
 como a la quejosa Urraca,
 me desagравie un rincón. 100
 Y vos, Rinconete mío,
 que al palacio en esplendor,
 a la misma majestad
 la podéis llamar de vos,
 esperad más sazónada 105
 Musa, que palabra os doy
 que el alma os sirva de pluma
 y la sazón de sazón.

vv. 89-96 La dama se va a cenar y lo deja solo. El angélico merendón pudiera ser metáfora de la propia dama o quizá mejor de Cupido.

vv. 99-100 Doña Urraca se queja de las disposiciones del rey don Fernando y él le deja entonces a Zamora, «rincón de Castilla»: ver el romance «Morir vos queredes, padre»: «Allá en Castilla la Vieja / un rincón se me olvidaba, / Zamora había por nombre, / Zamora la bien cercada». El galán se va a un rincón también.

v. 101 Parece alusión a algún personaje de la corte.

4

Décimas

Érase una señorita
 de hechura de cañamón,
 que del diacatolicón
 siempre casi necesita;
 en su airecito de pita 5
 más que alma tiene almarada,
 hecha de amor jeringada,
 en cuyo bebido rayo
 mira al buen gusto al soslayo,
 quiso, fuese y no hubo nada. 10

De su cuerpo siempre atento
 al espíritu alentado
 de todo por lo delgado
 puede hacer entendimiento:
 flaquéisimo fundamento 15
 fiarse a lo descrecida
 y darse por entendida;
 con sonsaca y con cautela
 menguadamente consuela,
 muy mal lo pasa la vida. 20

En sujeto hacia abultado
 todo ya clavel mentido
 bien puede ser encendido,
 pero no podrá encarnado;

v. 3 *diacatolicón*: una composición purgante.

v. 5 *de pita*: delgado como un hilo de pita.

v. 6 *almarada*: un tipo de puñal; aguja grande. Imagen de la delgadez.

v. 7 *jerengada*: otra imagen de lo delgado y filiforme; parece neologismo a imitación de *naranjada* o similares 'bebida purgante'.

v. 10 Cita parte del verso final del soneto de Cervantes «Voto a Dios, que me espanta esta grandeza».

vv. 13-14 Porque delgado o sutil se aplica al entendimiento agudo.

v. 21 *hacia abultado*: que tira a lo abultado, pero se queda en lo delgado.

vv. 23-24 Si se quiere usar la metáfora del clavel para este tipo de sujetos se podrá aplicar el epíteto de *encendido*, pero no el de *encarnado*, porque no tiene carne.

de sus manos lo ayudado 25
 cándido socorro leve
 poco esfuerzo al arte debe,
 que en taracea sutil
 son moldura sin abril,
 son carámbano sin nieve. 30

Desengaño perezoso,
 y en su cara apresurado,
 no llega a desengañado
 cuando ha pasado de hermoso;
 ¡oh, siempre engaño dichoso, 35
 que a tantos avisos recios
 pagas con vanos desprecios!,
 que en error tan presumido
 lo que mata a un entendido
 es salud a tantos necios. 40

Escotísima y preciosa
 sutileza, que aunque está
 entre las espinas, ya
 todos le niegan la rosa.
 Quien dejó de ser hermosa, 45
 no se sufra que lo crea
 para ser dos veces fea,
 que ser hermosa y no sello,
 a ella toca el creello
 y al tiempo que no lo sea. 50

La garganta, que a su cholla
 es pirámide luciente,
 pues tanta carne no miente,
non est Garganta la Olla:

vv. 26-30 Interpreto que si se quieren ponderar sus manos, con ponderación de lo cándido, son tan leves que el arte necesita poco esfuerzo para definir las como una moldura o figura taraceada sin que haga falta echar mano de metáforas floridas (sin abril) y sin poder usar tampoco la metáfora habitual de la nieve.

vv. 41-42 *Escotísima*: alusión jocosa al filósofo Escoto, llamado «el doctor sutil».

v. 54 *Garganta la Olla*: población de Cáceres; juego ingenioso: como le falta carne no puede ser 'olla'.

pase este chiste en la folla 55
 de tanto dislate en que
 no estoy folgando, y no dé
 testimonio de no vello
 la garganta de su cuello,
 que apelo a la de su pie. 60

5

Romance burlesco a Cupido

¿De qué ceguezuelo vano
 tienes tanta presunción?
 Si no hay pícaro sin ella,
 Cupidillo, ¿qué haré yo?

¿No es tu padre Vulcanejo, 5
 aquel sufrido varón,
 que al fin en siendo marido,
 no le aprovechó ser dios?

¿No es tu madre aquella honrada,
 cuya blanda condición 10
 si bien la supo tu padre
 muchos la saben mejor?

Estará muy falso Adonis,
 como si fuera el amor
 victoria para ninguno 15
 y hermosura para dos.

Y estarás tú muypreciado
 de flechar severo arpón

v. 55 *folla*: lance de un torneo en el que luchan todos revueltos sin orden; y también revoltijo de cosas desordenadas.

vv. 59-60 La garganta del pie es la parte en que se une con la pierna.

v. 5 Vulcano es el marido de Venus, madre de Cupido, pero la diosa adulteró con Marte y otros, de modo que la paternidad de Vulcano es muy dudosa.

v. 6 *sufrido*: en el sentido de cornudo consentido.

v. 9 *honrada*: 'puta'; «Honrada, se dice de la mujer; pero algunas veces el honrado y honrada se toma en mala parte, según el tono y sonsonete con que se dice» (Cov.).

v. 13 *falso*: en estos contextos 'presumido, con afectación orgullosa'. Se entiende, debido a lo amores con Venus.

contra un vinculado pecho
a toda flecha menor. 20

Heriste, que no debieras,
este pobre corazón
a lo príncipe, a lo grave,
a lo noble, a lo señor,

de unos retirados ojos, 25
que en superior mundo son
de la orden más estrecha
de esperanza y de favor.

¿Para qué, rapaz desnudo,
para qué, ciego traidor, 30
tanta munición de rayos,
tanto flechado de sol?

Caballero de ciudad
mi pensamiento nació,
muy gran hombre de la Villa, 35
que es más nueva religión.

¿Quién me trajo donde dicen
que es la licencia mayor?
lengua, niégaselo tú,
ojos, decídselo vos. 40

Ello es ley que sin deseo
se ha de amar ¿y qué razón?
Bachillerías son tuyas,
mientes niño, vete a Dios,
mas si es verdad, matareme, 45
¡oh, falsa imaginación!,

v. 40 *ojos, decídselo vos*: primer verso de una canción de Gregorio Silvestre (*Poesía*, Granada, 1582 edición póstuma) que se debió de hacer muy famosa. *Cfr.* la edición de *Poesías* de Gregorio Silvestre, hecha por Marín Ocete, pp. 57-58: «Ojos, decídselo vos / con mirar, / pues tan bien sabéis hablar. / No lo dejéis a la lengua, / que en su provecho entorpece / y cuando el dolor más crece / tanto más su virtud mengua». Aparece mencionada o aludida, entre otros por Lope de Vega en varias comedias: ver Alín, 1968, pp. 608-609; por Rojas Villandrando en el *Viaje entretenido*, Calderón en *El agua mansa...*

v. 43 *Bachillerías*: charlatanerías.

que morir por no morir
es un cobarde rigor.

Quiero ser bien entendido,
que es de necios (con perdón) 50
fiar de su sentimiento
menos que de su dolor.

Vivamos donde el recato
ha mil años que murió,
donde el silencio es un simple 55
y el deseo un hablador.

Mas si también en la Villa,
vendadillo rapagón,
dieron suspiros sin fruto
mis esperanzas sin flor, 60

cien ducados tengo, amigos,
que vasallos míos son,
hallaré favor en ellos,
ya que en vuestras cortes no.

6

Otro [romance]

A la escuela fue la niña
de una vieja, y supo allí
falsedades para un siglo
y traiciones para mil.

Si no es la vieja el Tostado 5
abulense de Madrid,
al menos su corazón
la causa de estar en sí.

vv. 47-48 La expresión «morir por no morir» es tópica en diferentes contextos, desde los religiosos a los burlescos.

v. 58 *rapagón*: mozo al que aún no le ha salido la barba.

vv. 1-2 Se entiende que va a la escuela de una alcahueta.

vv. 5-6 Alonso Fernández de Madrigal, el Tostado o el Abulense, es famoso por haber escrito infinidad de libros. Esta vieja tiene más doctrinas que el propio Tostado.

No está segura ni libre
de su desnudo y ardid, 10
ni en Sidonia doña Blanca
en cualquier maravedí.

La dos veces Falerina,
que son como yo lo vi
juntos de Tajo y Jarama 15
las flores de su jardín.

En la campaña de un catre
con el moro y el gentil,
mal año para los flecos
de la Colada del Cid. 20

Dos halcones dio a una garza
la cetrerona sutil,
uno gran sacre, aunque sordo,
y otro ciego, aunque neblí.

Mauregata de la corte, 25
al Gran Turco y al Sofí

vv. 9-12 Enseña las artes de rapiñar el dinero a los galanes; juega con el nombre de la moneda blanca, y con el de doña Blanca de Borbón, esposa de Pedro I, la cual murió en Medina Sidonia, seguramente envenenada.

vv. 13-16 La maga Falerina (personaje sobre todo del *Orlando enamorado* de Boiardo) tiene un jardín encantado donde apresa a sus víctimas. Las flores del jardín de la vieja alcahueta (que es dos veces Falerina por ser el doble de taimada), que forman un jardín encantado, son flores de Tajo (juego con tajo de espada, alusión a las socaliñas de las prostitutas) y de Jarama (alusión a los cuernos por los toros que pastaban en las riberas de este río).

vv. 17-20 Estas niñas bien enseñadas vencen en la pelea de las camas (*catre*, cama de prostituta; *campaña*: campo de batalla) a moros y gentiles, y sus artes son muy superiores a la espada del Cid llamada Colada (nombre que le permite otro juego con la ropa lavada, que puede tener flecos).

vv. 21-24 Sacre y neblí son clases de halcones, imagen de los hombres que 'atacan' a la garza, pero que al final resultan ciegos y sordos (cornudos) frente a las habilidades que enseña la maestra; *cetrerona*: 'maestra en el arte de cazar con halcones', con aumetativo despectivo.

vv. 25-28 Al rey Mauregato se atribuye el tributo de las cien doncellas que debía entregar a Abderramán I de Córdoba en pago de ayudas recibidas. Esta vieja entrega 'doncellas' al Gran Turco y al Sofí, y por eso la llama Mauregata; *Gran Turco*: el sultán del imperio otomano; *Sofí*: rey de Persia; lo de que las doncellas estén empezadas es nota burlesca.

entregará cien doncellas
empezadas a este fin.

Siendo tan maldita vieja
de todo goza, y de sí, 30
con bendición de las niñas
y a más precio la más vil.

Niñas, acudid,
que os confirma la obispa
de Valladolid: 35
a la escuela, niñas,
de amar y fingir;
saldréis en mentir
todas licenciadas,
doctas en mentir; 40
niñas, acudid,
que os confirma la obispa
de Valladolid.

Del ángel de la muchacha
lo que os pudiera decir 45
por mi fe que me ha rogado
os lo calle el faldellín.

Resistiendo y no guardando
su más oculto jazmín,
de vergüenza desta flor 50
ya está colorado abril.

De capuchino de nieve
bandolero de marfil
la verdad por esos cerros
saltea el de Potosí. 55

v. 34 *obispa*: porque ha sido sacada alguna vez a la vergüenza con corozas o mitra infame, por ser alcahueta.

v. 47 *faldellín*: un tipo de ropa interior, llamada también brial o guardapiés. Esta ropa conoce muchas cosas que ruega callar al locutor.

v. 59 *su más oculto jazmín*: metáfora de obvio sentido sexual.

vv. 52-55 Entiendo que imagina al cerro del Potosí cubierto de nieve como un capuchino con su capucha, y blanco como el marfil, convertido en salteador de la verdad, porque el dinero puede con cualquier verdad y el Potosí era sinónimo de riquezas.

Al rincón de su recato
y margen la conocí,
sopole la vieja el polvo
y encendiose el polvorín.

Pasto y posesión de todas 60
es de tu boca el rubí,
y banquete de esmeralda
el verde airoso espolín.

Dos portugueses sus ojos 65
eran en lo graves, y
en lo callado sus labios
dos cocheros carmesís.

Y en desmesuras agora
roto, esparcido va allí:
¿más gallardo pudo estar 70
emplumado el serafín?

Vaya un concepto escribano
que ya en lo niño es civil
lo criminal, y doy fe,
que todo pasó ante mí. 75

Niñas, acudid,
que os confirma la obispa
de Valladolid:
a la escuela, niñas,
de amar y fingir; 80
saldréis en mentir
todas licenciadas,
doctas en mentir;

vv. 58-59 Para quitar el polvo puede soplar sobre la superficie polvorienta; pero los soplos de la vieja encienden el polvorín de la lujuria y codicia de la buscona.

vv. 60-64 Entiendo: 'tu boca de rubí es pasto y posesión de todas las bocas, porque te dejas besar de todos, y para esos voraces también es banquete el resto de tu cuerpo'; el espolín es un tipo de seda; la prostituta en cuestión viste un espolín verde que es 'banquete de esmeralda' (por el color) para aquellos a los que se entrega.

vv. 66-67 Parece un chiste, porque los cocheros no tenían fama de silenciosos sino de juradores y vocingleros.

vv. 68-71 No entiendo esta copla.

niñas, acudid,
que os confirma la obispa
de Valladolid. 85

7

*Enigma del guardainfante, que se hizo para el certamen del Retiro
en las fiestas de la coronación del rey de Hungría en Rey de Romanos,
y la princesa de Cariniano*

Dos cosas tengo de rey,
sin serle nada importante,
y ser puede su defensa,
y aun él puede ser mi padre.

La campana de Aragón 5
que hizo Ramiro el Fraile,
bien pudo ser más ruidosa
mas no pudo ser más grande.

De vizcaínos me sirvo,
que es gente de buen linaje, 10
y aun del despojo de alguno,
que Dios hizo el otro alcaide.

En palacio y en la villa
acatamiento me hacen,
y aunque de mí fían mucho 15
no guardo secreto a nadie.

A lo medio que yo soy
concedieron vasallaje
muchos, y mi apellido
mil veces le ha dado un ángel. 20

Título: Varias relaciones dan noticia de estas fiestas: *Felícísima elección en Rey de Romanos del Serenísimo rey de Bohemia y Hungría, Fernando Tercero* (Rodrigo Mendes Silva, Madrid, María de Quiñones, 1637), *Relación ajustada en lo posible a la verdad y repartida en dos discursos: primero, de la entrada en estos reinos de Madama María de Borbón, princesa de Carinán. El segundo, de las fiestas que se celebraron en el real palacio del Buen Retiro, a la elección de Rey de Romanos* (Andrés Sánchez de Espejo, Madrid, María de Quiñones, 1637). El enigma del guardainfante se hizo para la academia del Buen Retiro del viernes 20 de febrero de ese año.

De alguna ciudad famosa
me ayuda el nombre y el aire;
o le compito en banderas
o le excedo en estandartes.

Mi nombre aun menos que yo, 25
repartido en dos mitades,
una ha vencido batallas
y otra forma capitanes.

Los montes están de parto,
todos de un ratón se guarden, 30
que es fanfarrón, que es soberbio,
mas no es muy bravo el gigante.

Declaración

Son la guarda de infante: como guarda puede ser su defensa, y como infante tenelle por padre.

Don Ramiro el Monje, rey de Aragón, la hizo con la espantosa muerte de tantos grandes y ricos hombres; tiene forma de campana el guardainfante.

Los aros de que se hace el guardainfante son de hierro, y el hierro de Vizcaya, y dellos y de la vara de ballena, que fue alcaide de Jonás, se componen todos.

Al ponerse el guardainfante se baja la cabeza, que llama acatamiento la copla, y aunque a él se fia el garbo de las faldas, el destemple con que le traen en la villa guarda poco secreto.

Al infante de Castilla don Fernando, que llaman de Antequera, que fue rey de Aragón, rindieron vasallaje seis reinos de aquella Corona; el otro medio hombre ha dado apellido al ángel de la guarda.

La ciudad de Damasco, de que se hacen algunos guardainfantes, y también de tafetán, y de una y otra muchos estandartes y banderas.

Menor es el nombre del guardainfante que el bulto, y partido en dos, el infante don Fernando ha vencido batallas, y de la guarda se forman capitanes. Alude al adagio latino: Parturient montes, nascetur ridiculus mus. Y el enigma significa cosa escondida y alta, y últimamente humilde; y cuando se usaba este traje estaba más ocasionado el melindre de los ratones en las damas; y aunque es fanfarrón y soberbio este gigante, no es muy alto.

8

*Décima satírica a un poeta corcovado que se valió
de trabajos ajenos*

Ya de corcova en corneja
se ha vuelto el señor don Juan:
todos sus plumas le dan
para escribir su conseja.
Parió la monaza vieja 5
monstruos de octavas confusas,
y el Duque no tiene excusas
de dar fiestas tan perfetas
al zambo de los poetas,
y al sátiro de las Musas. 10

Título: Este texto en *Poesías varias de grandes ingenios españoles*, ed. José Alfay, Zaragoza, Juan de Ybar, 1654. Para celebrar el concierto matrimonial (que luego fracasó) de la infanta María con el príncipe de Gales, el duque de Cea organizó una serie de festejos y encargó un poema a don Juan Ruiz de Alarcón, que invitó a varios poetas a colaborar. Burlándose de esta empresa poética Quevedo escribió el *Comento contra las setenta y tres estancias que don Juan de Alarcón ha escrito a las fiestas de los conciertos entre el príncipe de Gales y la señora infanta María*, y otros poetas diversas composiciones burlescas, entre las cuales se cuenta esta décima de Hurtado de Mendoza.

v. 1 Ruiz de Alarcón era corcovado; ahora se ha vuelto corneja porque el poema en cuestión no lo hizo él, sino otros poetas, y él se vistió con poemas ajenos como la corneja con las plumas de otras aves en la fábula de Esopo, en la que una graja o corneja se viste con plumas ajenas de pavón para embellecerse y hace el ridículo. Era muy conocida: la recoge ya el *Isopet* medieval (fábula XV), y la menciona Vélez de Guevara, *El diablo Cojuelo*, tranco IX: «no digan que de plumas que has hurtado / te has querido vestir como corneja»; o Diego de Torres, «vistiose allá en las fábulas la corneja de plumas hurtadas...» (cit. por *Aut*), o el mismo Quevedo «¿De ajenas plumas te vales, corneja?» (*Prosa*, p. 407). La metonimia de *plumas* (v. 3) por 'poemas' permite un perfecto ajuste de la fábula a la sátira.

v. 2 *don Juan*: Ruiz de Alarcón.

v. 6 El mentado poema estaba en octavas.

v. 7 El duque de Cea, que encargó la composición.

JACINTO ALONSO MALUENDA (1597-1656?)

Pocas noticias se conservan de la vida de Maluenda. La mayoría de los datos, que se repiten después en escasas menciones de manual, proceden de Cayetano Alberto de la Barrera, que los toma de los eruditos valencianos Lamarca, Gimeno y Fuster. La Barrera, que califica a Maluenda de feliz y agudísimo ingenio, lo supone hijo de Alonso Maluenda, alcaide del teatro valenciano que se construyó en Vall-Cubert. Jacinto Alonso debió de heredar el cargo paterno: en 1619, al construirse el teatro de la Olivera, figura como alcaide. La actividad de Maluenda como alcaide de la casa de comedias es larga e ininterrumpida hasta su muerte. El núcleo de la obra literaria de Jacinto Alonso Maluenda está formado por tres colecciones de poesías jocosas: *La cosquilla del gusto* aparece en 1629 en Valencia, en la imprenta de Silvestre Esparsa. *El bureo de las Musas del Turia* lleva el colofón fechado en 1631, en las prensas de Miguel Sorolla. *El tropezón de la risa* sale en Valencia también, como los otros, y en las prensas de Silvestre Esparsa. No lleva fecha, pero debe ser posterior a los citados, por alguna referencia de la época.

Los títulos responden ya a la orientación casi exclusivamente jocosa del contenido. El mismo Maluenda lo comenta reiteradamente:

Esta pequeña obra (a la cual llamo *Cosquilla*) te servirá de ella [...] solo te encargo que no mires con veras cuidadosas las descuidadas burlas que ensarta mi musa por darte gusto, que como estés advertido de que le puedes dar nombre de jocosa, quedaré contento.

Esta pequeña obra a la cual di el nombre de *Bureo* por ser de donaires...

La cosquilla del gusto y *El tropezón de la risa* son colecciones de poesías. *El bureo de las Musas* una especie de miscelánea que se organiza según el esquema típico de las academias poéticas barrocas.

1

Romance a una tercera del amor y hechicera

Julia, la que nunca ha dado
a cosa honesta su ser,
del tribunal del amor
baratísimo juez,

si plata no ve en sus manos 5
tiene de plomo los pies,
mas en viendo bolsa en popa
corre más que no un bajel.

Más que al cristiano, si es pobre 10
quiere, si es rico, al inglés,
y al que es pagano le estima
por lo que en el nombre ve.

Entre las mozas se halla
como en las aguas el pez,
siendo sangriento Caín 15
con todo bolsillo Abel.

Minas de niñas noveles
descubre, llegando a ser,
de nueva moza Colón,
de buenas carnes Cortés. 20

v. 7 *bolsa en popa*: modificación de la frase «viento en popa», aplicándola alusivamente a la codicia de la tercera, y estableciendo una proporción ingeniosa con la imagen siguiente del bajel.

v. 10 Aunque sea hereje.

v. 11 *pagano*, con falsa etimología, 'el que paga'.

vv. 15-16 La vieja pidona es mortal para los bolsillos inocentes: *bolsillo Abel* es un caso de sustantivo adjetivado del tipo «clérigo cerbatana» del *Buscón*.

v. 17 *minas*: probable juego obsceno con el sentido de germanía 'sexo femenino'; *niña*: en germanía 'prostituta'.

De águila imperial la vieja
 nombre llega a merecer,
 pues asida a los escudos
 en todas partes la ven.

Por aumentar su caudal, 25
 cebada en el interés,
 como otros de seda, ella
 es de carne mercader.

Es resabida en engaños,
 y es en ellos su saber 30
 tanto, que no sabe tanto
 la alfombra de san Miguel.

Y ansí, mirando las partes,
 (todo para Lucifer)
 desta falsa perinola, 35
 que es toda pon, deja y dé,
 por emperadora insigne
 del imperio del querer,

vv. 21-24 Imitación de un pasaje de Quevedo del poema «Mensajero soy, señora», vv. 17-20: «Dame nuevas de tu tía, / aquella águila imperial, / que asida de los escudos / en todas partes está». La imagen del águila bicéfala del escudo imperial fundamenta el juego dilógico con escudos 'escudo heráldico', y 'cierta especie de moneda'.

v. 29 *resabida*: 'habladora, sabihonda'.

v. 32 El demonio, que se pinta debajo de los pies de san Miguel.

vv. 33-36 Estos versos y los que siguen vienen a significar en conjunto: 'si se examinan las cualidades de esta vieja, merece ser sacada a la vergüenza, con corozá', castigo que se daba a alcahuetas y hechiceras. Los juegos conceptistas son aquí bastante complejos: *partes*: polisémico, ya que en plural «se llaman las prendas y dotes naturales que adornan a alguna persona» (*Aut*), y se usa irónicamente en este pasaje. Pero establece un juego con la terminología teatral que sigue («verse en público», «papel»), pues parte «entre los comediantes es cualquiera de los papeles» (*Aut*). Y en la metáfora de la perinola, *partes* indica cada uno de los lados de la perinola donde van escritas las cuatro letras S P D T (S significa saca, la P pon, la D deja y la T todo). La vieja parece perinola porque sus palabras siempre piden dinero (*pon, deja*, etc.). La metáfora es usada varias veces por Quevedo, de donde probablemente la toma Maluenda. En el v. 34 *todo* establece una antítesis ingeniosa con *partes* del v. anterior, y alude a la T de la perinola, condenando satíricamente a la vieja al infierno.

merece en público verse,
 plumas dando a su papel, 40
 que yo, con el tiempo espero,
 que en trono sentada esté,
 y de cartel, aunque luengo,
 vella debajo dosel.

2

Redondillas a una vieja que se tiene por niña

Matusalén motilón,
 no temas, aunque recelas;
 mi musa es de cuatro suelas,
 mendiga de ostentación,
 y así, cuando censurar 5
 quiera, imitando a Zoílo,

v. 39 Se entiende sacada a la vergüenza.

v. 40 *plumas dando a su papel*: un primer sentido obvio relaciona a las plumas 'instrumento de escribir' con el papel, y podría interpretarse como metonimia de la fama de la vieja, que correría en escritos elogiosos. La dilogía ya vista de *papel*, que significa aquí 'papel que representa un comediante', y por extensión 'papel, oficio, actuación de la tercera', y el contexto, permiten interpretar plumas en su valor alusivo al castigo de las alcahuetas, que eran emplumadas. Cov., s. v. *emplumar* «A las alcahuetas acostumbran a desnudarlas del medio cuerpo arriba y untadas con miel las siembran de plumas».

v. 42 *trono*: puede referirse, continuando la imagen de «emperadora» de modo satírico, al asno sobre el que se sacaba a los condenados a la vergüenza pública, o bien a la escalera en la que se subía a las terceras, arrimadas a la pared, para su exhibición; «Emplumar las alcagüetas, y ponerlas coraza, y subirlas en una escalera arrimada a pared. Es usado en castigo» (Correas, refrán 8359).

vv. 43-44 *dosel*: insiste en la visión irónica de la vieja como «emperadora del imperio del querer», y alude a la coraza «Cierta género de capirote o cucurucho que se hace de papel engrudado y se pone en la cabeza por castigo» (*Aut*). El dosel de cartel es pues la coraza, sin que haya que desprestigiar otras connotaciones peyorativas que puede sugerir el sentido de cartel «Vale también el libelo infamatorio que secretamente se publica y fija en las esquinas y partes públicas para denigrar a uno» (*Aut*).

v. 1 *Matusalén*: muy reiterado este arquetipo de vejez para atacar a las viejas; *motilón*: alusión a la falta de pelo (*motilón*: el religioso lego; se llama así por tener cortado el pelo en redondo); además de la vejez, las enfermedades venéreas dejaban la cabeza calva.

v. 3 *de cuatro suelas*: fuerte, sólido y con firmeza.

v. 6 *Zoílo*: crítico presumido y maligno.

como le falta el estilo,
piensa que no ha de acertar.

En tu boca no se mete,
aunque está dando ocasión, 10
que en abriéndola es zurrón,
y en cerrándola es ojete.

No te dirá que eres Sarra,
aunque en edad la igualaste,
pero dirá que jugaste, 15
a las damas con Mudarra.

Deja tan libre ademán,
porque dirá el más ruin
que para ser serafín
te pases por el Jordán. 20

Que aunque tus arrugas blancas
están causando engañados,
tienen más años guardados
quel archivo de Simancas.

¿Por qué tu vejez se ensaya 25
a niña? Deja el cuidado,
Gerineldos afeitado
y Peroanzules con saya.

v. 9 *no se mete*: no se mete con sus defectos, y, chistosamente, no se introduce en tu boca.

v. 11 *zurrón*: la imagen básica, al igualar la boca de la vieja con una «bolsa grande de pellejo» (*Aut*) es bastante peyorativa, pero suma otras connotaciones: zurrón «se llama asimismo un género de película que se forma en el cuerpo del animal en que está encerrada alguna materia crasa y muchas veces gusanos o lombrices» (*Aut*); y *zurrona* «la mujer vil y de malas costumbres» (*Aut*).

v. 12 *ojete*: probablemente connotaciones peyorativas obscenas o escatológicas: ojete es lo mismo que ojal y este en germanía 'sexo femenino'.

v. 13 *Sarra*: prototipo de vejez.

v. 15 La vieja es tan añeja que jugaba a las damas en tiempos del vengador de los Infantes de Lara, en los tiempos remotos del Romancero viejo. Posiblemente ese juego encubre un sentido malicioso: *dama*, en germanía ramera.

v. 20 *Jordán*: a sus aguas se atribuían virtudes rejuvenecedoras.

vv. 27-28 Gerineldos y Peroanzules, como personajes del Romancero, tienen igual sentido que Mudarra.

¡Que tu cara no se corra
de estar tantas veces muda, 30
niña olvidada, sin duda,
del gran rey Bamba en la gorra!

¿Por qué con tu rostro eterno
mozuelos buscando vas?
Mas, gato viejo, dirás, 35
que se busca ratón tierno.

Si con tu donaire añejo
has pensado amartelar,
sabe que solo a tomar
vendrán de ti algún consejo. 40

Contempla, antigua librea,
tus decrepitos antojos,
que eres muy fea a mis ojos,
si muy hermosa en tu idea.

Tus galas contempla extrañas 45
y que no llegan a tiempo,
que han ido a hablar con el tiempo
tus dientes y tus pestañas.

Llega, Quintañoa, a ver
si tu pecho amor abarca, 50
que das, por pasar de marca,
pena, don Bueso mujer.

Y así, a tu juicio, estable
tendrás, sin temer caída,

vv. 29-30 *correrse*: avergonzarse; *muda*: dilogía chistosa, mujer que no habla y cierta untura que las mujeres se ponen en la cara para quitarse las manchas: la cara de la vieja tendría que avergonzarse (*correrse*) de estar siempre con afeites para ocultar sus manchas y arrugas.

v. 32 La mención del rey visigodo insiste en los motivos de antigüedad.

v. 38 *amartelar*: enamorar.

v. 49 *Quintañoa*: 'vieja'; nombre ridículo que hizo fortuna para designar a dueñas y viejas. Fue la tercera de Lanzarote y Ginebra y se hace motivo folclórico.

v. 51 Una cosa mayor de marca es la excesiva en su línea, en este caso excesiva en edad y vejez.

v. 52 Es una mujer tan vieja como don Bueso, personaje del Romancero que se hace sinónimo de tipo ridículo y grotesco.

o tu responso en la vida 55
o tu vida perdurable.

3

Epitafio a un narigón que se llamaba Neptalí

En esta pira se advierte
un narigón singular,
que solo por esperar
dicen que esperó a la muerte.

Accidente peregrino 5
fue el que a Neptalí le dio,
pues es cierto que murió
de solo ver un cochino.

4

*A un narciso.
Sátira*

Yo soy un lindo excelente,
y temo, por mi despejo,
el ser en mi propio espejo
lo que Narciso en la fuente.
Tanto puede lo imprudente 5
que ayer a una moza di
cien escudos y me fui
donde estaba su persona,
y por no ajar la valona,
sin gozalla me escurrí. 10
¡Jesús, qué dirán de mí!

Por divertir un pesar
quise jugar un partido

v. 3 Después de la burla de la larga nariz judaica hace burla de la espera del Mesías, ya que los judíos no admiten a Cristo como Mesías.

v. 8 Otra burla a la abstención judía de comer cerdo.

v. 4 Narciso se quedó extasiado de su propia belleza al mirarse en una fuente y se ahogó en ella.

v. 9 *valona*: un tipo de cuello.

v. 10 *gozar*: tener relaciones sexuales.

a los trucos, tan sabido
 que era infalible ganar, 15
 y por llegarme a doblar
 la liga y media rompí,
 y viendo mi pierna así,
 nada airosa la imagino,
 yerro un truco de mohíno 20
 con que el dinero perdí.
 ¡Jesús, qué dirán de mí!

Viéndola estar con gorguera,
 limosna no quiero hacer,
 no más que por no meter 25
 la mano en la faltriquera;
 y es mi condición tan fuera
 de razón, que un doblón vi
 en el suelo, el cual perdí,
 como de hallarle los miedos, 30
 y por no ensuciar los dedos
 no le levanté de allí.
 ¡Jesús, que dirán de mí!

A tiempo que estaba yo
 con hambre de cuatro días, 35
 mostrando ser mi Mesías
 un hombre me convidó.
 No quise decir de no,
 porque me importaba el sí,
 mas al estómago di 40
 causa para que me note:
 por no ensuciar me el bigote,
 solo un bocado comí.
 ¡Jesús, qué dirán de mí!

v. 14 *trucos*: juego parecido al billar, en el que había que meter las bolas por unas troneras.

v. 20 *mohíno*: enojado.

v. 23 No comprendo esta referencia a la gorguera 'especie de adorno de los cuellos'.

v. 42 *notar*: censurar, reprender.

Es la gravedad mi norte, 45
 soy escaso en ademanes,
 injuria de los galanes
 y fábula de la corte.
 Pero si no doy un corte
 a tanta acción baladí, 50
 dirán que el juicio perdí
 y no hallarán quien se asombre,
 porque soy, al fin, un hombre
 que se enamora de sí.
 ¡Jesús, qué dirán de mí! 55

5

Fábula de Pasife

De la señora Pasife
 quiero pintar las costumbres,
 y el amor extraordinario.
 ¡Válgame mi musa, muse!

Esta tal, pues, esta moza 5
 de mal gusto, en quien concurren,
 si afición que la desliza,
 opinión que la desluce,

aficionose del que
 signo se mostró en las nubes, 10
 y docto en cualquiera plaza,
 pues cultas calzas construye.

v. 48 *fábula*: hablilla, objeto de murmuración.

Título: Muy conocida es la historia de Pasifae, mujer del rey Minos, que enamorada de un toro, encargó a Dédalo la fabricación de una vaca de madera dentro de la cual consiguió el ayuntamiento con el toro, del que nació el Minotauro.

v. 4 Invocación burlesca a las musas, como era tópico. Evoca paródicamente una lección escolar de declinaciones latinas. Nótese el tono avulgarado costumbrista que se continúa en todo el poema: *la señora, esta moza...*

v. 7 *desliza*: con las connotaciones de *desliz* 'caída en una fragilidad humana'.

v. 10 Alude al signo de Tauro.

vv. 11-12 En la plaza el toro arranca las calzas de los toreadores. Lo de *cultas* parece alusión a la complejidad de las llamadas calzas atacadas, tan difíciles de entender como las poesías de los culteranos.

Muy enamorada dél,
trazas busca, engaños urde,
con que el tal por su ventana
pueda tiralle algún truke. 15

De Dédalo, que de pino,
tablas junta, si no zurce,
se vale para que el toro
sus bajas partes arrulle. 20

Formó una vaca, que apenas
se hallará quien dificulte
si es arte o si es natural,
tanta propiedad incluye.

En fin, dentro della espera 25
a qu'el rigor ejecute
el toro, estando Pasife
de su martillo hecha yunque.

Si otros vuelven las espaldas
cuando del peligro huyen, 30
esta por buscallo al toro
espaldas le constituye.

Así esperó en la palestra
sin temor de que la amurque,
con deseos de que en ella 35
se presente o se future.

Llegó el toro, olió, y mirando
su retrato, que al embuste

vv. 15-16 Imagen obscena fácil de entender.

v. 16 *truque*: ver la nota de los anotadores de *Poesía erótica*, p. 249 «truque parece ser lo mismo que truco, en la expresión hacer truco, que en el juego de los trucos [...] consiste en echar la bola del contrario por alguna de las troneras con la propia bola». La expresión aparece con cierta frecuencia en sentido erótico, que parece evidente.

v. 28 Estas metáforas del martillo, yunque, como las siguientes de pajueta, cuchillo o punzón, son claras en su sentido erótico.

v. 34 *amurcar*: embestir el toro.

v. 36 *future*: más allá del juego lúdico de la antítesis con *presente*, hay que señalar la paronomasia con *futuere* 'copular'.

dio más nombre, pues ser vaca
con tal intención presume, 40

y al tiempo que el toro busca
para su pajuela azufre,
para su cuchillo vaina,
para su punzón estuche,

llegó Minos, su marido, 45
hombre que tiene en la cumbre
de su cholla, de tinteros
multitud de multitudes;

que si por ser tan sufrido,
ser mina dellos le incumbe, 50
puede ser semicallado
que un toro se los esculpe,

y con mirar del suceso
señas, premisas, vislumbres,
con desenfado lo mira, 55
sin interés calla y sufre.

Cosa que no se platica,
porque el que se echa de bruces
a sufrir, toma dinero
por no tomar pesadumbre. 60

Nació un minotauro al fin,
porque tal falta se impute,
hombritorio o torihombre,
de aquel encuentro agridulce.

Dichoso eres, Minus, cuando 65
no temes que en acto inútil

v. 42 *pajuela*: un pedazo de cañaheja o cuerda untado en azufre que servía para encender la luz.

v. 47 *cholla*: cabeza, es término vulgar. Tiene muchos tinteros porque tiene muchos cuernos (los tinteros se hacían de cuerno).

vv. 59-60 Es el motivo del cornudo industrial que calla para mejor hacer su negocio.

tu mujer se tornasole
y que tú te tornalunes.

Minus, Minus, plegue a Dios,
pues eres Cornelio dúplex,
que cuando el cuco te cante,
un jumento te rebuzne. 70

6

*Epitafio a la muerte de un hombre que quería ser astrólogo
sin haber estudiado*

Yace aquí un lugar muy poco
un hipócrita en saber,
y un necio que quiso ser
matemático astroloco.
Muriose de un parasismo 5
el que astrólogo procura
ser, y para alzar figura
bien pudo alzarse a sí mismo.

7

Epitafio a la muerte de un tabernero

En esta pira enterrado,
que el licor vendía aguado
por ganar puro dinero.

v. 67 *tornasole*: activa la disociación *torna-solar*, para justificar el neologismo alusivo siguiente.

v. 68 *tomalunar*: ‘volverse luna’, ‘con los actos de tu mujer te tornalunas’, porque tomas cuernos, como la luna.

v. 70 *dúplex*: probablemente porque, sobre ser cornudo, es un toro el que le pone los cuernos.

v. 71 *cuco*: símbolo del cornudo.

v. 4 Alusión burlesca a la locura.

v. 5 *parasismo*: síncope, ataque mortal.

v. 7 *alzar figura*: trazar los diseños para las adivinaciones astrológicas,

v. 8 Porque él mismo es un *figura* ‘personaje ridículo’.

vv. 2-3 Contraposición *aguado/puro* (vino sin aguar). La acusación de echar agua al vino es un tópico indispensable en la sátira de taberneros.

De taimado caravanas 5
 hizo, y admiradas fueron,
 pues más de dos sé que oyeron
 en su vino cantar ranas.

8

Romance a una taimada vieja

La más resabida vieja
 que, siendo de Caco asombro,
 fue Cava de toda bolsa
 y alivio de todo mozo,

sentada entre cuatro ninfas 5
 siendo una silla su trono,
 les daba mil documentos
 diciendo de aqueste modo:

«Muchachas, ved que se pasa,
 el tiempo en menos de un soplo, 10
 gozad de lo fresco ahora,
 antes que llegue el buchorno.

Cualquier amante albergad
 si llueve y hay muchos lodos,
 porque en días semejantes 15
 suele faltar el socorro.

Al que veáis avariento
 sacalde muy poco a poco,
 que a lo largo a su bolsillo
 podréis decirle un responso. 20

v. 5 *caravanas*: diligencias para conseguir algo.

v. 2 *Caco*: hijo de Vulcano, que personifica el robo.

v. 3 *Cava*: perdición de toda bolsa, como la Cava Florida trajo la perdición de España, al ser forzada por el rey don Rodrigo y provocar la venganza de su padre, el conde don Julián, que dejó entrar a los moros.

v. 4 *alivio*: alivio porque les proporciona muchachas; es alcahueta; y quizá porque les alivia la bolsa sacándoles el dinero (en germanía *alivio* 'ladrón').

v. 5 *ninfas*: en germanía ramera.

v. 7 *documentos*: consejos, instrucciones.

v. 19 *largo*: juego con el sentido generoso.

Si acaso os queréis casar,
buscad un marido sordo,
y si es lince haced que calle
y luego le veréis topo.

Y dentro de pocos meses
hallaréis novillo al novio,
paciendo con otros tales
en el prado o en el soto. 25

Tened las manos de pluma
si acaso os prometen oro,
mas si oléis perro, advertid
que tengáis los pies de plomo. 30

Del galán que no es jarifo
tomad como del airoso,
que aunque esté descuadernado
es muy linda cosa un tomo. 35

Si en el mar de amar navega
vuestro amor, no pase el golfo
sin que lleve de ordinario
a la plata por piloto. 40

A músicos y a poetas
no queráis por ningún modo,
porque aquesta gente ha hecho
con el dinero divorcio.

A astrólogos no admitáis
porque los hallaréis todos,
si pedís algo de peso,
con seso y bolsa de corcho. 45

Tomad aquestos consejos
para no tener enojos, 50

v. 22 El sufrido es ciego, sordo y mudo, para mejor aprovecharse.

v. 26 Chiste tópico.

v. 31 *perro*: alusión al engaño llamado dar perro muerto, irse con una prostituta y no pagarle después.

v. 36 *tomo*: 'libro', y 'presente del verbo tomar', con juego claro.

y veréis cómo tenéis,
hijas carísimas, choznos».

Esto les dijo el registro
de todo pensado robo,
de repente, que su ingenio 55
está en estas cosas pronto.

Con lo cual las tales niñas,
aun al menos dadivoso,
medio águilas, medio cuervos,
le sacan hasta los ojos. 60

Guárdense destas mozuelas,
todo talego esté en cobro,
saque uñas todo gato,
que bien lo ha menester todo.

Que hay niña destas tan diestra 65
que aunque esté con seis cerrojos
guardado, saca dinero
de dentro de un escritorio.

9

*Epitafio a un hombre amigo de comer
y que otro lo pagase*

Aquí yace un gran tragón,
que de balde comió mucho,
que estaba en extremo ducho
en comer de mogollón.
Miserable fue la acción 5
que sus dineros ahorra;

v. 52 *carísimas*: en el doble sentido de muy queridas y costosas para el incauto; *chozno*: el cuarto nieto o nieta.

v. 55 Juega con la antítesis de pensado, preparado, planeado, y de repente, improvisado, que se aplicaban a la creación literaria.

vv. 59-60 Alude al dicho «Cría cuervos y te sacarán los ojos». En germanía *sacar* se refiere al oficio de la buscona.

v. 63 *gato*: bolsa de piel de este animal, para guardar el dinero: los talegos han de sacar las uñas para defenderse de las pidonas.

v. 4 *Comer de mogollón* es comer de gorra.

que este murió de modorra
 he venido a colegir,
 pues al comer ni al dormir
 nunca se quitó la gorra. 10

10

Romance

Pronóstico quiero ser
 y contar lo venidero,
 pues que ya de lo pasado
 ni se acuerdan ni me acuerdo.

No podrán hallarse antojos 5
 porque los tendrán los necios,
 que unos antojos señalan
 gravedad y entendimiento.

Habrá doncella que llame
 vestido de pobre, el pueblo, 10
 pues de puro ser doncella
 tendrá infinitos remiendos.

Carestía de verdades
 habrá, y buen año de enredos,
 y con la lengua habrá muchos 15
 que desenterrarán huesos.

Según lo que vi en los signos
 y en las Cabrillas, prometo

v. 10 Porque comía siempre de gorra.

v. 5 *antojos*: lentes, signo externo de sabiduría; juega con el sentido 'juicio que se hace de alguna cosa sin fundamento', propio de los necios.

v. 12 El motivo de los virgos falsificados es tópico en esta literatura.

v. 16 *desenterrar huesos*: calumniar, murmurar. Comp. *Quijote*, II, 37: «los ratos que no rezan, que son muchos, los gastan en murmurar de nosotras, desenterrándonos los huesos y enterrándonos la fama».

v. 17 Alusión a los signos del Zodiaco Aries, Taurus, Capricornio, que apuntan al marido sufrido.

v. 18 *Cabrillas*: las Pléyades: el astrólogo hace el pronóstico mirando las estrellas llamadas siete Cabrillas, las cuales, como es natural, pronostican cuernos.

a los que fueren sufridos
gran cosecha de tinteros. 20

Bolsas habrá de bayeta,
y vestidos de lo mismo,
de puro viejos azules
de celos de otros más nuevos.

En cabezas malcriadas 25
habrá sombreros eternos
y habrá muchos que no puedan
desagarrar el sombrero.

Nacerán hombres de alcorza,
figuras de caramelo, 30
más cansados que un melindre
y más que un hidalgo tiesos.

Y todas las cortesanas
querrán ponerse en los dedos
fundas de red, solo a fin 35
de cogernos el dinero.

Gran cantidad de poetas
señala haber poco seso
en sus cascos, y en sus bolsas
muy poco metal veremos. 40

Habrà mujeres que pidan,
que es de todo lo más cierto,
langostas de los bolsillos
y Cavas de los talegos.

Habrà mil viudas que lloren 45
de los ya maridos muertos,
no la falta que les hacen,
el no haber sido más presto.

v. 20 Los tinteros se hacían de cuerno, como ya se ha dicho.

v. 21 La bayeta es tela barata, propia de los hábitos raídos de los estudiantes.

v. 23 *azul*: metafóricamente se toma por los celos.

v. 25 No quitarse el sombrero (signo de saludo cortés) era una señal de malcrianza.

v. 29 *alcorza*: metafóricamente lo mismo que delicadeza, y afeminación.

v. 33 *cortesana*: ramera, buscona.

Rica estará la ignorancia
y estará pobre el ingenio, 50
y será más estimado
el que merecerá menos.

Por dar favor al bigote
llevarán algunos freno,
y muchos habrá que fuera 55
el no llevarle mal hecho.

Con la ciencia de lo tinto
en casa de un tabernero,
infinitos hablarán
ya que no en latín en griego. 60

De músicos y de viejas
habrá cantidad, y a un tiempo
ellas harán muchos cocos
y ellos harán muchos gestos.

El pronosticar despido 65
que me voy picando, y temo
que hay navajas afiladas
contra pronósticos nuevos.

v. 54 *freno*: metáfora peyorativa para la bigotera, artefacto muy usado por los caballeros elegantes de la época para mantener enhiesto el bigote. La metáfora del freno los asimila a caballerías.

v. 60 Es decir, ininteligiblemente, por la borrachera: hablar en griego significaba hablar de modo que no se entendiera.

v. 63 Las llama monas, ya que *hacer cocos* es gesticular como la mona.

v. 66 *me voy picando*: me voy excitando, enojando.

v. 67 *navajas*: alusión a las premáticas u ordenanzas que prohibían llevar el pelo largo o peinado de determinadas maneras: el que no cumplía era rapado por la justicia. Puede ser peligrosa la maledicencia, que le puede acarrear un proceso.

11

Romance contra los que toman tabaco

Para decir del tabaco
 hoy la calidad civil,
 la musa más criminal
 su aliento me preste a mí.

Polvos viste y lodo calza 5
 cuanta deidad, vio, nariz,
 en sus márgenes arrope
 y en sus ventanas hollín.

Turbia corriente desata,
 para regar, no pensil, 10
 sí un pradillo de bigotes
 que es de mosquitos jardín,

que el que toma de ordinario
 tabaco, sabe ingerir,
 pues de sus narices vuelve 15
 en culantro el perejil.

A la nariz gorda, alegre,
 más hinchada que un ruín,

Título: Abundan en el Siglo de Oro las sátiras a la costumbre de tomar tabaco, que llegaba a extremos considerados viciosos. El obispo de Jaén llegó a publicar un edicto en 1640 censurando esta afición. El Dr. Leyva y Aguilar escribió en 1634 un *Desengaño contra el mal uso del tabaco*. El poema se refiere a la moda de tomarlo en polvo aspirándolo por la nariz.

vv. 2-3 *civil*: juego de palabras; se opone en lo forense a lo criminal, y así juega con el verso siguiente. Y también significa ‘mezquino, ruín y de baja condición y proceder’, calificación negativa para el vicio.

vv. 7-8 Arrope (mosto cocido) y hollín son metáforas para la suciedad del tabaco.

vv. 14-16 *ingerir*: en el sentido de ‘injertar una planta con otra’ (Cov.): así puede convertir el perejil en culantro. Nótese el juego escatológico. *Perejil* designa metonímicamente al tabaco, por ser este una *hierba* (*Aut*), y tiene connotaciones peyorativas: significa a veces ‘excremento’. Culantro es una planta aromática y aquí chiste disociativo *cul-anthro*.

v. 17 *alegre*: ‘borracha’.

v. 18 *hinchada*: diología con el sentido ‘presuntuosa, orgullos’.

si bien con visos de jaspe,
no con olor de ámbar gris, 20

el que fuere italiano
pienso que la ha de embestir,
por ser esta gente que
busca sucio camarín.

Con los sudores que vierte 25
muy bien se puede advertir
que la posesión le quita
de oler mal a un escarpín.

Los cofrades del polvillo,
del licor de san Martín 30
paniaguados, panvinados,
quise, señores, decir,

con el tabaco tan locos
están, que a un hombre le oí
decir que los sabañones 35
le ha quitado de raíz.

En cierta nariz con vello,
telarañas y barniz,
pensando que era sumido
araña vi entrar sutil. 40

Necesariamente parda
se procura deslucir,

v. 19 Visos de colores por el efecto del vino en la nariz de los borrachos.

v. 20 *ámbar*: «Según Laguna sobre Dioscórides es cierto betún que se cría en unas balsas que están cerca de la Ciudad de Selechito en las Indias. Tiénese por el más perfecto el liviano, el que se muestra algún tanto amarillo, y se llama ámbar gris el de olor delicado y que se mezcla y derrite fácilmente» (*Aut*).

v. 21 Alude a la sodomía que se atribuye tópicamente a los italianos.

v. 28 *escarpín*: ‘funda de lienzo con que se cubre el pie y se pone debajo de la media o calza’.

v. 29 Los cofrades el polvillo son los aficionados al polvo de tabaco y los borrachos; «Echar un polvillo. Por echar un trago, o vez de vino, que quita el polvo» (Correas, refrán 7800).

v. 30 El vino de san Martín de Valdeiglesias.

v. 39 *sumido*: pozo, agujero. Quizá sea errata por «su nido».

pues a puro tomar polvo
está tomada de orín.

Nadie pase por mirar 45
la chimenea infeliz
de un tabaquista profeso,
porque es calle de Madrid.

Su castidad el pañuelo
llore, viéndola morir, 50
pues de su candor Abel
es el tabaco Caín.

¡Ay de ti, lienzo bruñido,
blanco almidón, ay de ti!,
si por la corva vertiente 55
lluvias te dan, no de abril.

Que dellas huyas te aviso,
pues si no quieres huir,
con la mucha polvareda
perderás a don Jazmín. 60

Mientras yo a los tabaquistas
aunque estornudos den mil,
no digo *Dominus tecum*,
tabaquinus tecum sí.

12

Epitafio a la muerte de un maldiciente

Yace aquí el que con desvelo
sobre cualquier cosa habló
y el que siempre murmuró

v. 44 *tomada de orín*: mohosa.

v. 48 'nadie mire la nariz de un tabaquista, porque es tan sucia como una calle de Madrid'. Las burlas a la suciedad de las calles madrileñas son frecuentes.

v. 51 *candor*: 'inocencia' y 'blancura'.

v. 55 La de la nariz, que destila lluvias de mucosidad manchada del polvo del tabaco.

vv. 59-60 Parodia de un romance famoso «Con la mucha polvareda / perdimos a don Beltrán».

v. 63 *Dominus tecum*: frase que se decía a los que estornudaban; a los que estornudan por efectos del polvo de tabaco hay que decirles *tabaquinus tecum*.

sin ser río ni arroyuelo.
 En él con sabio recelo 5
 ¡oh, caminante!, repara,
 verás una cosa rara,
 y es que por premiar su mengua,
 con solo pruebas de lengua
 hábito llevó en la cara. 10

13

Tilde del mismo amor, doña Gorgojo,
 más podrida, más vil que el abadejo,
 pelleja que me dejas sin pellejo,
 haciendo a mi bolsillo trampantojo,
 cuya lengua, picando más que abrojo 5
 sangra el dinero de un talego viejo:
 haz que no cause más tu gran despejo
 daño a mi bolsa, a su metal enojo.
 Si no, de hoy más, serás tú mi espantajo
 pues de verte pedir, Fabia, me aflijo; 10
 no lavará mis platos tu estropajo.
 Mi voluntad, errante niña, rijo,
 que no merece término tan bajo
 ver el amor que tengo, firme y fijo.

14

Soneto a una vieja sin dientes maldiciente

Excremento del mundo, de años puente,
 esponja de los siglos, vieja loca,

vv. 9-10 A causa de su maledicencia alguien le dio una cuchillada y lleva cruzada la cara por la cicatriz. En germanía cruz colorada (como la insignia del hábito de la Orden de Santiago) se llamaba al tajo o cuchillada, generalmente dada en el rostro.

v. 1 La llama tilde y gorgojo por lo pequeña; gorgojo también por lo que destruye de su dinero como el gorgojo come el grano.

v. 3 *pelleja*: prostituta. «A la ramera se llama pelleja a imitación del latino, que la llama *scortum*» (Cov.).

v. 9 *de hoy más*: 'de hoy en adelante'.

v. 12 *errante niña*: ramera.

¿por qué en tu siempre despoblada boca
tienes lengua civil y maldiciente?

¿Por qué contra las honras, insolente, 5
cuando pareces mono que nos coca
tu intento firme al viento como roca
procura murmurar eternamente?

¡Oh, quién la viera en medio de dos dagas
a tu lengua mordaz semiprecita!; 10
pero, consuelo es (aunque la amagas)

el ver que cuando en boca tal habita
no puede murmurar por más que hagas,
entre dientes jamás, vieja maldita.

v. 4 *civil*: ruin.

v. 6 *cocar*: hacer gestos como la mona.

v. 10 *precita*: condenada a las penas del infierno.

v. 14 No puede murmurar entre dientes porque no tiene dientes. «Hablar entre dientes. De los que hablan cerrado y bajo» (Correas, refrán 10606).

ANASTASIO PANTALEÓN DE RIBERA (1600-1629)

Nació en Madrid. Estudió leyes en Salamanca y Alcalá. Fue secretario del duque de Medina Sidonia. Murió en Madrid; según unos de sífilis, según otros asesinado. Sus obras fueron publicadas póstumamente por su amigo José Pellicer, quien alteró algunos detalles de los textos para suavizar u ocultar algunas referencias concretas. Poeta gongorino, escribió muchos poemas de circunstancias. Destacó como poeta burlesco.

Lope de Vega en el *Laurel de Apolo* (1630), ya muerto Pantaleón de Ribera, le dedicó unos versos (silva VII, vv. 503-508):

Para pintar las partes de Anastasio
será corto pincel el de Parrasio,
y pues ya tienes de él tantas premisas,
más valen que se queden indecisas;
apresuró sus días mal contento
de que no ejecutó su entendimiento.

Textos: *Obras*, ed. Pellicer de Tovar, Madrid, Francisco Martínez; 1634; Madrid, Andrés García de la Iglesia, 1670; *Obras*, ed. Rafael de Balbín; Brown, 1980; *Obra selecta*, ed. Jesús Ponce Cárdenas.

1

*Fábula de Europa, dedicada a don Luis de Góngora,
príncipe de los poetas castellanos.*

Dedicatoria

Logre famosa osadía
creyéndole al sol sus ceras
breve pluma cuando altiva
peligrosos aires vuela.

Consíéntase a mis errores 5
ociosa tu culta oreja,
¡oh, famoso cordobés!,
pompa de la España nuestra,

mientras dulcemente Clío
conceptuosa me presta 10
canoros entusiasmos
en numerosas endechas.

Niégate esta vez al Pindo,
si es que en las undosas perlas
de sus ondas cristalinas 15
cándido cisne navegas.

Si acaso la del Parnaso
segunda cerviz se emplea

Título: Es muy conocido el robo que hace Júpiter de la ninfa Europa, transformado en un toro blanco.

vv. 1-4 Alusión a Ícaro, que voló con alas pegadas con cera cerca del sol y cayó al mar cuando se derretió la cera. Es símbolo de los temerarios; a veces, como en este caso, se prefiere la gloria de intentar una empresa grande, aunque se fracase. La osadía de Anastasio Pantaleón es dedicar un poema a un poeta tan grande como Góngora. No entiendo bien lo de «creyéndole al sol sus ceras». Que es alusión a las alas de Ícaro parece claro, pero no apuro el sentido del verbo *creer* aquí.

v. 12 *numerosas*: 'armoniosas'.

v. 13 *Pindo*: monte consagrado a Apolo y las Musas; se identifica a veces con el Parnaso; las corrientes del Pindo son imagen de la inspiración poética, como la fuente Castalia. Comp. Aldana: «por quien de Pindo las hermanas nueve / dejan sus montes, dejan sus amadas / aguas, donde la sed se mata y bebe».

v. 16 *cisne*: emblema de la buena poesía y buenos poetas.

v. 18 *segunda cerviz*: el Parnaso tiene dos cimas, una dedicada a Baco, la otra a Apolo y las Musas.

en sus apacibles montes,
en sus deleitosas selvas 20

de la ninfa más garrida
oye el caso que vio Creta
robada del toro dios
que arduo los cielos gobierna,

que cual al mar breve arroyo 25
feuda corrientes arenas,
al sol tramonta sus luces
la más brilladora estrella,

tal mi musa agradecida
bien que no ignora la ofensa 30
a los rayos de tu ingenio
hoy tributa las tinieblas.

Merezcan tu culta lima,
tu docto amparo merezcan,
como de maestro y dueño 35
estas mal escritas letras,

que si tu ayuda consigo
y tus preceptos me alientan,
al tempo de Apolo ofrezco
un señor don Luis de cera. 40

Fábula

De aquel panarra de Arcadia
merendando estaba Europa
un cantero de un repulgo,
que no hay hambre melindrosa.

vv. 25-28 Anastasio Pantaleón se identifica con un breve arroyo que paga feudo o tributo al gran mar que es Góngora.

vv. 39-40 Los devotos agradecidos ofrecían en los templos ex votos de cera que solían representar el miembro curado por la intercesión de un determinado santo. Es chistoso que el ex voto ofrecido por Anastasio Pantaleón sea una efigie de cera de Góngora.

v. 41 *panarra*: suele significar 'borracho', 'bobalicón', pero por el contexto parece aquí designación burlesca del pan; *cantero*: 'esquina, pedazo, currusco de pan'; *repulgo*: 'adorno que se hace a la masa del pan o empanadas'.

Hija del rey de Fenicia	45
Agenor, cuya corona heredó por línea recta, que así lo miente la historia.	
Su madre fue una monsiura de prosapia generosa:	50
esta es la alcornia que escribe Natal en sus mitologías.	
A su luciente cabello las madejas misteriosas del oro crespo se rinden	55
de aquesta humana bellota que de una encina pendiente ingrato a taita, tremola los tres chuzos de Joab perneando mil congojas.	60
Dos estrellas de Guinea, diócesis de Etiopía alumbraron en sus ojos a pesar de negras sombras.	

v. 48 *mente*: se esperaría 'mienta' (de *mentar*), pero burlescamente usa el verbo *mentir*.

v. 49 *monsiura*: aparecerán muchos elementos de burla costumbrista en este y otros poemas de parodia mitológica.

v. 50 *generosa*: noble.

v. 52 Alude a la *Mitología* de Natale Conti, libro de enorme éxito en la época. Nótese el desplazamiento acentual jocoso.

vv. 53-60 'A la belleza de su pelo se rinde el hermoso pelo de Absalón'; eran muy famosos los magníficos cabellos de Absalón, el cual se rebeló contra su padre David y al ser derrotado quedó en su fuga colgado por los cabellos de una encina, donde lo atravesó con tres lanzas el general Joab. Ver el relato en 2 Reyes (Vulgata), 18. Lo llama humana bellota por quedar colgado de la encina; ingrato a taita (*taita*, voz con la que los niños llaman al padre) por haberse rebelado contra su padre David; tres chuzos son las tres lanzas de Joab; *pernear* es mover violentamente las piernas, como en el lance de la agonía.

vv. 61-64 'Sus ojos eran dos estrellas negras'; de *Guinea*: por alusión al color negro de sus moradores, lo mismo que *Etiopía* (es la acentuación usual en el Siglo de Oro: mantiene la rima del romance que el diptongo no quiebra); es chistosa la mención de una diócesis en el ámbito mitológico y guineano. Es todo disparate.

De entre los dos se deriva 65
a la costumbre de Roma,
con ventanas a la calle,
grave la nariz y hermosa.

Nácar entonces hambriento
fue del pan su dulce boca 70
que encubrió molares perlas,
que celó menudo aljófár.

Sin nada de Sandoval
eran sus mejillas rojas
de honestos tintes de Tiro, 75
de púrpura vergonzosas.

Un nogal era su cuello
de una breve nuez, que sola
hizo Venus en conserva
de nueces moscadas pompa. 80

La nieve de entrambos pechos
desta tetuda amazona
pudiera en el mes de julio
enfriar diez cantimploras.

vv. 65-68 Entre los dos ojos se coloca una nariz algo pequeña (juega con *Roma/roma* ‘chata’) que tiene ventanas a la calle, dilogía con el sentido de «abertura del cañón de la nariz, que sirve para la respiración» (*Aut*).

vv. 69-72 ‘su dulce boca fue nácar hambriento del pan, y nácar que encerraba las muelas y los dientes’; *nácar*: «la concha en que se cría la perla» (*Aut*); la boca de Europa es una concha que encierra las perlas de las muelas y las perlas pequeñas (aljófares) de los dientes.

vv. 73-74 Juega con los apellidos nobiliarios Sandoval y Rojas: Francisco de Sandoval y Rojas se llamaba el I duque de Lerma.

vv. 75-76 En la ciudad de Tiro se fabricaba la mejor púrpura.

vv. 77-80 Como tiene nuez (garganta) puede llamarse nogal al cuello; nuez diga de que Venus haga con ella conserva de nueces moscadas del amor.

vv. 81-84 *nieve ... cantimploras*: de la imagen tópica de la blancura pasa a la de frialdad por asociación con la práctica del Siglo de Oro de enfriar bebidas con nieve. El industrial catalán Pablo Chaquías tenía famosos pozos de nieve en Madrid. Es alusión costumbrista.

v. 82 Las amazonas se cortaban un pecho para disparar mejor sus arcos, pero esta amazona los tiene completos, es una amazona tetuda. Según cierta etimología aplicada a *amazona* ‘sin teta’ (ver Cov.) la expresión sería una agudeza de contrariedad.

De allí abajo un cendal fino 85
hizo bordadas lisonjas
al cuerpo, crujiendo telas
de Milán o de cebolla.

Del sidonio mar la orilla
pisa la bella madona, 90
recreando honestamente
sus fatigas y congojas.

A los voraces del mar
insultos, echó de rocas
marpesias naturaleza 95
de uno y otro lado cormas.

Aquel chicote de Venus,
faretrado chipriota,
de quien no hay vida segura
y por quien no hay vida ociosa, 100

cuya dulce monarquía
conoce la vaga antorcha
del cielo por más ardiente,
por algo más imperiosa,

por quien Neptuno a pesar 105
de las aguas que le mojan

vv. 87-88 Las telas de Milán eran muy apreciadas; luego hace un chiste con telas de cebolla «sutil membrana que cubre cada uno de los cascos de que se compone» (*Aut*).

v. 89 *sidonio mar*: o quizá Sidonio si se interpreta como nombre propio; es el mar de las costas fenicias.

vv. 93-96 'A los embates o insultos de las olas la naturaleza opuso el freno de las rocas marpesias'; *marpesias*: Rocas Marpesias, montañas del Cáucaso que según la leyenda nombró así la reina Marpesia de las amazonas; *cormas*: cepo de madera para sujetar las piernas de un preso. Las montañas sujetan la furia del mar.

v. 97 *chicote de Venus*: Cupido, hijo de Venus.

v. 98 *faretrado*: 'armado de flechas', cultismo; *chipriota*: Chipre era reino de Venus y en Chipre nació Cupido.

vv. 101-104 'la antorcha vagante del cielo, es decir, el sol, reconoce que el fuego del amor es más ardiente e imperioso que el suyo'.

vv. 105-108 Neptuno tuvo relaciones amorosas con varias esposas y amantes: Anfitrite, Halia, Ceres, Medusa, Clito, Amimone...

en su cristal encendido
 se está abrasando en sus ondas,
 y aquel que por su ocasión
 en rueca vil hiló estopa, 110
 que a pesar de siglos duran
 sus celebradas mazorcas,
 este que al olimpio Jove
 en aguilucho transforma
 y otra vez en blanco cisne 115
 por dos damas quintañonas,
 este, pues, vestir le hizo
 la jarameña marlota,
 cándida más que la nieve,
 nada adusta, nada hosca, 120
 y desviándose lento
 el dios mugiente de todas
 las reses que allí a Agenor
 hicieron pariendo costa,
 llegose al mar, donde estaba 125
 mirando sus caudalosas
 crecientes la ninfa bella,
 henos rumeando a sus olas.

vv. 109-112 El que por amor hiló estopa fue Hércules cuando se enamoró de Ónfale, que le obligaba a hilar en rueca; *mazorca*: «La husada de lino, lana, seda o otra cosa que se va sacando del copo, y revolviendo en el huso para asparlo después» (*Aut*).

vv. 113-116 ‘este, Cupido, que a Júpiter olímpico convierte en águila (para robar a Ganimedes) y otra vez en cisne (para poseer a Leda)’; lo de dos damas quintañonas ‘(viejas)’ es invento del poeta.

vv. 117-120 ‘este le hizo transformarse en toro blanco y amable’; *jarameña*: ‘de toro’, por alusión a los toros de las riberas del Jarama; *marlota*: cierto tipo de vestidura mora; *cándida*: porque Júpiter se convirtió en toro blanco; *nada hosca*: porque *hosco* es epíteto aplicado a los toros y este toro, por el contrario, se muestra amable y sosegado. Comp.: «Hosco. Vale tanto como encopetado con ceño. Llamamos toros hoscos los que tienen los sobrecejos oscuros y amenazadores, que ponen miedo; al contrario de los que pintó Ovidio en el toro en cuya figura Júpiter robó a Europa» (Cov.).

v. 123 El toro jupiterino se había mezclado con los rebaños de Agenor. No se ve claro si la mención a las reses se ciñe a estos rebaños que estaban en la orilla del mar, según la fábula, o es alusión más maliciosa a las muchachas que andan con los rebaños.

v. 128 El toro hace como que rumia heno en las olas para acercarse a Europa.

Volvier Europa la cara,
(¡nunca la volvier Europa!) 130
y vio al jaramiño dios
muy cerca de su persona.

Huyera, mas atrevida,
si es que escapó de curiosa,
puso en los cuernos del bruto 135
una guirnalda de rosas.

Echoso Jove a la orilla
del mar, y viendo la boba
que el toro es Juan de Buen Alma 140
sin intención maliciosa,

en los cuernos y el hocico
puso su mano, y besola
con beso el toro de paz,
¡oh, Júpiter Escariota! 145

Del derecho cuerno asida,
fio sus nalgas hermosas
a su espalda , y la otra mano
asíó tenaz de la cola.

Viendo Júpiter entonces 150
que habrá barbero en Sidonia
que le rape a la Ocasión
el pelo si se le antoja,

logrola famosamente
y en el tirio mar se engolfa 155

v. 140 «Es un Juan de buen alma. Dícese de un bonazo, flojo y descuidado» (Correas, refrán 9479).

vv. 144-145 Judas Iscariote traicionó a Cristo dándole un beso en el Huerto de los Olivos para identificarlo ante sus perseguidores; por ser traicionero el beso de Júpiter lo llama Iscariota; «Beso de paz. En lo literal y recto es señal de amor, benevolencia y cariño verdadero: y también se llama así el que mutuamente se dan los que se reconcilian en demostración de haberse perdonado y remitido los unos a los otros las ofensas y rencillas pasadas» (*Aut*).

vv. 151-153 *Sidonia*: Fenicia, tierra de Agenor. Si Júpiter no anda avisado se le puede estropear la ocasión, porque alguien se lo puede estorbar, como el barbero que rapase el copete con el que pintan a la Ocasión dejaría a esta completamente calva y sería imposible asirla.

a Creta dichosamente
enderezando la proa.

Dio fondo en Creta el señor,
desembarcó la señora
de una voraz hambre muerta 160
por ser un tanto golosa.

Es verdad que por no hacerse
en la orilla de Sidonia
cosa de matalotaje
echaron menos la olla. 165

Habló el buey y dijo mu,
que en la nueva jerigonza
quiso decir las palabras
que se siguen a esta copla.

«Aquel dios del sacro Olimpo 170
soy, que colérico tona
rayos soberbios al mundo
cuando arrogante me enoja.

Cuantas el dios que se calza
muleta en la pierna coja, 175
en sus acerados yunques
chispas de fuego me forja

vibré a la turba atrevida
que con presunciones locas
quiso ofenderme oprimiendo 180
de los montes las corcovas.

v. 158 *dar fondo*: echar el ancla.

v. 164 *matalotaje*: provisiones que se llevan en el navío.

v. 165 *echar menos*: portuguesismo, de *achar menos* 'hallar menos, echar en falta'.

v. 166 Aplicación jocosa de la frase hecha; «Habló el buey, y dijo mu. Cuando el que sabe poco se mete a hablar y dice sin propósito alguna razón necia» (Correas, refrán 10623).

vv. 174-177 El dios cojo es Vulcano, dios del fuego y de las herrerías, que forja los rayos de Júpiter.

v. 178 *vibrar*: significa también 'arrojar con ímpetu alguna cosa, como el rayo'. La turba atrevida son los Gigantes o Titanes que se rebelaron contra los dioses y quisieron alcanzar el cielo poniendo montes sobre montes.

Aquel a quien hoy ministra
 Ganimedes en la copa
 mil néctares hipocrases,
 mil carraspadas ambrosias. 185

El que a Febo, el que a Diana,
 los mellizos de Latona
 privará de entrambas luces
 si se me pone en la cholla.

A las deidades que el cielo 190
 venera majestuosas
 crio mi eterno poder
 y mi mano poderosa:

aquel bifronte prodigio
 que dándole paz a Roma 195
 cerró sus puertas a Numa
 con treinta llaves de loba;

el semidiós valeroso
 de la destruida Troya
 que hoy se cuenta entre los dioses 200
 que llamamos de la sopa;

el dios aloque falerno
 en cuya preñez famosa

v. 184 *hipocrás*: bebida que se hace con vino, azúcar, clavo y otras especias.

v. 185 *carraspada*: bebida que se consumía en Navidad, de vino aguado, con miel y especias. Son rebajamientos costumbristas de la bebida y comida de los dioses olímpicos (néctar y ambrosía).

vv. 186–189 Febo, el Sol, y Diana, la Luna, son hermanos, hijos de Latona y Júpiter; puede privarlos de sus luces (las luminarias mencionadas) si quiere, porque es el rey de los dioses.

vv. 194–197 El dios bifronte es Jano; cuando había paz en todo el mundo romano se cerraban las puertas de su templo. Tradicionalmente se atribuye al rey Numa, sucesor de Rómulo, la introducción del culto a Jano; el reinado de Numa fue pacífico; *llaves de loba*: según Cov. la que tiene los dientes semejantes a los del lobo.

vv. 198–201 Eneas, semidiós o héroe (hijo de Anquises y de la diosa Afrodita o Venus); *de la sopa*: ‘menores’, como los mendigos que iban a tomar la sopa en los conventos.

vv. 202–205 Alude a Baco o Dionisio, que nació del muslo de Júpiter. El falerno es un vino (*aloque*: de color intermedio entre blanco y tinto) y se aplica al calificativo a Baco por ser este el dios del vino; *tener la barriga a la boca* «Dícese de las mujeres preñadas que están en días de parir» (*Aut*).

tuve aqueste muslo izquierdo
con la barriga a la boca; 205

la diosa de las espumas
de quien fue cuna en las ondas
famosamente istriada
aquella cerúlea concha;

esotra que a mi cogote 210
llama su madre, y esotra
que es mi hermana y juntamente
es mi conyugal esposa...

todas acción de mi mano
son hermosismas y todas 215
cuando me nombran se quitan
urbanamente la gorra.

Pero el amor atrevido
hoy a tu beldad me postra
haciéndome de tus rayos 220
encendida mariposa.

Logra tu edad juvenil,
tus felices años logra,
que no son de despreciar
buen tallazo y buena bolsa». 225

Desnudose de la piel
de toro, y nupciales bodas
con la señora celebra
dando nombre a nuestra Europa.

vv. 206–209 La diosa de las espumas es Venus, que nace del mar; se la pinta habitualmente sobre una concha; *istriada*: con estrías, figura de la concha; *cerúleo*: de color azul, se aplica especialmente al mar.

vv. 210–213 La diosa que nace de la cabeza de Zeus o Júpiter es Palas Atenea; la hermana y esposa es Juno.

v. 215 *hermosismas*: forma necesaria para la correcta medida del verso.

v. 221 Es tópica la imagen para el amante de la mariposa que se quema en el fuego haciendo tornos atraída por su luz.

v. 225 Como los de Júpiter.

2

*Deseó una dama conocer a Anastasio Pantaleón, y sabiéndolo él,
escribió al que le dio la noticia una décima,
y a la señora un romance pintándose*

Este romance, señor,
para salir de su empeño
escribió tan mal su dueño
cuando él estaba peor. 5
Esto de ver al doctor
a las musas desatina;
si darle usted determina,
destas disculpas la avise
cuando le leyere mi se-
ñora doña Catalina. 10

Retrato

Ya que queréis conocerme,
bellísima Catalina,
hoy de mis acciones propias
pienso ser evangelista.
Segura mi pluma vuela, 15
pues no solo se prohija
a vuestro amparo, señora;
mas también a vuestra lima,
que en vano las ondas teme
entre Caribdis y Scila 20
nave que a seguro puerto
estrella conduce amiga.
Mi nombre es Pantaleón,
si bien conjeturas más

Título: Autorretrato jocoso. Ver núm. 11 de Castillo Solórzano.
v. 4 *peor*: probablemente con la sífilis. Anastasio Pantaleón bromea a menudo en sus poemas burlescos con la enfermedad que le aqueja.
v. 20 Monstruos que destruían los barcos que pasaban el estrecho de Mesina.

que no fue nombre sospechan,
apodo sí de la pila. 25

Hombre tan de lueñas faldas,
que solo me desobliga
de mujer el no calzarme
once dedos de taujía. 30

Algo Abenámar mi rostro,
y mi tez algo Jarifa,
al juicio de un espejo
ni me acusan ni me libran.

Negro todo el año el traje,
más que me viste me tizna,
alma soy de la bayeta
y humanidad de la frisa. 35

Espíritu soy de un requiem,
que en la profesión jurista
me gradué de funesto
bachiller por la otra vida. 40

La interior, la oculta gala
en ningún extremo pisa,
que en lo afectado y lo feo
el medio jamás peligra. 45

En el ser enamorado
no sé con verdad que os diga
de mis costumbres, que solo
de amante no tengo pizca. 50

v. 26 *pila*: la del bautismo.

v. 27 *lueñas*: largas.

v. 30 *tauja*: atauja, labor de adorno de oro y plata; entiendo que desdice de mujer por tener el pie muy grande. Era costumbre adornar los zapatos de las damas con virillas o tiras de plata.

vv. 31-32 *Abenámar*: 'moro'; continúa el juego con *Jarifa*, otro nombre moro de personajes de romancero, y el sentido de *jarifo* 'guapo, lozano'.

vv. 37-38 *bayeta* ... *frisa*: telas negras de que se hacían sotanas de estudiantes, ropas clericales, etc.

v. 46 *medio*: broma de sentido obsceno.

Quédese este hidalgo afecto
 al más peinado Macías,
 que es de amorosos ardores
 miserable chamusquina,
 a un Narciso tan constante 55
 y de finezas tan limpias
 que muda con cada fiesta
 el amor y la camisa,
 al que de llorados males,
 al que de penas plañidas 60
 no tiene para su llanto
 panza la mayor botija,
 y entre gustos o rigores
 si se abrasa o si tiritita
 en la alquitara de amor 65
 el alma toda lambica,
 que yo para las deidades
 que hoy en Madrid se platican,
 tengo a gatas los deseos
 y los gustos en cucullas. 70
 Traigo la elección ociosa
 y la voluntad baldía,
 la belleza no me tulle
 ni la hermosura me lisia;
 y es que como ya se paga 75
 del dinero toda linda,
 por lo roto de mi loba
 se les trasluce la dita.

v. 52 *Macías*: otra referencia más al enamorado trovador.

v. 55 *Narciso*: aquí en sentido general de galán bello.

v. 66 *lambicar*: destilar por alambique.

v. 68 *se platican*: se usan.

v. 75 *se paga*; se agrada; juego con el sentido económico.

v. 77 *loba*: ropa larga, especie de sotana.

v. 78 *dita*: deuda.

Ya estoy explicado, y doyle
 gracias al cielo infinitas 80
 que curiosidades vuestras
 me han traído a ser enigma.

Este soy en suma, y dejo
 para ocasión más prolija
 de otros avisos menores 85
 otra mayor retahíla,

que asaz la basta, señora,
 para blasón a mi dicha,
 que pidáis que alguna sea
 y no entera la noticia. 90

Pero vos en cuyo rostro
 la beldad se deposita
 y en cuyos ojos el cielo
 o se ajusta o se retira,

¿quién sois?, que a mí de pensarlo 95
 los cabellos se me erizan,
 la misma mano me tiembla
 y las piernas me rehilan.

Decildo vos, antes que
 las plumas se me derritan, 100
 no dé segunda porrada
 en los mares mi osadía,

que averiguar al sol rayos,
 aun la más alada vista
 será en mí, no sin ejemplo, 105
 costosa bachillería,

y así con temor del daño
 me refreno en las cosquillas,

v. 87 *asaz*: bastante.

v. 100 Alusión a Ícaro, que por volar cerca del sol con alas pegadas de cera, se le derritieron y cayó al mar. Símbolo de temerarios.

v. 106 *bachillería*: charlatanería sin sustancia, pretensión de sabiduría huera.

v. 108 *cosquillas*: tenía connotaciones sexuales.

aunque a describiros bella
altos impulsos me guizgan. 110

Mostraos tan hermosa al mundo
como mi fe os imagina
excediendo en forma a aquella
de Chipre deidad antigua.

Mire vuestro *coram vobis* 115
sin que el manto se lo impida
todo mortal, sirva el manto
de custodia y no avaricia.

La beldad aprisionada,
o se malogra o se olvida, 120
no nacisteis vos tan bella
para cárcel de vos misma.

Yo a Dios le suplico solo
que miraros me permita
de par en par, sin pedirle 125
jamás otra gulloría.

Descubrid, pues, el objeto
que mis ojos solicitan,
ya que belleza sin arte
os pregona peregrina. 130

Otra vez feliz aquella
cuya hermosura nativa
con descuido se compone,
con negligencia se aliña,
que tener luciente el rostro 135
a poder de medicinas,

v. 110 *guizgan*: azuzan.

v. 114 Venus es la diosa de Chipre, diosa del amor.

v. 115 *coram vobis*: apariencia, el rostro.

v. 126 *gulloría*: capricho, exquisitez.

v. 129 *sin arte*: sin artificio, sin falseamiento artificial.

v. 130 *peregrina*: 'extraordinaria, rara', tanto por la belleza como porque es rara una mujer sin afeites.

eso concediolo el cielo
a cualquiera blandurilla.

Dejaos admirar, y sepan
las almas, que a las heridas 140
de vuestros divinos ojos
no habrá segura tetilla.

Muera aun lo inmortal, ignore
remedios la cirugía,
tanto, que queden perplejas 145
sus lancetas y sus pinzas.

Haya tajos y reveses,
y sacando de la cinta
sus luces, tire estocadas
uñas abajo la vista. 150

Fulminen, ¡oh, Clori!, el mundo
esa gloriosa suiza
de rayos, esa de lumbres
soberana artillería.

Batid al amor, si acaso 155
rebelde se fortifica
en humanos Jateletes
y animados Gravelingas.

Tártago sed de las almas,
de los corazones grima, 160
del orbe luciente enojo,
del cielo hermosa ojeriza,

v. 138 *blandurilla*: una clase de cosméticos.

v. 142 *tetilla*: región del corazón; una estocada por la tetilla es mortal; compara las miradas de la bella a estocadas.

v. 147 *tajo*: golpe dado con la espada de arriba hacia abajo y de derecha a izquierda; *revés*: el inverso al tajo.

v. 150 *uñas abajo*: término de esgrima; un tipo de lance de la esgrima.

v. 152 *suiza*: soldadesca festiva que luchaba en algunas fiestas.

v. 157 *Jateletes*: referencia al fuerte de Chatelet, en Francia, escenario de cercos y batallas; *Gravelinga*: en Gravelinas (Francia) los españoles ganaron una victoria sobre los franceses en 1558.

v. 159 *Tártago*: disgusto grave.

y vivid años tan luengos,
 como dicen que vivía
 Néstor los libros profanos 165
 y Matusalén la Biblia,
 e igualen para admiraros
 los míos a vuestros días,
 seré tasajo del tiempo,
 de la edad seré cecina. 170

3

*Estando enfermo el poeta hizo este romance al médico
 que le curaba, viniendo a visitarle muy de mañana*

Ya, Clori, el reloj sonaba
 las cinco en san Sebastián
 a la estación en que suelen
 los gallos siempre cantar,
 cuando me dijo mi madre, 5
 «Anastasio, despertad,
 que el señor dotor a veros
 se viene pián pián».
 Hallome medio dormido
 si bien en todo mi mal, 10
 Conde Claros con unciones,
 no podía reposar.
 «Paz sea en esta casa», dijo,
 mas desmintiéndole está

v. 165 Néstor y Matusalén son conocidos personajes extremo de longevidad. El primero tiene participación activa en la *Iliada*, libro profano.

vv. 169-170 *tasajo* ... *cecina*: tipos de carnes secas y curadas.

v. 2 Iglesia madrileña.

v. 8 «Pian piano se va a lontano. Dice el italiano» (Correas, refrán 18276).

vv. 11-12 Parodia el romance del Conde Claros (Durán, núm. 362): «Conde Claros por amores / no podía reposar [...] / salto diera de la cama / que parece un gavián»; Anastasio no puede reposar por los dolores sifilíticos; *unciones*: «Usado siempre en plural, llaman al remedio que se ejecuta para curar el humor gálico, untando al enfermo repetidas veces con un ungüento específico a este mal» (*Aut*).

la guerra que hace a las bolsas 15
esto de ser portapaz.

Sentose y pidió la arteria,
pero advirtiéndole que está
cada día en mis achaques
más crudo y acerbo el aj, 20

montando en furia le dije
más que Erinis infernal,
hecha la voz un incendio
y hecha la vista un Volcán:

«¡Oh, montante de la muerte 25
graduado en Alcalá,
que a ser vienes de los hados
y de las parcas el zas!,

¡oh, tú, que de la otra vida
rondando bajas acá, 30
formidable birla vivos
de allende el Juicio Final!,

¿adónde bueno te llevas?
Mejor fuera no dudar
que es donde malo, pues nunca 35
vas adonde buenos hay.

v. 16 *portapaz*: «La lámina de plata, oro o otro metal, con que en las iglesias se da la paz a los fieles» (*Aut*).

v. 17 Para tomarle el pulso.

v. 20 *aj*: achaque.

v. 22 *Erinis*: las Erinias eran las diosas de la venganza, deidades terribles.

v. 24 Lo interpreto como alusión al volcán Vulcano, en las islas de Lípári; podría ser también nombre común.

v. 25 *montante*: espada grande que se manejaba con las dos manos. Es usual identificar a los médicos con armas mortales en la burla del Siglo de Oro.

v. 31 *birlar*: en el juego de los bolos tirar una segunda vez; normalmente desde cerca de los bolos, de manera que al birlar se suelen derribar muchos bolos, como este médico mata muchos vivos.

v. 33 *adónde bueno*: formulilla para preguntar a dónde va alguien; aquí sirve para hacer juegos con 'de buena salud'; comp. Cervantes: «Muy a la ligera camina vuesa merced, señor galán. ¿Y adónde bueno?, sepamos, si es que gusta decirlo» (CORDE).

¿Contra quién irá tu ceño?
 ¿Contra quién tu vista irá
 tan aceda que parece
 que miras por un agraz? 40

¿De qué inocente tan presto
 a ser el Herodes vas?
 ¿Qué justos antes de nona
 pretendes ponciopilar?

Si es contra mí la alborada 45
 bien hago yo en sospechar
 que ronda la armadura
 el valle de Josafat.

Tú, que al campanario has hecho
 más mudo clamoear 50
 y a quien sus dos de noviembre
 llaman los difuntos ya,

¿cómo me pides el pulso
 si han menguado la mitad
 después que te graduaste 55
 los pobres hijos de Adán?

Todos los yerros de todos
 cuantos hoy curan, atraes
 a tus récipes, joh, fiero
 medicastro piedra imán! 60

vv. 39-40 *aceda*: 'agria, feroz'; *agraz*: 'uva sin madurar'.

vv. 43-44 La hora nona (hacia las tres de la tarde) es el momento cercano a la muerte de Jesús; Poncio Pilato lo entrega para que sea crucificado antes de la hora nona.

v. 45 Porque el médico ha acudido al amanecer; pero juega con el sentido militar: «Significa, y suele tomarse por alguna acción de guerra, que se ejecuta al amanecer, como dar asalto a alguna fortaleza, o plaza o a alguna partida, o ejército de enemigos» (*Aut*).

v. 47 *armadura*: esqueleto (ver v. 67); 'mi esqueleto anda ya camino del valle de Josafat'.

v. 48 En el valle de Josafat se celebrará el Juicio Final.

v. 50 *clamoear*: tocar las campanas a muerto.

v. 51 *dos de noviembre*: día de los fieles difuntos.

vv. 57-60 Otro juego con *yerros/hierros*, que son atraídos por el imán; *récipes*: recetas. Todos los errores de todos los médicos van a parar a las recetas de este.

No hayas miedo que tu mula
esté descalza jamás,
si como la cura yerras
la mula sabes herrar.

Aquí me tienes por orden 65
de un cementerio quizá
hecho un esqueleto vivo
en lo verde de mi edad.

Aquí de jarabes puros 70
que bebo dos meses ha
pienso que tengo borracho
el húmido radical.

Como un zaque estoy de hameque
y como una guinda están
mis tres potencias del alma 75
de fumaría y magistral.

Aquí tras tanto jarrillo
como te he sufrido, y tras
tanto sudor apajado
de estufa canicular 80

más babas estoy vertiendo
que enfrenado un alazán
procurando en mis salivas
escupir mi enfermedad.

vv. 61-64 La mula era montura usual de los médicos, y estos chistes son repetidos. Comp. Góngora, poema «Saliéndome estotro día»: «Que sienta la ociosidad / del vagabundo doctor / que, herrando nunca su mula, / todas las curas erró» (vv. 47-50).

v. 73 *zaque*: odre de vino; estar como un zaque 'estar borracho'; *hameque*: un jarabe de coloquintida, muy amargo y purgante.

v. 74 «Está hecho una guinda» (Correas, refrán 9776).

v. 75 Las tres potencias, memoria, entendimiento y voluntad.

v. 76 El zumo de fumaría era oto purgante; *magistral*: cierta clase de medicinas; aquí usada para la sífilis. Comp. Méndez Nieto: «Tomaba por la boca cada mañana en ayunas, en cuanto esto se hacía, dos dramas o 4 adarmes de un letuario magistral» (CORDE).

v. 79 *apajado*: Aut interpreta este pasaje de Anastasio Pantaleón: «Cubierto de paja, o lo que tiene color de paja. Es compuesto de la partícula A, y del nombre Paja. Es voz jocosa y voluntaria», con este pasaje como autoridad.

Como los dos babeamos 85
 en la cama y el zaguán,
 las unciones que a tu mula
 dicen todos que me das.

¡Oh, acaba ya de matarme
 si de los hados está 90
 que doble sus esquilonas
 en mi entierro el sacristán,

mas si acaso esta mañana
 no has madrugado fatal
 y vienes a herir de pancho 95
 o de soslayo no más,

como yo quede con vida,
 víctima sobre el altar
 de Asclepio y de Podalirio
 gallo votivo será». 100

Con esto el médico, Clori,
 hecho un puro Satanás
 salto diera de la cama
 que parece gavilán.

Algunos contemplativos 105
 dan en decir y en pensar
 que ojos que lo vieron ir
 en Francia no le verán.

v. 85 La mula babea, saca espuma por el belfo, en el zaguán, donde espera que el médico termine la consulta.

v. 95 No aclaro esto de herir de pancho. Por el contexto 'herir de pleno'.

v. 99 *Asclepio*: según el *Fedón* platónico antes de morir Sócrates recordó que debía un gallo a Asclepio y encargó que lo pagaran («Critón, le debemos un gallo a Asclepio. Así que págaselo y no lo descuides»); queda ambiguo si Asclepio es un personaje al que Sócrates debe un gallo, o es el dios de la curación, como interpreta Anatasio Pantaleón; *Podalirio*: héroe de la guerra de Troya, que se menciona aquí por ser hijo de Asclepio y también médico, al igual que su hermano Macaón.

vv. 103-104 Cita del romance de Conde Claros. Ver vv. 11-12.

vv. 107-108 Cita paródica del romance «¡Oh, Belerma, oh, Belerma» (Durán, núm. 387); la expresión se hizo proverbial: «Ojos que le vieron ir, no le verán más en Francia» (Correas, refrán 17352).

4

*A una dama que pedía remedio para la sarna que tenía,
porque su galán no la dejase.*

Décima

Si eres, Inés, melindrosa,
y asqueroso tu galán,
esa dolencia no es tan
prolija como golosa.
Si te quiso por hermosa, 5
dejarte ahora no es justo;
ese es un humor adusto
que come: ráscate, pues
te dan tus uñas, Inés,
el remedio con el gusto. 10

5

Escribiendo de repente a una dama

A tu mano van mis versos
de repente, hermosa niña,
que soy, sin decir «Dios, valme»,
poeta por la tetilla.
Recíbeme allá este parto 5
del ingenio, cuya vida
me ha costado, por lo menos
hora y media de barriga.
Y a fe que si acaso nace
esta mi trova de días, 10
que ha sido mucha potencia
saberme poner en cinta.

v. 2 *asqueroso*: que se asquea fácil, de poco aguante.

v. 8 *come*: pica.

Título: *de repente*: improvisando; era práctica jocosa habitual en la época la de la improvisación poética.

v. 4 Una herida por la tetilla no da tiempo al herido a decir «Váleme, Dios»; estos versos son igual de súbitos, por improvisados.

v. 12 *en cinta*: embarazado.

Abate allá, porque quiero
 eso que tienes de linda,
 eso que de hermosa tienes, 15
 parir en otava rima.

Todo tu cabello es oro,
 según lo dice la mina,
 bien puedes hacerte calva
 si quieres hacerte rica. 20

Tus narices, a mi juicio,
 son como unas clavellinas:
 huélete tú tus narices
 y estarás de parte mía.

Hechas un duque de Lerma 25
 tienes la tez y la vista,
 Sandoval son tus ojos
 y Rojas son tus mejillas.

De tus labios y tu boca
 tuviera que hablar arriba 30
 de mil coplas, mas no quiero
 decir esta boca es mía.

Según esto, no es amarte
 mis afectos maravilla,
 ni que un alma pecadora 35
 a tanta deidad se rinda.

Esto te digo, aunque sé
 que toda mujer querida,
 cuando lo entiende, se ensancha
 se ahueca, y se repantiga. 40

Pero yo, al fin, te deseo,
 y no trocaré la dicha
 que pretendo en tus favores
 por lo que vale una villa.

v. 13 *Abate allá*: apártate.

v. 25 Privado de Felipe III. Juega luego con los apellidos del duque (Sandoval y Rojas).

Musa, con esta que agora
 últimamente me dictas,
 doce coplas tienes hechas,
 válgate Dios, ¿y no chillas? 45

6

A una dama roma.

Redondillas

Roma mía, yo no dudo,
 porque la razón me enseña
 que de nariz aguileña
 tienes el rostro viudo,

pero su venganza toma 5
 mi pluma en esta ocasión,
 que soy poeta Borbón,
 y quiero asaltar a Roma.

El que tu hermosura alaba
 no habrá llegado a saber 10
 que pudo en tu rostro ser
 mejor nariz una taba,

que aunque se compre de lance
 me parece cara en fin
 nariz, que a rostro en latín 15
 he de creer en romance.

No, pues, de hermosa blasones,
 ni a las lindas te compares,
 teniendo narices pares,
 pluguiera a Dios fueran nones. 20

Si te dan tanto embarazo,
 como a mí siempre me dices,

v. 7 Alude al famoso saco de Roma que hicieron las tropas de Carlos V al mando del condestable Borbón. Juega con el sentido de roma, chata.

echa a mal esas narices
y súplelas de tu brazo.

Bien que las drogas aplico 25
tarde a tan antiguo yerro,
pues al nacer, como a perro,
te quebraron el hocico.

Porque nariz tan bellaca 30
ninguna esperanza ofrece;
estate, pues, en tus trece
y sé para siempre braca.

7

*A un médico francés que vino a España a curar potras,
hecho a petición de un caballero del hábito de Santiago,
y caballerizo del rey nuestro señor*

Este romance se hizo
para aquel joven por ley,
que de Santiago y del rey
es caballero y llerizo.

Francés cirujano, que 5
más avariento que docto

vv. 23-24 *súplelas de tu brazo*: alude a una técnica de cirugía plástica bien conocida y a la que Elena Simonati ha dedicado un documentado trabajo (2013). En sus *Anales históricos de la medicina*, Anastasio Chinchilla (pp. 61-68) dedica un capítulo entero a la «Fabricación de una nariz artificial», y da abundantes noticias de diversos cirujanos que practicaron el arte de fabricar narices de la carne del brazo, especialmente del bíceps, entre ellos los famosos Vianeo, de la ciudad de Tropea, en Calabria, o el boloñés Gaspar Tagliacozzi, cuyo método «consistía en hacer una excavación en el brazo del enfermo a la cual aplicaba la nariz, que sostenía fija por un vendaje, y que luego cortaba la carne del brazo».

v. 31 *estar en sus trece*: no dar el brazo a torcer.

v. 32 *braco*: tipo de perro de hocico chato.

Título: *potras*: hernias.

v. 4 Es decir, caballerizo.

convertir en pan procura
las piedras, como el demonio.

Vade retro, y no tu estuche
dé a las vidas más asombro, 10
ni para matar sin pena
busques pretextos al odio.

Di si eres químico acaso,
porque las piedras de todos
parecen filosofales 15
pues haces con ellas oro.

¿Qué importan tus diligencias
si es la vida un breve soplo?
Para nacer fuimos hombres,
y para morir lo somos. 20

Qué poco la ciencia alcanza
pues que de durar no hay modo,
su fin tiene cada aliento,
y cada vida su coto.

Veniste a España teniendo 25
las pragmáticas en poco,

vv. 7-8 Al operar los males de piedra se hace rico; alusión a las tentaciones de Jesús en el desierto en las cuales el demonio le pide que convierta las piedras en pan si es el Hijo de Dios.

v. 9 *Vade retro*: 'atrás'; «Arriedro vaya el diablo. Arriedro vayas, diablo. Arriedro vaya Satanás. Dícese espantado de algún mal, y es como vade retro, Satanás» (Correas, refrán 2986). Se identifica al cirujano con el demonio; *estuche*: caja de los instrumentos de cirugía.

v. 10 *asombro*: 'miedo, temor'.

v. 15 Porque los alquimistas querían lograr la piedra filosofal capaz de convertir cualquier metal en oro.

vv. 25-28 Alude a las premáticas u ordenanzas que prohibían los cuellos alechugados abiertos con ciertas herramientas (abridores); al estar prohibidos estos cuellos no se hallan abridores, y sin embargo este cirujano es abridor de los enfermos que opera. El 22 de marzo de 1623 se publicó la célebre Pragmática sobre la reforma de los trajes y represión del lujo, prohibiendo el oro en los vestidos, como también que se trajesen cuellos escarolados, los cuales debían trocarse por valonas llanas.

cuando un abridor en ella
 es pedir peras al olmo,
 y en vez de haber hecho en ti
 un castigo riguroso 30
 por abridor de cuchilla,
 ya que no de molde gordo,
 aun los alcaldes te pagan
 el arte facineroso,
 siendo relajar las leyes 35
 en ti solamente logro.
 Toma oficio, y adereza
 las valonas y los bobos;
 ponte a engomar las orinas
 y a almidonar los encordios. 40
 No porque sepas abrir
 lechuguilla ha de ser todo
 que aun en las ingles se veda
 la arandela y tentemozo.
 O pues de abridor presumes, 45
 abre, si sabes, el ojo,
 que te meterá un esbirro
 en un par de calabozos.
 Guárdate de los muchachos,
 que armados ya del apodo, 50
 Mal Francés te llaman unos
 y Bubas te llaman otros.

v. 27 *abridor*: «Cierta herramienta que antiguamente servía para abrir los cuellos alechugados» (*Aut*).

vv. 35-36 Es el único que convierte en logro (ganancia) la inobservancia de las leyes.

vv. 39-40 Engomar y almidonar eran operaciones que se hacían con los cuellos citados. Todas estas referencias giran sobre la imagen básica de ser *abridor* el tal cirujano, y su relación burlesca con los cuellos.

v. 44 *arandela*: «Se llamó así una especie de cuello y puños que usaban las mujeres, los cuales se abrían con plancha, y por ser costosos se vedaron por pragmática» (*Aut*); *tentemozo*: puntal para sostener algo. No veo la relación con las ingles.

v. 46 *abre el ojo*: 'ten cuidado'; «Abrid el ojo, que asan carne» (Correas, refrán 1151).

vv. 51-52 Mal francés es la sífilis o bubas (tumores sifilíticos).

Sácale la piedra a Hita,
gabacho, si sabes cómo,
y tendrás nombre en España 55
de opinado y de famoso.

Pero si acaso pretendes
sacárnoslas a nosotros
vete al rollo, que cualquiera 60
tiene su piedra en el rollo.

Que aunque agora me naciese,
si no de miedo, de ahorro
por no verme entre tus manos
me hiciera con ella momo.

Tú no has de curarme en fin, 65
aunque oculte prodigioso
mi pulgarejo un peñasco
y mi entresijo un escollo.

Y porque digas en Francia
que el escolar del antojo 70

v. 53 Alusión jocosa al pueblo de Piedrahita (Ávila).

v. 54 *gabacho*: «Hay unos pueblos en Francia que [...] nosotros [llamamos] gabachos. Muchos destos gabachos se vienen a España y se ocupan en servicios bajos y viles, y se afrentan cuando los llaman gabachos» (Cov.).

v. 59 «Váyase al rollo que le estire. Negando algo» (Correas, refrán 23336).

v. 60 «Cada uno tiene su piedra en el rollo. Quiere decir que cada uno tiene su presunción y por qué estimarse. El rollo es símbolo de la justicia, y es tomada aquí por ella, y por los que mandan, más nobles y mayores del pueblo, como en el otro refrán: “Beba la picota de lo puro”, por la figura metonimia, que es poner un nombre de parte o circunstancia por el mayor en que se comprende. Pues decir que cada uno tiene su piedra en el rollo, es decir que tiene parte en el mando, en las honras, y entre los buenos, como uno de ellos; y esto lo dice uno de sí mismo cuando alguno se quiere alzar a mayores, o no se hizo de él el caso que era razón; también es a propósito lo que sucede en villas adonde todos son labradores y hacen audiencia y juntas sentados en las gradas del rollo, que de ordinario está en la plaza, que es decir que allí tiene asiento con los honrados y parte en el gobierno, y porque en tales fábricas todos ayudan y ponen sus manos, o piedra y parte de gasto» (Correas, refrán 4287).

v. 64 «Hacerse momo. Partido en el juego, que es tener uno siempre el naípe» (*Aut*); es decir, preferiría, si le saliese una piedra en la vejiga, por ejemplo, quedarse siempre con ella, como el que se hace momo en el juego, antes que dejarse operar por este cirujano.

v. 68 Alusión maliciosa: *entresijo*, vulgarmente, dice *Aut*, se toma por el medio cuerpo inferior, debajo del vientre: ahí tendría un escollo el locutor.

te tuvo por embustero
 sin sacarle mentiroso,
 no han de abirme tus estudios
 de par en par, que me pongo
 un candado y dos armellas 75
 en las ingles, como bobo.
 Cerrado estoy de campiña,
 y menos la piedra a lodo,
 pestillo traigo en la panza,
 y en la vejiga cerrojo. 80
 Y vive Dios si te tiro
 un guijarro, que redondo
 es llave de comisuras
 y ganzúa de meollos,
 que he de abrirte la cabeza, 85
 porque tengas en el moño
 como el bezar la virtud
 y la luz como el piropo.
 Súbete en un platicante,
 pues tienes dos de retorno; 90
 y si te fueres a Francia,
 allá vas, cómate lobos.

vv. 73-74 'no me dejaré operar para que me abras de par en par'.

v. 75 *armella*: anillo de hierro para sujetar el candado.

vv. 77-80 Juegos sobre la idea de cerrado; «Cerrarse de campiña. Del que niega a pie juntillas» (Correas, refrán 4803).

vv. 83-84 La pedrada le abrirá la cabeza; las llaves y ganzúas sirven para abrir; *comisura*: «Abertura que está en la cabeza, hecha a manera de dientes de una sierra, por medio de la cual se junta un hueso con otro» (*Aut*).

v. 87 *bezar*: «Piedra que se cría en las entrañas y en las agallas de cierta cabra montesa en las Indias, la cual vale contra todo veneno y enfermedad de tabardillo, y cualquier otra maligna y ponzoñosa» (Cov.). Ver para esta piedra Arellano, 2015.

v. 88 *piropo*: piedra preciosa, carbunclo.

v. 92 Proverbial: «Allá vas, cómate lobos» (Correas, refrán 2157).

8

A una monja enviándola a decir le tuviese de merendar.

Décima

Monja dulcísima, crea
mi mucho amor usacé,
en que esta tarde daré
de hocicos en su jalea.
Luego que mis versos vea,
prevenga a mi duro diente
mermelada suficiente,
que soy della muy amigo
y procédase conmigo
almibarísimamente.

5

10

SALVADOR JACINTO POLO DE MEDINA (1603-1676)

Nació en Murcia. Sus estudios debió de hacerlos en el seminario de san Fulgencio. Se ordenó sacerdote en 1638. Participó en las reuniones de la Academia que se celebraban en el palacio del marqués del Espinar-do, cuyos poemas recogió en *Las academias del jardín* (Madrid, 1630). En ellas se aprecia la influencia gongorina. Murió en Alcantarilla (Murcia). La mayor parte de sus poesías burlescas aparecen reunidas en *El buen humor de las musas* (Madrid, 1637). En ellas desarrolla el conceptismo burlesco, la parodia de fábulas mitológicas y otras parodias de tópicos literarios, con influencias de Góngora y de Quevedo.

1

A un sabañón en unas manos muy flacas

Con caravanas de ayuno,
haciendo está penitencia
un sabañón ermitaño
en unas manos cuaresma.

Al mundo quiere negarse, 5
pues que la carne lo niega,
porque siempre su apetito
ha estado en Carnestolendas.

Textos: *El buen humor de las Musas*, Madrid, Imprenta del Reino, 1630 y 1637 (tiene algunas diferencias con la edición de 1630); *Poesía*, ed. Francisco Javier Díez de Revenga.

v. 1 *caravanas*: «Metafóricamente se entienden las diligencias que uno hace para lograr alguna pretensión» (*Aut*);

vv. 5-6 Referencia a dos enemigos del hombre, el mundo y la carne.

En los desiertos de carne
ni pica, come ni cena, 10
que los dedos de su ayuno
son las témporas eternas.

Púlpito de hueso ocupa,
donde con dura abstinencia
a los demás sabañones 15
está predicando dieta.

Ayunando a hueso y hambre,
solo en tanto adviento apela
a un nervio por golosina,
por gollería a una cuerda. 20

Su arador, que es un arado
que en otras manos pudiera
cultivar campo de carne,
huesos labra y nervios peina.

Busca pasto y solo halla 25
cuando más hurga y penetra,
en vainas de pergamino
envainadas cinco alesnas.

Entre cuero y hueso vive,
donde siempre se sustenta 30
de curtir papel de estraza
y de acepillar madera.

Los que sabañón lo ignoran
dicen que es montés viruela,
con un arador por alma 35
de unas manos esqueletas.

vv. 9-12 Este sabañón ermitaño está en desiertos de carne donde no pica ni come (dilogía en *come*: 'traga comida', 'pica, escuece') y al juego con *come* se asocia otro chiste con *cena*; los dedos son como las témporas, 'tiempos litúrgicos de ayuno', como el siguiente adviento.

v. 21 *arador*: pequeño parásito que pica debajo de la piel, sobre todo en las palmas de las manos.

v. 28 Los cinco dedos delgados, que son como alesnas o leznas, agujas de zapatero.

Sabañón murmurador
parece sin lengua en ellas,
pues royéndoles los huesos
murmura de su flaqueza. 40

De puro holgazán su diente
con ociosidad perpetua,
sin tener que hacer la boca,
se está muela sobre muela.

Virgen sabañón se halla, 45
que aunque la carne lo tienta,
siempre llega a coyuntura
tan sin carne que no peca.

Quien tan hambriento lo mira
le pregunta si es poeta, 50
pues morder huesos o uñas
todo es una cosa mesma.

Viéndose propincuo al fin,
prestándole aliento y lengua
su misma necesidad, 55
dijo la razón postrera:

«Sabañones que epicúreos
fuisteis en manos flamencas,
cardenales de Cucaña
y países de manteca; 60

notad bien el hambre mía:
descarnada historia sea
y escarmiento a sabañones;
tomad ejemplo en mis penas,

v. 44 Parodia «Estar mano sobre mano. Por estar de balde, sin hacer nada» (Correas, refrán 9898).

v. 51 Los poetas aparecen en la literatura burlesca muertos de hambre y además royéndose las uñas mientras buscan rimas.

v. 58 Flandes aparece como lugar de opulencia y comilonas. «No hay más Flandes. / Encareciendo cosa buena y hermosa» (Correas, refrán 16163).

v. 59 Los sabañones se pueden comparar con los cardenales, por las moraduras que producen en las manos; *Cucaña*: el país legendario de Cucaña era, como Jauja, un lugar donde los ríos eran de leche y miel, y los alimentos estaban por todas partes.

pues sin cometer delito 65
ni haber hecho a nadie ofensa,
me tienen puesto en un palo
de unas manos la inclemencia.»

2

A unas narices y una boca muy grande

A sombra de una nariz
sesteando está una boca,
que por ser la sombra grande
se extiende en ella espaciosa.

Bajo nariz tan discreta, 5
su amparo la boca toma,
que quien se arrima a buen árbol
le cobija buena sombra.

Por parecer liberal
renuncia fueros de hermosa, 10
que quiere ganar por larga
lo que otras ganan por cortas.

Admirada la cabeza
de ver boca tan señora,
toda en nariz se convierte 15
y a sus ventanas se asoma.

Según se ensancha y extiende,
ruín sin duda es la moza,
pues que de entrambas orejas
los largos términos toca. 20

A la boca, por ser grande,
para cubrirse con pompa

v. 67 *puesto en un palo*: como para darle suplicio o ajusticiarlo; pero alude a que las manos son tan secas como de palo.

v. 5 Porque la nariz se consideraba signo de ingenio. Comp. Gracián, *Criticón*, III, p. 200: «Es la facción de la prudencia [...] tablilla del mesón del alma, señuelo de la sagacidad y providencia»; en latín *naris*, *is* tenía a veces la acepción de ‘sagacidad’.

vv. 7-8 Es refrán harto conocido.

vv. 22-23 Porque los nobles que eran grandes de España tenían el privilegio de cubrirse delante del rey.

delante el rey, la nariz
le está sirviendo de gorra.

Mas ella, como indignada
por lo que tiene de Roma,
parece que la maldice
con censuras por la Rota. 25

Son ambas tan principales,
que puede la boca sola
ser boca de Boquingán
y la nariz de Mahoma. 30

Ambas, por lo singular,
han crecido en tanta copia;
la boca con arrogancia,
la nariz con vanagloria. 35

Si es la boca por lo grave
marquesa de Barcarrota,
la nariz, archinariz
de narices amazonas. 40

Letra en rasgos diptongada
es la boca en jerigonza,
la nariz muestra de tienda,
por lo grande y por lo gorda.

La boca es puente del Nilo,
por donde, en creciendo, emboca,
y por ver tanta nariz
de chato Ovidio blasona. 45

v. 28 Al ser Roma le corresponde el tribunal de la Rota, «Tribunal de la corte romana, compuesto de doce ministros, que llaman auditores, en el cual se deciden, en grado de apelación, las causas de todo el orbe católico. Llámase así porque se sientan en rueda, sin distinción de lugares» (*Aut*).

v. 31 Es usual la mención chistosa del título del duque de Buckingham referido a la boca: «En alabar la boca, me desboco: / lo de clavel es epíteto loco, / lo de coral, rubí, cansado me han; / boca es de Boquingán» (Bernardo de Quirós, CORDE).

v. 38 *marquesa de Barcarrota*: aunque el marquesado de Barcarrota no se instituye hasta el siglo XIX los marqueses de Villanueva del Fresno solían llamarse marqueses de Barcarrota desde el siglo XVI. Pero este detalle no es muy relevante para comprender el chiste.

v. 48 Para el chiste recuérdese que Ovidio era Publio Ovidio Nasón.

La boca *maior et maius*
 está para con alforja, 50
 y la nariz borromea
 es de la cara corcova.

En fin, la boca es un texto
 que tiene nariz por glosa,
 siendo la boca la base 55
 y ella el Coloso de Rodas.

3

Romance a una vieja fea y muy melindrosa

Madre de Maricastaña,
 mujer con cara de jimia,
 que con presunción de hermosa
 tienes melindres de niña; 5

vieja enjerta en perdurable 5
 treinta agüela de la tiña,
 que por lo extraño pareces
 cosa nacida en las Indias;

¡oh, cara en pico de jarro!,
 ¡oh, gesto de la otra vida, 10
 que al mascarón de una fuente,
 por lo feo desafías!

Escucha, que en mi guitarra
 (por no decir en mi lira)

v. 49 Formas respectivas para el masculino/femenino, y el neutro de 'más grande'.

v. 51 *nariz borromea*: tan grande como la que tenía san Carlos Borromeo. Réau (1997, 2, 3, p. 268) señala que uno de sus detalles iconográficos es «una larga nariz agui-leña» y recoge el comentario del presidente de Brosses que se refería a la nariz del santo como una «nariz interminable».

v. 1 «En tiempo de Maricastaña. Por tiempo antiguo de inocencia y patraña» (Correas, refrán 8920).

v. 2 *jimia*: mona; se caracteriza por las arrugas.

v. 4 *melindres*: afectaciones, gazmoñerías.

v. 10 *gesto*: rostro.

quiero cantar en tu nombre
los melindres de Belisa. 15

Pero, si me escuchas, creo
que has de alborotar, corrida,
con un falso mal de madre,
como sueles, las vecinas. 20

De todas las melindrosas
eres el mapa y la cifra,
donde está recopilada
toda la melindrería.

Si un mosquito a oscuras pasa
tocando la chirimía
de noche por tus orejas,
de su voz te atemorizas, 25

y llamando a tus criadas,
mandas, medrosa y prolija,
no siendo papa ni santa,
que te guarden con vigilia. 30

Detrás de una nube el sol
estaba escondido un día
y saliendo de repente
te quedaste amortecida. 35

Si estás rezando en las horas,
del vientecillo que inspira
la hoja cuando la vuelves,
te acatarras y resfrías. 40

Un paño o mancha pequeña
que en fe de muchas más finas

v. 16 Título de una comedia de Lope de Vega.

v. 18 *corrida*: avergonzada.

v. 22 *cifra*: compendio.

v. 26 *chirimía*: instrumento de viento; alude al zumbido del mosquito.

v. 37 *horas*: libro de horas, devocionario.

v. 41 *pañó*: mancha en la piel; las otras más finas pueden aludir a cicatrices sifilíticas como la que tiene la Lozana andaluza en la frente.

sabia la Naturaleza,
 te dejó en la frente escrita,
 si curiosas el origen 45
 te preguntan tus amigas
 dices que de persignarte
 lo causó el agua bendita.
 Si la punta de algún dedo
 te mojas, manchas o tiznas, 50
 andas llorando turbada,
 asquerosa de ti misma.
 Breve de la nieve un copo
 cayó, y a voces decías,
 llorando, que en la cabeza 55
 estabas del golpe herida,
 poniendo al punto sobre ella
 una gruesa de reliquias
 y de la Virgen de Nieves
 en la frente una medida, 60
 y diciendo un tu devoto,
 viendo el agua que vertían,
 que eran arroyos tus ojos
 y un mar de llanto tus niñas,
 temerosa de ahogarte, 65
 corno siempre melindrizas,
 un millón de calabazas
 te pusiste al punto encima.
 Tan liviana en cuerpo y cascos
 quedaste, que un alquimista 70
 te juzgara por princesa
 de la calabacería.

v. 52 *asquerosa*: teniendo asco.

v. 58 *gruesa*: doce docenas.

v. 60 *medida*: cinta con la medida de alguna imagen, que se usaba como devoción.

v. 69 *cascos*: cabeza; liviano o ligero de cascos es el necio o loco.

v. 72 Princesa de la calabacería por tener cascos de calabaza; «Cascos de calabaza. Se llaman los pedazos de calabaza que se ponen en las heridas de la cabeza, que por ser

Si al fuerte mártir Laurencio
ves pintado en las parrillas,
mal de corazón tres meses
te atormenta y martiriza,

75

lo cual dices que es la causa
que el médico te aperciba
que de mártires no leas
las vidas que están escritas.

80

De tus melindres, Anarda,
esta es abreviada cifra;
perdona si he dicho pocos,
que otros muchos se me olvidan.

4

A un licenciado muy flaco y muy delicado

Beneficiado falsete,
hilo de pita con sarna,
filete con calentura
y fideos con cuartanas;

5

quintaesencia de abadesa,
longaniza espiritada,
melindre convaliente,
hechura de filigrana;

licenciado pica seca,
hueso que sirves de vaina

10

preciso cortar algún pedazo del casco natural, se suple con el de la calabaza. Y porque la cabeza queda débil y flaca, metafóricamente llaman cascos de calabaza a los que tienen poco juicio y asiento» (*Aut*).

v. 73 San Lorenzo fue martirizado asado en unas parrillas.

v. 1 *beneficiado*: que goza de un beneficio eclesiástico; *falsete* porque es flaco, como la voz de falsete, muy fina.

v. 2 *hilo de pita*: hilo fino hecho de fibra de pita.

v. 4 *cuartanas*: fiebres que tienen accesos cada cuatro días.

v. 6 *espiritada*: muy flaca, puro espíritu.

v. 9 *pica seca*: soldado que servía con la pica, sin grado ni ventajas; lo compara con una pica (y seca) por su delgadez.

a un estoque alma buida
 con intención de almarada;
 cerbatana de Evangelio,
 chifladera graduada,
 tripa en pie con movimiento 15
 y esqueleto con sotana.
 ¡Oh, Cuaresma con juanetes!,
 ¡oh, cara Semana Santa!,
 ¡oh, espárrago en penitencia!,
 ¡oh, medicina ermitaña!, 20
 ¡oh, vida contemplativa,
 mental en cuerpo y en alma,
 solo noticia de hombre,
 intención imaginada!;
 animada quisicosa, 25
 ente de razón que habla;
 puede sobre las de Apeles
 echar tu cuerpo otra raya.
 El maestro Delgadillo
 por lo delgado te llaman, 30
 y dicen cuantos te miran
 que eres araña con calzas.

v. 12 *almarada*: puñal; aguja. Imagen reiterada en esta literatura para la delgadez, jugando con *alma*.

v. 13 En el sacramento del orden sacerdotal hay diversas jerarquías; los diáconos pueden leer el Evangelio, por ejemplo. Este licenciado está ordenado de Evangelio, pero es tan flaco que mejor se le puede llamar cerbatana de Evangelio.

v. 14 *chifladera*: silbato.

v. 25 *quisicosa*: '¿qué es cosa y cosa?', pregunta para las adivinanzas; enigma, adivinanza, cosa que no se sabe qué es.

vv. 27-28 Imagen de la extrema delgadez que alude a una anécdota atribuida a Apeles y Protógenes que cuenta Plinio (*Historia natural*, libro XXXV, 10), y recoge, por ejemplo, Pero Mexía en la *Silva de varia lección*, II, 18: yendo Apeles a visitar a Protógenes, que estaba ausente de su casa, le dejó como señal una línea sutilísima, que Protógenes, al regresar dividió en dos con otra línea; Apeles al ver la proeza de Protógenes volvió a dividir cada mitad de la línea en otras dos con una línea imposible de afinar más.

v. 29 Agustín Núñez Delgadillo, maestro en teología, confesor de Felipe III.

¡Qué sutil fuera tu ingenio,
 si con tu cuerpo trocaras
 cuatro higas para Escoto, 35
 a quien le da las quince y raya!

Sonaras dulce y süave,
 si mis alegres tonadas
 por sutileza o por prima,
 te pusiera en mi guitarra. 40

De un regaño melindroso
 te destiló una alquitara,
 y te engendró un mondadientes
 para palo de biznaga.

Pareces *es y no es*, 45
 y pues incorpóreo andas,
 examínate de duende,
 pretende para fantasma.

5

A una dama muy pequeña sobre unos chapines muy grandes

Apéate, ninfa enana,
 de estos gigantes chapines,
 o me subiré sobre ellos
 para que puedas oírme,
 que quiero apodar tu talle, 5
 dije mal si a-podar dije,

v. 35 La higa es signo de desprecio; por lo delgado podría despreciar al filósofo Escoto, llamado «doctor sutil», interpretando lo sutil como ‘delgado’.

v. 36 *le da las quince y raya*: «Puédele dar quince y falta. Del más diestro y fuerte al que es menos» (Correas, refrán 19163). Prefiere la versión de *quince y raya*, porque la raya alude a la flacura.

v. 44 *palo de biznaga*: se usaban como mondadientes.

v. 45 Otra fórmula para introducir adivinanzas.

v. 2 *chapines*: zapatos de suela alta, ya anotados.

v. 5 *apodar*: ponerle moles, burlarse.

v. 6 Pero es tan pequeña que no es posible podar o quitar de ella nada; es indivisible como un punto.

que mal puede haber sustancia
en un punto indivisible.

Pero, sin embargo, quiero
ya que has de volverte un tigre 10
contra mí, picarte cuervo
ya que no te alabe cisne.

Son treinta Atlantes tus corchos,
y cuando en ellos te eriges,
sobre sus hombros sustentan 15
un átomo con botines.

Por ser tan altos tus bajos,
suena mal tu cuerpo tiple;
ellos son escudos de armas,
con un arador por timbre. 20

Cuando en ellos te colocas
y el suelo, Lisarda, mides,
ellos y tú parecéis
dos jotás con solo un tilde.

Otro dijo que pareces 25
en estos montes móviles
una pulga con muletas,
una liendre en dos rocines.

No hay quien si danzas o bailas,
de ver saltar no se admire 30
en dos columnas de corcho
un ídolo margarite.

vv. 11-12 'Quiero picarte como si fuera un cuervo, ya que no te escribo alabanzas en un estilo poético digno de un cisne, emblema del buen poeta y de la armonía'.

v. 13 Atlante sostenía la bóveda celeste; los corchos de la suela de los chapines llegan hasta el cielo.

v. 17 Los bajos son las ropas debajo de la falda exterior; al estar elevada en los chapines estos bajos son muy altos. Chiste por agudeza de contrariedad.

v. 18 *tiple*: porque en música la voz tiple es voz muy alta.

vv. 19-20 Los chapines son como escudos heráldicos, cuyo timbre o emblema es un arador, insecto minúsculo, metáfora para la pequeña dama.

v. 32 *margarite*: meñique, el dedo más pequeño. Comp. Quevedo, a una dama pequeña: «Pero quiero dejaros, mi confite, / mi dedo malgarite, / mi diamante, mi aljófar, mi

Si te llaman y revuelves,
no es mucho que al vivo imites
un títere que en dos torres
de giralda al viento sirve. 35

Los que te encuentran no hallan
aunque miren y remiren,
a quien hacer reverencia
ni a quien el sombrero quiten 40

porque solo ven dos postes
que los gobierna y los rige
cierto no sé qué con galas
y una nonada con dijes.

Siempre que dellos te bajas
en sus hombros te reciben
dos criadas, las más altas,
porque no te precipites. 45

Si cortas alguna ropa
dice el sastre que te viste
a ti con sola una vara
y a tus chapines con quince. 50

Cuando te vistes de blanco
te transformas en confite
puesto donde el más goloso
no te alcance aunque se empine. 55

Es tan pequeño tu cuerpo,
que a no ser indivisible,
en cualquier compuesto humano
pudiera servir de simple. 60

Sin duda estaba en menguante
la luna cuando te hiciste

rocío, / pues será no meteros desvarío; / que es una pulga poco más pequeña, / y, si es
que pica, dígalos una dueña» (CORDE).

v. 44 *dijes*: joyuelas, adornos.

y en la cola del Dragón
el sol padeciendo eclipse.

Pero tus chapines creo 65
que, en su parto y en su origen,
el sol doraba del toro
los cuernos y las narices,

y su carillena hermana 70
estaba haciendo dos brindis
a su amante por beberle
dos requiebros pastoriles.

Al fin, por afeminada,
y ellos por muy varoniles, 75
tú y tus chapines, Lisarda,
parecéis tres imposibles.

6

A un avariento

Dime, avarienta esponja,
¿qué chupas si no exprimes
del dinero que oprimes
ni una necia lisonja? 5
Pobreza en oro envuelta,
diestro alguacil que prende y nunca suelta.

Rica y guardada mina
con ciego encantamiento;
hidrópico sediento 10
que bebe y nunca orina;
del dinero moderno
calabozo inmortal, perpetuo infierno.

¿Qué importa, mentecato,
que tantos gatos mudos

v. 63 *Dragón*: una constelación, pero aquí parece referirse al círculo zodiacal. Cuando fue concebida esta dama minúscula el sol estaba eclipsado en la cola, no iluminaba ni tenía fuerza, pero cuando se hicieron los chapines el sol brillaba en el signo de Tauro.

vv. 67-68 El sol está en el signo del Toro en primavera.

v. 14 *gatos mudos*: bolsas de piel de gato, donde se guarda el dinero.

guarden en tus escudos 15
 araños de otro gato,
 si para enriquecellos,
 escaso ayunas lo que tragan ellos?

Aunque ciego en tu engaño
 vives tan sin provecho, 20
 por lo corto y estrecho;
 penitente ermitaño
 te pretende, y procura
 que le sirvas de celda o sepultura.

Solamente aprovecha 25
 tu condición escasa
 para medida y tasa
 de una conciencia estrecha,
 de quien eres traslado,
 si por lo justo no por lo ajustado. 30

Tanto sin fruto creces
 en lo escaso y mezquino,
 que el estrecho camino
 de la virtud pareces;
 y tu escasa costumbre, 35
 por no dar, no dará una pesadumbre.

De tu perpetuo ayuno
 que por justo bendices,
 pueden ser aprendices
 los frailes de san Bruno, 40
 pues llenos siempre y gruesos
 sus talegos están, y tú en los huesos.

Si voz y gracia tanta
 tuvieras, que cantaras,
 a ninguno agradaras 45

v. 16 *araños de otro gato*: 'robos de un ladrón'; aquí *gato* es ladrón.

v. 18 *escaso*: avariento, tacaño.

v. 23 El dinero pretende convertirlo en mero receptáculo suyo.

vv. 33-34 Alusión al camino estrecho de la virtud en oposición al ancho del vicio, motivo tópico.

v. 40 Los cartujos, que llevan una vida de estrechísima penitencia y privaciones.

con pasos de garganta;
tanto la tuya ayuna
que no pasa por ella cosa alguna.

Por tu grande enemigo
sin duda te reputas, 50
si en ti mismo ejecutas
tan áspero castigo;
un santo mártir fueras
si por tus culpas y por Dios lo hicieras.

Por ser del dar contrario, 55
cuando en Roma estuviste,
por no dar, no quisiste
oficio de datario,
y por lo semejante,
leer no quieres por el nombre al Dante. 60

De saliva un diluvio
escupes asqueroso,
si explica algún curioso
el nombre del Danubio,
y así mismo te asombra, 65
si a Dauro alguna vez o a Dario nombra.

Con mil promesas vanas,
al sacristán Juan Cerro
le pides que en tu entierro
no toquen las campanas, 70
porque no te provoque
a morir otra vez su triste toque.

Siempre en dar te acobardas,
y pides con afectos,

v. 46 *pasos de garganta*: el chiste con los pasos de garganta o modulaciones de la voz al cantar es fácil (se completa en el v. 48).

v. 58 *datario*: «El que preside el Tribunal de la dataría [Tribunal de la curia romana, donde se despachan las gracias que se expiden o conceden por bulas]» (*Aut*); el chiste alusivo al dar se reitera en Quevedo. Comp. *Cartas del caballero de la Tenaza*: «procuren antes merecer el nombre de guardianes que el de datarios, y el dar sea en las mujeres y no a las mujeres» (*Prosa festiva*, pp. 270).

vv. 64–66 Todos estos nombres llevan la partícula *dar*.

y de los diez preceptos, 75
 tan solo el cuarto guardas.
 Pides con fuerte aliento,
 mas nunca has puesto en Darii un argumento.

Prestar en tu memoria
 es vicio aborrecido, 80
 y así nunca has leído
 del Preste Juan la historia;
 y huyes como de la peste
 por el nombre no más, de un arcipreste.

Aunque es cosa precisa, 85
 como a ti te molesta
 oír *Domine presta*,
 no quieres ir a misa,
 y el *da nobis* que cantan,
 vocablos que te asustan y te espantan. 90

7

A una vieja y fea que quebró el espejo, porque la hacía mala cara

Dícenme, Belarda amiga,
 que un domingo, en tu retrete,
 habiendo dicho a tus años
 mudas lisonjas de afeites
 y autorizado tu rostro 5
 con el rojo esmalte alegre

v. 76 No veo aquí el papel del cuarto mandamiento, honrar a los padres...

v. 78 *Darii*: los diversos modos de silogismos de la lógica escolástica se memorizaban cantando unas palabras nemotécnicas, que eran para los de la primera figura: *barbara, celarent, darii, ferio*.

v. 82 *Preste Juan*: legendario rey y sacerdote que las leyendas colocan en distintas regiones, casi siempre en Etiopía. «Emperador de Etiopía. Este nombre está corrompido de *precioso Juan*» (Cov.).

v. 87 La respuesta a algunas imprecaciones a Dios es «Praesta, Domine, praesta», ‘concédenos, Señor’.

v. 89 *da nobis*: fragmento del padrenuestro: «panem nostrum quotidianum da nobis hodie».

Título: Ver el núm. 23 de Baltasar del Alcázar sobre el mismo motivo.

v. 2 *retrete*: aposento retirado.

que en Gramada y Guadix nace,
y en tus dos mejillas muere,
 y después que en tu cabello,
reiterados escabeches 10
dejaron con visos de oro
hecha hipócrita la nieve,
 a la luna de un espejo
te miraste, porque vieses
otra en belleza menguante, 15
por estar de edad creciente.

Viste candiles los soles
que en el cielo de tu frente
fueron luceros ojales
y ahora luces ojetes, 20

 y en el campo de tu cara,
sin ser haza ni ser fuelles,
hechos por el tiempo arado
tanto surco y tantos pliegues,
 hecha un mapa de fealdades, 25
y una fiera esfera breve,
con paralelos de arrugas
y trópicos de juanetes,
 y el órgano de tu boca,
sin las teclas de los dientes, 30
que fueron bienes raíces
y la edad los volvió muebles,

v. 7 En Granada y Guadix se hacían famosos arrebotes, cosméticos de color rojo (los papeles de Granada, de arrebote, y el de Guadix se mencionan a menudo). Comp. Castillo Solórzano: «Esta sí que es hermosura natural, no artificiosa como la que vemos en estos tiempos, donde la nieve es accidente y la grana la que fabrica Guadix», Lope: «No son sus mejillas / color de Tiro, / pero son de Granada / papeles finos» (CORDE).

v. 10 *escabeches*: metáfora tópica para los tintes del pelo.

v. 13 *luna*: dilogía con 'cristal de un espejo' y 'astro' (vv. 15-16 chistes con las fases de la luna).

v. 22 *haza*: campo de sembradura, que se labra con surcos, metáfora habitual para las arrugas.

v. 26 *esfera*: orbe celeste donde los paralelos son las arrugas, etc.

enfadada de mirarte,
castigaste, por no verte,
los delitos de tus años
en cristales inocentes,

35

diciendo airada: «No es mucho,
falso espejo, que te quiebre,
si cual fui no puedo ser
y cual soy no quiero verme».

40

Necia, Belarda, anduviste,
porque en sus reliquias tienes
más número de enemigos,
que de tu rigor lo venguen.

Esa luna que quebraste,
hidra de cristal parece,
pues por un espejo roto
te ha dejado seis o siete,

45

para que cuando te mires
a tus ojos represente
con mayor tormento tuyo
cada pedazo una sierpe.

50

¿En qué el espejo te agravia,
siendo el tiempo el que te ofende?
Él te dice la verdad
y tu cara es la que miente.

55

¿Excesos de tantos años,
quieres que en un punto enmiende?
¿Qué te quita o qué te usurpa
si lo que le das te vuelve?

60

Si de falsario lo culpas,
andas, Belarda, imprudente;
pues con darle mal por mal,
te paga lo que te debe.

vv. 41-44 Porque cada pedazo va a reflejar su imagen, mutiplicándola.

v. 46 La Hidra de Lerna que mató Hércules, de cada cuello que le cortaba brotaban varios más.

Dibujarte tan anciana 65
 no es yerro suyo, pues eres
 tan vieja que aún las edades
 en tu rostro se envejecen,

dando ocasión sus arrugas
 para que en ellas se cuenten, 70
 por el turno de los años,
 las calendas de los meses,

descubriendo en ti más faltas,
 que en versos ajenos suele
 poner con mordaz malicia 75
 la lengua de un maldiciente.

Aunque más espejos mudes,
 y con galas los coheches,
 has de ver en sus dibujos
 los agüeros de tu muerte. 80

Muda tú de original,
 y verás como, obedientes,
 a tu gusto te retratan
 con más hermosos pinceles.

Mas ya que esto es imposible, 85
 paciencia, que si la pierdes,
 te dibujarán demonio,
 si ahora te pintan duende.

8

Epigrama a uno que le cruzaron la cara con una cuchillada

Cuando, Lelio amigo, vi
 tu cara quedé confuso,
 pues como la espada al uso
 la llevas con tahalí.

Come huevos si te agrada 5
 en las cuaresmas solenes,

v. 4 *tahalí*: correa para llevar la espada, que se pone cruzada sobre el cuerpo, imagen de la cicatriz.

pues siempre en la cara tienes
la bula de la Cruzada.

9

Epigrama a un hombre que se limpiaba los dientes sin haber comido

Tú piensas que nos desmientes
con el palillo pulido
con que, sin haber comido,
Tristán, te limpias los dientes,

pero la hambre cruel 5
da en comerte y en picarte,
de suerte que no es limpiarte
sino rascarte con él.

10

Epigrama

Cavando un sepulcro un hombre,
sacó, largo, corvo y grueso,
entre otros muchos, un hueso
que tiene cuerno por nombre.

Volviólo al sepulcro al punto, 5
y viéndolo un cortesano,
dijo: «Bien hacéis, hermano;
que es hueso de ese difunto».

v. 8 La bula de la Cruzada permitía comer huevos en Cuaresma; la cruzada aquí es la cara de Lelio con la cuchillada.

Título: Este motivo del palillo falso es tradicional desde el *Lazarillo*. Comp. *Quijote*, II, 46: «Miserable del bien nacido que va dando pistos a su honra, comiendo mal y a puerta cerrada, haciendo hipócrita al palillo de dientes con que sale a la calle después de no haber comido cosa que le obligue a limpiárselos».

11

*Décima a un hombre que no comió de miserable
y murió de cámaras*

Aquí tiene eterno embargo
un hombre tan sin provecho,
que reventó por estrecho,
ya que no puede por largo. 5
De su muerte el fin amargo
por cámara despachó,
y aun el pesar le ayudó,
de verse tan liberal,
por la parte occidental,
de lo que no recibió. 10

12

Epigrama

Entré, Lauro, en tu jardín
y vi una dama o lucero
y una vieja o cancerbero,
que era su guarda y mastín.
Es todo tan excelente 5
que me pareció el vergel
que Adán perdió, viendo en él
fruta, flor, Eva y serpiente.

13

Epigrama

Ayer encontré a tu esclavo
Lucindo, de luto y duelo
vestido, y barriendo el suelo
con una gran cola o rabo.

Título: *cámaras*: diarrea.

v. 4 *largo*: juega con el sentido de generoso.

v. 6 *por cámara*: dilogía 'órgano administrativo', 'diarrea'.

v. 9 La parte occidental es el trasero.

v. 4 Los vestidos de luto llevaban colas largas.

Vilo y dije: «Bien lo gasta
quien por derecho lo tiene;
que siempre al galgo le viene
ser rabilargo de casta». 5

14

Epigrama a un capón que llevaba una palma en la mano

Con palma saliste ayer;
si es de vitoria, se calla,
que quien nunca entró en batalla
mal podrá, capón, vencer.

Muy bien la palma te está; 5
pero si es cosa notoria
que no es palma de vitoria,
palma de virgen será.

15

Retrato

Pues no hay dama ni fregona,
zapatero ni pelaire,
que no se retrate y pinte,
musa mía, retratadme;

y para que mi dibujo 5
salga con vivos esmaltes,
si os falta el pincel de Apeles,
sed con la pluma Timantes.

Demos retratico al pueblo,
de mi rostro y de mi talle, 10

vv. 7-8 Es un refrán; juega con el insulto codificado para esclavos, de *perro* o *galgo*.

v. 3 *batalla*: amorosa, se entiende, para la cual está incapacitado el capón.

Núm. 15: Otro ejemplo de esta moda del autorretrato jocosos. Ver Castillo Solórzano, núm. 11; Pantaleón de Ribera, núm. 2.

v. 2 *pelaire*: cardador de paños, gente vulgar y sin cultura. Los poetas del Siglo de Oro se burlan a menudo de los plebeyos que se hacen retratar como si fueran nobles.

vv. 7-8 Apeles y Timantes son los dos pintores más famosos de la antigüedad. Se suelen citar juntos, como en la Égloga III de Garcilaso: «cuanto mostraron en sus tablas antes / el celebrado Apeles y Timantes».

y quede de mí memoria
a las futuras edades.

Del caudaloso Sigura,
bello rasguño del Ganges,
como un hongo de su orilla, 15
nací también en su margen.

Un hombre y una mujer
dicen que fueron mis padres,
y que nací de cabeza
por donde nacen los sastres. 20

La estatura de mi cuerpo
es entre enano y gigante,
y en todo mi cuerpo tengo
mucho hueso y poca carne.

Del desván de mi cabeza 25
es mi chuzo cuerpo Atlante
o pirámide, en quien sirve
un cascabel por remate,

orbe y esfera en quien tiene,
con mil caprichos lunares 30
en verso y en prosa, el seso
sus crecientes y menguantes.

Tengo castaño el cabello,
con presunción de azabache
copetico a lo alindado, 35
frisados los aladares.

vv. 25-28 Su cuerpo largo como un chuzo es Atlante o sostenedor de su cabeza; también se puede llamar pirámide rematada en cascabel, alusión a la locura. Hay varios refranes en Correas, por ejemplo: «Es cascabel; es un cascabel; sesos de cascabel. El de poco asiento, liviano y ligero de cascos» (Correas, refrán 9263).

v. 30 Propios de lunático.

v. 35 Los copetes y otras formas de peinado eran propios de los lindos o elegantes de la época.

Son de dos sienes troneras
 las orejas baluarte,
 de mercader conversistas
 a críticos disparates. 40

Bajo el friso de la frente
 dos felpados arquitrabes,
 y entre dos ojos morcillos
 una nariz acicate.

Son auroras mis mejillas, 45
 sin arboles de sangre,
 donde aun el de la vergüenza
 nunca ha querido asomarse,

que quiere decir mi musa
 en archiculto lenguaje, 50
 que soy trivial en latín
 y despejado en romance.

Perdonen mis labios yertos
 los claveles y corales,
 que en tantas bocas partidos 55
 no es maravilla les falte.

Mis bigotes y mi barba
 tan desvanecidos salen,
 que esparcidos con hisopo
 los reputan por lunares. 60

Mis pies, para andar cubiertos
 por lo que tienen de grandes,

v. 37 Las orejas son baluarte de dos sienes troneras (metáforas de arquitectura militar con alusión a la locura propia de los poetas; *tronera*: ventanuco para disparar la artillería, y persona disparatada). Otro chiste radica en la alusión a la frase «Hacer orejas de mercader. Hacerse sordo y no darse por entendido, como el mercader cauto que deja pasar palabras ocasionadas, por no venir a caso que justicia y ruines hagan presa en su hacienda» (Correas, refrán 10778); estas orejas conversan, escuchan, disparates críticos (culteranos).

v. 43 Juego: morcillo es el caballo de color negro; acicate es un tipo de espuela de una punta.

v. 55 Repartidos por tantas bocas como describen los poetas con estas metáforas.

vv. 61-62 La categoría de la nobleza denominada grandes de España tenía derecho de cubrirse delante del rey.

se embarcan en doce puntos,
y algunas veces no caben.

Son seguidillas mis piernas, 65
verso heroico mi gaznate;
por las espaldas, camello,
y espárrago por delante.

Soy estevado de cuerpo, 70
y en lo corvo soy alfanje,
y humillada la cabeza,
acción es de *gloria Patri*.

Una cosa me consuela,
que cumplo, con humillarme,
con lo que manda la Iglesia: 75
capita vestra humiliate.

Desde la infancia hasta ahora
me han servido en todas partes
los manteos de mantilla,
las sotanas de pañales. 80

Con reverencias de susto,
sombbrero disciplinante,
antuvión de cortesías,
voy lloviendo tempestades.

Curso tanto reverencias, 85
que si visito algún fraile,
con los pies y con la boca
se las hago y digo a pares.

Tanto de reverenciar
gusto, que hago que me canten 90

v. 63 Cinco puntos era un tamaño considerado normal, más bien pequeño. Doce puntos son medida de pies muy grandes.

v. 76 Del rito de la postcomunión 'Inclinad vuestras cabezas ante el Señor'.

v. 81 Saluda a todo el mundo para que nadie se ofenda.

v. 82 *disciplinante*: los disciplinantes (penitentes que se iban azotando) solían vestir una coraza. Interpreto que el sombrero se parece a un cucurucho de disciplinante.

v. 83 Dar antuvión o jugar de antuvión es adelantarse al otro en una acción. Se apresura a quitarse el sombrero para saludar antes de dar tiempo al otro para la cortesía.

v. 85 *reverencias*: diología con el tratamiento para ciertos religiosos.

la coplilla de Gaiferos:
«Reverencia el alma os hace».

Este es nuestro *coram vobis*;
mas no es razón que le falte,
el usado titulillo, 95
gran soplón de *suae aetatis*:

tengo nueve mil auroras,
como dice algún cofrade
de los del crítico estilo,
en mil versos y en mil partes: 100

en lengua española digo
tengo veinte y tres san Juanes,
tres años y cuatro lustros,
con veinte y tres navidades.

No quiero decir abriles, 105
porque poetas rapantes,
todas las flores les cortan,
todas las hierbas les pacen.

Por cuerdo me canonizan
los que me ven por las calles, 110
que hipócrita del gracejo,
piso firme y miro grave.

Hablo siempre a lo clarín,
medio jeringa, en romance;
de suerte que, entre las otras, 115
es mi voz tiplisonante.

v. 92 No es coplilla del romance de Gaiferos, sino parodia un poema conocido que está copiado en el cartapacio de Pedro Lemos, por ejemplo. Ver el comienzo de la *Loa con que empezó Tomás Fernández*, de Quiñones de Benavente: «Reverencia os hacen todos, / ilustrísimo senado...». Calderón lo adapta en *El jardín de Falerina*, *El castillo de Lindabridis*, *El pintor de su deshonra*, *Luis Pérez el gallego*... Al parecer, el romance anónimo original tuvo su origen asociado a la danza de la gallarda.

v. 93 *coram vobis*: apariencia, el rostro, retrato.

v. 96 *suae aetatis*: se solía escribir en los retratos esta indicación para precisar la edad a la que se había hecho el retrato del personaje.

Soy Petrarca en querer ninfas,
aunque nunca he sido el Dante;
porque en regalarlas soy
un Alejandro de jaspe. 120

Ciertos humos de poeta
se han subido al homenaje
de mi cerebro, y lo han hecho
región de ventosidades.

Por cazar un buen concepto 125
y agarrar un consonante
hago del ingenio halcón
y de la memoria sacre.

En lo varonil, mis versos
tienen la pinta del padre, 130
y aunque todos son Medinas,
quieren hacerlos González.

Condes Claros en conceptos
son mis versos, y en linaje
son de la casa de Fuentes, 135
porque todos son cristales.

¡Que huérfanos son los pobres!,
pues no he dicho en mis cantares
«Madre mía», como algunos,
porque hay poetas con madre. 140

También mil veces me aplico
a críticas novedades;

v. 117 *ninfas*: en germanía, prostitutas.

vv. 118-120 Nunca les ha dado dinero a las mujeres. Es un Alejandro (generoso), pero de jaspe o piedra (duro, tacaño).

v. 122 *homenaje*: torre del homenaje, la principal de una fortaleza. Metáfora para su cabeza, llena de vientos (cosas vanas, tonterías), como sopla el viento en lo alto de las torres del homenaje.

v. 128 *sacre*: un tipo de ave cetrera, como el halcón.

v. 133 Se considera partidario de la poesía clara, frente a los culteranos, con todas estas alusiones a la claridad, agua y cristal.

v. 135 Alusión a los condes de Fuentes.

v. 142 *críticas novedades*: modas culteranas.

llamo al mar cielo de peces,
 peine del viento a la nave,
 a un arroyo muy corriente, 145
 posta de vidrio galante,
 y colchaduras de plata
 las olas que el viento hace.

 Porque rodeaba un tronco,
 no con círculos iguales, 150
 por solo hacerlo toquilla
 le llamé sombrero a un sauce;

 al fuego de unos pastores
 que en un monte excelso arde,
 luciérnaga garrofal, 155
 pensil con alas a un ave;

 al prado país florido,
 y atos humores a achaques,
 que apellidan frases cultos
 los heliconios magnates. 160

 En locutorios de monjas
 gusté, pero no de balde,
 lisonjas por la mañana
 y melindres a la tarde,

v. 146 *posta*: por ser muy corriente; metáfora de los caballos de posta, preparados para hacer servicios veloces.

v. 147 *colchaduras*: rellenos a modo de almohadillas.

v. 151 *toquilla*: cinta de adorno del sombrero.

v. 155 *luciérnaga garrofal*: luciérnaga de gran tamaño, como las frutas garrofales o garrafales.

v. 156 *pensil*: jardín colgante (por el color de las plumas).

v. 158 *atos*: la lectura de las *Obras completas* es «otros humores», pero se refiere a la cólera adusta o *atra bilis* (bilis negra), uno de los humores del cuerpo, según las doctrinas médicas de la época. Huarte de San Juan la considera una de las especies de la melancolía: «hay dos géneros de melancolía. Una natural, que es la hez de la sangre, cuyo temperamento es frialdad y sequedad con muy gruesa sustancia [...]. Y la que se llama atra bilis o cólera adusta».

v. 160 *heliconios*: poetas importantes y pretenciosos; alude al monte Helicón, donde estaba la fuente Hipocrene, cuyas aguas provocaban inspiración poética.

v. 164 *melindres*: dilogía: un tipo de fruta de sartén, que hacían en los conventos; y afectaciones de las monjas. Alude aquí a la costumbre de los devotos de monjas, satiri-

FRANCISCO DE TRILLO Y FIGUEROA (1620-1675)

Nació en La Coruña, pero pasó toda su vida en Granada, exceptuando el período comprendido entre 1640 y 1643 en que estuvo en Italia y Flandes. Escribió un poema épico, *Neapolisea*, gongorino, y publicó *Poesías varias, heroicas, satíricas y amorosas* (Granada, 1652). Poeta erudito de filiación gongorina, aunque su poesía burlesca observa también la influencia de Quevedo. Sus poesías burlescas inciden en los temas propios de su época, sobre todo abunda la sátira contra las mujeres con presencia de alusiones eróticas y obscenas.

1

*Cartilla del amor al uso, a unas damas que presumieron
engañar al poeta con algunas cetrerías.*

Satírico

A los boquirrubios,
señorazas mías,

Textos: *Poesías varias, heroicas, satíricas y amorosas de Francisco de Trillo y Figueroa*, Granada, en la Imprenta Real, en casa de Baltasar de Bolívar, 1652; *Obras*, ed. Antonio Gallego Morell, Madrid, CSIC, 1951; y la tesis doctoral de Marín Cobos, *Edición y estudio de las poesías varias de Francisco Trillo y Figueroa*, 2016, texto disponible en <<https://helvia.uco.es/xmlui/bitstream/handle/10396/13197/2016000001321.pdf?sequence=1&isAllowed=y>>.

Título: *cetrería*: caza con halcones; engaños dignos de aves de rapiña. Marín Cobos, 2016, solo pone una nota al v. 191 en este poema. Poca cosa parece para las que necesita este tipo de poesía. En general la anotación de esta editora a los poemas de Trillo resulta insuficiente para la comprensión de los mismos. Añado en los que edito ahora unas cuantas notas más.

v. 1 *boquirrubio*: «se toma por la persona vana, simple y fácil de engañar» (*Aut*). Recomienda a estas damas que vayan a engañar a los boquirrubios, que él es negro y experimentado.

que por damas duendes
se hacen estantiguas,
que yo soy más negro 5
que cuantas endrinas
del árbol de Adán
Monicongo cría.
Un tiempo fui cisne,
mas la melodía 10
de mi dulce canto
se ha tornado en risa,
conque ya soy cuervo,
que así cambian días
el pelo y la voz 15
con sorda armonía.
Blanca fue mi cara,
mas de muy curtida
a cualquiera pie
viene a la medida, 20
pero no anda en puntos,
aunque en sus heridas
se descubren tantos
que está hecha una criba.

v. 3 Probable alusión a la comedia de Calderón, *La dama duende*.

v. 4 *estantiguas*: «Visión, fantasma que se ofrece a la vista causando pavor y espanto» (*Aut*). Comp. Quevedo, *Hora*, p. 100: «Yo administro unos hombres a medio podrir, entre viejos y muertos, que traen bien aliñada la pantasma, y tratan de que los herede su apetito y pagan en buena moneda lo roñoso de su estantigua».

v. 5 *negro*: se contrapone a *rubio* en el color, y añade el significado de germanía «En la germanía vale astuto y taimado» (*Aut*).

v. 8 El reino del Monicongo es 'reino de negros'.

vv. 21-24 *no anda en puntos*: andar en puntos es disputar; también andar de puntillas (Correas); los pies (con los que ha relacionado la cara) se medían en puntos; y también las heridas y cuchilladas en la cara, que se podían coser con puntos de cirugía. Con todo eso juega el pasaje. Comp. Cabrera: «le dio al dicho don Carlos una cuchillada de nueve puntos, desde encima del carrillo hasta debajo del labio»; Valladares de Valdelomar: «trujeron al cirujano, / que comenzó a curarme, / a cortar, a dar puntos, y a sangrarme» (CORDE).

Los floridos prados 25
de vuestras caricias
que al hielo florecen
y al calor marchitan

ya con sus humillos
muy poco me tiznan, 30
porque sobre negro
no asienta otra tinta.

Vuestra madre selva
ya es mi madre silva,
aquella entre zarzas, 35
y aquesta entre rimas,

conque hasta su olor
temo con espinas
que si no ensangrientan
por lo menos pican. 40

El traidor ceceo
con que hacéis de almíbar
la caja de guerra,
los botes de picas,

es a mis orejas 45
de la gracia misma
que al traidor Ulises
Caribdis y Escila.

Vuestra edad primera,
que de falso envida 50

v. 26 *caricias*: halagos, amabilidades.

v. 35 *silva*: le sirve para el juego siguiente de floreos verbal con «entre rimas» (v. 36), porque la silva es una forma métrica.

v. 41 *ceceo*: modo de hablar con coquetería; con ese hablar insinuante endulzan sus artes destructivas, que se comparan con tambores de guerra (cajas) y golpes de pica (botes de pica). También es ceceo el llamar con la expresión «ce, ce», pero aquí parece referirse el modo de hablar, aunque las dos cosas pudieran ser.

vv. 47-48 En su camino a Ítaca, después de la isla de Circe, Ulises debe pasar entre estos dos monstruos marinos situados en el estrecho de Mesina.

v. 50 *envida*: incitación en el juego de naipes a aceptar una jugada; *de falso*: 'de farol'. «Envidar de falso. Tomado del juego: dar muestra fingida de querer lo que otro, para

y con cualquier punto
 con el resto tira,
 métase en baraja,
 que yo, a esas pandillas,
 cuando más no puedo
 pierdo la sencilla. 55

En viendo que un manto
 risueño me atisba
 no solo del golfo,
 huigo de la orilla, 60

cálome el sombrero,
 falseo la risa
 y al través del viento
 pongo la barquilla,

y así, aunque me tiren, 65
 como es batería
 hecha entre obras muertas
 y desgracias vivas,

a palabras dulces
 es mi pecho acíbar 70
 y un Bellido Dolfos
 para las bellidas.

engañarle y hacer su hecho, y mostrar querer acometer» (Correas, refrán 9216). Fingen la edad que no tienen.

v. 52 *resto*: sigue con el lenguaje de naipes; «En los juegos de envite, es aquella cantidad que separa el jugador del demás dinero para jugar y enviar» (*Aut*).

v. 53 «Meterse en la baraja. Por retirarse» (Correas, refrán 14320).

v. 54 *pandillas*: ciertas trampas en el juego de naipes; como Alemán, *Guzmán*, pp. 429-430: «¡Cuántas pandillas hice, dando al contrario cincuenta y dos y, quedándome con un as, hice cincuenta y cinco».

v. 56 La apuesta sencilla, sin atreverse a doblar en el juego; comp. «Hadas malas por hadas malas, más valen sencillas que dobladas» (Correas, refrán 10879).

vv. 57-60 'En viendo que una dama asoma el ojo retirando el manto, y lo mira incitadoramente, escapa no solo de alta mar, sino de la orilla; no se arriesga'.

v. 67 Sigue usando metáforas marítimas y de barcos: la obra muerta es la «parte del casco de un barco que está por encima de la línea de flotación» (*DRAE*).

vv. 71-72 Bellido Dolfos mató a don Sancho en el cerco de Zamora; 'mi pecho es gran enemigo de las hermosas'.

Ya sabéis, conozco
que sois como jibias:
blancas por de fuera, 75
por de dentro tintas,

y que, cuando menos,
tiene la más linda
un alma de concha
de engaños vestida. 80

Pensáis que me abraso,
y son mis caricias
de pasados gustos
heladas cenizas,
porque a tales flores 85
por la regla misma,
aunque cueste sangre
tales las espinas.

Ya vuestros anzuelos
dagas son buidas 90
que no han de hacer lance
en mi pesquería,

porque de los muchos
que tragué algún día
tengo las agallas 95
muy empedernidas,

conque, si me agarran
ojos o mejillas,
voy royendo el lazo,
y tire quien tira. 100

Si llora mi dama
pienso que llovizna;
yo pongo a sus truenos
cien mil letanías

v. 74 *jibias*: sepias, que lanzan tinta, como el calamar.

v. 85 *flores*: tras la metáfora para la belleza femenina asoma el sentido de germanía alusivo al tema general del poema; 'trampas'.

de pasados gustos,	105
presentes mentiras,	
poseídos bienes	
y esperadas dichas,	
y si esto no basta,	
le hago mil jarricas	110
de engaños al uso	
llenos de agua tibia.	
Pienso que me engaña	
cuando miel destila,	
que aquestas abejas	115
con lo dulce pican;	
«mis ojos» la llamo,	
llámame su vida,	
mas sin ella veo,	
y sin mí palpita.	120
Dice que no come	
por memorias mías,	
queriendo que trague	
yo sus zainerías,	
y luego muy tierno,	125
sin tragar saliva,	
le hago mil pucheros	
con que queda ahíta,	
bien que del retorno	
llevo la barriga	130
llena de más aires	
que treinta vejigas.	

v. 124 *zainerías*: engaños, traiciones.

v. 127 *pucheros*: diáloga 'llantos', 'recipiente para guisar, guiso'.

v. 129 De lo que la dama le da a él (tonterías vanas, pero en el lenguaje de la comida y digestión 'gases intestinales').

v. 132 Hinchaban las vejigas de aire para usarlas en diversiones. Comp. «Por Antruejo atan vejigas hinchadas a la cola a los perros, con que van corriendo por las calles, y todos los gritan y dan con lo que hallan» (Correas, refrán 24052).

Dice que soy suyo,
 dígole que es mía,
 y somos entrambos
 de quien nos alquila. 135

Mas por sus desdenes
 me acuesto en camisa,
 a fuer de buen gallo
 entre las gallinas, 140

como más temprano
 y con la fatiga
 paladeo el gusto
 bebiendo con guindas,

paséome un poco, 145
 y en mi Celestina
 leo dos liciones
 y seis chilindrinas,

conque vuelvo a verla
 y, si no abre aprisa, 150
 en vez de disculpas
 amontono riñas.

Juego a la trocada
 y si me empandilla
 alguna figura, 155
 engordo la vista.

Dame mil abrazos
 y entre miel y acíbar

v. 144 Burla, porque beber con guindas era expresión que se decía cuando no agradaba algo: «Como beber con uvas, como beber con guindas. Cuando no agrada algo» (Correas, refrán 5064).

v. 148 *chilindrina*: «Cosa de poca entidad [...] vale también burla, chanza, gracejo o sainete» (*Aut*); comp. *Estebanillo*, I, p. 273: «El padre, algo enojado de oírme decir chilindrinas en tiempo de tantas veras...».

v. 153 *la trocada*: un tipo de lance en las cartas; comp. Quevedo: «Un fullero, con más flores que mayo en la baraja y más gatos que enero en las uñas, estaba jugando con un tramposo sobre tantos, persuadido de que se pierde más largo que con el dinero delante. Concedíale la trocada y la derecha como la quería, porque, retirando las cartas, la derecha se le volvía zurda y la trocada se la cobraba con premio» (CORDE).

v. 154 *empandilla*: 'hace trampas'.

corremos parejas
 en entrambas sillas, 160
 pero, si me pide,
 más sordo que lima
 abro los gaznates
 y echo la maldita;
 finjome celoso, 165
 muéstraseme esquivia,
 y al cabo del juego
 todo se desquita,
 y si me amenaza,
 muéstrome de encina, 170
 aunque cabrahigo
 me haga su codicia;
 si «merced» me dice,
 doyle «señoría»,
 que en materia de aire 175
 le daré las Indias.
 Oíd, amadores,
 que andáis todo el día
 como entre muchachos
 perro con vejiga, 180
 ya el amor no es ciego,
 que agujas enhila

vv. 159–160 *correr parejas*: en las fiestas correr dos caballeros juntos, a la par; ya se ha anotado la expresión; *entrambas sillas*: corren parejas tanto a la brida (con estribos largos) como a la jineta (con estribos cortos). Parece alusión sexual maliciosa.

v. 161 Pero si le pide dinero se acabó la relación.

v. 162 Juega con *lima sorda*, «La que está cubierta de plomo, y tiene unos cortes tan sutiles, que hace poco o ningún ruido al partir o limar el hierro» (*Aut*).

v. 164 «Soltar la maldita. Por la lengua; hablando mucho» (Correas, refrán 21651).

v. 170 *de encina*: ‘duro’; *cabrahigo*: higuera silvestre, aquí alusivo a los cuernos (a través de *cabra*).

v. 175 Considera aire o vanidad la preocupación por los tratamientos de cortesía. Como no cuestan dinero, da cualquier tratamiento que se le pida.

v. 180 «Como perro con vejiga, maza o calabaza. Son con ella maltratados en los antrúejos» (Correas, refrán 5185).

y cuernos ensarta
por cualquiera vista.

Aprended, amores, 185
en esta cartilla,
y leed tercera
en lugar de prima;

estudiad en mí
leyes de partida, 190
cuestiones de balde,
fueros de tomistas.

Las leyes de Toro
no os hagan cosquillas,
que para una trampa 195
son muy socorridas,

y con el comento
de la Musa mía
sin otros digestos
están digeridas. 200

No tratéis en celos,
que es mercaduría
que, como el aceite,
anda siempre encima;

vv. 187-188 Juegos tópicos con las categorías de las lecciones universitarias (la de prima era la que se impartía a primera hora y era la de más categoría), y el sentido de ‘alcahueta’ y ‘prostituta’; a veces se añaden juegos con las cuerdas de un instrumento.

v. 190 Juega con la referencia a las leyes de las Partidas de Alfonso X el Sabio; quiere decir que en cuanto piden las damas, hay que irse corriendo.

v. 191 Marín Cobos cree que se refiere al jurista italiano Baldo, por encajar su mención en una serie de leyes; pero el contexto principal es el de rechazar a las pidonas y defender la guarda del dinero: lo que dice es que hay que estudiar bien las cuestiones que enseñen a tener las mujeres *de balde*, sin darles nada.

v. 192 Hay que estudiar bien lo referente a las mujeres pidonas, hábiles en el tomar, para evitar sus engaños.

v. 193 Las leyes de Toro hay que cuidarse de ellas, por la alusión a los cuernos; las leyes de Toro las fijaron los Reyes Católicos en 1505.

v. 199 Alude al Digesto, compilación jurídica del emperador Justiniano, con chiste sobre la digestión, que se reitera en otros textos burlescos de la época.

nunca entréis con lana 205
 donde se trasquila,
 mas con pies de plomo
 y pólvora fina.

Y, si fuereis gallos,
 sea con pepita, 210
 sin que nadie sepa
 cuándo es vuestro día.

A mí me han curado
 de cierta sobrina
 con un mal de madre 215
 y achaque de tía,

y fue el mal tan grande,
 que de una sangría
 quedaron mis venas
 de color vacías. 220

Vino el desengaño,
 y al instante aplica
 un récipe nuevo
 con su alejandría,

conque quiero al uso: 225
 doy por plata alquimia,
 y por hebras de oro
 cerdas de mandinga.

No se me da nada
 que de mi enemiga 230

v. 210 La pepita es una enfermedad de las gallinas; comp. «Buen gallo, si no tuviera pepita. Da a entender que no lo es derechamente, y dicen esto» (Correas, refrán 3795).

v. 212 El día del cumpleaños. Es decir, 'que no se entere nadie de vuestras cosas'.

vv. 215-216 Madres y tías aluden casi siempre a las alcahuetas. También aluden otras veces a las molestias anejas a los amoríos, con los importunos familiares de las requeridas; *mal de madre*: juego con «Afecto que se causa de la substancia seminal corrompida, o de la sangre menstrual, que elevándose a la cabeza toca en el sistema nervioso, y causa diferentes accidentes de mucho cuidado. Llámase también pasión histérica» (*Aut*).

v. 224 *alejandría*: rosa de Alejandría, un purgante. Ver poemas de Salinas, núm. 4, v. 15.

v. 225 *al uso*: 'a la moderna, a la moda'. Comp. la comedia de Solís *El amor al uso*.

v. 226 *alquimia*: 'plata falsa'.

v. 228 *mandinga*: 'negro'.

vengan a la playa
leños de Turquía,
ni que desembarque
toda Berbería
donde yo me embarco 235
a velas tendidas.

Es mi amor muy llano,
ya no tiene esquinas,
ni hace pasacalles,
ni echa siguidillas; 240

desde mi almohada
sé cuántos me envidian
pagar con mudanzas
lágrimas fingidas.

Si Paula no puede, 245
busco a Catalina:
una la hace sucia,
otra la hace limpia;

y en el entretanto
doy con mi Lucía 250
un jabón al gusto
entre mil lejías,

y si está ocupada
y otro la convida,
cuelgo la guitarra 255
con la chirimía

y voyme a otro coro
con la chanfonía
a subir los fuelles
de mis organistas. 260

v. 232 *leño*: 'barco'; alusión a supuestas invasiones turcas.

vv. 250-251 «Dar jabón. Por una reprensión» (Correas, refrán 6497); pero en el contexto más bien 'doy vía libre al gusto'.

v. 258 *chanfonía*: o zanfoña: «Instrumento musical de cuerda, parecido a una viola, que se toca haciendo girar una rueda con una manivela y pulsando simultáneamente las cuerdas por medio de un pequeño teclado» (*DRAE*).

Si vuelve medrada
de ropa o basquiña,
nunca me entremeto
con quien la entapiza.

Que esto es saber solfa, 265
señorazas mías,
para que sus teclas
a mis tonos sirvan,

sin errar los puntos
de aquesta armonía 270
de las socarronas,
y tal sea mi vida.

2

*Satírico.**A una dama muy desvanecida*

Niña de mis ojos,
que por tus costumbres
con las de los martes
me pegas los lunes

sin que haya día santo 5
que por tus virtudes
no parezca viernes
cargado de cruces,

a mi sufrimiento
ya se le trasluce 10
que lo que más quieres
es lo que más cumple.

Damas como gatos,
que al ratón que huye

v. 272 «Tal sea mi vida cual es la perdiz con lima» (Correas, refrán 21858).

Título: *desvanecida*: vanidosa. Pero la mayor parte del romance se dirige a Cupido.

v. 3 *dar con la del martes* es «Frase vulgar que vale lo mismo que zaherir o burlar de alguno, echándole en la cara o publicando algún mal hecho» (*Aut*).

v. 9 *sufrimiento*: paciencia.

siguen con silencio 15
y, cogido, gruñen,

hagan sus araños
donde se los curen
con mayor herida
no con mano dulce. 20

Busque el dios vendado
otros que le ayunen
sus fiestas movibles
siempre en pesadumbres,
quien de sus viglias 25
los traspasos cuide
y a sus flechas llame
varas de virtudes;

busque quien le traiga
por sus arcaduces 30
agua para el fuego
que a tantos consume,

y a los bobos vaya
para que dibujen
cifras por los troncos 35
de los acebuches.

Déjeme en la calle,
pues que contribuyen
otros con las parias
que a su corte truje; 40

v. 21 *dios vendado*: Cupido, que lleva una venda en los ojos.

v. 23 Fiestas movibles son las que cada año caen en distinta fecha.

v. 25 *viglias*: dilogía ‘estar en vela’, como hacen los amantes, y ‘práctica penitencial’, que sigue con la mención del traspaso.

v. 26 *traspaso*: ayunar el traspaso «Es no comer ni beber desde el Jueves Santo a medio día, hasta el Sábado Santo en tocando a la gloria» (*Aut*).

v. 28 *vara de virtudes*: ‘varita mágica’ («La que usan los titiriteros, y jugadores de manos, atribuyéndola las operaciones con que artificiosamente engañan a los que las miran», *Aut*); juega irónicamente con la noción moral de virtudes.

vv. 33-36 Alude a las inscripciones amorosas que los amantes hacen por los troncos de los árboles.

v. 39 *parias*: especie de tributos.

para sus algalias
 otro bobo sude
 a palos el alma,
 a celos el buche.

Guarden sus fronteras 45
 otros arcabuces,
 que ya yo soy lanza
 para sus respuntes;

si archivo de engaños
 parezco a sus luces, 50
 mi pecho es las armas
 para cuando guste,

porque ya su aljaba
 se ha tornado estuche
 cuyas herramientas 55
 cuernos son comunes.

Estas flechas tira
 porque le desnude
 el más fuerte el pecho
 cuando hacer lo excuse, 60

pero ya conmigo
 bien puede ser yunque,
 porque ya no hay polvo
 con que yo estornude.

vv. 41-44 Marín Cobos anota bien que el gato de algalia producía un perfume del que da algunos detalles que no hacen al caso, porque lo que importa en el texto es que para sacar el perfume del gato había que azotarlo (v. 43) y hacerlo sudar (v. 42); comp. Jerónimo de Huerta: «Tienen estos unas bolsillas debajo de la cola que parecen testículos, en las cuales se cría un licor como miel, que es algalia, llamada de los griegos zapetio o zambaco, y tiene un olor tan agudo, que cerca de las narices ofende, pero estando un poco apartado es más suave que el almizcle. Esta, han entendido algunos que se cría en ellos castigándolos con unas varillas o azotes hasta hacerlos sudar, y de aquí tuvo principio el proverbio vulgar de Castilla que dice hacerle sudar como gato de algalia» (CORDE).

v. 47 «Es muy buena lanza; es una buena lanza, una buena púa, gentil pieza. Ironía para decir que uno es bellaco y matrero» (Correas, refrán 9397).

v. 54 *estuche*: caja para guardar las tijeras, cuchillo, etc. La aljaba de Cupido se ha vuelto estuche pero para cuernos.

Para mí sus veras 65
se han tornado embustes,
y sus aleluyas,
requies y capuces;

ya son sus florestas,
huerto de legumbres, 70
y su ámbar precioso
con su piedra azufre;

sus leyes se han vuelto
al Corán de Túnez
que, sabiendo a todas, 75
con ninguna cumplen.

Si en sus almadrabas
se pescan atunes,
ya yo soy tortuga,
y así no me busquen. 80

Quítese la venda,
que ya nadie sufre
tanta ceguera
en quien tanto luce;

arroje las flechas, 85
cárguese de cruces,
que le lleve a cuevas
quien come sus dulces,

que ya mi paciencia
de mirar se aturde, 90
que estoy en el suelo,
y estás en las nubes.

Y, así, no me mandes
que de nuevo estudie
en tus cartapacios 95
nuevas pesadumbres,

v. 68 *Requies*: vos del oficio de difuntos; *capuces*: ropajes de luto.

v. 77 *almadrabas*: pesca de atún; lugar de la pesca y redes de la pesca de atunes.

v. 92 Aquí deja la tercera persona que venía usando y se encara directamente con Cupido.

que ya leer puedo
 cátedra de embustes
 con los que en tu escuela
 tantos años supe. 100

Y aunque mi experiencia
 de nuevo me arguye
 con tu falso amor
 para que le escuche,

tus blandas caricias 105
 otra tecla pulsen,
 que argumentos falsos
 nada me concluyen.

Quiere a quien te quiere,
 sufre a quien te sufre, 110
 vive a lo durable
 y mi ser no enturbies.

Hoy de Dinamarca
 frisiones te rúen
 y mañana hermosos 115
 potros andaluces;

ora te enmarqueses
 o ahora te enduques
 con las excelencias
 que de merced cubres; 120

ya brocado vistas,
 terciopelo ensucies,
 telas almidones
 o damasco ahúmes,
 que, en el entretanto, 125
 me iré a las que zurcen

vv. 109 y ss. Ahora pasa a dirigirse de nuevo a la dama.

v. 114 *frisiones*: caballos de Frisia; *ruar*: pasear la calle cortejando a las damas.

vv. 117-120 'tengas amantes marqueses o duques, o digas que los tienes'.

vv. 125-128 Dejando a la vanidosa se irá a buscar amantes vulgares y populares, como costureras.

entre serga y serga
mil roturas dulces;

tañerán mi flauta,
rascaré su adufe, 130
mientras que tú escuchas
arpas y laúdes,

y, pues que mi fe
tan altiva escupes,
tus sacres te vuelen, 135
pues tan alto suben.

3

Pensativo y cabizbajo,
puesto en un peñasco el codo,
la mano en la sucia barba,
estaba el pastor Chamorro

viendo cómo van y vienen 5
las aguas de un claro arroyo,
que por entre altas pizarras
se precipitaba undoso.

Tenía la cara surcada
de lágrimas y de mocos, 10
fruto que le dio un catarro
del sereno de unos ojos.

Andaba de su pastora
amargamente celoso,

v. 127 *serga*: o jerga, tela gruesa y rústica.

vv. 129-130 Esta flauta y este adufe (pandero) son obvias alusiones obscenas, más allá de la contraposición de instrumentos populares con los aristocráticos de arpas y laúdes.

vv. 1-4 Es difícil que esta imagen evoque directamente (como piensa Marín Cobos) el grabado de Durero *Melancolía I*, ya que esta postura codificada se hizo lugar común. Este romance es muy parecido y tiene muchos versos iguales al anónimo del Romancero general que comienza «Cabizbajo y pensativo, / puesto en un peñasco el codo».

v. 4 *Chamorro*: nombre plebeyo y jocoso; 'rapado el pelo'.

v. 12 *sereno*: humedad nocturna; pero como no es verdadero catarro sino lágrimas de dolor amoroso, provienen del sereno de unos ojos (los de la amada, que no son ojos serenos —según otro tópico poético— sino productores de sereno).

porque con cierto zagal 15
la vio bailar en el soto.

Una tarde en que las otras
mudanzas hacían con otros
al son de sus castañetas
y al rumor de sus antojos 20

pisola un pastor el pie,
haciéndola no sé cómo
dar una vuelta en el aire
y a su zagal mil corcovos,

de que procedió estar manca 25
por siete meses, o ocho,
haciendo otras tantas faltas
a los ordinarios corros.

Estaba ya de quejarse
con el garguero tan ronco 30
como si de noche hubiera
dado voces a los lobos,

pero con un ¡ay! de esparto
liado entre mil manojos
de lágrimas negras más 35
y más ciegas que los topos,

«Oh, más traidora —decía—
que las trampas de los osos,
y más dura que tortuga,
la concha, que no el meollo! 40

¿Cómo en una vuelta sola
me sacudes tanto el polvo,

v. 18 *mudanzas*: pasos de baile.

vv. 21–28 El pastor le pisa al pie; ella da una voltereta y a Chamorro le hacen dar corcovos. El pisarle el pie es metáfora sexual; durante siete meses u ocho tiene faltas (menstruales; *ordinario*: «Se toma también por la regla, que acude a las mujeres todos los meses», *Aut*).

v. 29 Se refiere a Chamorro.

v. 33 *de esparto*: áspero; o bien que le ahoga como ahoga la sogá al ahorcado.

que ya tus tratos de cuerda
me han sido tratos de loco?

Si lo piensas encubrir, 45
eso, Teresa, a los bobos,
que bien se ve por la saya
cuándo se quema el quillotro.

Par Dios, Teresa, que es bueno
que yo sea el astrologo, 50
y que tú alces la figura
siendo astrolabio Bartolo.

A fe que le quieres bien:
juega, Teresa, de lomo,
que ese que ahora es coluna 55
algún día será rollo.

Mas plegue a Dios que, entre tanto
que tus discantes entono,
se te olvide lo que sabes
aunque se te olvide poco, 60
y que mientras en él piensas,
o hiles el cerro a trompos,

v. 43 *tratos de cuerda*: una clase de tortura o castigo; juega con el sentido contrapuesto a loco.

v. 46 «A los bobos con eso. Dícelo el que entiende la malicia» (Correas, refrán 553).

v. 47 Se ve por la saya el embarazo, porque no puede ocultar el volumen.

v. 48 *quillotro*: palabra rústica de significado impreciso que usan en muchas situaciones. Aquí tiene sentido sexual.

vv. 50-52 Dobles sentidos sexuales; *alzar figura*: trazar los diseños para las adivinaciones astrológicas, pero aquí con sentido sexual. Lo que le correspondería hacer a Chamorro lo hace Bartolo alzando 'figura' (arrechando); *astrolabio*: instrumento de medición astronómica; la acentuación llana de *astrologo*, exigida por la medida y rima es recurso cómico.

v. 54 *juega de lomo*: mueve el lomo (al bailar), pero con sentido obsceno.

vv. 55-56 Columna es metáfora por lo que sostiene algo; rollo es la picota o lugar donde exponían a la vergüenza a los delincuentes (se señalaba con una columna de piedra, el rollo). Lo que ahora parece sostener noblemente se convertirá en vergüenza. Parece aludir a Bartolo, y quizá en *columna* haya un segundo sentido fálico.

v. 58 *discantes*: canciones, concierto musical.

v. 62 *cerro*: manojo de lino limpio.

o al son de tus cabezadas
el candil te queme el copo.

Plegue a Dios que de tus huevos 65
milanos coman los pollos
y que al volver a mirarlos
se te queme el pan del horno.

Plegue a Dios que en tus sembrados 70
solamente nazcan hongos
y que te abraze hasta el grano
el fuego de tu rastrojo.

Plegue a Dios que cuando ciernas
sea el cedazo de plomo,
pues haces tan mala harina 75
que me ha puesto cual de lodo».

4

A las damas cortesanas de Granada.

Satírico

Sirenas del Dauro
que cual sus almendros
floreceís temprano
y os marchitan luego,

y si acaso dais 5
algún fruto nuevo
o es desazonado
o con mucho güeso,

v. 64 El candil te queme el copo de hilo (pero con doble sentido: *copo*, sexo femenino).

v. 74 Sería difícil manejar un cedazo de plomo, por lo pesado.

v. 76 «Poner del lodo. En menoscabo y daño» (Correas, refrán 18539).

v. 1 Darro, río de Granada.

v. 2 El almendro florece muy temprano. Por eso se hace símbolo de los temerarios apresurados.

v. 8 *mucho güeso*: alusión a los cuernos.

las que andáis de día
 un ojo cubierto, 10
 destapando el otro
 en anocheciendo,
 así la humedad
 de su margen bello
 para mi ensalada 15
 os convierta en berros,
 que me estéis atentas
 mientras llorar quiero
 de vuestras virtudes
 los heroicos hechos 20
 con que habéis rendido
 mil hércules griegos,
 a vuestras columnas
 dando sus trofeos
 sin que hayan podido 25
 pasar el estrecho
 donde del plus ultra
 no los halle el riesgo.
 Blanco hacéis las caras
 a donde tiremos 30
 con fuerzas ajenas
 y artificios nuestros:

vv. 9–12 Por el día se tapan un ojo con el manto (son «tapadas de medio ojo»); por la noche destapan otro ojo, ‘el sexo’. La nota de Marín Cobos («referencia a las prostitutas, que se cubren de día pero no de noche para salir a la calle») es algo ingenua.

v. 16 Los berros nacen en lugares húmedos.

vv. 23–28 *vuestras columnas*: las piernas; Hércules pudo trasladar las llamadas columnas de Hércules en el estrecho de Gibraltar, pero estos Hércules modernos no pueden pasar el estrecho (el sexo de las sirenas granadinas) sin correr graves riesgos.

v. 24 *trofeo*: insignia o señal del triunfo —a menudo las armas de los vencidos— que se solía poner en una columna; las cortesanas granadinas cuelgan de las columnas de sus piernas los trofeos de los vencidos; no hay que descartar una precisa alusión erótica.

v. 26 *estrecho*: el sexo de las cortesanas.

v. 29 *blanco*: dilogia ‘color’, ‘blanco para tirar’.

Solimán lo diga,
que está como un perro
matando cristianos 35
con moros venenos.

Castilla del Oro
hacéis el cabello,
siendo Monicongo
o muy poco menos, 40

a Jasones tontos
Medeas vendiendo
cerdas de mandinga
por vellones bellos.

Que es Sierra Nevada 45
vuestra frente creo,
copos de albayalde
nevando su cielo,

de cuya blancura
y de cuyo hielo 50
bolsas cantimploras
siempre beben fresco.

Vuestras rubias cejas
fueran bosque espeso,
a no entrar las pinzas 55
a talar sus fresnos;

de sus globos vuelven
vuestros dos luceros
estrellas errantes
locos movimientos, 60

v. 33 El blanco es conseguido con el cosmético llamado solimán; el juego es tópico y ha salido varias veces.

v. 34 *perro*: insulto tópico que los cristianos dirigen a los musulmanes y viceversa.

vv. 37-40 El cabello tan negro como si fuera del reino de Monicongo lo volvéis con tintes rubio como el oro; Castilla del Oro se llamó un territorio en Centroamérica.

vv. 41-44 Como si fueran magas Medeas, venden a Jasones (galanes) tontos melenas doradas como el vellocino, aunque en realidad son cerdas negras (la misma expresión en el núm. 1, v. 228).

v. 47 Se pintan el color blanco con albayalde, otro cosmético.

siendo en una causa
de contrario efecto:
para el rico, lince,
para el pobre, ciegos.

El cañón bruñido, 65
zona de ambos cielos
que a un manto equinoccio
varía mil tiempos,

ya escopeta hiere
los amantes pechos 70
con fingida plata
disfrazando el yerro.

En sus hombros carga
el Atlante cuello
un mundo de engaños 75
con visos de cielo,

sin que haya quien crea
que más es infierno
cielo que sustenta
tantos tragaderos. 80

Y aunque fue coluna
y arroyo se ha hecho
donde ofrendas cuelguen
verdugos intentos,

v. 63 Es proverbial la aguda vista del lince.

vv. 65-72 Dos coplas difíciles y mal transmitidas, creo, en las ediciones. Me parece que se refiere a la nariz; los dos cielos solo pueden ser los ojos; el cañón bruñido que está en la zona de esos cielos debe de ser la nariz, que se tapa o descubre según manejen el manto; la imagen de la escopeta no queda muy clara, pero puede entenderse porque todos los rasgos de las cortesanas son un peligro; la plata es metáfora habitual para la blancura de la tez, pero aquí es fingida (cosmético) y disfraza el 'hierro', metal inferior. Debe de haber un juego más: el yerro apuntaría a los efectos de la enfermedad de la sífilis, que roe la nariz, y se hacían narices postizas de plata. Las ediciones imprimen *fingida planta*, que no tiene sentido. El astrónomo sueco Tycho Brae (1546-1601) fue uno de los primeros en usar una prótesis para cubrir la pérdida de la nariz: era de plata, diseñada por él mismo. Ver para todo esto Simonati, 2013.

v. 74 Atlante carga sobre sus hombros la bóveda celeste.

Cacos las mejillas	85
hurtan con aseo	
a Granada el polvo	
y a Guadix el fresco,	
mezclando azucenas	
con claveles tiernos	90
que ni dan abriles	
ni quitan eneros.	
Ya son de rubíes	
labios macilentos,	
siendo de su tinta	95
la India el tintero,	
cambiando mil perlas	
a dientes ajenos,	
que fiestas movibles	
huelgan tantos necios,	100
bocas clavicordios,	
que con un ceceo	
tocan mil clavijas	
dando a logro el viento.	
Mintiendo lo hermoso,	105
el cristal del pecho	
es de larga vista	
para cerca y lejos,	
y al revés su luna,	
cuando va creciendo,	110

vv. 87-88 Alusión a los cosméticos de Granada y Guadix. Ver Polo de Medina, núm. 7, v. 7.

vv. 93-96 Entiéndase: 'los rubíes suelen venir de la India, pero el rubí de estos labios viene del tintero, porque es color teñido; puede decirse que su India es el tintero'.

vv. 97-100 Se ponen dientes postizos, que se mueven, como las fiestas movibles.

vv. 101-104 Negocian con sus palabras interesadas, que solo son viento. Atraen a los hombres con su ceceo. Puede ser que en «bocas clavicordios» evoque la imagen de los dientes como las teclas del instrumento.

v. 109 *luna*: dilogía 'astro', 'cristal de un espejo'; ver Polo de Medina, núm. 7, vv. 13-16.

al menguar los cuartos
aumenta los cuernos.

Los brazos seglares
son de todo dueños,
turbando cabildos, 115
coros revolviendo,

votos y elecciones
usurpando en ellos,
con que hacen sus mangas
con mozos y viejos. 120

Son marfil las manos
con mil embelecocos,
limas a lo sordo,
ganzúa a lo ciego,

guantes calabozos 125
cruels rompiendo
por mostrarse libres
con engaños nuevos.

El mar de cintura,
mayor que el Egeo, 130
tratos de una cuerda
hacen ser estrecho,

adonde se pierden
cuantos marineros
Leandros se arrojan 135
desde Abido a Sesto.

v. 113 *brazo seglar*: chiste con el sentido «La jurisdicción y potestad real, o temporal, que reside en los tribunales seculares» (*Aut*).

v. 119 «Hacer sus mangas; sus bebederos. Por aprovecharse bien» (Correas, refrán 10811).

v. 123 Referencia a la lima sorda, ya anotada. Las manos son instrumentos de robo.

vv. 129-132 Tienen la cintura tan ancha como el mar, pero apretándola con un cordón la hacen estrecha; juego con *trato de cuerda*, ‘un tipo de tortura’, que alude al cinturón apretado que se ponen.

vv. 135-136 Leandro cruzaba el estrecho del Helesponto, de Abido a Sesto, para ver a su amada Hero, hasta que una noche se ahogó.

De Venus la esfera
 que en corto hemisferio
 con varios influjos
 monstruos forma fieros 140

ya es campo en que vencen
 abortos inciertos
 de temidos partos,
 trances de horror llenos.

Y, pues he llegado, 145
 adonde no puedo
 pasar adelante
 sin echar por medio,

que, aunque hay una puente,
 tiene un ojo ciego, 150
 y vive el peligro
 un tabique en medio,

porque sus puntales,
 cuanto son más tiernos
 más presto derriban 155
 el mayor esfuerzo,

sirenas del Dauro
 que con dulces ecos
 cantáis en rabeles
 por el tono sexto, 160

veis aquí un retrato
 del Coloso vuestro,

vv. 137-147 La esfera o cielo de Venus alude ya a las partes secretas de estas cortesanas. En ese campo hay abortos y partos.

vv. 148-152 En esta zona de su decripción, *echar por medio* quiere decir que tendría que pasar por el sexo de las cortesanas (el *medio*). Hay una puente con un ojo ciego (dilogía con los sentidos 'arco de puente', 'ojo trasero' o bien 'vulva'), pero es un terreno peligroso. Podría entenderse que el ojo ciego es el ano y que el peligro (el sexo) vive muy cerca.

vv. 153-156 Los puntales de ese puente cuanto más tiernos y jóvenes son más fácil derriban el esfuerzo más grande.

v. 159 *rabeles*: dilogía con el sentido de 'culo'.

v. 160 *sexto*: dilogía alusiva al sexto mandamiento.

maravilla a muchos,
desengaño a inmensos.

Perdonad el mío 165
y, pues canto a ciegos,
véanse en mi daño,
que es muy buen espejo.

5

*A una beata tercera, muy entremetida.
Satírico, en imitación del romance X burlesco
de don Luis de Góngora*

Al río, zagales,
a lavar, zagalas,
que se apaga el fuego
y se enfría el agua.

Una buena vieja 5
de gloriosa fama
que enseña las niñas,
de aquestas que labran

puntas con encajes
en sus almohadas, 10
y en sus acericos
pespuntos y randas,

en un cierto barrio
alquiló una casa
donde sus amigas 15
hagan sus coladas.

Con la sed de amor
corren a esta balsa

Título: El romance de Góngora es el que empieza «Érase una vieja». Hay varios pasajes imitados muy de cerca, pero no transcribiré los versos gongorinos: remito al poema de don Luis para el que quiera hacer la comparación. Utilizo algunas notas del romance de Góngora en el tomo I de esta antología de literatura burlesca. Trillo aumenta mucho la extensión del poema.

v. 8 *labran*: 'bordan'; pero aquí alude a otro tipo de oficio. La vieja es una alcahueta y las niñas sus pupilas.

dos mil sabandijas
de naciones varias 20

a que con su mano,
pues tiene tal gracia,
como el unicornio
bendiga las aguas.

Entran a lavarse, 25
pero más se manchan,
porque la salida
se va por la entrada;

mas la buena vieja,
con muy lindas mañas, 30
sin faltar a nadie
encubre estas faltas:

da muchos jabones
a las que no lavan
en cualquiera piedra 35
con cualquier cernada;

tiene para el frío
grandes llamaradas,
muchos tendederos
y sogas muy largas, 40

y para el verano
es toda su casa
un jardín de amor
de hermosuras varias.

v. 23 *unicornio*: se decía que al introducir el cuerno en las aguas envenenadas las sanaba del veneno. En las partes desiertas de África, escribe Cov. «no osan beber en las fuentes, por temor de la ponzoña que causan en las aguas las serpientes y animales ponzoñosos, esperando hasta que venga el unicornio y meta dentro dellas el cuerno, con que las purifica».

vv. 27-28 «Irse entrada por salida. Como Irse uno por otro, y Comido por servido» (Correas, refrán 11765).

v. 33 *dar jabón*: reprender.

v. 36 *cernada*: lejía de ceniza y agua para hacer la colada. Todo son alusiones al oficio de la prostitución: deben admitir a cualquier hombre, de cualquier manera, con tal de ganar.

Tray siempre a lo grave	45
toca repulgada	
y antojos preñados	
de vista muy larga;	
tenía, aunque pobre,	
muy buenas alhajas,	50
todas al quitar,	
propiedad de santa.	
Largas son sus cuentas,	
con que a todo alcanza,	
y por eso nunca	55
deja de pasarlas;	
en el cabo de ellas,	
tray una medalla	
con más de mil muertes	
hechas con mil gracias;	60
tiene escapulario	
adonde se ganan	
muchas indulgencias	
todas las semanas,	
y su bordoncillo	65
que le pica y rasca,	
adonde se arrima	
cuando está arrobada,	

v. 46 *toca repulgada*: con repulgos o frunces. Empieza un retrato típico de la vieja hipócrita alcahueta.

v. 47 *antojos*: las gafas son otro rasgo caricaturesco de estas viejas hipócritas; juega con el sentido de ‘apetencias de la mujer preñada’.

v. 51 *al quitar*: alude a una especie de censos o inversiones que se podían redimir, a diferencia de los perpetuos o por vida. Por extensión «al quitar» se aplica a lo de poca duración.

v. 53 *cuentas*: ‘de contabilidad’, ‘del rosario’. Otro rasgo típico.

v. 59 Los rosarios solían tener calaverillas de adorno. Comp. Quevedo, *Sueños*, p. 374: «unas tocas muy largas sobre el monjil negro, esmaltando de mortaja la tumba; con un rosario muy largo colgando, y ella corva, que parecía con las muertecillas que colgaban dél que venía pescando calaverillas chicas».

v. 68 *arrobada*: en éxtasis, elevada en meditaciones religiosas, hipócritas por supuesto.

y una gran sortija
de memorias largas, 70
que es su familiar
en la mesa y cama.

Era de la quinta
muy grande cofrada,
pero ya es tercera 75
para templar cuartas;

y, aunque lo parece,
no es santularia,
que antes con su vida
a todos engaña. 80

Es un oratorio
de noche su casa,
aunque a sus maitines
no tocan campanas;

entran allí ciegos 85
y ven a la clara
todo cuanto quieren
solo con tocarla,

y aunque en sacar hijos
tiene grandes faltas, 90
siempre las pelotas
pasa de la raya.

Pero sus reveses
nadie los alcanza,
aunque nunca vuelve 95
tan bien como saca;

vv. 69-70 *sortija de memorias: memorias* «Se llaman también dos o más anillos juntos, que se traen y ponen en el dedo para que sirvan de recuerdo y aviso para la ejecución de alguna cosa, soltando uno de ellos que cuelga del dedo» (*Aut*).

v. 71 *familiar*: alusión a los demonios familiares que hechiceros y magos se decía que llevaban encerrados en sortijas.

v. 73 *quinta*: un cierto intervalo musical; la copla juega con términos de la música. Marín Cobos imprime «cinta», que no hace sentido; el sentido de *tercera* es claro.

v. 88 Como si hiciera milagros con solo tocarla, como sucedía con Jesús.

vv. 91-96 *pelota*: prostituta. Juego con términos de la pelota (*pasar de la raya, revés, volver, sacar...*).

salen de ordinario
allí las casadas,
y cuanto más salen
vuelven más picadas, 100

paraíso en que
sus maridos tragan,
sin fruta de vida
segunda manzana.

La doncella hermosa 105
de aprender no acaba,
sin dejar de serlo,
a ser una santa,

y es tal su virtud,
que siempre cargadas 110
andan con la cruz,
con ser muy pesada.

Allí la viuda
aun más remilgada
en lugar del muerto 115
muchos vivos halla

sin sentir el frío,
que es muy buena manta
la bendita vieja
para cobijada. 120

También con las monjas
más arrinconadas,

v. 100 *picadas*: excitadas sexualmente; no es extraño que cuanto más *salen* estén más *salidas* ‘en celo’.

v. 120 *cobija*: ‘alcahueta’; comp.: «Put a la madre y puta la hija, y puta la manta que las cobija» (Correas, refrán 19266).

que a poder de rejas
 quieren ser labradas,
 hace sus barbechos, 125
 que, por muy cerrada,
 no es la tierra estéril
 cuando bien la labran.

Solo allí no entran
 señoras togadas, 130
 porque ven los toros
 desde sus ventanas

y como cualquiera
 las tiene en la plaza,
 llegan a la nueva 135
 y con todo arramblan.

Remedia tullidos
 y personas mancás,
 y las faltriqueras
 cual colmenas castra; 140

toda de milagros
 llena está su casa,

vv. 123-124 Las monjas tienen rejas en los locutorios, pero prefieren ser labradas con otras rejas. Esta metáfora hace referencia al acto sexual. Otra vez Marín Cobos peca de ingenuidad en su nota: «esas “rejas” apuntan a las del arado y a las de la clausura». Sí, pero hay que ir un poco más allá. En el lenguaje erótico las metáforas sobre la familia de *labrar* (*arar, arado, reja, surco*) están entre las favoritas. Comp. McGrady, 1984, p. 75: «un poema entero puede desarrollarse a base de la metáfora “labrar la tierra” y “sembrar” [...] arado puede ser, o la herramienta, en cuyo caso simboliza el falo»: *labrar* significa en estos contextos ‘copular’. La constelación metafórica goza de antigua raigambre. Ya en latín uno de los sentidos de *sulcus* era el de “órganos femeninos de la generación” y así lo usa, por ejemplo, Virgilio o Lucrecio, que nos ofrece en *De rerum natura*, IV, 1269-73, un fragmento que incluye las imágenes del arado y el surco [...] Imágenes que se repiten con el mismo sentido en la tradición posterior de la literatura erótica: las monjas de la 1.^a narración en la 3.^a jornada del *Decamerón*, tienen gran desolación cuando la abadesa se lleva a su celda al hortelano mudo y este «non venia a laborar l’orto».

v. 140 Castrar las colmenas es quitarles los panales junto con la miel.

v. 141 En el sentido de exvotos que solían representar en cera o en forma de joyas los miembros curados, o bien consistían en los instrumentos que una vez curado el enfermo no necesitaba, como las muletas, por ejemplo.

donde hay manos rotas
 y piernas quebradas,
 allí hay corazones, 145
 acullá mortajas,
 aquí muchos ojos,
 allí muchas almas,
 arcabuces rotos,
 rodela colgadas 150
 y pólvora sorda
 con sus rociadas.
 Dejan sus muletas
 allí las mulatas,
 y con sus virtudes 155
 las convierte en blancas;
 de los cornadillos
 que le da quien pasa
 tiene puesto un cepo
 para meter almas, 160
 que sus indulgencias,
 aunque son tan amplias,
 no quitan tormentos,
 puesto que los pagan.
 Y, en efeto, es 165
 en obra y palabra
 un hechizo toda
 que a todos encanta.

v. 156 *blancas*: monedas; prostituyendo a las mulatas las convierte en beneficio.

v. 157 *cornadillos*: otra moneda; alusión a los cornudos.

v. 167 Porque es hechicera.

6

Soy toquera
y vendo tocas,
y tengo mi cofre
donde las otras.

Es chiquitico y de cuero, 5
tiene el pelo rubio y liso,
de los que en el paraíso
Adán descubrió el primero.
En él recojo el dinero
que vacio de muchas bolsas, 10
y tengo mi cofre
donde las otras.

No tiene hierros ningunos
porque nunca esté mohoso,
aunque por lo dadivoso 15
tal vez se toma de algunos,
y hasta en advientos y ayunos
me sirve de muchas cosas,
y tengo mi cofre
donde las otras. 20

Él se ensancha y se reviene
conforme a la cerradura
y no tiene más anchura
de la que la llave tiene,

Núm. 6: Toda esta letrilla es de sentido sexual fácilmente comprensible una vez que se entiende qué es exactamente el cofre de la toquera, que lo tiene donde lo tienen las demás. No anotaré, pues, todas las malicias que me parecen fácilmente comprensibles. «Soy toquera, y vendo tocas, y pongo mi cofre donde las otras» (Correas, refrán 21730).

v. 9 El dinero que cobra por ceder a los galanes el tal cofre.

vv. 13-14 El hierro coge moho; este cofre no tiene hierros porque está siempre abierto.

v. 16 *se toma*: tomarse era cubrirse de orín, oxidarse; pero aquí alude a que toma el dinero y es tomado por los pagadores; *tomar* «Vale asimismo cubrir el macho a la hembra» (*Aut*).

v. 24 La llave como metáfora para el miembro viril es tópica. Cualquier llave sirve para la cerradura de este cofre. «Dad al diablo la llave, marido, que a todas puertas abre» (Correas, refrán 6316).

pero cualquiera le viene 25
 porque lo acomodo a todas,
 y tengo mi cofre
 donde las otras.

Las tocas encarrujadas
 como tan tupidas son 30
 las meto sin almidón
 y salen almidonadas,
 siempre las meto estiradas
 y siempre las saco flojas,
 y tengo mi cofre 35
 donde las otras.

No es un tahúr más voltario
 siempre haciendo presa y pinta,
 aunque está de mala tinta
 si pasa del ordinario, 40
 y aunque en querer es muy vario
 siempre a envidar se acomoda,
 y tengo mi cofre
 donde las otras.

7

*Retrato del poeta, a unas damas que le pidieron
 se pintase en verso*

Señorazas mías,
 pues que los retazos
 quieren que les pinte
 de mis rotos años,
 y que sea al fresco 5
 sin traer los mayos

v. 29 *encarrujadas*: con arrugas.

v. 32 *almidón*: metáfora para el semen.

vv. 33–34 La verga entra estirada en el cofre, pero sale floja después de la eyaculación.

v. 38 Términos del juego de naipes, alusivos a la rapiña de la toquera prostituta.

Título: Ya se ha anotado este subgénero de autorretrato jocoso, del que se incluyen varios ejemplos en este volumen.

v. 5 Alude a los frescos de la pintura, con juego de palabras.

a gastar colores
 con quien no las gasto,
 allá va mi vida,
 que tendrá de largo 10
 hasta cinco cuartas,
 y hasta cuatro cuartos.
 Ella es bien marcada,
 y con tan buen marco
 que siempre se ajusta 15
 a cualquier retablo,
 pero en las costumbres
 el lienzo es muy ancho,
 vustedes las urden,
 pero yo las tramo, 20
 con lo cual bien puedo
 yo de sus tejados
 tapar las goteras,
 sin subirme en zancos,
 que en viendo la mía, 25
 aunque esté muy bajo
 tengo ciertos medios
 con que crezco a palmos,

v. 11 *cuarta*: cuarta parte de un pliego de papel (eso es lo que le ocupará describir su vida). También es medida de longitud.

vv. 14-16 Esto de ajustarse a cualquier retablo parece sugerencia obscena, como la de algunos refranes, por ejemplo «Dad al diablo la llave, marido, que a todas puertas abre» (Correas, refrán 6316), etc.

v. 19 *vustedes*: alomorfo de *vuestras mercedes* de connotaciones jocosas; *las urden*: las trampas y engaños, como tramar: «Urdir o tramar alguna bellaquería es ir la forjando de secreto y cautelosamente» (Cov.); hace juego preciso con urdimbre y trama, dos tipos de disponer los hilos para tejer.

v. 23 Todo este pasaje parece tener connotaciones maliciosas. Tapar las goteras es tapar agujeros...

v. 25 En viendo mi oportunidad.

v. 27 *medios*: suele ser en contextos jocosos alusión al sexo. Con ese medio puede crecer a palmos (alusión a la medida del instrumento en cuestión; ver luego la referencia al «tamaño»). Lo de bajo puede entonces aludir a su estatura, situación, o estado flácido.

y así nunca pierdo,
aunque esté picado 30
por cobarde o corto
ni por mal echado.

Esto, mis señoras
en lo del tamaño,
que en lo demás miento, 35
y así me retrato.

No sé si me hicieron,
o si nací acaso
de entre algunas malvas,
según soy malvado, 40

o si la simiente
soy de algun rabano,
según soy picante
hasta por los cabos, 45

mas lo que se tiene 45
por más acertado,
es que no soy rana,
¡miren si esto es barro!

Un tiempo fui cisne,
pero ya soy grajo, 50
que así muda el tiempo
la color y el canto.

Tengo gran cabeza,
y entendida tanto,

v. 32 Juego con la frase hecha «No quedar por corta ni mal echada. Metáfora de la barra o bola, y otros ejercicios de tirar. No me quedé por corta ni mal echada; no le quedará por corta ni mal echada, cuando se dice y hace el deber» (Correas, refrán 16622).

v. 39 Nacer entre las malvas quiere decir ser de humilde nacimiento. No hace falta anotar el juego de palabras con *malvado*.

v. 42 *rabano*: alteración acentual jocosa. Es picante por los extremos, alusión maliciosa de nuevo.

v. 47 No ser rana significa ser hábil.

v. 48 «¿Es barro? Ya era barro. ¿Era barro? No es barro. Cuando se encarece algo por mucho, que no era tan fácil como el barro ni de tan poca estima como el otro hace lo que le dan» (Correas, refrán 9246).

que así que la miran 55
dicen que es de un asno,

pero de mi cuerpo
está en lo más alto
con su frente al uso,
y cogote al cabo. 60

Está como aldea
repartida en barrios,
con dos mil entradas,
y rincones varios,

y una ventolera 65
metida en los cascos,
cual si me criaran
con leche de nabos.

Pueden las orejas
en cualquiera patio 70
servir largamente
de toldo el verano,

pero a lo muy áspid
son a los encantos
de vuestras palabras, 75
sordas todo el año.

La frente y las cejas
en color y espacio
son como una puente
de dos grandes arcos, 80

por donde los ojos
están asomados
a verse en el río
de mis desengaños,

v. 63 Juega con el sentido alusivo a la calvicie.

v. 68 Se cría a los niños con leche; pero la de nabos sería una leche muy especial, porque el nabo engendra ventosidades, según explica Dioscórides (libr. 2, cap. 102). Aquí el viento es símbolo de locura.

v. 73 Se decía que el áspid cerraba los oídos a los conjuros de los encantadores. De ahí su relación con la sordera y los encantos.

y por donde amor 85
 tira sus flechazos
 a las socarronas
 sin quedar mojado.

La nariz pudiera 90
 por lo enjuto y largo
 ser vara de alcalde,
 o alcalde de palo,

tan a lo ministro,
 que dosel y estrado,
 cejas y mejillas 95
 le hacen de alto a bajo.

De la boca puedo
 decir solo un rasgo,
 bien que a un grande pliego
 no viniera escaso. 100

Tiene pocos dientes,
 y muy gruesos labios,
 aquellos muy negros,
 y aquestos muy blancos.

Muy a lo de Pedro 105
 siempre está negando,
 y cuando le aprietan
 muy a lo de Pablo,

pero es tan de gusto,
 y mi amiga tanto 110
 que como con ella,
 y en un mismo plato.

v. 92 *alcalde de palo*: «El que es inútil, zafio e ignorante. Para ponderar que en alguna causa o pleito es claro el derecho de una de las partes, se dice que lo puede sentenciar un alcalde de palo» (*Aut*).

vv. 98-100 Es muy grande; un solo rasgo (dilogía) no cabría en un pliego entero de papel.

v. 105 Porque Pedro negó a Cristo tres veces. El locutor niega los dineros a las pidonas.

La barba es de erizo,
y hecha un eriazo,
y como las crines 115
de rucio rodado.

Siempre está en remojo,
por si de algun lado
piratas Medeas
tocan a rebato. 120

Un rollo es el cuello,
adonde estiraros
verdugos deseos
piensan muy despacio,
y adonde a lo mismo 125
se miran colgados
por muchos delitos
los hombros y brazos,

mas tales los tiene
lo que de sí han dado, 130
que por todo el suelo
andan arrastrando,

y apañando piedras,
con que ya las manos

v. 114 *eriazo*: erial.

v. 116 De color pardo claro, canosa.

v. 117 «Cuando vieres la barba de tu vecino pelar, echa la tuya a remojar, o en remojo. Por pelar, otros dicen quemar» (Correas, refrán 6105). Indica necesidad de estar vigilante y atento, aquí para eludir a las mujeres pedigüeñas y destructoras como la maga Medea.

v. 121 Rollo es «Cualquier cosa redonda y larga a modo de columna, y así decimos un rollo de manteca» (Cov.); juega con el sentido de picota o columna de piedra donde se ponía a los delincuentes a la vergüenza y para su castigo. Comp.: «Un rollo que le estire. Negando dar algo que piden» (Correas, refrán 23082).

v. 130 *han dado de sí*: se han estirado.

v. 133 «Aunque callo, piedras apaño» (Correas, refrán 3157).

tienen en el rollo 135
 piedra que tiraros.

Desde aquí a los pies
 fuerza es dar un tranco,
 porque el medio es mucho,
 y hay riesgo en pasarlo. 140

No puedo hacer piernas
 ya por mis pecados,
 puesto que los pies
 les vinieran largos,

y así no ando en puntos, 145
 que despunto tanto,
 que mis puntos ya
 se miden a palmos,

mas téngome en mucho,
 bien que no soy vano, 150
 que antes todo entero
 quepo en un zapato.

Es mi condición
 cual la de los gatos
 que en diciendo zape 155
 me subo al tejado,

v. 135 Juega con la frase «tener su piedra en el rollo». «Cada uno tiene su piedra en el rollo. Quiere decir que cada uno tiene su presunción y por qué estimarse. [...] decir que cada uno tiene su piedra en el rollo es decir que tiene parte en el mando, en las honras, y entre los buenos, como uno de ellos [...] también es a propósito lo que sucede en villas adonde todos son labradores y hacen audiencia y juntas sentados en las gradas del rollo, que de ordinario está en la plaza, que es decir que allí tiene asiento con los honrados y parte en el gobierno, y porque en tales fábricas todos ayudan y ponen sus manos, o piedra y parte de gasto» (Correas, refrán 4287).

v. 139 *medio*: otra vez alusión maliciosa.

v. 141 «Hacer piernas. Por presumir y estribar, y tenerse contra otro» (Correas, refrán 10786).

v. 145 Ya he señalado que el tamaño de los pies se medía en puntos. Juega con «Andar de puntillas. Por andar en puntos, imitación de los que andan en las puntas de los pies, por no ensuciar todo el zapato en tiempo de lodos» (Correas, refrán 2472) y *andar en puntos, ponerse en puntos*, etc. ‘ser puntilloso’. Por eso dice luego que, a pesar de no andar en puntos, se tiene en mucho.

y aun del agua fría
 tengo miedo tanto
 que me escalda el verla
 aunque sea a lo largo. 160

Fui desde la cuna
 muy grande letrado,
 porque el *arte amandi*,
 estudié por Baldo,
 y así mi derecho 165
 para todas guardo
 con gran rectitud,
 sin hacer un fallo.

En esto de versos
 soy poeta bravo 170
 que en un mismo instante
 corro, embisto, y paro,

y a quien me da el pie
 le glosó la mano
 hasta la pechuga 175
 con que voy pagado.

De lenguas entiendo
 todas cuantas hablo,
 como no me pidan
 que es culto vocablo. 180

Del astrología
 estoy casi un palmo,
 con que alzo figura
 aun sin astrolabio.

v. 163 Alusión a la obra de Ovidio, y en general a sus correrías galantes.

vv. 164-168 *Baldo*: ya se ha anotado este famoso jurista. Aquí le sirve para otra alusión maliciosa al derecho (miembro viril de gran rectitud o rigidez) que guarda a todas.

v. 173 Juego con el sentido de verso o pie métrico forzado que se propone al glosador.

v. 183 Alzar figura en astrología es «formar plantilla [...] u diseño en que se delinean las casas celestes y los lugares de los planetas» (*Aut*); en el verso, el sentido obsceno de *alzar* (y *palmo*) es obvio.

Sé la geografía
como un boticario
conociendo della
lo que del ruibarbo,

185

pero bien entiendo
que el Alpe está blanco
a poder de nieves,
y que en parte es llano,

190

que es el mar muy hondo,
los valles muy bajos,
los peñascos duros,
y los montes altos.

195

Pues la medicina
no hay pulso tan flaco,
que yo no le esfuerce
si llego a tentarlo.

200

¡Pues el orinal!
Soy en esto un pasmo:
aunque no le vea
con solo el olfato,

no hay perro de muestra
que huela un gazapo,
ni que así la caza
saque por el rastro.

205

Soy gran filosofo,
y gran teologazo,
de cascos abiertos
y libros cerrados,

210

contador tan grande
que en guarismo parlo,
en guarismo como,
ceno, visto y calzo.

215

v. 201 El médico tomaba el pulso y examinaba la orina.

v. 205 Perro de muestra es el que se para indicando dónde está la pieza.

v. 209 Otro desplazamiento acentual jocoso.

Mas no vivo apriesa,
 bebo sí de espacio
 y tengo gran cuenta
 con lo del regalo. 220

Por no ver fantasmas
 me acuesto temprano,
 y para no serlo
 tarde me levanto.

Es mi agua de nieve 225
 de Lucena un jarro
 y un jamón de Rute
 mi azúcar rosado.

Con esto refresco
 el hígado y bazo, 230
 que por desayuno
 con poco estoy harto.

A las once como,
 y a las cinco salgo,
 durmiendo la siesta 235
 este poco rato.

Lo que en el invierno
 hago en el verano,
 porque yo más quiero
 frito que no helado. 240

No me meto en guerras,
 ni de nuevas trato,

vv. 217-218 Juego tópico con vivir y beber. «Es juego de palabras tan antiguo, que ya los romanos, burlándose de que los hispanos pronunciasen la v como b, decían que para estos *vivere* (vivir) era *bibere* (beber)» (Romera Navarro, nota en *Criticón*, III, p. 62, recordada por Carreira y Cid en su nota al pasaje del *Estebanillo*, II, p. 325: «más gustaba de morir bebiendo que vivir sin beber»). Salas Barbadillo, *Don Diego de Noche*, p. 182: «Viva vuestra merced y beba muchos años, aunque más los llevará bebidos que vividos, porque para vuestra merced no hay vivir como beber».

vv. 225-228 'Mi agua fría (se usaba la nieve para enfriar las bebidas) es un jarro (de vino) de Lucena, y mi azúcar rosado es un jamón de Rute'. Azúcar rosado era el que se hacía con rosas y se tomaba con el agua fría; Rute tenía famosos jamones: Catalina de Perales, en el poema de Quevedo «Un licenciado fregón» es «más preciada de pernils / que Rute y Algarrobillas».

porque con las viejas
hago mis recaudos.

Poco me alborota
que bajen armados
treinta mil franceses
hasta Cal de Francos,

ni que el turco o persa,
con cien mil caballos,
baje por la Armenia
contra los polacos.

Si duerme mi dama,
el sueño le guardo
con otra disperta
porque hace otro tanto.

Si riñe, la riño,
si halaga, la halago,
doyle si me pide,
y si sale, salgo.

Y al fin, reinas mías,
yo soy el cosario
de ese mar de amor
donde nadan tantos;

pescador de caña,
que un anzuelo traigo,
con que le doy cuerda
a cualquier marrajo,

y así a río vuelto
mis ganancias hago,

v. 243 ¿Qué recados hará con las viejas? ¿Alcahuetas?

v. 248 En esa calle madrileña vivió Lope de Vega.

v. 251 Disparate: Armenia y Polonia no están en la misma región.

v. 259 Parece que le da una paliza, más que dinero. *Darle a alguien* significa también pegarle.

v. 268 *marrajo*: malicioso; también una especie de tiburón.

v. 269 «A río vuelto, ganancia de pescadores» (Correas, refrán 937).

porque a cualquier pesca
 entro por un lado,
 y en toda mi vida
 me vide ahogado,
 porque en cualquier agua, 275
 como nadan, nado.

De mi original
 este es un retrato;
 muchas copias tiene,
 mas ningún traslado. 280

Si bien os parece
 bien podréis tomarlo,
 y si no, contento
 quedaré, y pagado.

8

Sátira V

Como juez de la pelota
 he venido a juzgar faltas,
 que unas se pasan por altas
 y otras por de humilde nota;
 seré jüez de la Rota 5
 pues todo va tan rompido;
 mas, ¿quién me ha de dar oído
 juzgando de ajenas vidas?
 Concertadme esas medidas.

Que al otro le den en dote 10
 un hábito colorado
 por la sangre que ha quitado
 a quien ya los llevó a trote;

Núm. 8: Imitación de Quevedo, letrilla «Sin ser juez de la pelota»; tiene muchas coincidencias con el texto de Quevedo.

v. 5 Tribunal de la curia romana, ya anotado.

v. 9 «Concertame allá esas medidas. A cosas disparatadas» (Correas, refrán 5507).

v. 11 Insignia de la Orden de Santiago, de mucho prestigio.

vv. 12-13 Interpreto que ha sido verdugo y ha quitado sangre con los azotes a los reos que llevaban a la vergüenza pública al trote del asno. No lo veo, con todo, claro.

y que el tal no se alborote
con hábito por costumbre, 15
y que antes con él alumbre
donde tiene las heridas,
concertadme esas medidas.

Danle a uno saya con ropa
y a otro con jubón de azotes, 20
a aquel le tiran los botes
y a este le encienden la estopa;
que en la miel cayó la sopa
piensa el otro gran letrado,
pero yo sé que, embargado, 25
está con mejor derecho
el volumen de su lecho
según leyes de partidas.
Concertadme esas medidas.

Estase el otro doctor, 30
sabio mucho en orinales,
con dos aforismos reales
tomando el pulso al amor;
es él quien siente el dolor,
y Menga quien lo padece, 35
y, al paso que el dolor crece,
crecen idas y venidas.
Concertadme esas medidas.

Exagera su nobleza
el otro ricazo terco, 40
y no quiere comer puerco
por más guardar su limpieza,
y luego tiene pereza

vv. 19-20 A uno le dan cargo de juez; a otro, azotes por castigo; *jubón*: en germanía, las cicatrices que dejan los azotes del verdugo.

vv. 21-22 No aclaro el sentido.

v. 23 «Caer la sopa en la miel; cayole la sopa en la miel; cayome la sopa en la miel. Cuando una cosa sucede muy a pedir de boca» (Correas, refrán 4307).

vv. 41-42 Los judíos no comen cerdo; limpio de sangre se decía de los que no tenían mezcla de moro o judío en su estirpe. El juego de palabras es fácil.

tal, que siempre está esperando
sin saber el cómo o cuándo 45
sean sus dudas redimidas.
Concertadme esas medidas.

Culpa el valiente a su espada
en una y otra pendencia,
siendo él quien hizo la ausencia 50
y su espada la quedada;
luego del arnés tranzada
la cabeza hasta los pies,
se va con su doña Inés
a curarse las heridas. 55
Concertadme esas medidas.

La otra miel virgen, que está
de agujones aún más llena
que pudiera una colmena
que acíbar por gustos da, 60
con su re, mi, fa, sol, fa,
mil teclas toca amorosa;
conque está muy melindrosa
haciendo casta a escondidas.
Concertadme esas medidas. 65

Forzoso es que a su mujer
vea el marido postizo
el vestido que no hizo
y que otro mandó hacer;

v. 44 Siempre está esperando al Mesías que lo redima, porque no acepta a Cristo.

v. 48 Comp. la letrilla de Quevedo, vv. 37-40: «Culpa el que en valiente da, / en la pendencia, si rueda, / a su espada, que se queda, / siendo él el que se va».

v. 52 Arnés tranzado era el trabado de modo que se pudieran articular las piezas.

vv. 57-58 *miel virgen*: la más pura de lo habitual, que fluye del panal sin prensarlo. Irónica metáfora para la mujer llena de agujones (imagen fálica).

v. 64 *hacer casta*: expresión jocosa para aludir al acto sexual («Procrear y tener hijos: lo que comúnmente se entiende de los animales, en especial cuando se llevan de una parte a otra para este efecto: y jocosamente se usa también hablando de los racionales», *Aut.*). Quevedo, letrilla, vv. 61-62: «y que llame castidad / el hacer casta a escondidas».

vv. 66-69 Comp. letrilla de Quevedo, vv. 46-49: «Fuerza es que en su mujer / vea el maridillo postizo / que el vestido que él no hizo / otro se lo hizo hacer».

querernos dar a entender 70
que es traza y no liviandad
diganlo en la vecindad
las entradas y salidas.
Concertadme esas medidas.

La otra loca, que de andrajos 75
es eterno muladar
y, si tiene, es al quitar
con mil reveses y tajos,
después de andar en trabajos
mil tierras a largo trote, 80
si le ruega un marquesote
hace de las engreídas.
Concertadme esas medidas.

JUAN DE OVANDO Y SANTARÉN (1624-1706)

Juan de la Victoria Ovando y Santarén nació en Málaga. Fue caballero de la Orden de Calatrava. Como capitán se halló presente en la rebelión de Nápoles. También desempeñó el puesto de capitán de la milicia de la costa en Málaga. Sus poemas burlescos están recogidos en su *Ocios de Castalia en diversos poemas* (Málaga, 1663). Otras obras suyas de diversa índole son los *Poemas lúgubres de don Juan de Ovando Santarén* (Málaga, M. López Hidalgo, 1665); *Dignísimo panegírico que canta Apolo al muy excelente señor don Juan Francisco de la Cerda [...], duque de Medinaceli* (Málaga, M. López Hidalgo, 1681); *Villancicos* (Málaga, M. López Hidalgo, 1684 y 1685); *Orfeo militar* (Málaga, M. López Hidalgo, 1688).

1

Breve descripción de la Babilonia de la corte

Poca amistad y muchos allegados,
copias de enredos dadas coloridos,
pretendientes sin guerra entretenidos
con tener memoriales olvidados.

Polvos, no de polvillos, condensados, 5
soldados que por hambre están rendidos,
muchos derechos y sin ley torcidos
escribanos reales y ducados.

Textos: *Ocios de Castalia en diversos poemas*, Málaga, 1663, y ed. Cristóbal Cuevas.

v. 2 Coloreados, disimulados; colorear es «paliar, pretextar con razones aparentes alguna cosa» (*Aut*).

v. 8 Escribanos reales eran una categoría de escribanos, juega con el nombre de las monedas.

Coches en pena, estrados y doseles,
ejércitos de jaques y de jacas, 10
caros coletos y baratas pieles.

Muy raros tomas y sobrados dacas,
torres de viento y fiestas de tropeles:
Madrid es este si el discurso sacas.

2

*Mulata granadina a cuyo marido paciente regalaban
por su causa estando con humor gálico el tal*

Bien te va de casada con Eugenio,
Marimorena, pues reales tomas
al yugo de tu ardor cuando le domas
unciéndole por todo este trienio.

Pues me dices que tiene bravo el genio, 5
ponle a su frente, en medio de sus gomas,
no puntos, sino puntas y a ti comas
cuando de azúcar le hacen el ingenio.

Con él casaste en una primavera,
caza con él también una hibernada, 10
que has de hallar siempre el rastro en la carrera.

La batida con él será extremada
pues aunque él tenga condición de fiera
tu marido es venado y no ve-nada.

v. 12 Indica el egoísmo de la corte; *daca* 'da acá'. Nadie da y todos quieren tomar.

v. 13 *torres de viento*: «Metafóricamente se llama el pensamiento o discurso con que alguna persona vanamente se persuade a sus conveniencias, y utilidades, o a ostentar grandezas» (*Aut*).

Título: *paciente*: cornudo consentido.

vv. 3-4 Se doman y se uncen al yugo los bueyes.

v. 5 *Bravo* se dice de los toros, alude a los cuernos.

v. 6 *gomas*: bubas, tumores sífilíticos.

v. 7 Juegos con puntos y comas.

v. 8 Le dulcifican el genio; juego con el sentido de ingenio de azúcar, factoría azucarera.

vv. 10-11 Para el chiste se supone el seseo. Los cazadores siguen el rastro, pero rastro es el matadero, y alude a los cuernos, por los despojos de las reses.

3

Descripción de la confusión de Madrid

Lindos sitios y buenos mentideros,
 varas que sin medida son arpías,
 sin Génova y Venecia señorías,
 privados solamente los dineros.

Sin escudos Quijotes y escuderos, 5
 noches de Porcias y de Brutos días,
 pocas sobras y muchas demasías
 y en puridad ningunos taberneros.

De Babilonia nuevas confusiones,
 perdidos, y no en guerra, muchos Martes 10
 de Venus al mirarse en conjunciones.

Madamas en baraja, por sus artes,
 oros baldando a todos los varones,
 esta es la corte no mentando partes.

4

Introducciones ridículas y importantes

Ser en fiestas eterno convidado,
 no salir sino en coche a los paseos,

v. 1 *mentideros*: lugares donde se reúne la gente a charlar, por las mentiras que se cuentan en ellos.

v. 2 Las varas son la insignia de los alguaciles, que en vez de servir a la justicia son ladrones como las arpías que robaban las mesas del rey Fineo en la mitología.

v. 3 Muchos títulos injustificados de *señorías*, sin ser esas ciudades cuyos gobiernos se llamaban *señoría* («El dominio de algún Estado particular, que se gobierna como república: como la Señoría de Venecia, de Génova», *Aut*).

v. 6 *Porcia*: arquetipo de mujer fiel, mencionada como ejemplo tópico en el Siglo de Oro. Mujer de Bruto, se quitó la vida tomando brasas encendidas al tener noticia de la muerte de su marido.

v. 8 No hay taberneros *en puridad* porque todos echan agua al vino, que así no es puro.

vv. 10-11 Como planetas Venus y Marte pueden estar en conjunción; como amantes también, en otra clase de *conjunción* amorosa.

vv. 12-13 Estas madamas de la baraja son las sotas, que a menudo se califican de ‘putas’. Baldan los oros a los varones porque les quitan el dinero.

Título: *introducciones*: estilo, modo de comportarse (*Aut*).

fingir correspondencias los correos
y aunque cueste buscar de un conde el lado.

Mostrar en el sombrero desagrado, 5
y ser gorra en convites y bureos,
platicar de jineta y de toreos
y mirar sobre el hombro a cualquier lado.

Ser matante en la vista y las censuras,
Colón de damas visitando el nicho 10
y Amadís para todas hermosuras.

Querer que juzguen raro su capricho,
en garitos contar mil aventuras
y cátrate un Quijote hecho y dicho.

5

Píntase el poeta a sí mismo

Allá va de mi figura
en forma, Cloris, el cuadro,
y advierte que en mis escritos
sin que mienta me retrato.

Yo sé que no te pesara, 5
supuesto que no es enano,
como de plata consigo
llevara siquiera un marco.

Doy principio a la pintura,
y, mis faiciones copiando, 10
empiezo por el cabello
aunque ya con él acabo.

Pobres están mis guedejas
con ser como un oro, y tanto
que sola una coronilla 15
es su moneda en lo alto.

v. 6 *ser gorra*: ser gorrón; *bureos*: diversiones.

v. 14 *un Quijote*: un loco. «Dicho y hecho. Denotando presteza en hacer tras el decir» (Correas, refrán 7035).

Título: Nuevo ejemplo de autorretrato.

Solamente a un boquirrubio
 pudiera hacer tal engaño
 el Tiempo, que en mí se finge
 grande por lo adelantado. 20

Falta es la de mi pelo,
 ojalá que fuera parto,
 y en él ahora se fuera
 su sucesión dilatando.

Pocos ocios gastaré 25
 con tener mi frente espacio,
 que para copiarla, mucha
 entrada en mis versos hallo.

Negar no puedo en mis cejas
 la estima que dellas hago, 30
 porque es muy público que
 sobre los ojos las traigo.

Si alcalde en mi pueblo fuera,
 yo no anduviera rondando,
 porque en lugar de despiertos 35
 dormidos los ojos traigo.

De pintarles el color
 al círculo de su campo
 me ahorro ahora con ellos
 porque los tengo pintados. 40

Mi nariz sin duda es diestra,
 y en aquesto no la alabo,
 pues elegir ha sabido
 el medio proporcionado.

A celebrar mis mejillas 45
 sin más ni más ya me paso,

v. 17 *boquirrubio*: simplón.

v. 21 Porque las faltas de la menstruación anuncian un parto; no así en el caso del pelo de este locutor calvo.

v. 28 Tener entrada en algún lugar es tener acogida, ocasión fácil; juega con las entradas de la calva.

v. 36 *dormidos*: entrecerrados, con los párpados caídos.

que en su apellido tan nobles
el de carrillos lo es harto.

La propiedad de mi boca
es buena para caballo, 50
porque como tenga gana
le arma bien cualquier bocado.

Cabales los dientes tengo
mas si a las muelas llegamos,
cuando apuntan a dolerme 55
siento el darles gatillazo.

No entiendo mi propio cuello:
ni es de cisne ni es de ganso;
alguna alabanza ha oído
pues se me ha puesto tan ancho. 60

Enamorar con bigotes
en mi vida lo he intentado;
mejores son para damas
mostachones que mostachos.

No he aspirado a puesto porque 65
para pretender no valgo,
pues en nada favor tengo
aunque tengo mucha mano.

Manos son, no manecillas
y en verdad que las he hallado 70
famosas para un menudo
por lo que tienen de callos.

Vender riqueza es forzoso
pues creer será milagro
que ande falto de monedas 75
quien tantos pesos ha alzado.

v. 48 Este apellido de Carrillo llevaban los condes de Priego, los marqueses de Falces, y otros nobles.

v. 52 *bocado*: dilogía ‘porción de comida’, ‘parte del freno de los caballos’.

v. 56 *gatillazo*: arrancarlas con el gatillo (instrumento del sacamuelas).

v. 64 *mostachón*: un dulce de mazapán.

vv. 65 y ss. Abundan en los versos siguientes dilogías que no creo necesario anotar.

Por la mía decir pueden,
aunque la conservo sano,
que es la fuerza lastimosa,
pues nada por ella alcanzo. 80

Yo no trato de pendencias
ni de los linajes trato,
quédese para un colete
descubrir su ante-pasado.

No niego, pues ya es de hierro 85
aquesta edad en que estamos,
que sin que lo causen lutos
a nadie duelos faltaron.

En la altura que me veo
contento la vida paso, 90
que la que tengo, a Dios gracias,
no me coge en mal estado.

No ha merecido condar
mi fortuna en estos años,
más a título de grueso 95
puedo ser marqués del Vasto.

Sin estar metido de hombros
yo soy, y aquí no me saco,
buen mártir para el Japón
según soy atravesado. 100

Árbol de buena manera,
ni muy gordo ni muy flaco,
excelente para puerco
porque soy entreverado.

v. 79 *La fuerza lastimosa* es título de una comedia de Lope de Vega.

v. 84 Los coletes, especie de casacas, se hacían de ante.

v. 96 Tres marqueses del Vasto conoció en su vida Ovando: Fernando Francisco de Ávalos, Diego de Ávalos, y César de Ávalos VI, VII y VIII marqueses del título.

vv. 99-100 Los veintiséis mártires cristianos del Japón murieron crucificados y atravesados a lanzazos el 5 de febrero de 1527. Lope de Vega les dedicó la comedia *Los mártires del Japón*; juego con *atravesado*: 'algo bizco'.

Hacer piernas muy bien puedo 105
 que en tocando aquesto, es llano
 no ser ignorante, pues
 ni soy zurdo ni soy zambo.

No son groseros mis pies,
 que los tengo bien criados 110
 y según vuelo con ellos
 no son patas, sino patos.

Mudanzas saben hacer
 y de aquesto no me espanto
 porque yo toda mi vida 115
 solo por sacarte danzo.

Yo entiendo poco de freno
 aunque por bestia me trato;
 no caigo bien en la silla
 ni mal, porque nunca caigo. 120

Cuando intento correrías
 en el peñón del Parnaso
 hago por coger a Musa
 entradas en su caballo.

Pasante de la destreza 125
 aunque en ella no me alargo,
 sin teórica sus textos
 solo en la práctica paso.

Tocar pudiera otras cosas,
 pero harás burla del caso 130
 que pues que gustas de oírme
 quieres guitarrita un rato.

No me pierdo en la vigüela
 si en ella rebuzno o canto,

v. 105 «Hacer piernas. Por presumir y estribar, y tenerse contra otro» (Correas, refrán 10786).

v. 125 *pasante*: el ayudante o aprendiz que acompaña al maestro; alude a la destreza de la esgrima científica.

que por mí solo su puente 135
se dijo la de los asnos.

Bien sé que no has de quererme
por ser de Venus contrario,
mas no te entiendes, que en esto
más bien sabe el menos sabio. 140

Aunque de Flandes no sea
el lienzo, Nise, te encargo,
que será mal parecido
le consientas hacer rasgos.

Que no te parezca bueno 145
de ningún modo lo extraño,
que en el fardo de mis coplas
no tengo lienzo tan malo.

6

Satirízanse en general vicios humanos

Pues todo va al interés
para dar de todo aviso
haré por cuartos la vela
deste mundo en el castillo.

En la masa de su globo 5
hay cosas que no distingo,
pues el que no tuvo forma
ya es figura de improviso.

vv. 135-136 La vihuela tiene puente («En la guitarra y otros instrumentos, es un maderito, que se pone en lo más inferior de ella, todo taladrado de agujeritos, en donde se prenden y aseguran las cuerdas por un cabo: y por el otro se ponen en las clavijas: y en algunos, como el violón, es un arquito que se pone para levantar las cuerdas», *Aut*), y la toca tan mal que asegura que por él se dijo lo del puente de los asnos: «La puente de los asnos. En la dialéctica es la entrada a los silogismos, en el cual libro muchos se confunden y desmayan, y se pasan a cánones, y ahí pintó el maestro solo una puente cayendo de ella un asno» (Correas, refrán 19174).

vv. 147-148 *lienzo*: pieza de tela que puede ir en un fardo; cuadro de pintura.

v. 3 Si todo va al interés es explicable que se haga la vela por cuartos (dinero), jugando con el sentido de ‘cada una de las cuatro partes en que los centinelas dividían la noche’, usando la metáfora del mundo como castillo con centinelas.

Veo surcar por su golfo
damas, cosarios activos, 10
y abordando con bordados
disparar en los más lindos.

Con ser su guerra galana
en semejantes conflictos
se los llevan de remolco 15
dando cabo a sus bolsillos.

Todo es engañar sus manos
con aderezos postizos
y aunque son malas sus vueltas
sacan puños de bobillos. 20

Van de su manto a la vela
dando caza a los Narcisos
y por el rumbo que toman
arriban a Puerto Rico.

¿A qué fin mujer de un ciego 25
se pondrá colores tirios
y gastar querré en antojos
lo que no gasta el marido?

Es Mongibelo el monjil
de la viuda, que aunque he visto 30

v. 9 *golfo*: alta mar; metáfora del mundo como mar y de la vida como navegación, muy conocida.

v. 10 *cosarios*: piratas.

v. 11 Juego etimológico.

v. 16 *dando cabo*: dilogía; para llevar a remolque hay que dar cabo o sogar; *dar cabo*: 'dar fin'.

vv. 19-20 *vueltas*: 'movimientos' y 'adornos sobrepuestos al puño de la camisa'; en *sacan puños* juega con la idea de fabricar puños con los encajes del bobillo, y la de sacar puñados de dinero de los galanes bobos.

v. 20 *bobillo*: «Encaje que llevaban las mujeres prendido alrededor del escote, y que caía como una valona» (*DRAE*).

v. 24 Juegos tópicos; comp. el romance de Quevedo «Juan Redondo está en guras-pas», vv. 132-133: «Puerto Rico es buen puerto, / que los demás son playa».

v. 26 *tirios*: 'rojos', por alusión a la famosa púrpura de Tiro.

vv. 29-32 Mongibelo es otro nombre del volcán Etna; juega paronomásticamente con el *monjil*, vestidura propia de las viudas. Justifica la imagen por la usual contraposición poética del fuego interior del volcán con las nieves de la cumbre.

está con las tocas cano
por de dentro está encendido.

Don Lelio con doña Urraca
casó el año del moquillo,
y siendo de Holanda entrambos 35
salen de Humaina los hijos.

Flor de doncella verán
rara vez en mis escritos
que como en durar es breve
por maravilla la digo. 40

De su opinión argumentan,
mas como el vulgo es maligno
¿qué importa lo niegue estando
tan probado el silogismo?

Pues un pichón le dio alas 45
para volar a su abrigo
bien es que entre arrullos tienda
cama de pluma al marido.

La más pobre aun sin macetas
tiene su jardín que es vicio, 50

v. 34 *moquillo*: enfermedad generalmente de los animales, pero también de las personas. El año del moquillo se llamó al 1580 por una gran epidemia en Sevilla. Ver Michel Boeglin, 2010, p. 70.

v. 36 *Humaina*: es un arroyo malagueño, que se contrapone a Holanda como nombres geográficos; pero juega con el sentido de *holanda* ‘tela fina’ y *humaina* ‘tela basta’; comp. Liñán de Riaza: «Acabarase el picote / y las camisas de humaina, / que toda serás blandura / si se derrite quien te ama» (CORDE).

v. 37 *flor*: ‘virginidad’.

v. 40 La flor de la maravilla es especialmente efímera, como la flor de las doncellas.

vv. 45–48 Se justifican los arrullos ‘gemido de la paloma’, ‘cantarcillo para adormecer al niño’ porque ha fingido la virginidad con la sangre de un pichón: comp. Quevedo, «Santo silencio profeso», vv. 64–70: «Que pida una y otra vez, / fingiendo virgen el alma, / la tierna doncella palma / y es dátil su doncellez, / y que lo apruebe el juez / por la sangre de un pichón: / chitón».

vv. 49–52 Primer sentido literal ‘aunque no tiene macetas en el jardín lo tiene florido, *vicioso*, ‘rozagante’, pues tiene un pedazo de tiesto con un don Pedro de noche, planta llamada también don Diego de noche, y con otros nombres (*mirabilis jalapa*); sentido malicioso: ‘tiene su jardín o sexo con un pedazo de tiesto (que significa también ‘tieso’), es decir, con el miembro viril de don Pedro, un galán de ese nombre’.

pues su pedazo de tiesto
don Pedro de noche ha sido.

Irá muy compuesta juzgo
al himeneo y lo afirmo
pues de lo que fue primero
solo le queda el aliño. 55

En las tiendas del amor
aunque le cause apetito
no le verdee la vieja
pues es de pasas racimo. 60

Tierra estéril será siempre
a pesar del botecillo
y surcos descubren solo
las rejas que ella dio al siglo. 65

La que trae damas al torno,
mandadera de Cupido,
de las vueltas que dar sabe
retorno pide en su oficio. 70

De amor en caballería
es tercerola su estilo
pues no deja de dar fuego
aunque a muchos ha mentido. 75

Para llevarle la polla
en el juego de su oficio
todos le dan por su carta
aunque a todos ha servido. 75

v. 57 *tiendas del amor*: prostíbulos.

v. 59 No le sobrepase en verdor (lujuria) la vieja.

v. 62 *botecillo*: de cosméticos.

vv. 63-64 A diferencia de las monjas, que se cierran con rejas para apartarse del siglo, esta vieja dio rejas a la vida mundana y esas rejas causaron los surcos o arrugas. Es posible que rejas tenga aquí sentido fálico.

vv. 65-68 La mandadera de un convento lleva al torno los encargos; la alcahueta, mandadera de Cupido, trae damas cerca de los galanes.

v. 70 *tercerola*: una especie de carabina; la carabina da fuego y la vieja produce incendios de lujuria.

v. 73 *polla*: apuesta en el juego.

Todo se muestra al revés,
que el más cargado de estíos
en pelo es caballo blanco
y a tintes se hace morcillo. 80

Esconder quiere las canas
que en el fardo de los siglos
el pelo de caniquí
nadie lo tiene por fino.

Para que activo se muestre 85
en negocios de Cupido
bien es le monden piñones
pues ya ha jurado de mico.

Al boticario consulta,
mas yo no me maravillo 90
pues las potencias le faltan
aquí le falte el sentido.

Mal gramático será
que en géneros tan supinos
sin conjugar *possum potes* 95
el *sum es fui* se le ha ido.

v. 79 *en pelo*: caballo sin aparejo; alusión al pelo del viejo, que es blanco antes de teñirlo.

vv. 81-84 Si los siglos se ven en metáfora de un fardo de telas, el caniquí, que es un tejido fino de algodón blanco, no se tiene por fino (aunque lo es) por aludir a las canas.

vv. 87-88 *piñones*: porque es comida apreciada por los monos y el viejo tiene tantas arrugas como un mono; además necesita piñones para ser activo en el amor, porque son afrodisíacos. Comp. *Poesía erótica*, p. 260: «Cenando piñones, ¿quién hay que duerma / sin soñar cosquillas / de mil maneras?».

vv. 89-92 Consulta al boticario para que le dé un afrodisíaco.

v. 94 *supino*: término gramatical referido a la conjugación verbal; pero alude a que significa también 'tendido boca arriba', lo que puede aludir a la posición de estar echado, postura propia de actividades eróticas.

v. 95 Si no puede conjugar el verbo 'poder' (porque le falta la potencia) se le va el verbo *fui*, que evoca otro verbo, el *futuere*, cuyo pasado *futui* juega paronomásticamente con la forma del *sum*.

Un casado, que es buen siervo
 Domingo le pone al niño
 que le echaron, porque al toro
 le arrojan el dominguillo. 100

Dar el fruto de otra casta
 podrá mejor al vecino
 que yo juzgo por lo bravo
 debe de estar ingerido.

Cuantos céfiros barbados 105
 tienen por plaza los silbos,
 en su provincia y su reino
 gajes tira su ejercicio.

Bien fuera poner a estos
 los aderezos de vidro 110
 porque traen todas las galas
 bordadas de canutillos.

No recelen que sus hechos
 pueda tener en olvido
 supuesto que de la lengua 115
 todos los tengo en el pico.

El graduado sin ley
 echa el fallo a sus designios
 y es por la barba Barbosa
 mas no por jurisperito. 120

v. 97 *siervo*: juego con ‘ciervo’, ‘cornudo’.

vv. 98-100 Le echan el niño que no es suyo; al toro le echan el dominguillo (un muñeco que le arrojan para que lo cornee); por eso al niño se le puede llamar Domingo, porque también lo echan al toro ‘cornudo’.

v. 104 *ingerido*: ‘injertado’.

vv. 105-108 El viento céfiro silba; llama céfiros barbados a los cornudos porque tienen por posesión los silbos (pero son los que hacen los demás, como cuando silban a los toros); *tener por plaza*: ‘tener cargo o empleo’, pero los toros se corren en la plaza.

v. 112 *canutillos*: juega con el sentido ‘canuto pequeño de vidrio que se usa para guarnecer vestidos’ (ver v. 110), y ‘hilo de oro rizado en canutillos que se usa en vestidos lujosos’.

v. 119 Solo se parece en la barba al jurista Agustín de Barbosa, nacido en Guimaraes en 1590 y muerto en Nápoles en 1649, prolífico autor de textos de derecho.

No admiren que coja tanto
 en barbechos de su oficio
 que cohechado le tienen
 las yuntas de los litigios.

La carestía del tiempo 125
 jamás llegó a su postigo
 que nunca faltaron panes
 a quien tuvo de oro libros.

Escollo es de pobres barcas
 y en piélagos de delito 130
 de Buena Esperanza es cabo
 yendo a la China el navío.

Argonauta funeral
 causa el galeno peligros
 de su bestia en la herradura 135
 donde tantos se han perdido.

Galera que azota calles
 le es el bruto donde ha ido
 con tanta chusma a su cargo
 dando caza al tabardillo. 140

Las obras muertas descubre
 su negro bajel y altivo
 por otro rumbo navega
 yendo a la vela y a el cirio.

El que en su orgullo repara 145
 al toparlo en el camino

v. 133 Se ve la mula como un barco (v. 136), el Argos, y el médico que la monta es un argonauta al que califica de funeral porque siempre mata a los enfermos.

vv. 139-140 *Chusma* llamaban a los galeotes; *dar caza* era una práctica de la navegación cuando se perseguía a un navío enemigo y los galeotes tenían que remar con fuerza; *tabardillo*: una especie de tifus.

v. 141 Obra muerta en un barco es la parte del caso que queda por encima de la línea de flotación; aquí alude a las muertes que causa el médico.

v. 144 Ir a la vela es cosa que puede hacer un navío; este navío (mula) del médico va también al *cirio*, juego con el sentido de *vela* 'cilindro de cera para alumbrar', casi sinónimo de cirio; las luces aluden a las de los entierros.

no le diga ¿dónde bueno?
pues él donde malo ha ido.

En mal sincopados rasgos
receta los parasismos 150
porque son abreviaturas
de la vida sus escritos.

De volatero se jacta
el cortador en su oficio
por ver que a las pajarillas 155
hace siempre buenos tiros.

Ganancia tendrá con damas
en esto de serles fino
pues sin que jueguen al hombre
él les sabe dar codillos. 160

Cuando hurta el pastelero
a la masa los pellizcos
les tira a las pobres bolsas
con ellos mil bocadillos.

No me mueve a compasión 165
pues a nadie dan alivio
que se estén tan apretados
en su achaque los mezquinos.

Todos estos sin ganar
salarios he discurrido 170
que ser guardas de millones
en sus arcas es preciso.

vv. 147-148 Comp. sección de Pantaleón de Ribera, núm. 3, vv. 32-33, el mismo chiste.

vv. 149-152 En escritura llena de abreviaturas receta los ataques o síncope, porque sus escritos son abreviaturas de la vida.

vv. 153-156 Se jacta de volatero (cazador de aves o volatería) el carnicero (cortador), porque el carnicero hace buenos tiros (*hacer tiros*, 'hurtar') a las *pajarillas* (en el sentido de 'bazo', sobre todo del cerdo).

vv. 159-160 En el juego del hombre se llama codillo el perder la apuesta frente a otros compañeros de juego; el cortador o carnicero les gana al darles codillo, porque las engaña al vender esa pieza de carne.

v. 171 Juego con el sentido de los guardas que vigilan se cumpla el impuesto llamado de millones: «Se llama comúnmente un servicio que los reinos tienen concedido al

Al que tiene en su bayuca
la sisa de los cuartillos
no hay que alabar sus licores
que él los tiene encarecidos. 175

Negar los años no puede
de la solera del tinto
porque Baco hasta en los vasos
muestra la fe del bautismo. 180

Mucho es que a tanto valiente
con un espada de vidrio
un hombre solo les haga
que caigan como mosquitos.

Los copetes y los moldes 185
gracias a Dios que han caído
y que solo con levante
navega el mostacho listo.

Los hombres y las mujeres
andaban por un estilo 190
y con tanto moño era
todo el mundo Periquito.

No paso adelante porque
dirán que estoy sin juicio

rey, situado sobre los consumos de las seis especies vino, vinagre, aceite, carne, jabón y velas de sebo» (*Aut*).

v. 173 *bayuca*: en germanía taberna. Esta copla y las dos siguientes se refieren al tabernero.

v. 174 *cuartillo*: cuarta parte de un azumbre (el cuartillo viene a ser algo más de medio litro).

v. 176 *encarecidos*: dilogía ‘elogiados’, ‘caros’.

v. 180 Muestra la fe del bautismo porque el tabernero lo ha bautizado, le ha echado agua.

v. 182 *espada de vidrio*: metáfora por el jarro vidriado o el vaso de vino.

v. 184 Alusión a la afición de los mosquitos al vino, y juego con la frase hecha.

v. 185 Alude a los copetes y moldes para el pelo y los cuellos.

v. 192 Porque perico es «Especie de tocado, que se usaba antiguamente, que se hacía de pelo postizo y adornaba la parte delantera de la cabeza» (*Aut*).

mas los niños y los locos 195
siempre la verdad han dicho.

7

*A una fregona.
Sátira*

Detén, fregatriz, la escoba,
porque me trae tu viveza,
sin ser don Beltrán, perdido
con la mucha polvareda.

Ya sé que eres bien nacida, 5
que aunque ese ejercicio tengas,
por la rama de Escobar
hay en tu casa limpieza.

De tu oficio hacer caudal
es gran cargo de conciencia, 10
porque a tu cargo he sabido
que tienes muchas haciendas.

En tus librillos he hallado,
cuando esos platos meneas,
que el tuyo no es de fregona, 15
sino oficio de platera.

No hay señora como tú
que tan a la mano tenga
las joyas de porcelana
labradas en Talavera. 20

vv. 195-196 «Los niños y los locos dicen las verdades. Hayle en otras lenguas» (Correas, refrán 12907).

vv. 3-4 Versos de un romance famoso «Con la mucha polvareda / perdimos a don Beltrán».

v. 8 *limpieza*: juego con el sentido de limpieza de sangre.

v. 12 *hacienda*: «Se toma también por los trabajos y labores caseras que ejecutan los domésticos; y así se dice de las criadas que no tienen hechas sus haciendas cuando no han cumplido con lo que hay que hacer en la casa» (*Aut*).

v. 20 Talavera era famosa por la cerámica. Las joyas que maneja son platos que lava y los bacines que limpia.

Tener paz contigo busco,
y yo no sé cómo sea,
que en contiendas de tu casa
nunca te faltan refriegas.

Si estás vedriada, ¿cómo
en ser frágil no lo muestras?;
y si estoy sin *albedrío*,
cómo *al-vedrio* me llevas?

Yo no sé cómo se entiende
que a quien es una pobreta,
todo un ducado de Guisa
tan a medida le venga.

Siempre al llamarte tus amos
mil remolinos te cercan,
mas no te sorben las ollas,
aunque las olas te llevan.

No es infeliz quien con ellos
ha tenido tal estrella,
que, haciéndoles la mostaza,
siempre gustosos los deja.

En tus ejercicios sabes
de virtuosa dar muestras,
pues de estar sobre rodillas
se te conocen las señas.

Tú das ojos a tu ropa,
y a ti los que consideran
que en la fregona milicia
es tu beldad la-bandera.

v. 25 *vedriada*: alusión a la cerámica vidriada, a los platos y a los orinales otra vez. Hay luego un par de chistes paronomásticos.

v. 31 El título del ducado de Guisa le vendría bien porque sirve en la cocina.

v. 36 Porque la voz para llamar a los criados era «hola», juego paronomástico con *olla*.

v. 43 Pero no para rezar, sino para fregar.

v. 45 *ojo*: mano que se da a la ropa con el jabón cuando se lava.

v. 48 Juego con ser la bandera, que atrae gente; y lavandera, que lava.

En lo pícaro te imito,
de amor cuando el mar navegas, 50
pues de bergantín me alabo,
si de fregata te precias.

Pero yo he de darte caza,
que, engolfada en tus tareas,
unas veces vas a orza, 55
y otras veces a cazuela.

8

Jácara

Con un lacayo, su mozo,
una fregona de la hampa
echando mano a los celos
terció en el Prado la capa.

Con las uñas le dejó 5
en el papel de la facha
su amor, aunque mal impreso,
unos araños de estampa.

Domingo estaba aceitado
y a título de venganza 10
su mano de Puñoenrostro
fue y de asentar en su cara.

Traía, y no la librea,
la tez pajiza y turbada
que despejando cuartillos 15
pasó de tudesco plaza.

v. 51 *bergantín*: diminutivo jocoso de bergante; tipo de barco.

v. 52 *fregata*: fragata, tipo de barco; y fregona.

v. 53 *dar caza*: perseguir; término marinero.

v. 55 *a orza*: a un lado; término náutico; y *orza*: 'vasija vidriada de barro'.

vv. 3-4 Parodia la acción de un valentón de echar mano a la espada y terciar la capa para aprestarse a la pelea.

v. 11 Le da un puñetazo Domingo.

vv. 15-16 Bebió tantos cuartillos de vino como un alemán, que tenían fama de borrachos. Además, la guardia alemana despejaba calles y plazas cuando pasaba el rey, y Domingo, como tudesco, despeja cuartillos al bebérselos.

Ella en tono de cuquillo
 llorosa al ganso le garla
 que como gallego era
 luego le olió a Ribadavia. 20

«Diga, ¿viene como suele?,
 cuando sabe y no en el agua
 navegando a la bolina
 echar el cuerpo a la banda».

Para Domingo no hay fiesta 25
 como volver a su casa
 dándole el jarro la borla
 graduado por Lovaina.

«Hecho un vinagre le tienen 30
 esos pimientos que ensarta
 y quiere en ellos curtido
 zurrarme a mí la badana.

No se meta tanto de hombros
 que pues en esta borrasca
 como el arco está del cielo 35
 no hay que cargarse de espaldas.

Después que ha dado en sorber
 el caldo de las tinajas
 servir a arrieros podía
 de lías para las cargas. 40

Fregona soy, pero él viene
 cortado como cernada

v. 17 *cuquillo*: símbolo del cornudo.

v. 18 *garlar*: hablar, en germanía.

v. 20 Famoso vino gallego.

v. 21 Le trata de él, que era despectivo.

v. 23 Navegar de bolina es ir tendida la embarcación a un lado, casi como volcando; como el borracho se inclina por efecto del vino.

v. 28 *Lovaina*: famosa universidad, pero aquí alude a *lobo* 'borracho', *loba* 'borrachera'.

v. 32 «Zurrar la badana. Por dar castigo, como tundirle el paño» (Correas, refrán 24184). Relaciona ingeniosamente la badana con curtir (se curten los cueros y Domingo incita el trago con pimientos encurtidos en vinagre).

v. 42 *cernada*: leña de ceniza y agua para hacer la colada.

y bien puede hacer un cesto
pues es de colar canasta.

Si el Estudiantón me quiere, 45
hace muy bien, buena pascua;
él es amigo de lobas
y yo lo soy de sotanas.

Con perdices y conejos
como el figón me regala; 50
no niego que ha de alcanzarme
porque me sabe dar caza.

Aunque su cabeza es una
dejando aparte lo mala
prestarle puede cabezas 55
a Medellín y Jarama.

Solo un consuelo me queda
cuando el ruin me maltrata
que bien puede andar a gancho
pues tantos ganchos arrastra. 60

De hoy más no pienso acudirle
que a mis amigas espanta
ver que sea su pechera
y una valona no traiga.

Ni he de darle más audiencia 65
que del amor en campaña
con tan ruin adalid
el ser escucha me cansa.

v. 43 *cesto*: borracho; *estar hecho un cesto* es «Frase familiar con que se explica estar alguna persona embriagada o durmiéndose» (*Aut*).

v. 44 *de colar*: 'de hacer la colada', pero en el contexto jocoso *colar* es 'beber'.

vv. 45-48 'Si me quiere el apodado Estudiantón, me iré con él; y tú adiós, buena pascua te dé Dios, que si eres amigo de lobas (borracheras) yo lo soy de sotanas ('estudiantes', la loba era también una especie de sotana; juega con los nombres de las ropas); sigue tratando al interlocutor de él. Es, pues, Domingo, el amigo de lobas, no el Estudiantón.

v. 50 *figón*; figonero.

v. 56 Lugares de crianza de toros, alusión a los cuernos.

v. 59 *gancho*: rufián, en germanía.

v. 60 *ganchos*: cuernos.

No tiene ya que seguirme
si quiere saber mi casa 70
vivo en la calle del Sordo
para servirle, mi alma.

Usted se hace de los godos
y tiene griega la plata
con el hombre sin monedas 75
no hay respuesta en mis barajas.

Por Cal de Francos yo dejo
al Caballero de Gracia
y usted en los Majadericos
un cuarto tiene sin blanca. 80

Si en dineros da a las mulas
la ración ¿cómo le faltan?
¿No está su aposento hecho
plazuela de la Cebada?

Él es hombre de mal juicio 85
y todo en comer lo gasta
y aun en el beber se lucen
sus cascós de calabaza.

Ya veo que el ser corito
le viene, amigo, de casta, 90
y guarda bien el oficio
de soldado de la guarda.

v. 71 Después se llamaría calle de Zorrilla. Al parecer había una venta cuyo dueño era sordo, y así tomó el nombre la calle madrileña. Aquí indica que esta fregona no va a escuchar más a Domingo.

v. 73 Hacerse de los godos era hacerse el importante; godos en germanía son los rufianes más notables y famosos.

v. 74 *griega*: porque no se entiende, como el griego; no aparece.

vv. 77-80 Juega con nombres de diversas calles de Madrid.

v. 80 *cuarto* ... *blanca*: juego con los nombres de las monedas.

v. 84 Juega ahora con el nombre de esta plaza madrileña.

v. 88 *cascos de calabaza*: ya anotado; así llamaban al necio.

v. 89 *corito*: asturiano; a menudo se aplica a los aguadores y a los desharrapados; abundan las burlas sobre el cogote plano de los coritos; *corito*: «Nombre que se daba antiguamente a los montañeses y vizcaínos [...]. Hoy se les da este nombre a los asturianos por zumba y chanza» (*Aut*).

Váyase con la freidera
para que le dé tajadas
que el vino y tales sujetos 95
tomar esquinas le causan.

En vano son juramentos
porque yo en aquesta causa
de sus embustes no pido
me dé relación jurada. 100

Echar porvidas excuse
y pues su tronera es tanta
esos tacos para el truco
puede dejar, camarada.»

Esto dijo y más no pudo 105
que unos peinados sin causa
echaron mano al acero
por una chula opilada.

A la pendencia corriendo
chorreó el Prado mil almas 110
y en remolinos de polvo
se ahogaron las espadas.

Huyeron Píramo y Tisbe
y con su celo y su rabia
se vuelven a Babilonia 115
por no faltar en su casa.

v. 101 *porvidas*: juramentos.

vv. 102-104 «Es tronera; es un tronera. Por hablador y algo loco y balandrán» (Correas, refrán 9453); también es el agujero para meter la bola en el juego de los trucos, especie de billar; *taco*: 'juramento', 'palo para empujar la bola en los trucos'.

v. 108 Lo de opilada es un chiste relacionado con echar mano al acero, porque la opilación (desarreglo femenino, amenorrea) se trataba *tomando el acero*, bebiendo agua ferruginosa.

v. 113 Designación jocosa de la fregona y el rufián. Famosos amantes de la antigüedad a menudo caricaturizados en estos poemas; baste recordar la *Fábula de Píramo y Tisbe* de Góngora.

9

*A una buscona.**Sátira*

Marica, todos me aplauden
cuando mi amor no te estima,
que es obligación de un bravo
no preciarse de marica.

Quien tus mañas vitupera 5
nada de ti solicita,
porque el que una cosa alaba
dicen que quiere pedirla.

De tu amor en el caudal
fianzas no necesitas, 10
que con él cuantos granjeas
tienen en ti buenas fincas.

Bien lo que ganas se luce,
pues tan bien andas vestida,
pero tú lo que trabajas 15
sabes echártelo encima.

Los damascos que has ganado
de tus colgaduras ricas
que son tuyos manifiestas
solamente en las caídas. 20

De letrada es bien te precies,
porque tú toda tu vida,
con los Bártulos a cuestras
anduviste desde niña.

Debes de andar a jornal, 25
sin ser de nadie cautiva,

v. 11 *granjear*: ganar.

v. 16 Obvio sentido malicioso.

v. 20 *caídas*: juego entre caída de una tela colgante y caídas sexuales.

v. 23 *Bártulos*: libros del famoso jurisconsulto Bártulo; juega con andar con los bártulos a cuestras, llevar a cuestras carga de cosas (que aquí son más bien galanes y clientes de sus favores).

pues por las calles a todos
vendiendo vas alegría.

Embarcado, y no en tu amor,
tu primo a mí no me admira, 30
cuando te dejó forzada
se fuese a prima rendida.

De tu esposo, aunque está ausente,
como continuo le lidias,
hay mucha fama que queda 35
bramando por tus salidas.

Como si sus sienes fueran
de algún fuerte real esquinas,
con medias lunas por frente
al buen hombre fortificas. 40

Alguna carta escribirle
sin duda que solicitas,
pues para hacer la cerrada,
tener cubiertas estimas.

Bravos cintillos de piedras 45
le previenes, que estás rica,
y él los tendrá por diamantes
siendo solo cornerinas.

Tu galán pone el puchero
y la cobertera aplica, 50
con que a tu casa das olla,
y a tu marido papilla.

v. 32 Los centinelas que hacen su turno y acaban cuando termina la prima se van a *prima rendida* (*prima*: «Se llama también la parte de la noche desde las ocho a las once: y es uno de los cuartos en que la dividen para las centinelas», *Aut*); en el texto el primo ha rendido a su prima y luego se va.

vv. 33 y ss. Son claras las alusiones a toros y cuernos.

v. 39 *media luna*: especie de fortificación en un baluarte; alusión chistosa a los cuernos.

v. 43 Juega con carta cerrada y con el sentido de *cerrada* 'parte de la piel del buey o la vaca que corresponde al cerro o espinazo'.

vv. 45-48 *cintillos*: cinta para adornar el sombrero; el juego con cornerinas, piedra preciosa, es obvio.

v. 50 *cobertera*: tapa del puchero, y alcahueta.

v. 52 *dar papilla*: engañar.

10

*Pintura de una flaca muy fea hecha de nombres de pescados.
Seguidillas*

Pintar quiero una moza
que flaca es mucho
y de mar a mar sale
con bravo rumbo.

Pues de carne en su cuerpo 5
no hay una brizna
píntese de pescados
como vigilia.

Dicen, sin embarcarse,
que se marea 10
pues sus cuartos por plata
con todos trueca.

En el mar del dibujo
recelo entrarme
que al tocar sus faiciones 15
me da calambre.

Es un congrio con tufos
esta muchacha
y por eso se aliaña
con sus castañas. 20

Peje espada sus cejas
son en los lejos
y aunque están mal labradas
no tienen pelos.

En su frente bien pueden 25
hallar marisco
pues está con los granos
hecha un erizo.

v. 11 *cuartos*: moneda de cobre y ‘cuerpo’; trueca su cuerpo por dinero.

v. 16 El pez llamado también raya torpedo o tembladera. No anotaré los nombres de peces más conocidos.

v. 22 *lejos*: término de pintura ‘lo que se ve en los fondos de una pintura’; está pintando a la dama.

Tiene, si no los ojos,
la nariz tuerta 30
que a salir de corvina
jamás acierta.

Bien pudiera con ellos
hacer vainicas
pues en ojos de agujas 35
ensarta niñas.

Las mejillas ajadas
de sus unciones
hacen a sus matices
ser veraderos. 40

De su boca el espacio
que atemoriza
pues boquerón la juzgo
no es por lo chica.

De sus dientes la pesca 45
no hay quien la compre
que andan mal en ranchados
siendo dentones.

Puede ser de borrascas
su enojo indicio 50
puesto que de tollina
pone el hocico.

Que lo pinten al olio
su cuello obliga
que es lamprea de noche 55
y albur de día.

Cuando su tez grosera
toca los platos

v. 34 *vainicas*: cierto tipo de labor de deshilado en los dobladillos.

v. 35 Juego con el nombre de la aguja de coser y el de un pez fino como la aguja.

v. 38 *unciones*: remedio para la sífilis.

v. 48 *dentón*: 'el de dientes grandes', 'pescado parecido al besugo'.

v. 51 Tollina o toñina, el atún pequeño.

con piel de pintarroja
les da una mano. 60

Hacia atrás con tus piernas
andan mis versos
que por lo encanijadas
son de cangrejo.

Su pie a todos excede 65
con mil ventajas
que aun estando entre muchos
siempre hace raya.

11

A un gordo, amante de una sorda

A la callada colijo
que Amor te tiró el bohordo,
pues «el pecado sea sordo»
por ti con Julia se dijo.

No entiendo cómo te engorda 5
tu vicio, siendo tan grave;
mas, sin duda, no se sabe,
por hacerlo tú a la sorda.

12

*A la misma, habiéndosele quebrado,
de modo que no le sirvieron, unas salseretas*

Quebradas tus salseretas,
toca a nublo en tus mejillas,

v. 68 Menciona el pez raya y juega con «Hacer raya. Aventajarse y señalarse entre otros» (Correas, refrán 10798).

v. 2 *bohordo*: venablo (la flecha del amor).

v. 3 «El diablo sea sordo. Cuando se dice algo de recato» (Correas, refrán 8001; *pecado* ‘el demonio’); se aplica chistosamente a las relaciones con la sorda.

v. 8 *hacerlo a la sorda*: hacerlo a la callada, secretamente; *hacerlo* (sentido sexual al coito) a la mujer sorda.

Título: *salseretas*: recipientes de cosméticos. El epígrafe *a la misma* se refiere a la misma satirizada del poema que le precede en *Ocios de Castalia*, que está enderezado contra una que gasta mucho arrebol.

que ya no harán maravillas,
 vueltas tus rosas violetas.
 Hoy tendrás las manos quietas, 5
 pues el matiz se ha acabado;
 el crédito que ha gozado
 tu beldad se acabó ya,
 que quien amarillo está
 el color tiene quebrado. 10

13

A Julia, que adulteró

Bien sé, Julia, que es forzoso
 aunque le causes disgusto
 hacer papel a tu gusto
 pues es de Guadix tu esposo. 5
 Hombre de aceros famoso
 bien que de cuerpo pequeño,
 nadie se admira en tu empeño
 pues por el cabo te estragas
 que cachicuerno le haga
 sabiendo que es guadijeño. 10

14

A una dama flaca y mudable

Por mudable en el asiento
 a ninguno admirarás,
 porque tan débil estás
 que podrá llevarte el viento.

v. 6 *matiz*: color.

v. 10 Color *quebrado* ‘pálido’; y en términos financieros, si ha quebrado no tendrá crédito (v. 7).

vv. 3-4 Alusión a los papeles de Guadix, cierto tipo de cosméticos famosos.

v. 5 *de aceros*: de bríos.

vv. 8-10 No se extrañan de que, ya que se estraga Julia por el *cabo* (*cabo*, ‘extremo, alusión al sexo’; y ‘mango de un cuchillo’) haga a su marido *cachicuerno* ‘con cachas o mango de cuerno, que era material usual para los mangos de cuchillos; y alusión a los cuernos). Por fin, es comprensible que un marido de Guadix sea cachicuerno, porque en Guadix se hacían famosos cuchillos.

De quien tanto amante trueca,
la condición no me agrada,
que ha de ser muy despegada
una mujer que es tan seca. 5

15

A un hablador, a quien ofendía su mujer

En todas partes se apuesta
Silvio a hablar, cansando a todos,
y por silbar sus apodos
han de correrle una fiesta.

Buen remedio le previene 5
su mujer, cuando le abra
el lecho de cornicabra,
pues sangre de chinche tiene.

v. 3 Se silbaban y se corrían los toros.

v. 8 *cornicabra*: nombre de varias plantas; alusión a los cuernos.

JERÓNIMO DE CÁNCER Y VELASCO (¿?-1655)

Nació probablemente en Barbastro (Huesca) a finales del siglo xvi. Fue contador del conde de Luna, que le pagaba mal, por lo que escribió varios poemas petitorios. Fue famoso por su descuido en el aliño personal. Escribió dos comedias burlescas y bastantes entremeses, bailes y jácaras. Colaboró con otros dramaturgos de su tiempo en la escritura de varias comedias. Sus poemas burlescos aparecieron en sus *Obras varias*. De entre ellos destacan las parodias mitológicas y las jácaras.

1

Lo que debe hacer el que ha poco que es grandísimo caballero.

Soneto

Hacer con un rocín mucho ruido
tenelle a eternas ferias vinculado,
jurársela a diez damas en el Prado,
y no ser de ninguna conocido.

Textos: *Obras varias de don Jerónimo de Cáncer y Velasco*, Madrid, Diego Díaz de la Carrera, 1651; *Poetas líricos de los siglos xvi y xvii*, ed. Adolfo de Castro; *Obras varias*, edición, introducción y notas de Rus Solera López; *Poesía completa*, ed. Juan Carlos González Maya.

Título: Instrucciones burlescas sobre las afectaciones que caracterizan a uno que no es gran cosa pero que se entra en la categoría de caballeros.

vv. 1-2 Presumir de un caballo que es en realidad un mal rocín y sacarlo por las ferias exhibiéndose.

vv. 3-4 «Jurárselas. Para castigar» (Correas, refrán 11914). Hacerse el ofendido con diez damas, como si fueran la suya, y ninguna le conoce. Es todo fingimiento para darse importancia.

Alabar un castor que aún no ha venido, 5
 decir «mi mercader» y «mi letrado»,
 mandalle muchas cosas a un criado
 y las que importan menos al oído.

Buscar quien sobre joyas dé dinero,
 venir de oír a una mujer que canta, 10
 y haber estado siempre en cierta parte
 es lo que debe hacer el caballero;
 y sobre todo, la Semana Santa,
 sin que le llamen, siga su estandarte.

2

Jácara

Torote el de Andalucía,
 aquel jayán cuya espada
 tiene ya de puro vieja
 gastadas todas las marcas,
 porque encontró a la Chamusca 5
 con Mirlón, el de Triana,
 le dijo los evangelios
 la mano sobre la cara.

v. 5 Alabar un sombrero de castor, que eran finos y de precio. Comp. Zabaleta: «Toma luego el sombrero de castor labrado en París, negro y luciente como el azabache, de precio tan crecido que con lo que él costó pudieran tener mantos con que ir aquel día a misa seis viudas pobres» (CORDE).

v. 6 Como si los tuviera fijos a su servicio.

vv. 7-8 Le manda al criado cosas para darse importancia de modo que las oigan todos, pero las de menor importancia se las dice al oído.

v. 9 Esto es, pedir prestado empeñando alguna joya.

v. 12 *estandarte*: insignia de la cofradía o cualquier comunidad que llevan en las procesiones; este caballero irá cerca para que todos lo vean.

v. 1 En todo el poema se aplican a los personajes nombres típicos de germanía, por sus connotaciones o fonética.

v. 2 *jayán*: 'gigante, forzudo'; en germanía el rufián respetado por todos.

v. 4 El contexto no parece justificar aquí el sentido de germanía de *marca* 'prostituta'.

v. 6 *Mirlón*: probable alusión a que le falta alguna oreja, que era castigo dado a los ladrones; *mirla*, en germanía es 'oreja'.

Pegola con muy buen aire
una pisa de patadas, 10
que cuando el demonio quiere
de entre los pies se levantan.

Siempre es pesado en sus burlas
y debe de ser desgracia,
porque al paso que es pesado 15
es la Chamusca liviana.

Su amiga la Perejila,
que allí se halló con la Fraila,
viendo llorar la Chamusca,
esto en puridad la habla: 20

«El galán que pega, amiga,
antes obliga que agravia,
que el rato que abofetea
trae a una mujer en palmas.

Él sin duda te pegó 25
porque te vio despegada,
y son riñas veniales
las que con golpes se acaban.

Sin razón estás quejosa
porque hay muy grande distancia 30
del hombre que nos da en rostro,
al hombre que nos da en cara.

Medio ojo te llevó
de un puntapié, y esto es gala,

v. 12 Comp. «De entre los pies sale lo que no se piensa ni se sabe. De mohínas y pesadumbres» (Correas, refrán 6662).

v. 16 *liviana*: dilogía fácil con los sentidos ‘de poco peso’, ‘de vida licenciosa’.

v. 20 *en puridad*: en secreto.

v. 24 «Traer en palmas. Es tratar a uno bien» (Correas, refrán 22741).

v. 31 «Dar en rostro. Es enfadar, y dar hastío una cosa, zaherirle diciéndole sus faltas, darle en rostro u ofenderle» (Correas, refrán 6486); literalmente se refiere a las bofetadas.

v. 32 «Dar con ello en la cara, en las barbas, en los hocicos, en rostro, en tierra» (Correas, refrán 6423).

que un golpe parece bien 35
cuando lleva una pestaña.

No faltará quien le corte
lo mismo con que te daba,
que yo sé que antes de un hora
venga las manos cruzadas. 40

Niña, no llores,
porque nada se pega tanto
como los golpes».

3

Jácara

Hoy me ha pegado mi rufo,
pero es hombre tan cabal
que me quitará mil veces
por una vez que me da.

Nada le contenta al jaque, 5
y tan destemplado está,
que cuanto hago por él
es en pecado mortal.

¿Cómo puedo yo engañalle
en un tan solo real?, 10
que en cuentas de dos y dos
nadie se deja engañar.

vv. 35-36 Usa chistosamente lenguaje de sastrería: *golpe* 'trozo de tela que cubre el bolsillo, adorno de pasamanería sobrepuesto a una pieza de vestir' (*DRAE*) y *pestaña* «Llaman las costureras la orilla o extremidad del lienzo que dejan para que no se vayan los hilos en la costura. Por semejanza llaman cualquier adorno angosto, que ponen al canto de las telas o vestidos, de flueco, encaje o cosa semejante, que sobresale algo» (*Aut*).

v. 40 'Con las manos cruzadas', postura para implorar el perdón de la Chamusca.

v. 1 *rufo*: rufián.

vv. 3-4 Le quita el dinero; le da palizas.

v. 8 Porque lo que hace por él es ganarle el dinero prostituyéndose.

v. 11 Sumar dos y dos es muy fácil; las ganancias de la daífa provienen de actividades que hacen dos (ella y el cliente).

¡Cuerpo de Cristo con él!
 ¿Vendiome algún azafrán?
 ¿Hay más de que riña menos 15
 mientras yo no gano más?

Pues no acuden a este talle,
 a esta voz y a este ademán,
 o necesidad hay mucha
 o poca necesidad. 20

¿De cuándo acá tantos humos
 tiene conmigo el pardal?
 ¿No sabe que es un perdido
 y que le vi pregonar?

Acuérdome que en Sevilla 25
 le azotaron a compás
 por ser del género humano
 recatado ganapán.

Rigor de justicia fue,
 porque a un hombre principal 30
 basta envialle a galeras,
 y es vergüenza lo demás.

Salió con el rostro bajo,
 y es tal su docilidad,
 que un amigo con el pie 35
 se le hizo levantar.

v. 14 No apuro el sentido preciso de la expresión. Quizá por ser el azafrán caro protesta ella de que le quiera sacar mucho dinero.

vv. 19-20 O hay mucha necesidad 'pobreza', y no tienen para gastarse el dinero en burdeles, o no tienen los hombres tanta necesidad de ir con la prostituta.

v. 22 Comp. «Clérigos, frailes y pardales, son malas aves» (Correas, refrán 4860).

v. 24 Lo vio cuando lo sacaban a la vergüenza, castigándolo el verdugo, mientras el pregonero iba declarando sus delitos.

v. 26 El verdugo oba moviendo el látigo a compás; pero alude chistosamente al Compás de Sevilla, donde estaba la mancebía.

vv. 35-36 Alude burlescamente al pie de amigo: «Se llama también un instrumento de hierro a modo de una horquilla, que se afianza en la barba, y sirve para impedir el bajar la cabeza, y ocultar el rostro. Pónese regularmente a los reos cuando los azotan o ponen a la vergüenza» (*Aut*).

Echaba algunos porvidas
y apretábale el ramal
el verdugo, y la baqueta
los tacos le hizo tragar. 40

Yo, entonces, al palmeador,
seis onzas de buen metal
le metí en la mano, y no
pudo la mano apretar.

Fue a las gurapas adonde 45
sus yerros pagó el jayán,
que allí la hierba del pito
los deshace con tocar.

Aguardele a que cumpliese,
y no me quise empeñar 50
con ningún hombre sujeta
a una desautoridad.

Vino desnudo y saquele
un vestido muy galán,
por más señas que el ropero 55
me aguardó por la mitad.

vv. 39-40 'El palo le hizo tragar los juramentos', y juego con el sentido de la baqueta que aprieta los tacos en la escopeta (*taco*: «Se llama también el bodoquillo de esparto, cáñamo, u papel, que se echa sobre la carga de las escopetas, para ajustarla con la baqueta, y que el tiro salga con fuerza», *Aut*).

v. 41 *palmear*: en germanía, azotar; palmeador, el verdugo.

v. 44 «Apretar la mano. Por detenerse en gastar, o por cordura y gobierno, o por escasez, y apretar la mano a otro es seña de conceder algo o avisar que calle» (Correas, refrán 2784); lo que quiere decir es que al sobornar al verdugo este golpea con menos fuerza.

v. 45 *gurapas*: galeras, en germanía.

v. 47 El cómitre o encargado de dirigir a los galeotes indicaba el ritmo con el silbato o pito; que deshace los yerros (los castiga) con su sonido (al tocar); y luego juega con la referencia a la hierba del pito, que se decía era capaz de abrir cualquier cerradura en tocándola; comp. Espinosa: «Tu agrado (yerba del pito, que abre cualquiera cerradura); Cervantes: «la yerba del pito os dé, / que abre todas cerraduras» (CORDE).

v. 53 *sacar*: fabricar alguna cosa según las reglas del oficio; 'hacer un vestido el sastre', pero aquí parece que lo compra hecho de un ropero 'vendedor de vestidos hechos'; y parece que la mitad del precio lo paga la prostituta con sus servicios.

Pues no he de dalle en mi vida
 un cuatrín al muy rufián,
 que pide puestas las manos
 y es muy bellaca humildad. 60

4

Jácara

Cantó de plano el Mulato
 y viendo lo bien que canta,
 luego al instante le dieron
 en la capilla una plaza.

Condenáronle a arrastrar, 5
 y el Mulato no lo extraña,
 que siempre suelen llevarse
 en los serones las pasas.

Paréceme que le veo,
 al repartillo en escarpías, 10
 señor de horca y cuchillo
 jurisdicción alta y baja.

v. 58 *cuatrín*: moneda de muy poco valor.

v. 59 *puestas las manos*: puestas como para hacer oración; pero alude a las bofetadas y golpes que da.

v. 1 *Mulato*: los mulatos en el Siglo de Oro, en especial en Quevedo, aparecen como rufianes, homosexuales, valentones y delincuentes; *cantó de plano*: 'confesó sus delitos'.

v. 4 *capilla*: dilogía 'conjunto de músicos' al que puede ir el mulato por lo bien que canta; y en sentido satírico 'al cantar sus delitos lo condenan a muerte'; *estar en capilla*, 'estar esperando a que lo ajusticien'.

v. 5 Era parte de ciertas modalidades de condenas a muerte, ser arrastrado.

v. 8 Porque llamaban pasas al pelo de negros y mulatos, por metonimia 'mulato'. Se comercia con las pasas llevándolas en serones o esportillas; así van a arrastrar al mulato. Comp. anónimo: «se mató en la Cárcel por no morir ahorcado, y al mismo punto que le hallaron muerto, le sacaron en un serón, arrastraron el cuerpo, colgáronle de la horca, le cortaron la mano y la clavaron en la parte donde cometió el delito» (CORDE).

v. 10 Porque lo van a hacer cuartos, y colocar en escarpías los pedazos para escarmiento de delincuentes. Comp. fray Gaspar de San Agustín: «Cortósele después la cabeza y se puso en una escarpia en la misma horca para escarmiento de los demás» (CORDE).

v. 11 Chiste con la referencia a un tipo de jurisdicción, pero aquí la horca y el cuchillo son los castigos del mulato.

Como en público ha de ir,
 ha mandado que le traigan
 la ropa blanca con una
 soguilla en las bocas mangas. 15

Siempre los sastres le roban,
 que otra vez que hizo una gala
 para un jubón sin faldillas
 le sacaron muchas varas. 20

Quiso librarse por niño
 y era su justicia clara
 porque le prendieron siendo
 tan niño que gateaba.

Fue siempre tan inclinado 25
 a andar con la gente honrada,
 que se llegaba de noche
 a hombres de buena capa.

Al más astuto escritorio
 por engaños le sacaba 30
 los secretos aunque hubiese
 venido de Salamanca.

Fue jaque a quien acudió
 tan puntual la Escalanta,
 que solamente sus uñas 35
 no salieron de la marca.

Mató por ella al Mellado
 tan mal de cierta mojada,

vv. 19-20 'Para un jubón corto usaron muchas varas de tela', y en sentido satírico 'con muchos varazos o palos le hicieron un jubón, marca de los golpes en las espaldas, cuando lo sacaron a castigar'; llamaban en lengua de germanía *jubón* a la marca de los azotes que recibía un condenado a esa pena.

vv. 21-24 Los niños se libraban de las penas graves; este aduce ser niño porque gatea (gatear, empezar a andar los niños), pero en el sentido de germanía *gato* es 'ladrón'.

v. 28 Para robársela; era un robo habitual en el Siglo de Oro el que hacían los capeadores.

vv. 35-36 Le da arañazos.

v. 38 *mojada*: puñalada, en germanía.

que a no enterralle de priesa,
pienso que resucitara. 40

Ya no quiere más visitas
con señores de garnacha,
que él sale hasta la escalera
y ellos no más que a la sala.

5

Sátira

Presa está por alcahueta
la vieja doña Casilda,
que la sala es su contraria
aunque la alcoba es su amiga.

Pobre está la desdichada, 5
y que lo esté no me admira,
que de todos sus molinos
ninguno hace buena harina.

Preciábase de tan noble
que de puro agradecida 10
a cuantos la visitaban
los puso sobre sus niñas.

vv. 41–44 *visita*: «Se llama también el acto de jurisdicción con que algún juez u prelado se informa del proceder de los ministros inferiores, u de los súbditos, u del estado de las cosas en los distritos de su jurisdicción, pasando personalmente a reconocerlo, u enviando en su nombre a quien lo ejecute» (*Aut*); *señores de garnacha* ‘jueces’ (garnacha, toga de juez); el mulato sale hasta la escalera del patíbulo, los jueces se quedan en la sala del tribunal.

vv. 3–4 La sala de los jueces es contraria; la alcoba es amiga porque en alcobas hacen su oficio las pupilas dela alcahueta.

vv. 6–7 Metáfora para las prostitutas que le ganan sus beneficios; moler es metáfora sexual habitual. Comp. la canción tradicional sobre el motivo de «molinero de amor», en sentido obsceno (*molino*: ‘sexo’) que desarrolla Quevedo en «A la jineta sentada», y que trae también Correas: «Molinillo, ¿por qué no mueles? Porque me beben el agua los bueyes» (Correas, refrán 14557); en el poema de Quevedo los *bueyes* son los cornudos que le hacen la competencia al molinico de doña Tomasa del poema ofreciendo a sus mujeres.

v. 12 Poner sobre las niñas de los ojos es expresión para indicar el aprecio extremo que se hace de alguien; literalmente esta alcahueta pone a sus visitas sobre sus niñas o rameras, para que ejerzan el coito.

Era tan grande su celo
de predicar atrevida
que a las más gentiles damas
las convirtió por la china. 15

Nunca se pudo encubrir
su maldad a la justicia,
que sus mayores delitos
en estrados los hacía. 20

Pienso que han de encorzarla,
que si por estas malicias
la disculpan los derechos,
la condenan las Partidas.

6

*A una mujer muy codiciosa y muy miserable,
que la mató un talego de cuartos que cayó de una ventana.*

Romance

Quejábase en el infierno
la del supuesto avarienta,
y con palabras formales,
dijo estas razones mismas:

«Cierto que la que vertió
el talego es grande puerca,
pues sin avisar primero,
agua de menudos echa. 5

Dios quiso que me matase,
que si por sus culpas negras 10

vv. 13-14 Parece aludir a misiones evangelizadoras en China, y a la planta *china*, que se usaba para curar la sífilis (ver *Aut*).

v. 20 *estrados*: dilogía 'salas de juicio', 'sala de recibir visitas, habitaciones'.

v. 21 *encorzarla*: ponerle la coraza o gorro infamante que se ponía a las alcahuetas.

vv. 23-24 La disculpan los clientes derechos 'erectos sexualmente' y la condenan las rameras 'partidas por el medio por los arrechos'. El juego con las leyes de la Partida de Alfonso X es reiterado en estos poemas burlescos.

vv. 5-8 Cuando echaban los residuos por las ventanas, en la noche, avisaban con el grito «agua va». La vieja usa esta imagen y llama «agua de menudos» al talego (menudos 'moneda fraccionaria, en monedas pequeñas').

me rompe manto o basquiña
doy al punto una querella.

Íbame yo muy segura
cuando Dios y norabuena
me cogió de medio a medio 15
la baja de la moneda.

Erró el talego el dictamen
contra mí, que no me pega,
si como echó por las armas
acierta a echar por las letras. 20

¿Qué haría en aquel balcón?
Mas va se ve por las señas,
que estaba aguardando algún
quebradero de cabeza.

El dueño de aquella casa 25
de donde cayó, quisiera
conocer para enseñalle
cómo ha de guardar su hacienda.

¿Qué es ponerse a la ventana?
Yo no sufro desvergüenzas. 30
Por menos que eso les daba
yo a mis talegos cien vueltas.

¡Qué mucho si así los crían,
dándoles tantas licencias,
que los vean hechos cuartos 35
por las plazas y las tiendas!

v. 14 «Quiso Dios y norabuena. Contando lo que sucedió» (Correas, refrán 20085).

v. 16 *baja*: dilogía ‘devaluación’, ‘descendimiento desde la ventana’.

vv. 17-20 ‘Me pegó por error; si llega a echar por letras no me da, porque letras tengo pocas; echó por las armas y me dio’; *las armas* puede aludir a las armas grabadas en las monedas.

v. 24 No hace falta anotar el chiste alusivo a la cabeza rota de la vieja.

v. 29 Las damas coquetas y licenciosas andan siempre en la ventana, exhibiéndose.

v. 32 Les daría cien vueltas atando una y otra vez la boca del talego para guardar el dinero.

v. 35 *hechos cuartos*: como los delincuentes condenados a muerte, que los hacen cuartos como escarmiento.

A dos centros de una vez
bajó con doblada fuerza:
en cuanto dinero, a mí;
en cuanto grave, a la tierra. 40

Toda mi vida diré
con tan costosa experiencia,
más vale bolsillo en mano
que no talego que vuela.

La codicia rompe el saco 45
dice un antiguo problema.
Mintió esta vez, porque el saco
rompió la codicia misma.

¡Ah!, que a mí sola en el mundo
los refranes se me quiebran; 50
me faltan sus opiniones
todas, con ser de las viejas.

Cuando dice un desgraciado,
aunque Dios dineros llueva,
no me han de caer encima, 55
no sabe lo que granjea.

¡Ay de mí!, que me mató
un agua dinero recia;
mas mente, que no fue agua,
sino la china tan gruesa. 60

Yo pienso que se burlaba,
y que el echárseme acuestas
fue chanza, porque a mi ver
moneda corriente era.

v. 37 *centro*: ver sección de Castillo Solórzano, núm. 6, v. 4.

vv. 43-44 «Más vale pájaro en mano que buitre volando. El sentido común es que vale más poco en la mano seguro que mucho incierto, o un pájaro cualquiera que no un buitre volando por asir. Parece que salió este refrán de la volatería, en que es mejor tenerse el halcón en la mano que soltarle a un buitre y andarle volando, que es mala ave y poderosa a matar el halcón» (Correas, refrán 13883).

vv. 51-52 El dominio de los refranes se atribuye a las viejas, pero a esta no le cuadran bien. Recuérdese la obra del marqués de Santillana *Refranes que dicen las viejas tras el fuego*.

No me mató el talegazo, 65
 yo me lo morí de pena
 de habelle tomado al peso,
 que siempre en el peso hay mermas.

¿Que cayese, y en su día,
 (este escrúpulo me queda) 70
 y que yo no le guardase?
 Mal santifiqué su fiesta».

Con esto calló gustosa,
 de que hoy pena a costa ajena,
 y antes, en su gran codicia, 75
 penaba de su cosecha.

Y a fe que nadie la engañe
 de hoy más en estas materias,
 porque ya es mujer que sabe
 dónde el dinero la aprieta. 80

7

*A un novio tan flaco de memoria, que la noche de la boda
 se le olvidó que había de dormir con la novia y se fue.*

Romance

Musa mía de mi guarda,
 cualquiera que de las nueve,
 por mandado de Apolillo
 me amparas y me defiendes,
 asísteme a este romance, 5
 y líbrame como puedes
 de la vil cacofonía
 y el bajo simulcadente.

v. 69 *caer*: se dice del día en que se celebra algo; caer en su día es caer en el día del cumpleaños. El talego cayó en el día que le tocó (en su día) y la vieja no lo guardó como se guardan los días de fiesta.

v. 80 Comp.: «Sabe dónde le muerde el zapato. Varíase: Sabe dónde le aprieta el zapato; sé dónde me muerde el zapato. Es tener aviso y cordura, y saber su negocio» (Correas, refrán 20477); adaptación jocosa del refrán.

v. 1 Adapta chistosamente la referencia al ángel de la guarda.

v. 8 *simulcadente*: voces que tienen una misma cadencia o sonido.

Fuese a casar sobre tantos,
sobre su palabra fuese 10
a ennoviar Fabio con Clori.
No es bobo si halla quien juegue.

Perdió como todos hacen
y lo que a la novia debe
no pagó, que para hacerlo 15
horas veinticuatro tiene.

Apenas los maniató
el párroco competente
con el nudo indisoluble
que solo corta la muerte, 20

cuando a acostar se fue Clori
y Fabio a su casa fuese
sin acordarse que había
nacido para que engendre.

La pobre novia en la cama, 25
sola, renunció las leyes
del *non numerato* esposo
por no parecer presente.

Viéndose novia ermitaña,
más sola mucho que el Fénix, 30
solinovios hizo al aire
quejándose desta suerte:

vv. 9-12 Usa términos del juego; tantos ‘piedrecillas para contar los puntos del juego’; parece significar que le da palabra de matrimonio, como en el juego da palabra de pagar la apuesta si pierde.

vv. 13-16 Fabio tiene que pagar lo prometido, que es casarse.

v. 19 El nudo del matrimonio indisoluble.

v. 27 Parodia *numerata pecunia* ‘dinero en efectivo’; el novio es *non numerato*, no efectivo, porque no aparece.

v. 30 El ave fénix solo existía en un ejemplar único; cuando alcanzaba la edad necesaria se quemaba en una hoguera de cuyas cenizas renacía un nuevo ejemplar. Entre otras cosas es imagen, como aquí, de lo único y solo.

v. 31 En vez de *soliloquios* hace *solinovios* porque el novio la ha dejado sola.

«¡Oh, marido gloria mundi!,
antes de ser evaneces;
mejor que la estopa tú
avisar los papas puedes. 35

¿Con esto no soy más largo
dices así de repente?
Tú bien puedes ser prolijo,
pero en tu casa no mueles. 40

¿Al gusto no le fiaras
la maña común de breve,
y no que tú te la estudias
aun antes que te la enseñen?

Pagando estoy de vacío 45
aquello de *in facie Ecclesiae*,
y es lástima que esta gracia
de Dios nadie la celebre.

Bien pensé yo aquesta noche
ser de las novias alegres, 50
que por la mañana buscan
entre lo rojo lo verde.

Dijeras no, pues el cura
a cualquier novio, si quiere,
con palabras le pregunta 55
comedidas y corteses.

Si eres flaco de memoria,
¿qué más tiene, qué más tiene

v. 33 Alude a la expresión *sic transit gloria mundi*, que señala lo efímero de las cosas del mundo, que desaparecen rápidamente, como este marido.

v. 34 *evanecer*: desaparecer, faltar repentinamente (*Aut*).

vv. 35-36 Alude a la *fumata* blanca que indica la elección de un nuevo pontífice. El humo desaparece rápido.

v. 40 Ya se ha anotado el sentido sexual de la metáfora de moler.

v. 45 Juega con «Pagar la casa de vacío. Para notar vano de cabeza» (Correas, refrán 17559). Alude aquí a que se ha casado en vano.

v. 46 Expresión de la ceremonia del matrimonio 'delante de la Iglesia'.

vv. 51-52 Cita parcial de Góngora, romance «Entre los sueltos caballos»: «Entre los sueltos caballos / de los vencidos Zenetes, / que por el campo buscaban / entre lo rojo lo verde»; alude a la sangre de la desfloración.

acordarte que te vayas
que acordarte que te quedés? 60

Causa es para descasarme
ese achaque que padeces,
que es gran falta en un marido
ser hombre que no se miembre.

Como el casarse y morirse 65
todo es de una misma especie,
dicho el responso del sí
dejas el cuerpo y te vuelves».

Dijo, y vencida del sueño,
porque cualquiera la vence, 70
soñó que Fabio venía,
y soñaba lo que quiere.

Pardiez que él anduvo bien
(y digan lo que dijeren)
en irse, porque las cosas 75
no han de durar para siempre.

8

*A una vieja que se afeitaba y se ponía moño sobre las canas,
y a su galán por reírse della se le cayeron dos dientes postizos.*

Romance

Fabio, ¿de ajenos defectos,
teniendo dientes postizos,
os reís y tiráis piedras
con las encías de vidrio?

La mucha fealdad de Clori 5
tantas cosquillas os hizo

v. 64 *membrarse*: 'acordarse', pero hay alusión maliciosa al miembro viril.

v. 72 Ecos de «Soñaba el ciego que veía, y soñaba lo que quería» (Correas, refrán 21692).

vv. 3-4 Eco jocoso de «Quien tiene el tejado de vidrio no tire piedras al de su vecino» (Correas, refrán 19954).

v. 6 «No sufre cosquillas. Del que es riguroso y no consiente que le sopeen» (Correas, refrán 16884). Cuando le hacen cosquillas a alguien se ríe.

que os los quitáis de la boca
solamente por reíros.

Dos dientes se os ausentaron;
cierto, Fabio, que me admiro 10
de ver su resolución
porque eran muy ataditos.

Mucho mejor os estaba
tragallos que no escupillos,
que los dientes que se tragan 15
aún pueden ser de servicio.

Parece que en cuatro años
bocado no habían comido,
porque ya de puro flacos 20
los teníais en un hilo.

Pero pasemos a Clori,
que si Dios fuere servido
un verde se estará dando
hasta con el cardenillo.

Es Clori una rapacilla 25
de tres veces veinte y cinco
en cuya comparación
son criaturitas los siglos.

A dos manos se jalbega,
y a pesar del artificio 30
se afeita para los hombres
y sirve para los niños.

v. 12 Estaban atados, sujetos; y es raro que un atadito se ausente de casa con tanta resolución, porque atado «Metafóricamente se dice de la persona que es para poco, y no tiene expediente ni ánimo para nada, y también de la que está impedida de pies, manos, o entendimiento» (*Aut*).

v. 16 *de servicio*: 'de orinal o bacín', porque después de tragados pararán en el servicio.

v. 20 Aplica «Colgado de un hilo. Estar en peligro; lo que colgado de los cabellos» (Correas, refrán 4915), a la idea de estar casi sueltos, atados solo con un hilo.

v. 23 «Darse un verde con dos azules. Por placer» (Correas, refrán 6591); con el cardenillo es fácil darse un verde porque es de ese color, y ella es tan vieja que ha tomado el color del cardenillo.

v. 29 *jalbegar*: cubrir de yeso o cal una pared; es metáfora reiterada para la acción de ponerse en la cara los afeites.

Su fealdad crece afeitada,
que a costa de su martirio
quiere labrar el engaño 35
y siempre labra el aviso.

Contra la edad se hace fuerte
y sobre el muro caído
los arrugados pendones
no hay remedio de rendillos. 40

Mas, ¡oh, vana resistencia!
De nada la sirve el brío,
que el tiempo la tira botes
y ella al tiempo botecillos.

Considérela el lector 45
y verá que los domingos
la sacan a avergonzar
azotándola su aliño.

Vaya la dan los muchachos
al moño, y es desatino, 50
porque el perico que lleva
puede ser del rey Perico.

Contra moño tan cruel
venga del cielo el castigo,
pues sobre tan nobles canas 55
puso la pata atrevido.

Y con todas estas faltas,
Fabio la quiere muy fino,
y es tan mañoso que hace
un pecado que no es vicio. 60

vv. 43-44 El tiempo le tira golpes y ella responde con los botecillos de los cosméticos.
v. 49 *dar vaya*: hacer burla.

vv. 51-52 El perico (adorno de pelo postizo que se colocaba hacia la frente, ver *Aut*) puede ser el rey Perico por su antigüedad y vejez. «En el tiempo del rey Perico. Denotando vejez de lo que fue y pasó» (Correas, refrán 8599).

Para en uno son los dos,
y viven tan parecidos
que ella está en muda de rostro
y él en muda de colmillos.

9

Jácara

Cansose el Ñarro de Andújar,
que era aliñado en extremo,
de traer la sogá arrastrando,
y enfaldósela al pescuezo.

Sacáronle de la trena, 5
y como no ha de estar preso,
otra vez por despedida
su ropa blanca le dieron.

Montó animoso a caballo,
y por no ponelle miedo, 10
le mostraron el lugar
antes y la horca luego.

«Por asesino y pagote»
dice a voces el letrado;

v. 61 «Para en uno son los dos. Dicen esto, cuando se desposan y da la mujer el sí, todos los presentes, y aplícase a otros conformes» (Correas, refrán 17775).

v. 63 *muda*: 'cosmético'.

v. 1 Se hizo popular este jaque; lo saca Calderón en el entremés de *Las jácaras*.

v. 3 «Trae la sogá arrastrando, traer la sogá arrastrando. Andar en peligro el que hace travesuras y hechos dignos de castigo» (Correas, refrán 22726); literal aquí porque lo ahorcan. Para que no arrastre un vestido largo se *enfalda*, 'se recoge'; chiste aplicado a la sogá de la horca.

v. 5 *trena*: 'cárcel', en germanía.

v. 9 Burla, porque a los reos los sacaban en burro, no en animal tan noble como caballo.

v. 13 *pagote*: «En la germanía, vale el que de mandil está para ser rufián, y guarda la mujer para que le paguen» (*Aut*).

que le dejaron sus padres 15
mejorado en quinto y sexto.

Llegó a la plaza, y no hallando
prevenido el aposento,
le alquilaron su desván
los sombrereros de viejo. 20

Salió donde en un carrillo
la paz de Francia le dieron,
y la Chaves, que lo vio,
del verdugo tuvo celos.

Tropezó en un escalón, 25
que adrede estaba mal puesto,
y, si no es por el cordel,
da (Dios nos libre) en el suelo.

Oraciones de la Chaves
aquella mañana hicieron, 30
que con un fiador de sogá
se pusiese el ferreruelo.

Cayó sobre él el verdugo,
y entalegole los güesos,
y pusiéronse los dos 35
a jugar a fil derecho.

Apretole demasiado
la golilla y el asiento

vv. 15-16 Otra burla: los padres pueden mejorar en el testamento a alguno de los hijos, añadiendo una parte más que los otros; el Ñarro ha sido mejorado en el quinto y sexto mandamientos: es asesino y lujurioso y rufián.

vv. 21-22 Dilogía en *carrillo*: en el *carrillo*, 'mejilla' se dan los besos («La paz de Francia. Por besarse, porque lo usan allá por cortesía en las visitas entre conocidos y parientes», Correas, refrán 12100) pero a este lo llevan en un carrillo hasta el patíbulo.

v. 25 Un escalón de la escalera para subir a la horca.

vv. 31-32 El fiador es una trencilla de seda que sujeta la capa o *ferreruelo* (especie de capa sin capilla) para que no se caiga; el fiador del Ñarro es la sogá de la horca.

vv. 33-36 El verdugo se subía sobre los hombros del reo para acelerar con su peso el proceso del ahorcamiento; el *fil derecho* es un juego de niños en el que uno se pone encorvado y los otros saltan por encima.

y con la señal de copas
jugó al rentoy con el pueblo. 40

No podrá decir el Ñarro
que el verdugo es poco diestro,
pues le despenó en el aire
y le despachó en un credo.

10

Jácara

Al Zurdillo de la Costa
hoy otra vez le azotaron,
con que tiene los jubones
a pares como zapatos.

A maravedí el azote 5
los paga, pero son dados,
y así serán otra vez
los maravedises cuartos.

Como es malsufrido el Zurdo,
se amohína a cada paso, 10
y sobre cualquiera golpe
echa el verdugo tan alto.

vv. 39-40 En el juego del rentoy los jugadores indican con muecas y gestos las cartas que llevan a sus compañeros de equipo. Alude a las muecas que hace el Ñarro cuando le aprieta la sogá.

v. 44 «En un credo; en una Avemaría; en un santiamén. Todo es uno» (Correas, refrán 8957). Pero el credo era oración habitual que rezaban en el momento de ser ajusticiados los condenados.

v. 1 También aparece en el entremés de *Las jácara*s, citado, de Calderón y hay referencias en otros muchos romances y entremeses. No hace falta recordar la mala fama de los zurdos, «gente al revés», según Quevedo.

v. 3 *jubón*: en germanía, marca de los azotes en el cuerpo.

v. 4 «papales como zapatos» en la edición príncipe y en otras ediciones; aunque hay una clase de zapatos papales creo por el sentido que hay errata y enmiendo.

v. 10 *amohína*: enfada.

v. 12 «Echar a uno tan alto. Además del sentido recto vale por translación despedir y arrojar de sí a uno con términos ásperos y severos, negándole lo que pedía o solicitaba, y tratándole con un género de superioridad y desprecio» (*Aut*).

Aunque sin razón se escuece
del que le varea el fardo,
porque al pelo de la ropa
en su vida le ha tocado. 15

Por vizcaíno le azotan,
que es del hierro tan paisano
que entiende luego la lengua
del pestillo más cerrado. 20

Confesó a la primer vuelta
todas sus culpas de plano,
mas ¿qué mucho si tenía
en la uña los pecados?

Es tan mañoso el Zurdillo 25
que si tiene un embarazo
deja en los otros el duelo,
y es el quien sale cargado.

Suele estar tan divertido,
que mil veces los notarios 30
le dan voces porque vuelva
y él no vuelve ni hace caso.

En anocheciendo Dios
parece pintiparado
mozo de diciplinante 35
con capas de muchos amos.

v. 14 *fardo*: en germanía el cuerpo; *fardo* es lío de ropa (ver versos siguientes).

vv. 15-16 Juego con «No tocar en el pelo de la ropa. Por no ofender en nada; no le toqué en el pelo de la ropa; no le han de tocar en el pelo de la ropa» (Correas, refrán 16967).

vv. 17-20 En Vizcaya se producía mucho hierro; a este lo azotan por amigo del hierro de las cerraduras que abre para robar.

v. 21 Confesó a la primera vuelta de cuerda en el tormento; *vuelta* es también 'paliza' (*Aut*).

vv. 23-24 «Tener en la uña. Por saber bien una cosa» (Correas, refrán 22117); los tiene en la uña porque son robos y la uña es el símbolo del robo.

v. 28 *cargado*: 'de vino, borracho' (*Aut*).

vv. 33-36 El disciplinante, que se azota por penitencia, deja a su criado la capa para que se la guarde; este Zurdillo es ladrón de capas, capeador.

A las gurapas le llevan
y dicen que va forzado,
pero puede fácilmente
probar la fuerza remando. 40

Ya se consuela diciendo
que el hurtar un hombre honrado
bien puede ser que sea feo
pero tiene garabato.

11

Sátira

Que haya novio tan honrado,
que en aquesta edad escasa
a su familia y su casa
sustente con un cornado,
y viéndole descuidado, 5
su mujer supla estos ocios,
y ande en algunos negocios
la vez que se pone el manto,
no me espanto.

Pero que saque la niña, 10
con caños y garapiña
aqueste y aquel vestido,
y que crea el tal marido
que lo hace de su hucha,
cosa es mucha. 15

Que ande un galán con vejiga,
sin valelle su razón,
y en vez de satisfacción
la damisela le diga

v. 37 *gurapas*: galeras, en germanía.

v. 44 *garabato*: 'atractivo', pero aquí alude a la ganzúa.

v. 4 *cornado*: moneda de poco valor y alusión al cuerno.

v. 11 *caños*: pliegue que en los vestidos imita esta forma; *garapiña*: tejido y adorno de galones.

v. 16 Entiendo 'con sospechas', inquieto, como perro con vejiga; «Como perro con vejiga, maza o calabaza. Son con ella maltratados en los antruejos» (Correas, refrán 5185).

que con celos no la obliga; 20
 y él la presente en sus males
 las causas originales,
 cuando ella le pide un tanto,
 no me espanto.

Mas que la dé cuanto tenga, 25
 y que cuando a verla venga
 le cueste al pobre silbar,
 y no se atreva a llamar
 a la puerta si no escucha,
 cosa es mucha. 30

Que hasta encontrar buena paga,
 muy hazañera y prolija,
 tenga una madre una hija
 doncella hasta que se haga;
 y porque se satisfaga 35
 todo vecino enemigo,
 siempre la traiga consigo
 y la pierda el Jueves Santo,
 no me espanto.

Mas que la entregue después 40
 a un muy rico milanés
 y sea el lance apretado,
 y ella y él hablen cerrado
 al empezar de la lucha,
 cosa es mucha. 45

Que si gasta una pobreta,
 sin valello la persona,
 sea su casa Ratisbona,
 con una y con otra dieta,
 que tenga la gana quieta 50

v. 27 Silba para avisar de que llega y no encontrarse alguien dentro.

v. 32 *hazañera*: que afecta grandes escrúpulos.

v. 43 «Hablar cerrado. Los que oscurecen el habla, y esclavos y extranjeros» (Correas, refrán 10587).

vv. 48-49 *Ratisbona*: ciudad donde se organizó una famosa dieta, especie de junta o congreso político. Juega con dieta, régimen alimentario.

con menudo aventurero,
y que al gastar su dinero
conozca el tanto más cuanto,
no me espanto.

Pero que si hay un menguado 55
que la asista con cuidado,
diga que no come olla,
y haga gestos a la polla
y melindres a la trucha,
cosa es mucha. 60

Que salga con mucho adorno
un soldado fanfarrón,
y que antes de la ocasión
tome su caballo el torno;
que esté de guarda en un horno, 65
y no se le cueza el pan,
y en fin, salga de este afán
como Uchalí de Lepanto,
no me espanto.

Mas que sea tal su maña, 70
que luego cuente en España
que deja a Francia sujeta,
y le den una jineta,
mereciendo una garrucha,
cosa es mucha. 75

12

Otra

Enderezaos, Lucía,
que vais torcida.

v. 51 Solo come menudos, vísceras, restos...

v. 57 La olla era comida bastante sustanciosa.

v. 68 *Uchalí*: jefe de la flota otomana que salió muy malparada en la batalla de Lepanto.

vv. 73-74 *jineta*: nombramiento de capitán. Merece que lo cuelguen de una garrucha (castigo para malos soldados).

vv. 1-2 «Enderezaos, Lucía, que estáis torcida» (Correas, refrán 9019).

Que un viejo, en su edad más alta,
 solo porque se encariña,
 se case con una niña, 5
 y ella lleve quince y falta;
 que sin asistir en Malta,
 sea gran cruz de su velado,
 y que le pida al cuitado
 una gala cada día, 10
 enderezaos, Lucía.

Que el otro por granjear
 se desvele y se trasnoche,
 y pudiendo andar en coche,
 ande a pie por el lugar; 15
 que trate su paladar
 aun peor que el de un vecino,
 por dejárselo a un sobrino,
 que apenas se pone chía,
 enderezaos, Lucía. 20

Que una vieja setentona,
 con una y con otra tacha
 que del tiempo se emborracha,
 y se pone hecha una mona,
 aderece su persona, 25
 y se sujete al martirio
 de la muda y del colirio,
 para que el mundo se ría,
 enderezaos, Lucía.

Que un amante maltratado, 30
 que ya la dama dejó,

v. 6 «Puédele dar quince y falta. Del más diestro y fuerte al que es menos» (Correas).
 vv. 7-8 Los caballeros de la Orden de Malta llevaban una cruz en el hábito; la niña es cruz o perjuicio de su *velado* (novio que ha celebrado las velaciones).

v. 12 *granjear*: ganar en los negocios.

v. 19 *chía*: vestido de luto; parece indicar que no le va a guardar mucho duelo cuando lo herede.

v. 24 *mona*: borrachera, borracho; también imagen para la vieja, llena de arrugas (de ahí lo de emborracharse del tiempo).

v. 27 Las mudas son cosméticos para las manos y rostro, colirio para los ojos.

por disculpar que volvió
 contra todo lo jurado,
 al amigo y al criado
 diga (porque no lo dude) 35
 que de lástima la acude,
 y que peca de obra pía,
 enderezaos, Lucía.

Que una moza, por estar
 muy enamorada y loca, 40
 no tenga a qué abrir la boca,
 si no es para bostezar;
 que se deje maltratar,
 y al dalle la bofetada,
 quede en su amor confirmada 45
 aun mucho más que solía,
 enderezaos, Lucía.

13

*Décima a un hombre muy rico, que a nadie quitaba
 el sombrero*

Murmura el vulgo severo,
 a quien nada se le escapa,
 que a todos quitas la capa,
 pero a ninguno el sombrero;
 mas, para no ser grosero, 5
 oblíguete tu interés,
 y haz cuenta, Fabio, que es,
 con riqueza tan extraña,
 tu cabeza Nueva España;
 descúbrela y sé cortés. 10

v. 45 Chiste alusivo a la bofetada que se da en el sacramento de la Confirmación al que lo recibe.

v. 3 Era un robo habitual en la época.

v. 10 Hernán Cortés descubrió Nueva España, Méjico.

14

*Otra a un amigo suyo que le envió un barril
de aceitunas muy malas*

De vuestro infernal pipote
las aceitunas malinas
las he puesto en las esquinas
con su boj y su cerote.
El modo no os alborote, 5
que yo no puedo vencellas;
y si me aplico a comellas,
apenas distingo, amigo,
si ellas acaban conmigo,
o si yo acabo con ellas. 10

v. 1 *pipote*: pipa, barril.

v. 4 Boj es un bolo de madera en el que trabaja el zapatero; el cerote lo usa el zapatero para lubricar el hilo y el cuero. Quiere decir que son aceitunas *zapateras*, que así se llaman las que están empezando a pudrirse. Además, como recuerda Covarrubias, los zapateros tenían el cerote en agua en forma de bolas parecidas a aceitunas.

TÍTULOS PUBLICADOS

1. Francisco de Quevedo, *España defendida*, ed. de Victoriano Roncero, New York, IDEA, 2012. ISBN: 978-1-938795-87-9.
2. Ignacio Arellano, *El ingenio de Lope de Vega. Escolios a las «Rimas humanas y divinas del licenciado Tóme de Burguillos»*, New York, IDEA, 2012. ISBN: 978-1-938795-84-8.
3. Lavinia Barone, *El gracioso en los dramas de Calderón*, New York, IDEA, 2012. ISBN: 978-1-938795-85-5.
4. Pedrarias de Alместo, *Relación de la jornada de Omagua y El Dorado*, ed. de Álvaro Baraibar, New York, IDEA, 2013. ISBN: 978-1-938795-88-6.
5. Joan Oleza, *From Ancient Classical to Modern Classical: Lope de Vega and the New Challenges of Spanish Theatre*, New York, IDEA, 2012. ISBN: 978-1-938795-89-3.
6. Blanca López de Mariscal y Nancy Joe Dyer (eds.), *El sermón novohispano como texto de cultura. Ocho estudios*, New York, IDEA, 2012. ISBN: 978-1-938795-90-9.
7. Álvaro Baraibar, Bernat Castany, Bernat Hernández y Mercedes Serna (eds.), *Hombres de a pie y de a caballo: conquistadores, cronistas, misioneros en la América colonial de los siglos XVI y XVII*, New York, IDEA, 2013. ISBN: 978-1-938795-91-6.
8. Pedro Calderón de la Barca, *Céfalo y Pocris*, introd. de Enrica Cancelliere y ed. de Ignacio Arellano, New York, IDEA, 2013. ISBN: 978-1-938795-93-0.
9. Ignacio Arellano y Juan Antonio Martínez Berbel (eds.), *Violencia en escena y escenas de violencia en el Siglo de Oro*, New York, IDEA, 2013. ISBN: 978-1-938795-92-3.
10. Francisco Santos, *Periquillo el de las gallineras*, ed. de Miguel Donoso Rodríguez, New York, IDEA, 2013. ISBN: 978-1-938795-94-7.
11. Alejandra Soria Gutiérrez, *Retórica sacra en la Nueva España: introducción a la teoría y edición anotada de tres sermones sobre Santa Teresa*, New York, IDEA, 2014. ISBN: 978-1-938795-95-4.
12. Amparo Izquierdo Domingo, *Los autos sacramentales de Lope de Vega. Funciones dramáticas*, New York, IDEA, 2014. ISBN: 978-1-938795-96-1.
13. Fray Pedro Malón de Echaide, *La conversión de la Madalena*, ed. de Ignacio Arellano, Jordi Aladro y Carlos Mata Induráin, New York, IDEA, 2014. ISBN: 978-1-938795-97-8.
14. Jean Canavaggio, *Retornos a Cervantes*, New York, IDEA, 2014. ISBN: 978-1-938795-98-5.

15. Ricardo Fernández Gracia, *La «buena memoria» del obispo Palafox y su obra en Puebla*, New York, IDEA, 2014. ISBN: 978-1-938795-00-8.
16. María Fernández López (Marcia Belisarda), *Obra poética completa*, ed. de Martina Vinatea Recoba, New York, IDEA, 2015. ISBN: 978-1-938795-03-9.
17. Juan Manuel Gauger, *Autoridad jesuita y saber universal. La polémica cometaria entre Carlos de Sigüenza y Góngora y Eusebio Francisco Kino*, New York, IDEA, 2015. ISBN: 978-1-938795-05-3.
18. J. Enrique Duarte e Isabel Ibáñez (eds.), *El hombre histórico y su puesta en discurso en el Siglo de Oro*, New York, IDEA, 2015. ISBN: 978-1-938795-07-7.
19. Alessandro Martinengo, *Al margen de Quevedo. Paisajes naturales. Paisajes textuales*, New York, IDEA, 2015. ISBN: 978-1-938795-10-7.
20. Miguel Donoso Rodríguez (ed.), *Mujer y literatura femenina en la América virreinal*, New York, IDEA, 2015. ISBN: 978-1-938795-08-4.
21. Ignacio Arellano (ed.), *Modelos de vida y cultura en la Navarra de la modernidad temprana*, New York, IDEA, 2016. ISBN: 978-1-938795-15-2.
22. Ignacio Arellano, José María Díez Borque y Gonzalo Santonja, *Espejo de ilusiones. (Homenaje de Valle-Inclán a Cervantes)*, New York, IDEA, 2016. ISBN: 978-1-938795-18-3.
23. Fernando Rodríguez-Gallego y Alejandra Ulla Lorenzo, *Un fondo desconocido de comedias impresas conservado en la Biblioteca Pública de Évora (con estudio detallado de las de Calderón de la Barca)*, New York, IDEA, 2016. ISBN: 978-1-938795-17-6.
24. Ignacio Arellano, Duilio Ayalamacedo y James Iffland (eds.), *El «Quijote» desde América (segunda parte)*, New York, IDEA, 2016. ISBN: 978-1-938795-14-5.
25. Leonardo Sancho Dobles (ed.), *Teatro breve en la provincia de Costa Rica. Tres piezas de Joaquín de Oreamuno y Muñoz de la Trinidad*, New York, IDEA, 2016. ISBN: 978-1-938795-20-6.
26. Jesús María Usunáriz, *España en Alemania: la Guerra de los Treinta Años en crónicas y relaciones de sucesos*, New York, IDEA, 2016. ISBN: 978-1-938795-22-0.
27. Felix K. E. Schmelzer, *La retórica del saber: el prólogo de los tratados matemáticos en lengua española (1515-1600)*, New York, IDEA, 2016. ISBN: 978-1-938795-13-8.
28. Robin Ann Rice (ed.), *Arte, cultura y poder en la Nueva España*, New York, IDEA, 2016. ISBN: 978-1-938795-21-3.
29. Ignacio Arellano y Jesús Menéndez Peláez (eds.), *La imagen de la autoridad y el poder en el teatro del Siglo de Oro*, New York, IDEA, 2016. ISBN: 978-1-938795-24-4.
30. Rebeca Lázaro Niso, Carlos Mata Induráin, Miguel Riera Font y Oana Andreia Sâmbrian (eds.), *Iglesia, cultura y sociedad en los siglos XVI-XVII*, New York, IDEA, 2016. ISBN: 978-1-938795-11-4.
31. Francisco de Borja y Aragón, Príncipe de Esquilache, *Relación y sentencia del virrey del Perú (1615-1621)*, ed. de María Inés Zaldívar Ovalle, New York, IDEA, 2016. ISBN: 978-1-938795-25-1.

32. Alonso Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia y milagros de la gracia en la vida de la venerable sierva de Dios, Catarina de San Juan (libro I)*, ed. de Robin Ann Rice, New York, IDEA, 2016. ISBN: 978-1-938795-27-5.
33. Alonso Ramos, *Los prodigios de la omnipotencia y milagros de la Gracia en la vida de la venerable sierva de Dios, Catarina de San Juan (libros II, III y IV)*, ed. de Robin Ann Rice, New York, IDEA, 2016. ISBN: 978-1-938795-28-2.
34. Judith Farré Vidal (coord.), *Antonio de Solís. Teatro breve*, New York, IDEA, 2016. ISBN: 978-1-938795-23-7.
35. Abraham Madroñal y Carlos Mata Induráin (eds.), *El Parnaso de Cervantes y otros parnasos*, New York, IDEA, 2017. ISBN: 978-1-938795-12-1.
36. Carlos F. Cabanillas Cárdenas (ed.), *Sujetos coloniales: escritura, identidad y negociación en Hispanoamérica (siglos XVI-XVIII)*, New York, IDEA, 2017. ISBN: 978-1-938795-32-9.
37. Paul Firbas y José A. Rodríguez Garrido (eds.), «*Diario de noticias sobresalientes en Lima y Noticias de Europa*» (1700-1711). Volumen I (1700-1705), New York, IDEA, 2017. ISBN: 978-1-938795-33-6.
38. Francisco Antonio de Bances Candamo, *El esclavo en grillos de oro*, ed. de Ignacio Arellano, New York, IDEA, 2017. ISBN: 978-1-938795-34-3.
39. Jaume Garau (ed.), *Pensamiento y literatura en los inicios de la modernidad*, New York, IDEA, 2017. ISBN: 978-1-938795-26-8.
40. Mariela Insúa y Jesús Menéndez Peláez (eds.), *Viajeros, crónicas de Indias y épica colonial*, New York, IDEA, 2017. ISBN: 978-1-938795-36-7.
41. Bartolomé Jiménez Patón, *Discursos (de calamidades, cruces y herejes)*, ed. de Juan C. González Maya, New York, IDEA, 2017. ISBN: 978-1-938795-35-0.
42. Pietro Bembo y Giovanni Francesco II Pico della Mirandola, *De imitatione. Sobre la imitación*, ed. bilingüe de Oriol Miró Martí, New York, IDEA, 2017. ISBN: 978-1-938795-37-4.
43. Urszula Aszyk, Juan Manuel Escudero Baztán y Marta Pilat Zuzankiewicz (eds.), *El texto dramático y las artes visuales: el teatro español del Siglo de Oro y sus herederos en los siglos XX y XXI*, New York, IDEA, 2017. ISBN: 978-1-938795-29-9.
44. Ignacio Arellano y Frederick A. de Armas (eds.), *Estrategias y conflictos de autoridad y poder en el teatro del Siglo de Oro*, New York, IDEA, 2017. ISBN: 978-1-938795-40-4.
45. Carlos Mata Induráin (coord.), «*Estos festejos de Alcides*». *Loas sacramentales y cortesanas del Siglo de Oro*, New York, IDEA, 2017. ISBN: 978-1-938795-42-8.
46. Beatrice Garzelli, *Traducir el Siglo de Oro: Quevedo y sus contemporáneos*, New York, IDEA, 2018. ISBN: 978-1-938795-44-2.
47. Eugenio de Salazar, *Textos náuticos: Navegación del Alma por el discurso de todas las edades del hombre (1600), Carta al licenciado Miranda de Ron (1574)*, ed. de José Ramón Carriazo Ruiz y Antonio Sánchez Jiménez, New York, IDEA, 2018. ISBN: 978-1-938795-43-5.
48. Martina Vinatea, «*Fundación y grandezas de la muy noble y muy leal Ciudad de los Reyes de Lima*» de Rodrigo de Valdés, New York, IDEA, 2018. ISBN: 978-1-938795-46-6.

49. Rafaële Audoubert, Aurélie Griffin et Morgane Kappès-Le Moing (eds.), *La poésie d'exil en Europe aux XVI^e et XVII^e siècles*, New York, IDEA, 2018. ISBN: 978-1-938795-47-3.
50. Ignacio Arellano y Gonzalo Santonja Gómez-Agero (eds.), *La hora de los asesinos: crónica negra del Siglo de Oro*, New York, IDEA, 2018. ISBN: 978-1-938795-49-7.
51. Enea Silvio Piccolomini (Pío II), *Tratado de la miseria de los cortesanos (traducción de Diego López de Cortegana)*, edición crítica, introducción y notas de Nieves Algaba, New York, IDEA, 2018. ISBN: 978-1-938795-48-0.
52. Delia Gavela García (ed.), *Escenarios en conflicto en el teatro bíblico áureo*, New York, IDEA, 2018. ISBN: 978-1-938795-54-1.
53. Antonio Sigler de Huerta, «No hay bien sin ajeno daño», «Las doncellas de Madrid», estudio introductorio y edición crítica de Luisa Rosselló Castillo, New York, IDEA, 2018. ISBN: 978-1-938795-39-8.
54. Ignacio Arellano (ed.), *Estéticas del Barroco. Conferencias ofrecidas a Enrica Cancelliere*, New York, IDEA, 2019. ISBN: 978-1-938795-56-5.
55. Juan Pérez de Montalbán, *Auto sacramental famoso de las Santísimas Formas de Alcalá*, estudio preliminar, edición y notas de Ignacio Arellano, J. Enrique Duarte y Carlos Mata Induráin, New York, IDEA, 2019. ISBN: 978-1-938795-57-2.
56. António Apolinário Lourenço, Carlos d'Abreu y Mariela Insúa (eds.), *Francisco Botelho de Moraes e Vasconcelos (1670-1747) e as letras ibéricas do seu tempo. Francisco Botello de Moraes y Vasconcelos (1670-1747) y las letras ibéricas de su tiempo*, New York, IDEA, 2019. ISBN: 978-1-938795-59-6.
57. Randi Lise Davenport e Isabel Lozano-Renieblas (eds.), *Cervantes en el Septentrión*, New York, IDEA, 2019. ISBN: 978-1-938795-58-9.
58. Carlos Mata Induráin, Antonio Sánchez Jiménez y Martina Vinatea (eds.), *La escritura del territorio americano*, New York, IDEA, 2019. ISBN: 978-1-938795-61-9.
59. Ruth Fine, Luis González Fernández y Juan Antonio Martínez Berbel (eds.), *Héroes y villanos de la Biblia en el teatro áureo*, New York, IDEA, 2019. ISBN: 978-1-938795-53-4.
60. Ignacio Arellano y Robin Ann Rice (eds.), *Barroco de ambos mundos. Miradas desde Puebla*, New York, IDEA, 2019. ISBN: 978-1-938795-62-6.
61. Gleydi Sullón Barreto, *Viajantes al Nuevo Mundo. Extranjeros en Lima, 1590-1640*, New York, IDEA, 2019. ISBN: 978-1-938795-64-0.
62. Javier Huerta Calvo (ed.), *Fuente Ovejuna (1619-2019). Pervivencia de un mito universal*, New York, IDEA, 2019. ISBN: 978-1-938795-60-2.
63. Ignacio Arellano (ed.), *Antología de la literatura burlesca del Siglo de Oro. Volumen 1, Poesía de Lope de Vega, Góngora y Quevedo*, New York, IDEA, 2020. ISBN: 978-1-938795-65-7.

64. Ignacio Arellano, J. Enrique Duarte y Carlos Mata Induráin, *Los Santos Niños Justo y Pastor en el teatro del siglo XVI (la «Representación» de Francisco de las Cuevas y el anónimo «Auto del martirio»)*, New York, IDEA, 2020. ISBN: 978-1-938795-66-4.
65. Felipe B. Pedraza Jiménez, *El «Arte nuevo de hacer comedias» de Lope de Vega. Contexto y texto*, New York, IDEA, 2020. ISBN: 978-1-938795-63-3.
66. Rosa M. Calafat Vila, Catalina Monserrat Roig y Gabriel Seguí Trobat, *El «Nou mètode» de Antoni Portella, una gramática latina en lengua catalana: Menorca y Mallorca en la Ilustración*, New York, IDEA, 2020. ISBN: 978-1-938795-67-1.
67. Fernando Rodríguez Mansilla, *En los márgenes del Siglo de Oro. Vidas imaginarias de los siglos XVI y XVII*, New York, IDEA, 2020. ISBN: 978-1-938795-68-8.
68. Belinda Palacios, *Entre la historia y la ficción: estudio y edición de la «Historia del Huérfano» de Andrés de León (1621), un texto inédito de la América colonial*, New York, IDEA, 2020. ISBN: 978-1-938795-79-4.
69. Ignacio Arellano (ed.), *Antología de la literatura burlesca del Siglo de Oro. Volumen 2, Poesía de los segundones*, New York, IDEA, 2020. ISBN: 978-1-938795-77-0.

C o l e c c i ó n B a t i h o j a



El primer volumen de la *Antología de la literatura burlesca del Siglo de Oro*, emprendida en el marco del proyecto *Identidades y alteridades. La burla como diversión y arma social en la literatura y cultura del Siglo de Oro* (FFI2017-82532-P MICINN/AEI, FEDER, UE), publicado por esta colección Batihoja, se dedicaba a los tres nombres mayores de la poesía del Siglo de Oro, Lope, Góngora y Quevedo. Este segundo recoge una selección de los que se pueden llamar *segundones*, en relación con los primeros, y que a su vez tienen distinta categoría. Seguramente pudieran añadirse más nombres; se excusan aquí los poetas de la España trasatlántica, porque irán en un volumen específico destinado a la poesía burlesca de los virreinos indios. Es, pues, una antología de las muchas posibles. Sin embargo, el alto grado de codificación de los temas y recursos expresivos —se notará la reiteración de muchos chistes, motivos burlescos y juegos de palabras— hace que dicho problema de selección tenga menos relevancia de lo que parece, ya que todos estos poemas resultan muy representativos del género. La aportación principal de este volumen consiste en la anotación, que intenta aclarar para un lector hodierno las innumerables referencias chistosas, las alusiones y los juegos de todo tipo.

Ignacio Arellano es Catedrático de la Universidad de Navarra, donde dirige el Grupo de Investigación Siglo de Oro (GRISO), que desarrolla un amplio programa de investigación que incluye la edición crítica de los autos de Calderón y Lope de Vega, del teatro completo de Tirso de Molina y Bances Candamo o la publicación de *La Perinola. Revista de investigación quevediana* y el *Anuario Calderoniano*.



Universidad
de Navarra

GRISO

